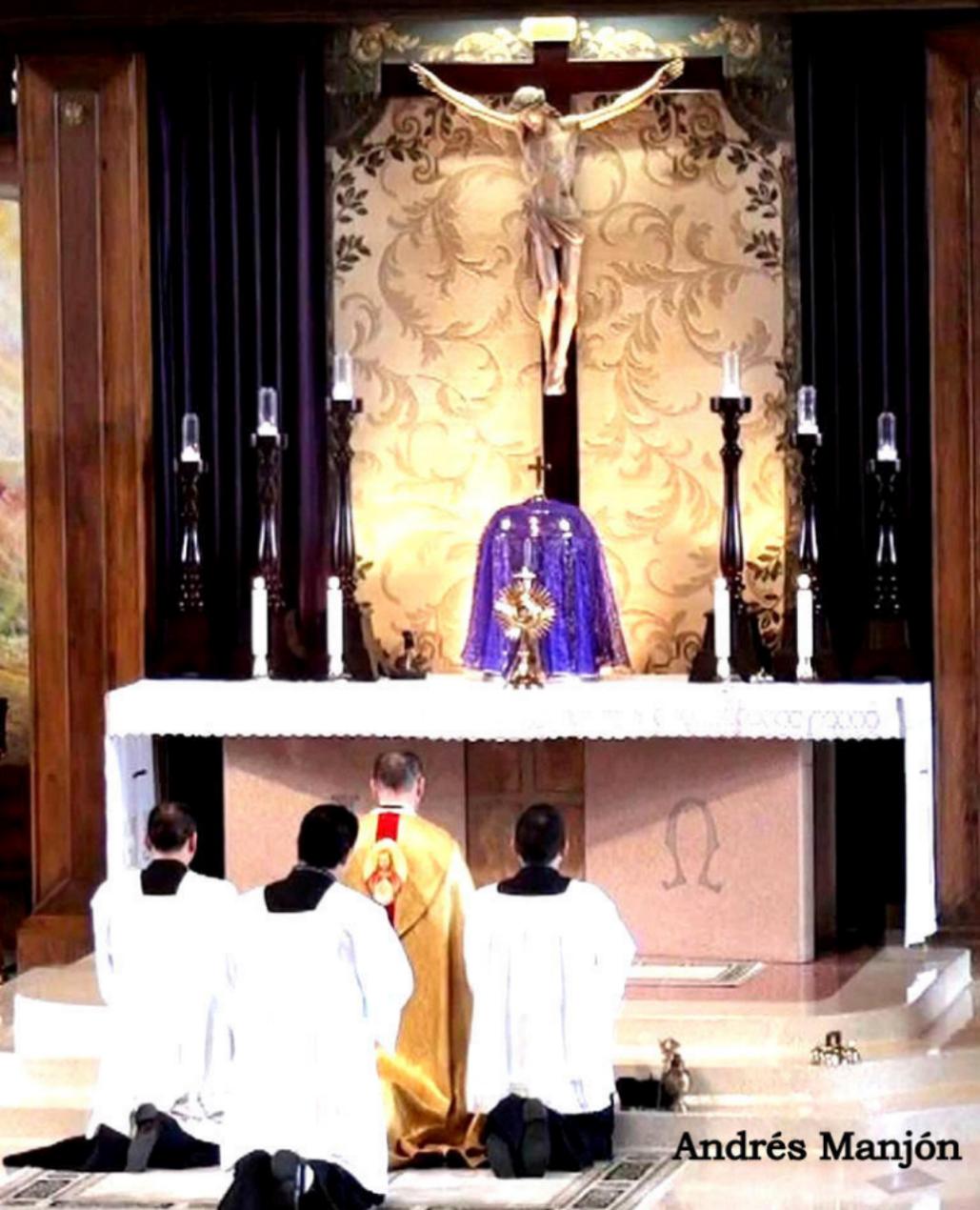


**VISITAS**



**AL SANTÍSIMO**



**Andrés Manjón**

VISITAS

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

2.ª EDICIÓN



1927

IMPRENTA ALDECOA  
BURGOS

---

**Esta obra se publica  
con censura y aproba-  
ción eclesiástica.**

---

# ÍNDICE

Núm.  
de las  
Visitas

Páginas

## LIBRO PRIMERO

**En este libro se mira la Eucaristía  
bajo el aspecto de la fe, como base  
del amor**

1. Qué son las Visitas al Santísimo Sacramento . . . . . 11
2. Sin María no tendríamos a Jesús ni la Eucaristía; al visitar, pues, a Jesús, no olvidemos a María . . . . . 13
3. Modo de visitar a Jesús Sacramentado y a María Inmaculada . . . . . 14
4. Los Sacramentos son como su Autor, divino-humanos . . . . . 17
5. En qué consiste el Sacramento de la Eucaristía . . . . . 18
6. Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por El . . . . . 21
7. Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por la Iglesia . . . . .

Núm. de las Visitas	<u>Páginas</u>
8. Cómo es posible la transubstanciación en la Eucaristía . . . . .	23
9. Jesucristo está en la Eucaristía, no según cantidad extensa, sino según esencia . . . . .	25
10. La Eucaristía y su contenido . . . . .	27
11. La Eucaristía y la Virgen María . . . . .	28
12. ¡La Eucaristía! ¿Qué significa esta palabra? . . . . .	30
13. La Eucaristía expresada por seis epítetos . . . . .	31
14. La Eucaristía es realidad y es símbolo de esa realidad . . . . .	33
15. El pan Eucarístico simboliza lo que contiene . . . . .	34
16. La Eucaristía prefigurada en el Antiguo Testamento . . . . .	36
17. El árbol de la vida y la Eucaristía . . . . .	38
18. La Consagración eucarística y el fuego de los Sacrificios . . . . .	39
19. Los siglos anuncian y preparan la venida de Jesucristo, y lo mismo hizo Jesús con la Eucaristía . . . . .	40
20. El Cordero pascual y la Eucaristía . . . . .	42
21. La Eucaristía es el sello del Nuevo Testamento . . . . .	43
22. La Eucaristía, afirmada por los Santos Padres y Doctores . . . . .	45
23. La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por los siglos . . . . .	46
24. Lo mismo, afirmado por el culto de la Iglesia . . . . .	48
25. Presencia permanente de Jesucristo en la Eucaristía . . . . .	49

Núm. de las Visitas	Páginas
26. Acto de fe enfrente de los que niegan la Eucaristía . . . . .	51
27. La Eucaristía y el maná del desierto .	53
28. La Eucaristía obra del Mediador Cristo para con su Padre <sup>1</sup> . . . . .	54
29. La Eucaristía maravilla de las maravi- llas de Dios . . . . .	56
30. La Eucaristía es la obra más grande de la Omnipotencia de Dios . . . . .	57
31. La Eucaristía es el Misterio de los Mis- terios o Sacramentos . . . . .	59
32. La Eucaristía <i>Memorándum</i> de la vida y doctrina de Jesucristo . . . . .	60
33. La Eucaristía disfraz de Jesucristo, el enamorado de las almas. . . . .	62
34. La Eucaristía es la carne de Cristo, dis- frazada de Hostia . . . . .	63
35. La Eucaristía es Cristo ciñéndose a nuestra capacidad y estado de vian- dantes . . . . .	65
36. La Sabiduría de Dios brillando en la Eucaristía . . . . .	67
37. La Eucaristía es una herencia {que no se acaba. . . . .	68
38. La Eucaristía es la mejor compañía y garantía . . . . .	69
39. La Eucaristía es el Sacramento de Dios en persona . . . . .	72
40. La Eucaristía es Jesucristo, que para nosotros es todo . . . . .	73
41. La Eucaristía, testimonio y fuente del amor de Jesucristo . . . . .	75
42. La Eucaristía debe ser adorada con culto interno y externo . . . . .	77

LIBRO SEGUNDO

**De la Eucaristía en cuanto Sacrificio, y aquí la Misa**

43.	Jesucristo murió por nosotros y María le dió el cuerpo para el Sacrificio . . .	79
44.	La Eucaristía en cuanto Sacrificio . . .	81
45.	El nombre de la Misa y la doble <i>misión</i> de ella . . . . .	82
46.	El modo como Jesucristo instituyó la Misa . . . . .	84
47.	Lo que es la Misa . . . . .	86
48.	La Misa es verdadero Sacrificio . . .	87
49.	La Misa es Sacrificio en varios conceptos . . . . .	89
50.	El Sacrificio de la Misa figurado en el Antiguo Testamento . . . . .	91
51.	Jesucristo es la Víctima, en la Cruz y en la Misa . . . . .	92
52.	Jesucristo en la Misa es Sacerdote y Víctima . . . . .	94
53.	La Misa en relación con el Sacerdote que la celebra . . . . .	95
54.	La Misa, recuerdo de Jesús y María Sacrificándose . . . . .	97
55.	En la Pasión y Eucaristía están juntos Jesús y María . . . . .	98
56.	La Misa es el Sacrificio perfectísimo . . .	99
57.	Ofrezcamos en la Misa lo que más amemos, con Jesús y María . . .	101
58.	Somos, por la Misa, Sacerdotes y reyes . . . . .	102

Núm. de las Visitas	Páginas
59. En la Misa hay cierta renovación de la Encarnación . . . . .	103
60. La Misa y la Cruz son dos Misterios en uno . . . . .	105
61. Identidad y diferencias entre los dos Sacrificios . . . . .	107
62. La Eucaristía y la Pasión comparadas . . . . .	108
63. La Misa es el Sacrificio de todo el Universo a Dios . . . . .	110
64. La Misa es el Sacrificio de Jesucristo en cuanto cabeza de la Humanidad . . . . .	111
65. Dignidad y grandeza de la Misa . . . . .	113
66. Tanto vale la Misa cuanto vale Jesucristo . . . . .	114
67. El Verbo, Encarnado, es el centro de la Hostia, y Sacrificado, es el centro del culto . . . . .	116
68. Frutos de la Misa . . . . .	117
69. Para qué sirve la Misa . . . . .	119
70. La Misa compendio de la fe y lo más grande de la Religión . . . . .	121
71. «Celebra la Misa en memoria mía», dice Jesucristo . . . . .	123
72. La Misa exige modo al oírla . . . . .	125
73. La Misa apreciada por los verdaderos creyentes . . . . .	127
74. No hay Misa sin Sacrificio ni Sacrificio sin Comunión . . . . .	129

## LIBRO TERCERO

### La Eucaristía en cuanto Comunión espiritual y sacramental

Después de considerar la Eucaristía como Sacramento y Sacrificio, meditémosle, singularmente en cuanto Comunión o comunicación con Jesucristo, a quien en ella recibimos.

75.	Tres modos de Comunión . . . . .	132
76.	La Eucaristía, ¿por qué se llama Comunión? . . . . .	134
77.	La Eucaristía es para todos y cada uno . . . . .	136
78.	Jesucristo Sacramentado, fuente de todo bien y remedio de todo mal .	137
79.	La Comunión y la Visita han de hacerse con deseo . . . . .	139
80.	Modos de excitar en sí el deseo de recibir al Señor. . . . .	141
81.	La Eucaristía y un resumen de sus efectos . . . . .	143
82.	La Comunión y la gracia santificante .	144
83.	La Comunión y las gracias actuales .	145
84.	Correspondamos a la gracia de Dios .	147
85.	La Comunión es la participación de los tesoros de Dios. . . . .	149
86.	Jesucristo Sacramentado, fuente de todo bien . . . . .	150
87.	La Eucaristía contiene a Cristo, modelo de virtudes. . . . .	152

Núm. de las Visitass	Páginas
88. La Eucaristía es Jesucristo restaurán- dolo todo . . . . .	153
89. Jesucristo es el Gran Restaurador, y para ello está entre nosotros . . .	155
90. La Eucaristía es el gran convite que Jesús hace al pecador . . . . .	156
91. El convite de la Comunión es convite regio. . . . .	158
92. La Eucaristía hace todos los oficios de Cristo. . . . .	160
93. La Eucaristía es Jesucristo en nuestra compañía . . . . .	162
94. La Eucaristía es el Pan de los fuer- tes. . . . .	163
95. La Eucaristía es el Sacramento del amor. . . . .	164
96. La Eucaristía nos ayuda a pagar el amor que a Dios debemos . . . . .	166
97. La Comunión dice lo que eres tú y lo que es Dios . . . . .	168
98. La Eucaristía es el sumo encogimiento del Dios-Hombre . . . . .	169
99. La Eucaristía, aprisco del Pastor de las almas. . . . .	171
100. La Eucaristía, Pan sobresubstancial del cristiano . . . . .	172
101. La Eucaristía es el Sustento de más valía . . . . .	173
102. La Eucaristía es el Sacramento de la asimilación con Jesucristo . . . . .	175
103. La Eucaristía es la conversión del hombre en Cristo . . . . .	177
104. La Comunión es la unión con Cristo .	178
105. La Comunión une místicamente con Cristo. . . . .	180

## LIBRO TERCERO

### La Eucaristía en cuanto Comunión espiritual y sacramental

Después de considerar la Eucaristía como Sacramento y Sacrificio, meditémosle, singularmente en cuanto Comunión o comunicación con Jesucristo, a quien en ella recibimos.

75.	Tres modos de Comunión . . . . .	132
76.	La Eucaristía, ¿por qué se llama Comunión? . . . . .	134
77.	La Eucaristía es para todos y cada uno . . . . .	136
78.	Jesucristo Sacramentado, fuente de todo bien y remedio de todo mal . . . . .	137
79.	La Comunión y la Visita han de hacerse con deseo . . . . .	139
80.	Modos de excitar en sí el deseo de recibir al Señor. . . . .	141
81.	La Eucaristía y un resumen de sus efectos . . . . .	143
82.	La Comunión y la gracia santificante . . . . .	144
83.	La Comunión y las gracias actuales . . . . .	145
84.	Correspondamos a la gracia de Dios . . . . .	147
85.	La Comunión es la participación de los tesoros de Dios. . . . .	149
86.	Jesucristo Sacramentado, fuente de todo bien . . . . .	150
87.	La Eucaristía contiene a Cristo, modelo de virtudes. . . . .	152

Núm. de las Visitass	Páginas
88. La Eucaristía es Jesucristo restaurán- dolo todo . . . . .	153
89. Jesucristo es el Gran Restaurador, y para ello está entre nosotros . . . . .	155
90. La Eucaristía es el gran convite que Jesús hace al pecador . . . . .	156
91. El convite de la Comunión es convite regio. . . . .	158
92. La Eucaristía hace todos los oficios de Cristo. . . . .	160
93. La Eucaristía es Jesucristo en nuestra compañía . . . . .	162
94. La Eucaristía es el Pan de los fuer- tes. . . . .	163
95. La Eucaristía es el Sacramento del amor. . . . .	164
96. La Eucaristía nos ayuda a pagar el amor que a Dios debemos . . . . .	166
97. La Comunión dice lo que eres tú y lo que es Dios . . . . .	168
98. La Eucaristía es el sumo encogimiento del Dios-Hombre . . . . .	169
99. La Eucaristía, aprisco del Pastor de las almas. . . . .	171
100. La Eucaristía, Pan sobresubstancial del cristiano . . . . .	172
101. La Eucaristía es el Sustento de más valía . . . . .	173
102. La Eucaristía es el Sacramento de la asimilación con Jesucristo . . . . .	175
103. La Eucaristía es la conversión del hombre en Cristo . . . . .	177
104. La Comunión es la unión con Cristo .	178
105. La Comunión une místicamente con Cristo. . . . .	180

Núm. de las Visitas	Páginas
141. Confiemos gozosos y seguros en Jesu- cristo Sacramentado . . . . .	244
142. Sirvamos a Dios con alegría y no con pena ni tedio. . . . .	246
143. El arte de ganar perdiendo . . . . .	247
144. Tengamos prudencia y discreción . . . . .	250
145. Contra los murmuradores y charlata- nes. . . . .	252
146. Para los distraídos voluntarios !. . . . .	253
147. Para los iracundos, maliciosos y ven- gativos . . . . .	255
148. Para los vanos, fatuos y frívolos, y los que sienten sequedad. . . . .	256
149. Agradecemos el don de los dones nacido del amor de los amores. . . . .	259
150. A los mezquinos, la generosidad . . . . .	261
151. A los ingratos, el agradecimiento. . . . .	263
152. Usemos reciprocidad en el amor y el bien . . . . .	264
153. A los fríos, el amor ardiente para con Jesús. . . . .	265
154. Tengamos amor, fervor y constancia . . . . .	267
155. Fuera la sequedad y el amor propio . . . . .	269
156. Acompañemos a Jesús, y El nos enri- quecerá. . . . .	270
157. Miremos por nuestra conservación y crecimiento. . . . .	272
158. Frecuentemos las Misas y Comunio- nes. . . . .	274
159. No nos cansemos de estar con Jesús . . . . .	275
160. Gocemos del contento y la dicha por la Eucaristía . . . . .	277
161. Atrás las penas, cuidados, placeres y escozores . . . . .	279
162. Fuera el tedio . . . . .	280

Núm. de las Visitas	Páginas
163. Sufragios, no lágrimas, por los muertos. . . . .	282
164. El que es alegría de los ángeles sea nuestro consuelo. . . . .	284
165. Gocemos de la compañía deleitosa de Jesús. . . . .	287
166. Arriba los cansados . . . . .	288
167. Aprendamos el arte de ser dichosos . . . . .	290
168. Alegrarse con Jesucristo dichoso. . . . .	292
169. Ensanchemos el alma . . . . .	293
170. Panacea universal es la Eucaristía. . . . .	295
171. Fuera las ofensas, chismes, resquemores y asperezas . . . . .	297
172. Santa familiaridad con Cristo-Hostia. . . . .	298
173. Sencillez amorosa para con Jesucristo. . . . .	299
174. El que ama no ofende . . . . .	301
175. Contra la ira, paciencia . . . . .	302
176. Contra soberbia, humildad. . . . .	304
177. Si Dios te quitara lo que te dió, ¿qué te quedaría? . . . . .	305
178. Un recordatorio a los olvidadizos . . . . .	307
179. Hasta en la devoción hay selección . . . . .	308
180. En los negocios, no olvidemos el negocio. . . . .	310
181. Mi tesoro es Cristo y mi negocio su posesión . . . . .	312
182. A los corazones divididos . . . . .	314
183. A los que se vean censurados y postergados . . . . .	315
184. A los que se vean injuriados . . . . .	317
185. A los temerosos de la crítica y del juicio de Dios . . . . .	320
186. A los oprimidos. . . . .	322
187. Al que se preocupa de los estudios. . . . .	323

Núm. de las Visitas	Páginas
188. Al estudiar y educar, no se olvide el salvar . . . . .	325
189. La unión vital con Cristo te libraré de pecado mortal . . . . .	327
190. Vida por vida: la Eucaristía es nuestra vida . . . . .	329
191. Vida por vida (Continuación). . . . .	331
192. Extasis y enamoramiento por la Eucaristía . . . . .	332
193. Vida inmortal, de la cual es fermento la Eucaristía . . . . .	334
194. El arte de subir agradeciendo y pidiendo . . . . .	336
195. La dicha y su anhelo. . . . .	338
196. Alegre esperanza, fundada en la Eucaristía . . . . .	340
197. Calmante de las pasiones es la Eucaristía . . . . .	341
198. En lucha con el mundo, de Jesús odiado	343
199. Nadie desespere, teniendo a Jesús en la Eucaristía . . . . .	345
200. Todo lo cura . . . . .	347
201. Tengamos valor y fortaleza . . . . .	348
202. Aspiración a no morir consagrada en la Eucaristía . . . . .	350
203. Consuelo en la muerte de algún ser querido . . . . .	352
204. Consuelo en la vejez . . . . .	354
205. Vejez rejuvenecida, mediante la Eucaristía . . . . .	355
206. El anciano Simeón modelo de muerte tranquila . . . . .	357
207. Perseverancia final, mediante la Eucaristía . . . . .	359
208. Desde el Sagrario a la Gloria . . . . .	360

LIBRO\_QUINTO

**La Eucaristía y la Encarnación  
relacionados entre si**

209.	Jesús y María tienen una misma historia . . . . .	364
210.	En la Eucaristía no separemos a Jesús de María . . . . .	365
211.	La Encarnación y la Eucaristía son obras de un mismo amor . . . . .	367
212.	Las dos más grandes invenciones del amor de Dios. . . . .	368
213.	La Encarnación y la Consagración obras del Espíritu Santo. . . . .	370
214.	Los cristianos se distinguen por el Avemaría y el Sacramento. . . . .	371
215.	Al adorar la Encarnación y Eucaristía no estás solo . . . . .	372
216.	A Jesús y María agradezcamos e imitemos por la Eucaristía . . . . .	373
217.	La Consagración y Comunión son la continuación de la Encarnación. . . . .	375
218.	Para el Dios omnipotente y misericordioso no hay imposibles. . . . .	376
219.	La Encarnación y Eucaristía son el colmo de los dones de Dios . . . . .	377
220.	La Encarnación y la Eucaristía restablecen la comunicación entre Dios y los hombres. . . . .	379
221.	María lecho del nuevo Salomón, y el alma lo es por la Comunión . . . . .	380

Núm. de las Visitas	Páginas
222. Del Cielo a la Virgen desciende una vez el Verbo, y del Cielo al Altar desciende todos los días. . . . .	382
223. ¿Y no me estremezco al dignarse Jesús venir a mi?. . . . .	383
224. El niño que de María nació es el que recibo por la Comunión. . . . .	384
225. Como María alimentó todos los días a Jesús, así el alma piadosa . . . . .	386
226. Quien comulga, se asemeja a María . . . . .	387
227. Jesucristo se llama Salvador al hacerse Hombre, y al hacerse Hombre Hostia. . . . .	389
228. Jesucristo repite en la Eucaristía el MANUEL de la Encarnación . . . . .	390
229. Jesucristo resucitado y Sacramentado es el mismo que encarnó . . . . .	391
230. La Eucaristía nos emparenta con Jesús y María. . . . .	392
231. El Avemaría y la Comunión me dicen: Dios está contigo . . . . .	394
232. La Carne de Cristo y de María se hace mía por la Comunión. . . . .	395
233. Jesucristo y María estarán con nosotros hasta el fin del mundo . . . . .	396
234. Al Incarnatus y la Consagración doblamos las rodillas. . . . .	398
235. Las generaciones, de María al concebir y de Jesús al consagrar. . . . .	399
236. María vestida del Verbo, al cual Ella viste carne. . . . .	400
237. Los dos Tabernáculos, el de María y el del Altar. . . . .	402
238. La Eucaristía nos hace Sagrarios de Jesús, semejantes a María . . . . .	403

Núm. de las Visitas	Páginas
239. Te asemejas a María en el don, ase- méjate en la virtud. . . . .	405
240. A María, Madre, hay que darle parti- cipación en las obras del Hijo. . .	406
241. María, la llena de gracia, nos llena de gracia por Jesús. . . . .	407
242. Ni en María cabe más unión que la de la Encarnación ni en nosotros otra mayor que la de la Comunión .	409
243. Jesucristo, todo amor, tiende a aseme- jarnos a El. . . . .	410
244. Como María tuvo en Jesús todas las cosas por la Encarnación, así nos- otros, por la Comunión . . . . .	412
245. Lo que María hizo con Jesús, esto hace Jesús con los que comulgan .	413
246. María comulgaba en vida y muerte de Jesús. <sup>5</sup> . . . . .	414
247. Jesucristo velado en la Encarnación, se vela aún más en la Eucaristía. .	416
248. Jesucristo, Arbol de la vida, germinó en el Paraíso de la Virgen María .	417
249. Si queremos ser Santos, unamos el amor de Jesús y María . . . . .	419
250. Salud, oh Cuerpo de Cristo, nacido de María. . . . .	420
251. María es Madre de las misericordias que fluyen de las vísceras de Jesu- cristo. . . . .	421
252. Jesús y María interceden siempre por nosotros. . . . .	423
253. El amor atrajo al Verbo al seno de María, y él nos atraiga . . . . .	424
254. Paralelo entre Dios Encarnado y Dios Sacramentado. . . . .	426

Núm. de las Visitas	Páginas
222. Del Cielo a la Virgen desciende una vez el Verbo, y del Cielo al Altar desciende todos los días. . . . .	382
223. ¿Y no me estremezco al dignarse Jesús venir a mi?. . . . .	383
224. El niño que de María nació es el que recibo por la Comunión. . . . .	384
225. Como María alimentó todos los días a Jesús, así el alma piadosa . . . . .	386
226. Quien comulga, se asemeja a María . . . . .	387
227. Jesucristo se llama Salvador al hacerse Hombre, y al hacerse Hombre Hostia. . . . .	389
228. Jesucristo repite en la Eucaristía el MANUEL de la Encarnación . . . . .	390
229. Jesucristo resucitado y Sacramentado es el mismo que encarnó . . . . .	391
230. La Eucaristía nos emparenta con Jesús y María. . . . .	392
231. El Avemaría y la Comunión me dicen: Dios está contigo . . . . .	394
232. La Carne de Cristo y de María se hace mía por la Comunión. . . . .	395
233. Jesucristo y María estarán con nosotros hasta el fin del mundo . . . . .	396
234. Al Incarnatus y la Consagración doblamos las rodillas. . . . .	398
235. Las generaciones, de María al concebir y de Jesús al consagrar. . . . .	399
236. María vestida del Verbo, al cual Ella viste carne. . . . .	400
237. Los dos Tabernáculos, el de María y el del Altar. . . . .	402
238. La Eucaristía nos hace Sagrarios de Jesús, semejantes a María . . . . .	403

Núm. de las Visitas	Páginas
239. Te asemejas a María en el don, ase- méjate en la virtud. . . . .	405
240. A María, Madre, hay que darle parti- cipación en las obras del Hijo. . .	406
241. María, la llena de gracia, nos llena de gracia por Jesús. . . . .	407
242. Ni en María cabe más unión que la de la Encarnación ni en nosotros otra mayor que la de la Comunión .	409
243. Jesucristo, todo amor, tiende a aseme- jarnos a El. . . . .	410
244. Como María tuvo en Jesús todas las cosas por la Encarnación, así nos- otros, por la Comunión . . . . .	412
245. Lo que María hizo con Jesús, esto hace Jesús con los que comulgan .	413
246. María comulgaba en vida y muerte de Jesús. <sup>5</sup> . . . . .	414
247. Jesucristo velado en la Encarnación, se vela aún más en la Eucaristía. .	416
248. Jesucristo, Arbol de la vida, germinó en el Paraíso de la Virgen María .	417
249. Si queremos ser Santos, unamos el amor de Jesús y María . . . . .	419
250. Salud, oh Cuerpo de Cristo, nacido de María. . . . .	420
251. María es Madre de las misericordias que fluyen de las vísceras de Jesu- cristo. . . . .	421
252. Jesús y María interceden siempre por nosotros. . . . .	423
253. El amor atrajo al Verbo al seno de María, y él nos atraiga . . . . .	424
254. Paralelo entre Dios Encarnado y Dios Sacramentado. . . . .	426

Núm. de las Visitas	Páginas
255. Continúa el paralelo . . . . .	428
256. Los tres FIAT de la Creación, Encarnación y Consagración . . . . .	429
257. Lo que significa ser Madre de Dios y ser cristíferos . . . . .	431
258. María lo debe todo al ser de Madre . . . . .	432
259. Jesucristo está con nosotros desde la Encarnación al fin de los siglos . . . . .	434
260. La Carne de Jesús es de María, y, al comulgar, es mía. . . . .	435
261. La Eucaristía supera en amor a la Encarnación . . . . .	437
262. Jesús y María en la Eucaristía! . . . . .	438
263. La Eucaristía resumen de las maravillas de Jesucristo y María . . . . .	439
264. La Eucaristía, Memoria de la vida de Jesús y María. . . . .	441
265. Ampliación del mismo tema . . . . .	442
266. Jesucristo y María unidos en la Encarnación, Eucaristía y culto . . . . .	444
267. María fué el primero y más digno tabernáculo de Jesús. . . . .	445
268. Ni María pudo llegar a más que ser Madre de Dios, ni nosotros al comulgar . . . . .	447
269. Continúa el mismo pensamiento. . . . .	448
270. Se amplía el mismo pensamiento . . . . .	450
271. Si celebramos la Encarnación y Nacimiento de Cristo, celebramos la Consagración y Comunión, hechos universales. . . . .	451
272. María, fuente de la Vida, que es Jesús, nos la da en la Eucaristía . . . . .	453
273. Sin Jesús y María no se puede vivir la vida de la gracia. . . . .	454

<b>Núm. de las Visitias</b>		<b>Páginas</b>
274.	María, la llena de gracia, es el canal de las gracias. . . . .	456
275.	María tuvo unión substancial con Jesús, y la tiene con nosotros en cierto modo por medio de la Comunión. . . . .	457
276.	Jesús en la Eucaristía está a la devoción de María. . . . .	458
277.	Al recibir la Eucaristía, invoquemos a María. . . . .	459
278.	Una Comunión bien hecha puede llenarnos de gracia . . . . .	461
279.	Jesús enriqueció a María por hospedarle . . . . .	462
280.	Creemos y adoremos juntos la Encarnación y la Eucaristía. . . . .	464

## LIBRO SEXTO

### **La Eucaristía, en cuanto es un compendio o resumen de la Vida de Jesús y María**

281.	La Eucaristía y la Inmaculada nos enseñan a huir del pecado al comulgar <sup>1</sup> . . . . .	466
282.	La Eucaristía es un resumen de la vida de Cristo . . . . .	467
283.	La Eucaristía es la médula substancial de la vida de Cristo . . . . .	469
284.	La Eucaristía y la Visitación . . . . .	471

Núm. de las Visitas	Páginas
285. La Eucaristía y la Natividad de Jesu- cristo. . . . .	473
286. La Eucaristía, resumen de todos los nacimientos de Jesucristo . . . . .	474
287. La Eucaristía y la belenita María. . . . .	476
288. Belén y la Eucaristía. . . . .	478
289. La Eucaristía y la Nochebuena per- petua. . . . .	480
290. La Eucaristía y los nombres de Cristo. . . . .	482
291. La Eucaristía y la Epifanía. . . . .	483
292. La Eucaristía y la Purificación . . . . .	485
293. La Eucaristía y el destierro en Egipto. . . . .	487
294. La Eucaristía y Jesucristo hallado en el templo . . . . .	489
295. La Eucaristía y Jesucristo en el ta- ller . . . . .	499
296. La Eucaristía y el Bautismo de Cristo. . . . .	492
297. La Eucaristía y el testimonio de San Juan Bautista. . . . .	493
298. La Eucaristía y la vocación de Andrés y Simón Pedro . . . . .	495
299. La Eucaristía y las bodas de Caná. . . . .	496
300. El Pastor Divino y la divina Pastora . . . . .	498
301. La Eucaristía y el Magisterio de Cristo. . . . .	499
302. La Eucaristía y la multiplicación de los panes . . . . .	501
303. La Eucaristía y el Hijo Pródigo . . . . .	503
304. La Eucaristía y la Samaritana . . . . .	505
305. Ampliación de lo mismo. . . . .	506
306. La Eucaristía y los desposorios de Je- sucristo con las almas . . . . .	507
307. La Eucaristía y los enfermos curados por Cristo . . . . .	509
308. La Eucaristía y la visita de Nicodemo a Jesús . . . . .	511

Núm. de las Visitas	Páginas
<b>309.</b> La Eucaristía, prueba suma de la amistad de Jesucristo . . . . .	513
<b>310.</b> La Eucaristía y el Cenáculo . . . . .	515
<b>311.</b> La Eucaristía y el Cordero pascual . . . . .	516
<b>312.</b> La Eucaristía y la Oración del Huerto. . . . .	518
<b>313.</b> La Eucaristía y la Pasión de Cristo . . . . .	520
<b>314.</b> La Eucaristía es el summum del amor de Dios . . . . .	521
<b>315.</b> La Eucaristía y el sepulcro de Cristo . . . . .	523
<b>316.</b> La Eucaristía y los discípulos de Emaus . . . . .	525
<b>317.</b> La Eucaristía y la Resurrección de Jesús. . . . .	527
<b>318.</b> En Jesús Sacramentado tenemos cuanto necesitamos. . . . .	528
<b>319.</b> Todo nos invita a visitar a Jesús y María en la Eucaristía. . . . .	530
<b>320.</b> En la Eucaristía Jesucristo aplica a cada hombre el fruto de la Pasión . . . . .	531
<b>321.</b> La Eucaristía es Jesucristo enseñando, justificando, santificando . . . . .	532
<b>322.</b> Por María nos vino Jesús; vayamos a Jesús por María. . . . .	534
<b>323.</b> Jesús y María son inseparables en todo . . . . .	535

Núm. de las Visitas	Páginas
285. La Eucaristía y la Natividad de Jesu- cristo. . . . .	473
286. La Eucaristía, resumen de todos los nacimientos de Jesucristo . . . . .	474
287. La Eucaristía y la belenita María. . . . .	476
288. Belén y la Eucaristía. . . . .	478
289. La Eucaristía y la Nochebuena per- petua. . . . .	480
290. La Eucaristía y los nombres de Cristo. . . . .	482
291. La Eucaristía y la Epifanía. . . . .	483
292. La Eucaristía y la Purificación . . . . .	485
293. La Eucaristía y el destierro en Egipto. . . . .	487
294. La Eucaristía y Jesucristo hallado en el templo . . . . .	489
295. La Eucaristía y Jesucristo en el ta- ller . . . . .	499
296. La Eucaristía y el Bautismo de Cristo. . . . .	492
297. La Eucaristía y el testimonio de San Juan Bautista. . . . .	493
298. La Eucaristía y la vocación de Andrés y Simón Pedro . . . . .	495
299. La Eucaristía y las bodas de Caná. . . . .	496
300. El Pastor Divino y la divina Pastora . . . . .	498
301. La Eucaristía y el Magisterio de Cristo. . . . .	499
302. La Eucaristía y la multiplicación de los panes . . . . .	501
303. La Eucaristía y el Hijo Pródigo . . . . .	503
304. La Eucaristía y la Samaritana . . . . .	505
305. Ampliación de lo mismo. . . . .	506
306. La Eucaristía y los desposorios de Je- sucristo con las almas . . . . .	507
307. La Eucaristía y los enfermos curados por Cristo . . . . .	509
308. La Eucaristía y la visita de Nicodemo a Jesús . . . . .	511

Núm. de las Visitas	Páginas
<b>309.</b> La Eucaristía, prueba suma de la amistad de Jesucristo . . . . .	513
<b>310.</b> La Eucaristía y el Cenáculo . . . . .	515
<b>311.</b> La Eucaristía y el Cordero pascual . . . . .	516
<b>312.</b> La Eucaristía y la Oración del Huerto. . . . .	518
<b>313.</b> La Eucaristía y la Pasión de Cristo . . . . .	520
<b>314.</b> La Eucaristía es el summum del amor de Dios . . . . .	521
<b>315.</b> La Eucaristía y el sepulcro de Cristo . . . . .	523
<b>316.</b> La Eucaristía y los discípulos de Emaus . . . . .	525
<b>317.</b> La Eucaristía y la Resurrección de Jesús . . . . .	527
<b>318.</b> En Jesús Sacramentado tenemos cuanto necesitamos. . . . .	528
<b>319.</b> Todo nos invita a visitar a Jesús y María en la Eucaristía. . . . .	530
<b>320.</b> En la Eucaristía Jesucristo aplica a cada hombre el fruto de la Pasión . . . . .	531
<b>321.</b> La Eucaristía es Jesucristo enseñando, justificando, santificando . . . . .	532
<b>322.</b> Por María nos vino Jesús; vayamos a Jesús por María. . . . .	534
<b>323.</b> Jesús y María son inseparables en todo . . . . .	535

## LIBRO SÉPTIMO

### **Por la Eucaristía y la Encarnación son Jesús y María los Padres y Maestros de las virtudes cristianas.**

#### FE

324.	La fe es base de la vida cristiana y la Eucaristía es el centro de la fe . . .	537
325.	En la Eucaristía aprendemos a creer a Dios antes que a los sentidos . . .	539
326.	La fe de María, modelo de nuestra fe en la Eucaristía . . . . .	540
327.	Por qué Jesucristo está oculto en la Hostia . . . . .	542
328.	Jesús y María padres de la fe en la Encarnación y la Eucaristía . . .	554
329.	Vivamos vida de fe, como Jesús y María . . . . .	545
330.	La Eucaristía mirada desde la que es Trono de la Sabiduría . . . . .	546
331.	La Eucaristía y la Encarnación nos ayudan a creer . . . . .	548
332.	La Eucaristía y María contra la impiedad . . . . .	549
333.	María y Jesús aplastan la cabeza de la serpiente . . . . .	551
334.	La Eucaristía y María frente de las herejías. . . . .	552

## ESPERANZA

- |      |  |     |
|------|--|-----|
| 335. | La virtud de la esperanza en María y la Eucaristía . . . . .         | 554 |
| 336. | Ejemplo de la esperanza según las bodas de Caná . . . . .            | 555 |
| 337. | La esperanza ha de tener por fundamento la palabra de Dios . . . .   | 556 |
| 338. | María nos enseña cuál debe ser la esperanza, firme, animosa. . . . . | 558 |
| 339. | Jesús y María, modelos de sufrimiento glorificado. . . . .           | 559 |

## CARIDAD

- |      |  |     |
|------|--|-----|
| 340. | Los mismos símbolos que representan el amor de María, simbolizan el amor de Jesús Sacramentado . . . . | 562 |
| 341. | María Madre del Amor hermoso y Jesucristo Amor de los amores . . .                                     | 563 |
| 342. | María nada quiere más que su Hijo sea amado. . . . .   | 565 |
| 343. | La Eucaristía y la Paternidad de Dios y Maternidad de María . . . . .                                  | 566 |
| 344. | El amor de Dios hizo al mundo y lo renovó . . . . .  | 568 |
| 345. | El amor hizo al Verbo Hijo de María y esclavo del Altar . . . . .                                      | 569 |
| 346. | Sellemos corazones y brazos con el amor de Jesús y María . . . . .                                     | 570 |
| 347. | Jesús te dice: Dame tu corazón por el mío, como María. . . . .   | 572 |

Núm. de las Visitas		Páginas
348.	El Santísimo Sacramento y el amor de María al prójimo. . . . .	573
349.	En Jesús y María está la fuente de la caridad para el prójimo . . . . .	574
350.	La Comunión nos pone en unión con todo lo bueno. . . . .	576
351.	Aproximación de Jesucristo y los cristianos por la Eucaristía . . . . .	577
352.	Ampliación del mismo pensamiento . . . . .	579
353.	¿Quién no amará al Corazón de Jesús Sacramentado? . . . . .	581
354.	Diálogo entre Jesús Sacramentado y el pecador arrepentido . . . . .	582

## OBEDIENCIA

355.	Adán y Eva desobedientes, Jesús y María obedientes . . . . .	584
356.	La Eucaristía y la Encarnación relacionadas con la virginidad, humildad y obediencia . . . . .	586
357.	La Eucaristía, el Nacimiento de Cristo y la obediencia . . . . .	587
358.	La Eucaristía, la huída a Egipto y la obediencia. . . . .	589
359.	La Eucaristía, el amor de María y la obediencia. . . . .	590
360.	La Eucaristía y la humildad de María y la obediencia . . . . .	591
361.	Obedecer es más santo que contemplar el rostro de María. . . . .	593
362.	La Eucaristía y el Calvario son el colmo de la obediencia . . . . .	594

### HUMILDAD

<b>363.</b>	Lo grande en lo pequeño . . . . .	596
<b>364.</b>	Cómo se sube bajando y cómo se sube subiendo . . . . .	598
<b>365.</b>	La Esclava del Señor nos enseña es- clavitud. . . . .	600
<b>366.</b>	La misma idea ampliada. . . . .	601
<b>367.</b>	María atribuye su dignidad a la humil- dad . . . . .	602
<b>368.</b>	María no presume de sí, sino que al oírse ensalzar se humilla. . . . .	604
<b>369.</b>	Como María se humilla, así nosotros al comulgar . . . . .	605
<b>370.</b>	Seamos humildes y amorosos al co- mulgar, como María, nardo oloroso.	607

### MODESTIA

<b>371.</b>	Jesucristo modelo de modestia en su vida mortal y sacramental . . . . .	608
<b>372.</b>	Amar la humildad y modestia es amar la verdad . . . . .	610
<b>373.</b>	Contraste entre Luzbel soberbio y Ma- ría humilde . . . . .	611

### CASTIDAD

<b>374.</b>	María, modelo de Virgenes, nos dió a Jesús, casto Esposo de las mismas.	613
<b>375.</b>	La Eucaristía y la virginidad . . . . .	614
<b>376.</b>	Medios para ser castos. La Eucaristía castifica. . . . .	615

Núm. de las Visitas		Páginas
377.	Vayamos por María Virgen a Jesús Virgen . . . . .	616
378.	María 'lleva en pos de sí muchas vír- genes al Señor de la Eucaristía . .	617

### POBREZA

379.	La 'Eucaristía y la pobreza [de Jesús y María . . . . .	619
380.	La Eucaristía es la consagración 'de la pobreza . . . . .	620

### MANSEDUMBRE

381.	«Aprended de mí, que soy manso de corazón» . . . . .	622
------	---	-----

### PACIENCIA

382.	Jesús y María modelos de paciencia .	624
383.	La Eucaristía y el arte de sufrir con provecho . . . . .	626

### MORTIFICACIÓN

384.	Jesucristo en la Eucaristía es modelo de Sacrificio . . . . .	627
------	--	-----

### ORACIÓN

385.	Jesús y María nos enseñan a orar con- tinuamente. . . . .	629
386.	Y a orar en el retiro . . . . .	631

Núm. de las Visitas		Páginas
387.	Y a orar con rectitud y apoyarnos en Jesús y María. i. . . . .	632
388.	Y a hermanar oración y acción . . .	633
389.	La Encarnación y Comunión sean como un injerto de la Sangre y virtud de Jesús y María en ti. . . . .	635
390.	La Eucaristía informe toda nuestra vida . . . . .	636

## LIBRO OCTAVO

### **De la Eucaristía en relación con la Humanidad y Sociedad en general. (Algo de lo mucho que pudiera decirse)**

391.	Jesucristo es la clave de cielos y tierra	638
392.	Jesucristo ayer, hoy y siempre . . .	640
393.	Jesucristo en la Eucaristía es el Salvador del mundo . . . . .	641
394.	La Eucaristía tiende a hacer de todos los pueblos uno . . . . .	642
395.	Ante la Eucaristía no hay extraños .	644
396.	La Eucaristía y el cosmopolitismo . .	646
397.	La Eucaristía y la Iglesia Católica . .	648
398.	La Eucaristía es el corazón de la Iglesia y la Humanidad . . . . .	649
399.	La Misa y la Humanidad en sus diferentes estados . . . . .	651
400.	La Eucaristía enemiga de la idolatría. . . . .	653
401.	La Eucaristía enfrente del cesarismo. <sup>3</sup>	655

Núm. de las Visitas	Páginas
402. La Eucaristía en lucha con el neopaganismo . . . . .	657
403. La Eucaristía es un dogma social . . . . .	659
404. La Eucaristía centro de [la acción] social cristiana . . . . .	662
405. Jesucristo y el socialismo . . . . .	663
406. Fuera de Jesucristo, la anarquía y destrucción . . . . .	666
407. Los hechos dicen que la salvación del mundo se debe a Cristo . . . . .	667
408. En las luchas sociales, ¿cuál será el pan de los fuertes? . . . . .	669
409. La Eucaristía es vida que va del corazón individual a todo el cuerpo social . . . . .	672
410. Tengamos espíritu de sacrificio para el bien social . . . . .	673
411. La Eucaristía es una como levadura social . . . . .	675

# INTRODUCCIÓN

---

## Lo que son estas Visitas y cómo se escribieron

Estas VISITAS AL SANTÍSIMO (que también pudieran llamarse *Visitas a Jesús y María*) comprenden dos cosas: una *Estación* mayor de seis Padrenuestros, meditada, y la *Comunión* espiritual, con que terminan.

Comenzaron a escribirse estas Visitas (con la intención de que sirvieran para la visita diaria que a Jesús y María acostumbran hacer las Escuelas del Avemaría) cuando el célebre Congreso Eucarístico de Madrid, y por un accidente que retuvo en cama al autor por una larga temporada no pudieron terminarse.

Como a inteligencias incipientes no pueden hacerse largas reflexiones, sino que hay que migarles las ideas para que puedan asimilárselas, en cada Visita hay un solo pensamiento, que se diluye en seis párrafos, para que, a la par que se reza cada Padre-nuestro, se medite el contenido de cada párrafo. Es algo parecido a lo que se hace con la devoción del Rosario, en el cual se reza y se medita a la vez.

¿Serán útiles estas Visitas a las personas mayores? Así lo estiman los que las han leído, e insertándolas están con esa mira la Revista Eucarística más leída en España y un Diario Católico, que es el que hace la tirada de 6.000 ejemplares.

Dios haga que sea para su gloria.

### **Lo que es la Comunión general**

Lo que es la Visita y el modo de hacerla se expresa en las Visitas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de este libro; digamos lo que es la Comunión espiritual y la

forma de hacerla. Comunión espiritual, según Santo Tomás, es el deseo ferviente de unirse a Jesús Sacramentado. Creer en Jesús Sacramentado, adorarle y desear recibirle o unirse a El, esto es comulgar espiritual o mentalmente.

La forma mejor de hacerlo será la que brote del corazón de cada uno; mas si se quiere alguna fórmula con palabras determinadas, he aquí la usada en las Escuelas del Avemaría y en otros puntos:

*«Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios; Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí. ¡Oh Jesús Sacramentado! Venid a mi corazón, concededme vuestra gracia, encendedme en vuestro amor, y por la Virgen María, dadme vuestra bendición (Pausa pequeña). Bendito, alabado y glorificado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada».*

Otra fórmula más breve.

*«Creo en el Santísimo Sacramento, le adoro y deseo recibirle, y ya*

*que no puedo sacramentalmente, lo hago espiritualmente».*

Con otras palabras:

*«Os creo y adoro, ¡oh Jesús!, presente en el Santísimo Sacramento, y deseo recibirlos; venid a mí espiritualmente y haced que jamás me separe de vos».*

Otra:

*«Señor, aquí está quien os ama y desea unirse con vos para siempre. Bendito, etc.»*

### **El porqué de la Comunión espiritual**

El Concilio de Trento la recomienda y las personas piadosas la frecuentan. Es un acto muy grato a Jesús, quien se complace en repartir sus gracias desde el Altar, donde tiene puesto el trono de las misericordias y está el Memorial de sus maravillas.

Si vas, pues, a Misa, comulga, y si no puedes ir, comulga también con el deseo; si visitas al Señor, comulga, y en cualquiera acontecimiento y trance de la vida, en lo próspero como en lo adverso, envía tu corazón

adonde está el de Jesús Sacramentado; El te dará lo que más te convenga, y con sus merecimientos acrecerá los tuyos, y en cada Comunión que hagas adquirirás un nuevo grado de Gloria.

Mira que es una devoción selecta, breve, fácil, que se puede repetir cuantas veces se quiera, a cualquiera hora, en cualquier sitio y circunstancia, sin que nadie lo advierta y sin que para ello sea preciso confesar, ponerse de limpio, ayunar, ni pedir permiso para comulgar. ¿Dónde hallarás cosa que menos cueste y más valga?

### **División de las Visitas**

Las Visitas meditadas son 411, es decir, 46 más que días tiene el año; porque si bien se aconseja que cada vez no se lea ni medite sino el contenido de una, habrá días en que la Visita podrá ser doble, y además, hay algunas que no son sino repetición ampliada de otras, y éstas bien pueden meditarse juntas.

Las 411 Visitas, que pudieran multiplicarse indefinidamente (porque la

**Eucaristía** es el compendio de las maravillas del Señor), se clasifican en ocho libros, que llevan los siguientes epígrafes, para dar idea del concepto dominante en cada uno:

I. Mira la Eucaristía bajo el aspecto de la fe, como base del amor. (Comprende desde la Visita 1.<sup>a</sup> a la 42).

II. Mira la Eucaristía en cuanto Sacrificio, y aquí la Misa. (Comprende desde la Visita 43 a la 74).

III. Considera la Eucaristía, especialmente, en cuanto Comunión espiritual y sacramental. (Comprende desde la Visita 75 a la 138).

IV. Considera la Eucaristía en cuanto Medicina que cura o alivia al alma en los diferentes estados en que puede ésta hallarse. (Comprende desde la Visita 139 a la 208).

V. Considera, de modo especial, la Eucaristía y la Encarnación relacionadas entre sí. (Comprende desde la Visita 209 a la 280).

VI. Mira la Eucaristía en cuanto es un resumen o compendio de la Vida de Jesús y María. Comprende desde la Visita 281 a la 323).

VII. Considera la Eucaristía y la Encarnación en cuanto por ellas Jesús y María son Padres y Maestros de las virtudes cristianas. (Comprende desde la Visita 324 a la 390).

VIII. Se mira, en este octavo y último libro, la Eucaristía desde el punto de vista de la Humanidad y Sociedad en general. (Comprende 22 Visitas, desde la 391 a la 411, y en él sólo se indica algo de lo mucho que pudiera decirse y se omite para no hacer interminable la obra).

Si alguno repara en la pequeñez de los tipos, escasez de las láminas y otros defectos, tenga en cuenta que la obra se ha impreso de limosna.

Y tú, hermano (cualquiera que seas), cuando leas y medites estas páginas, pide por el que las ha escrito para su gloria de Dios y tu provecho. Amén.

---

## LIBRO PRIMERO

**En este libro se mira la Eucaristía bajo el aspecto de la fe, como base del amor**

**1. ¿Qué son las visitas al Santísimo Sacramento?**

*«La conversación (con Jesús) no tiene amargura, sino consuelo y alegría».*

**1. ¿A quién voy a visitar?—Al Rey de los mundos, al Ser Infinito en toda clase de perfecciones, al Dios-Hombre oculto en el Tabernáculo.—Padrenuestro (1).**

**2. ¿Me recibirá, siendo yo la nada, empeorada por la miseria de la culpa?—Sí te recibirá, y con agrado,**

---

(1) En las páginas siguientes se indicará la palabra *Padrenuestro* con la abreviatura (P. N.)

porque goza en tratar con sus criaturas, en remediar sus males. (P. N.)

3. *¿Dónde me recibirá?*—En todo lugar, y especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar. No es Señor que se encastilla, no tiene porteros ni guardias, ni hace esperar en antesalas. (P. N.)

4. *¿Cuándo me recibirá?* A todas horas; pues todas son de audiencia para sus fieles adoradores. (P. N.)

5. *¿Y cómo me recibirá?*—Con cariño de padre, con ternuras de madre, con familiaridad de hermano, con obsequios de generoso amigo, y hasta disfrazado de pan, para que te acerques más a El y le comas. (P. N.)

6. *¿Qué le diré y qué no me dirá?*—Dile lo que quieras, que siendo cosa de su gloria y bien de las almas, te oirá con gusto y te despachará favorablemente. Dile que le amas, y te dirá que te corresponde; dile que te perdone, y te responderá: «Vete en paz, ya estás perdonado». (P. N.)

¡Puedes decirle tantas cosas! ¡Y te puede El decir tantas otras! Pregunta a los que aman de qué hablan y si les

faltan palabras. Ama tú a Jesús, y no te cansarás de estar con El día y noche y conversando.

Y si quieres persona de confianza que te presente y hable por ti, seguro de conseguir cuanto te convenga, haz la visita a Jesús Sacramentado en compañía de la Virgen María, que es Madre Inmaculada, a quien nada puede negar de cuanto le pida, y dí a los dos:

¡Bendito sea el Santísimo Sacramento y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada.—Comunión Espiritual (1).

*2. Sin María no tendríamos a Jesús ni la Eucaristia; al visitar, pues, a Jesús, no olvidemos a María.*

1. Jéscristo vino al mundo por medio de María, de quien se hizo Hijo, tomando carne de su carne y sangre de su sangre. (P. N.)

2. Y cuanto Jesús tomó de María nos lo legó en el Santísimo Sacramento. (P. N.)

---

(1) En las páginas siguientes se indicará la palabra *Comunión espiritual* con la abreviatura (C. E.)

3. Por lo cual decimos que sin María no tendríamos la Eucaristía. (P. N.)

4. Y así podemos exclamar: ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen María! (P. N.)

5. Dichoso tú, cristiano, que puedes estrechar junto a tu corazón los Corazones Sacratísimos de Jesús y María por medio de la Comunión. (P. N.)

6. No olvides esto cuando oyes misa, comulgas o adoras a Jesús Sacramentado: Sin María no tendrías a Jesús ni la Eucaristía. (P. N.)

¡Qué dicha la mía, tener a Jesús por María! ¡Tener a Jesús con María! Con cuánta alegría puedo exclamar: ¡Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada! Amén. (C. E.)

*3. Modo de visitar a Jesús Sacramentado y a María Inmaculada.*

*«Ubi fuerit corpus, congregabuntur et aquilae». Donde estuviere el Cuerpo del Señor, deben converger las almas que le aman.*

—Yo no sé hacer la visita al Santísimo Sacramento—dice uno.—¿Qué haces cuando visitas a quien bien quieres y necesitas?—Ir a su casa, llamar, saludarle, darle un apretón de manos o hacerle reverencia (según de quien se trate), comunicarle mis afectos y asuntos, pedirle un consejo o auxilio, y, dándole gracias y ofreciéndome a su servicio, depedirme de él hasta luego.

Pues haz eso con Jesús Sacramentado, y ya le has visitado.

(Sirva esto de introducción, y lo que sigue de aplicación; pero no de tal modo que se hayan de repetir las mismas ideas ni palabras, pues cada cual debe hablar a Jesús con su propia alma).

1. Al visitar al Señor, vete, con el cuerpo o con el afecto, al Altar donde El reside; llámale haciéndote presente, y adórale con reverencia

como a tu Dios y Señor.—Señor, aquí tienes a quien te adora, puesto de rodillas. (P. N.)

3. Exponle en especial la necesidad o asunto que más te interese en aquel momento y pídele favor y consejo para obrar con acierto.—Me siento frío, enciende en mí el fuego de tu amor. Mis enemigos me persiguen, dame tu gracia para vencerlos. (P. N.)

4. Y dando a Jesús un abrazo, o uniéndote a El en estrecho lazo de amor, desea recibirle.—¡Oh corazón herido de Jesús! escóndeme en tus llagas; ¡oh Esposo de las almas puras y santas! dame un abrazo, que desfallezco de amor. (P. N.)

5. Dale gracias por esta gracia de la Comunión espiritual y por todos los favores recibidos.—¿De dónde a mí tanta dicha, que venga a mí el Hijo de Dios y María, y me quiera, bese y abrace, uniéndome a sí? Gracias, Bien mío, infinitas gracias. (P. N.)

6. Despídete de Jesús, prometiendo volver a verle tan pronto como

puedas.—Adiós, mi Amor, mi Dicha y mi Todo. Pronto volveré a verte. Dame tu bendición. (P. N.)

Y ya que has visitado al Rey de los cielos, saluda a la Reina, que es María, diciendo: Bendito, etc., como en las visitas anteriores.

Y con esto, ya has hecho la Comunión espiritual y Visita a Jesús y María.

*4. Los Sacramentos están hechos en relación con la naturaleza de su Autor, que es Jesucristo; y así la Eucaristía.*

1. Quien dice SACRAMENTO, dice *secreto* y *misterio*, porque bajo del signo visible se *oculta* algo que no se ve, que es la gracia, lo cual es siempre un *misterio*. (P. N.)

2. Los Sacramentos se parecen a la Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo en lo que tienen de visibles, y a su Divinidad en lo que tienen de invisibles: y es que las obras se parecen a su autor. (P. N.)

3. También son los Sacramentos obras hechas en relación con el hombre que los recibe, pues si sólo se co-

municara la gracia sin señal visible, ni se entendería tan bien ni se movería el corazón humano. (P. N.)

4. Tampoco tendríamos la seguridad que hoy tenemos, de haber recibido el Sacramento; lo cual sería un desconsuelo. (P. N.)

5. Gracias os doy ¡oh Jesús! por haberme dado estas señales sensibles de tu gran misericordia. (P. N.)

6. Y gracias debo dar a María, vuestra Madre Santísima, por haberos dado un cuerpo visible, que, unido a la parte invisible, os hizo Autor adecuado de estas fuentes de la gracia, que llamamos Sacramentos. (P. N.)

Y siendo esto aplicable a todos los Sacramentos, lo es muy especialmente al Sacramento de los Sacramentos, que es la Eucaristía, en el cual está el cuerpo y Sangre que de María recibió Jesucristo. Bendito, etcétera. (C. E.)

**5. *¿En qué consiste el Sacramento de la Eucaristía?***

1. En confesar que hecha la consagración del pan y el vino, está allí real, verdadera y substancialmente el Cuerpo y Sangre de Jesucristo y por concomitancia, el Alma y la Divinidad, o todo Cristo.

Creámoslo y adorémosle. (P. N.)

2. Que del pan y el vino, hecha la consagración, sólo quedan los accidentes de olor, sabor, color, tamaño, etc.; pero no la substancia, que ha pasado a ser substancia de Cristo, o se ha *transubstanciado*.

Creemos y adoremos. (P. N.)

3. Que la Misa (en la cual se hace la consagración) es el verdadero Sacrificio de la Religión de Cristo, representativo del Sacrificio de la Cruz.

Asistamos a ella siempre que podamos. (P. N.)

4. Que en la Hostia consagrada permanece Cristo, y se le debe adorar con culto de latría, o como a verdadero Dios.

Lo creo y le adoro. (P. N.)

5. Y que los cristianos están obligados a recibir este Sacramento, por

lo menos una vez al año, por Pascua de Resurrección, y cuando haya necesidad o estén en peligro de muerte. Pero debe aconsejárseles que lo hagan con frecuencia.

Deseo recibirte, oh mi Dios. (P. N.)

6. Este es el Sacramento de la Eucaristía, en el cual hay (como en todo Sacramento) *signo sensible, gracia e institución divina.*

*Tantum ergo Sacramentum  
Veneremur cernui.*

A tan grande Sacramento adorémosle de rodillas. (P. N.)

¡Oh Virgen Madre! de ti hemos recibido el fruto de vida, que es Jesucristo, y por la Iglesia, que tú simbolizas y también es nuestra Madre, ha llegado hasta nosotros. «Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros.»

Santa Iglesia de Dios, yo creo y adoro lo que tú enseñas, guardas y adoras en tus altares, que es Jesucristo nuestro Señor.—Bendito. etcétera. (C. E.)

**6. *Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por el mismo Cristo.***

1. Jesucristo: «Yo soy el pan vivo que descendí del Cielo.» «El que viene a mí, no tendrá hambre.» (P. N.)

2. «El pan que yo le daré, es mi carne dada para vida del mundo.» (P. N.)

3. ¿Cómo puede ser esto?, discutían los judíos entre sí. Y Jesucristo repuso: «En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.» (P. N.)

4. «Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida»... (P. N.)

5. Señor, si tú lo dices y repites, si tú lo afirmas y lo juras, y eres el Dios infalible y Santo que ni engañas ni mientes, ¿quién habrá que, siendo cristiano, no crea en la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía? (P. N.)

6. Creo y adoro al Santísimo Sacramento del Altar. (P. N.)

María, Madre de Cristo, intercede por mí, para que más y mejor le crea le adore y reciba. Bendito, etc. (C. E.)

*7. Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por la Iglesia.*

1. Antes que los Evangelios consignaran la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la Iglesia (que es anterior al Evangelio) la confesaba, adoraba y administraba. (P. N.)

2. San Pablo escribía a los cristianos de Éfeso: «Lo que recibí del Señor, eso os entregué y enseñé por tradición.» Y refiere la institución del Sacramento. (P. N.)

3. Los mártires se preparaban para el martirio con la Eucaristía, que la Iglesia les entregaba encerrada en una cajita, para que los acompañara en la cárcel y los fortaleciera en el tormento. (P. N.)

4. Y en las catacumbas se celebraba la Santa Misa, durante la cual se predicaba y comulgaba. (P. N.)

5. Y la Comunión era la señal de estar bien con Dios y la Iglesia, y la

excomuni3n, que privaba de ella, era todo lo contrario. (P. N.)

6. Tus palabras ¡oh Jesúsl son la fuente de donde manan estos hechos que de siglo en siglo se est3n perpetuando en tu Iglesia, que es la fiel Maestra de tu doctrina, la Esposa amante de tus amores y el Arca Santa de tus tesoros y santos misterios. (P. N.)

Pasan los siglos, se cambian los pueblos, desaparecen los tronos, y tú ¡oh Esposa de Jesucristo! segura de la presencia de Jesucristo y arrobada con su amor, sigues alegre y perseverante cantando al Santísimo Sacramento, enseñando a tus hijos desde pequeños, a exclamar: Bendito sea, etc. (C. E.)

8. *C3mo es posible la transubstanciación en la Eucaristía.*

*«Ninguno conoce al Padre, sino el Hijo, y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre o a quien El lo revelar.»*

1. ¿Qu3 cómo puede ser que el pan se convierta en Cuerpo de Cristo?—Siendo. (P. N.)

2. Si sólo pudiera ser lo que el hombre puede entender, ¡cuántas cosas que son dejarían de ser! (P. N.)

3. ¿Cómo pudo salir todo de la nada?—No lo sé, y sin embargo, es. (P. N.)

4. ¿Cómo se sostienen en el espacio los astros y por qué giran en tan rápidos como concertados movimientos?—No lo sé; lo cual no obsta para que los astros se muevan sin cesar ni tropezar por el espacio infinito. (P. N.)

5. Yo vivo, y no sé lo que es la vida, me asimilo lo que respiro, y no sé cómo. ¡Hay tantas cosas que son y no sabemos cómo son! Lo cual no impide para que sean. Dios te dice: Cree lo que te digo: «Este es mi cuerpo.» Y como Dios no miente, lo creo; no porque lo veo, sino porque lo oigo; y prefiero el oído a la vista, porque sé que Dios ni se engaña ni me engaña. (P. N.)

6. A quien cree en la omnipotencia de Dios, nada le parece imposible, no siendo lo absurdo. Del mismo modo que Jesucristo dió vida a los muer-

tos, luz a los ciegos, habla a los mudos y movimiento a los paráliticos con una sola palabra, convierte con otra palabra el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

El Hijo de Dios tiene la misma omnipotencia que su padre.

¡Oh Dios Omnipotente! Por lo mismo que eres Dios, creo lo que no veo y adoro lo que creo. (P. N.)

*Tantum ergo Sacramentum  
Veneremur cernui.*

Adoremos de rodillas a tan grande Sacramento.

Madre de la Sabiduría, enséñame a creer a quien es la Verdad misma, a la manera como tú creíste cuando te reveló el Ángel de la Anunciación que serías Madre sin dejar de ser Virgen. (C. E.)

*9. Jesucristo está en la Eucaristía, no según cantidad extensa, sino según esencia.*

1. Jesucristo está en la Eucaristía verdadera, real y substancialmente.—Esto es de fe, y lo creo, porque

la Iglesia infalible así me lo enseña. (P. N.)

2. ¿Pero cuál es el *modo de ser* de esa *verdad, realidad y substancia eucarística*?—Eso no lo sé ni es artículo de fe. Lo que sí sé es que Dios puede hacer muchísimo más de lo que el hombre puede comprender. (P. N.)

3. El misterio es hijo de la verdad infinita de Dios y de la razón finita del hombre; quien no le admita, o no es hombre, o pretende ser Dios. Lo que digamos, pues, del modo de ser de Jesucristo en la Eucaristía, ni es de fe ni resta nada a la fe. (P. N.)

4. Jesucristo está en la Eucaristía, no a modo de *cantidad*, sino a modo de *esencia*, no según la extensión, adaptándose cada parte del cuerpo a parte del lugar, sino a modo de *esencia*, que todo está en cada una de sus partes. (P. N.)

5. Al modo como tu alma está toda en todo tu cuerpo, y toda entera en cada una de sus partes, así Jesucristo en la Hostia. (P. N.)

6. Al modo como Dios, siendo uno y activo y simplicísimo, está en

todas las cosas todo entero, y lo mismo en cada una de ellas dándolas el ser, así Jesucristo está todo entero en toda la Hostia y en cada parte visible separada de ella. ¡Oh Jesús mío! ni el mar cabe en una concha ni tu Omnipotencia en mi razón, y así creo y adoro lo que no veo ni entiendo; porque comprendo que si no fueras incomprendible, tampoco serías Dios. (P. N.)

María, Madre del Creador, enséñame a creer, enséñame a amar y adorar a tu Hijo Jesús. Bendito, etc. (C. E.)

### 10. *La Eucaristía y su contenido.*

«*El pan nuestro de cada día, danosle hoy.*»

1. Jesucristo nos reengendró por el Bautismo, nos afirmó por la Confirmación y nos alimenta con la Eucaristía, y hace esto en forma de pan ordinario, porque el pan es la comida ordinaria del hombre. (P. N.)

2. Mas este pan, en la substancia, es el Cuerpo vivo de Cristo, y como

vivo, contiene también su Sangre. (P. N.)

3. Y el Cuerpo y Sangre vivos viven por el Alma de Cristo, que allí está vivificándolos y vivificándonos. (P. N.)

4. Y con el Cuerpo, Sangre y Alma de Cristo está el Verbo o la Divinidad. (P. N.)

5. Y con el Verbo, por ser inseparable están el Padre y el Espíritu Santo, esto es, toda la Trinidad Santísima con un modo escondido y misterioso. (P. N.)

6. Ya sabes, pues, lo que adoras, y recibes cuando comulgas: el Cuerpo, Sangre, Alma, Verbo y Trinidad Santísima... Ahora disponte a recibirlo lo mejor que puedas, y corresponde a ese don infinito con infinitas gracias. (P. N.)

María, Madre de Dios, enséñame a creer, adorar y recibir al Hijo de Dios, como tú le creíste y adoraste al tenerlo en tus entrañas. Bendito, etc. (C. E.)

## 11. *La Eucaristía y la Virgen María.*

*«Bendito es el fruto de tu vientre  
Jesús.»*

1. Es verdad de fe que Jesús vino al mundo por María. (P. N.)

2. Es consecuencia de dicha verdad, que Jesús, haciéndose Hijo suyo, se hizo hermano nuestro. (P. N.)

3. Es verdad dogmática que en la Eucaristía está real, verdadera y substancialmente el Cuerpo y Sangre de Cristo. (P. N.)

4. Luego es verdad ortodoxa que lo mismo la Encarnación que la Eucaristía se nos dan por Jesús y María. (P. N.)

5. ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada! (P. N.)

6. Y bendito y alabado sea el Dios de las misericordias que así ha querido llevarnos al Cielo con cuerdas de lana; esto es, con la suavidad y dulzura del Santísimo Sacramento y de la devoción de la dulcísima y clementísima Virgen María. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ora por nosotros. Bendito y alabado sea, etc. (C. E.)

12. *¡Eucaristía! ¿Qué significa esta palabra?*

«Tomando Jesucristo el pan, y dando gracias a Dios, lo consagró y repartió a sus discípulos.»

1. ¡Eucaristía! Tú significas, en nuestra lengua, *buena gracia*, y de verdad eres lo que significas; pues entre las gracias, no sólo eres buena, sino la mayor de todas las gracias. (P. N.)

2. Tú encierras a Jesucristo Nuestro Señor, que es el *lleno de gracia y de verdad*, y por eso con propiedad te llamas *Eucaristía* y fuente de toda gracia. (P. N.)

3. Tú sirves para *dar gracias a Dios* por todos los beneficios que de sus manos recibimos, y con mucho acierto te llaman *Eucaristía* o *acción de gracias*. (P. N.)

4. Tu nombre expresa también lo que Jesucristo hizo al instituirte; pues, mirando al cielo, *dió gracias a Dios*

y consagró el pan diciendo: «Tomad y comed; éste es mi Cuerpo». (P. N.)

5. Tú por ser prenda y germen de la gloria, eres «la gracia de Dios que se traduce en vida eterna». ¿Dónde cabe otro nombre mejor que el tuyo para expresar lo que prometes y lo que produces? (P. N.)

6. ¡Oh Eucaristía, Eucaristía! Yo te pronuncio con todo respeto, te oigo con suma veneración, te adoro con culto supremo y te recibo con todo el rendimiento de mi corazón, dando gracias a Dios por tan adorable Sacramento. (P. N.)

María, Madre de la gracia y de la misericordia, por ser Madre del que se contiene en la Eucaristía, ruega por nosotros. Bendito, etc. (C. E.)

**13.** *La Eucaristía expresada por seis epítetos o calificaciones.*

*«No hay amor más grande que el de aquel que da la vida por sus amigos.» (San Juan, 15).*

1. Eucaristía es el *Sello del amor* del Hijo de Dios, rubricado con su propia sangre. (P. N.)

2. Eucaristía es el *Memorándum* de la Pasión del Señor o el resumen de la Vida, Pasión y Muerte de Jesús. (P. N.)

3. Eucaristía es el *Testamento de Jesús* hecho la víspera de su muerte, y en el cual nos lega su propio Corazón. (P. N.)

4. Eucaristía es el *Símil del amor* que existe entre Dios Padre y Dios Hijo: «Al modo que mi Padre me amó así os he amado yo. Perseverad en mi amor». (P. N.)

5. Eucaristía, bien recibida, es *Señal de perseverancia final*: «Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor; así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.» (P. N.)

6. Eucaristía es *Comunión*, o bien común, que resulta del amor del prójimo nacido del amor de Dios: «El precepto mío es que os améis unos a otros, como yo os he amado a vosotros. Que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». (P. N.)

Esto dijo Jesús, al establecer el Sacramento del Amor o Eucaristía. Y al Misterio del Amor no puede ser extraña María, la *Madre del Amor Hermoso*. Digamos, pues: Bendito, etc. (C. E.)

**14.** *La Eucaristía es realidad y es símbolo de esa realidad. La Eucaristía bajo las especies de pan y vino expresa muy bien lo que contiene.*

1. ¿Por qué habrá instituído Jesucristo la Eucaristía bajo las especies de pan y vino? Por varios motivos:

1.º Por querer que expresara el signo lo significado, esto es, la *refección espiritual* del alma. (P. N.)

2.º Y que expresara el deseo que Jesucristo tiene de que este alimento fuera de *todos*, o para pobres y ricos, etc. (P. N.)

3.º Y que la Comunión fuera, no cosa rara, sino *ordinaria y frecuente*, como lo es el comer pan. (P. N.)

4.º Y que se pudiera fácilmente hallar materia para este Sacramento en *todas partes*. (P. N.)

5.º Y que por ser el trigo trillado, bieldado, molido y cocido, expresara la *preparación* del examen, confesión, y contrición y el fuego de la caridad con que se debe comulgar. (P. N.)

6.º Y que por hacerse el vino de muchas uvas pisadas o prensadas y fermentadas, se expresara la *humildad* con que debe recibirse al Señor, y la *unión* y *caridad* con Dios y con el prójimo; pues ni el trigo que no se hace pan, ni la uva que no se hace vino, pueden ser consagrados (P. N.)

Gracias, Jesús mío, por habernos proporcionado el pan y el vino para alimento del cuerpo y del alma a diario y bajo especies que tan bien expresan las disposiciones con que debemos recibirle. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros. Bendito, etc. (C. E.)

15. *El pan eucarístico simboliza lo que contiene. (Ampliación.)*

«*Ego sum panis vivus qui de coelo descendi.*» Yo soy el pan vivo que descendí del Cielo.

1. Yo soy la vida, y como el pan sostiene la vida natural, me disfracé de pan para con él simbolizar y dar el pan de la vida sobrenatural al alma. (P. N.)

2. Yo soy todo amor, y el amor tiende a la entrega de sí al amado hasta unirse e identificarse con él. Por eso me disfracé de pan, porque quería entrar muy dentro del hombre. (P. N.)

3. ¿Y qué cosa hay en el orden natural que más se junte, una e identifique que el pan con el que le come? Por eso escogí el pan para simbolizar o expresar el amor y la unión que yo anhelo por medio de la Eucaristía. (P. N.)

4. Yo he venido al mundo a convidar a los hombres al banquete de la gloria; ¿y qué cosa hay más indispensable en todo banquete que el pan y el vino, especies elegidas para el banquete eucarístico, que es prenda del de la Gloria? (P. N.)

5. ¡Oh Pan vivo bajado del Cielo! dános la vida. ¡Oh Alimento que nutres las almas! alimenta la mía. (P. N.)

6. ¡Oh banquete delicioso de la Gloria!, al cual estoy convidado por Aquel que dijo: «Voy a prepararos el reino, para que en él comáis, bebáis y os alegréis conmigo y con mi Padre», sea la Comunión prenda y garantía del que en el Cielo me espera. (P. N.)

María, abogada nuestra, muéstranos a Jesús después de terminar nuestro destierro, y haz que aquí le recibamos para nuestro consuelo y garantía. Bendito, etc. (C. E.)

### 16. *La Eucaristía se prefigura en el Antiguo Testamento.*

1. Cuando comulgas puedes recordar: aquel Paraíso en el cual Dios colocó a Adán y Eva, con quienes comunicaba a diario. A diario comunica hoy con quienes comulgan. (P. N.)

2. O aquel árbol de la vida, plantado en medio del Paraíso, para que, comiendo de él, nunca muriera. Quien comulga hoy como es debido, tiene asegurada la vida eterna. (P. N.)

3. O aquel pan y vino que ofrecía el Sacerdote Melquisedech al Señor en el monte de la Paz. Jesucristo es el nuevo Melquisedech que ofrece el sacrificio del pan y vino en la Misa. (P. N.)

4. O aquel maná llovido del cielo, con el cual se alimentó el pueblo de Dios en el desierto. Como llueve del cielo, y se llama también el Pan de los ángeles la Eucaristía. (P. N.)

5. O el cordero pascual, que se comía en traje de marcha para expresar que era viático. Y viático es la Eucaristía, la cual se prepara asando o tostado al fuego la hostia, como se hacía con el cordero pascual, que no se había de cocer ni comer crudo, sino asado. (P. N.)

6. Y en estos y otros hechos del Antiguo Testamento verás (como han visto los Doctores de la Iglesia) símbolos y representaciones, anuncios y figuras del Santísimo Sacramento; por lo cual, comulgando, comunicas con Dios, adquieres vida sobrenatural, ofreces al Señor una Hostia agradable, tomas el verdadero maná llo-

vido del cielo y te preparas para el viaje de la eternidad, donde celebrarás las bodas del Cordero, gozando para siempre sus delicias. (P. N.)

¡Oh María! Tú eres la nueva Eva, que significa *madre de los vivientes*, pues por ti recibió la humanidad el *fruto de la vida*, Jesucristo Nuestro Señor. Bendito, etc. (C. E.)

**17.** *El árbol de la vida plantado en medio del Paraíso, simboliza la Eucaristía puesta en medio de la Iglesia. (Ampliación.)*

1. Había en medio del Paraíso un árbol que siempre tenía fruto, y este fruto renovaba la vida. (P. N.)

2. Hay en medio del mundo un Paraíso de las almas que es la Iglesia, y en medio de ella, formando el corazón o centro de su vida, hay otro árbol que da frutos de vida para el alma, renovándola, robusteciéndola y hermoseándola. (P. N.)

3. Allá en el Paraíso, después que el hombre, en vez de tomar la fruta del árbol de la vida, se tragó la del árbol de la muerte, y de amigo y fami-

liar de Dios, se hizo familiar del Diablo, el Paraíso se cerró, y el hombre quedó privado de la amistad y trato de Dios. (P. N.)

4. Y aquella fuente de la vida, simbolizada por un árbol, ¿se extinguirá para siempre? No; que ya Dios, compasivo y misericordioso, ha prometido suscitar una mujer de cuyas entrañas ha de renacer el Arbol de la Vida. (P. N.)

5. Esa mujer es María; ese árbol es Jesús, el fruto del vientre de María, que da vida abundante a quien le come: es la Eucaristía. (P. N.)

6. ¡Bendito árbol y bendita vida! ¡Bendito Jesús y bendita María. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**18.** *La Consagración es como el fuego que consumía la víctima en los sacrificios antiguos.*

1. Maravilla fué el fuego que descendía del Cielo y consumía la víctima que ofrecían los Sacerdotes en el Templo de Jerusalén. (P. N.)

2. Pero aún es mayor aquel fuego del amor de Dios, caridad inefable y

fuego inextinguible, que parece consumir su grandeza para hacerse hombre como uno de nosotros. (P. N.)

3. Y mayor milagro el que hace la palabra del Sacerdote que como rayo cae sobre el pan y el vino y los consume, haciéndolos desaparecer hasta en el nombre, y no dejando más que los accidentes, para que tras ellos se oculte el Dios-Hombre. (P. N.)

4. El Hijo del Eterno, encarnado en María y muerto y Sacramentado por nuestro amor, se hace presente en el Altar por la palabra omnipotente del Sacerdote consagrante. (P. N.)

5. Lo cual no podría hacer si no tuviera poder de Dios que le ha dicho: «Hazlo en mi memoria o en mi nombre.» (P. N.)

6. Merced a este poder sacerdotal, Jesucristo está entre nosotros, y está en todo el mundo, siendo Sacerdote y Víctima, Sacrificador y Sacrificio. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**19.** *Los siglos anuncian y preparan la venida de Jesús, y sus nupcias*

*con María y con toda alma que le recibe en gracia.*

1. Muy afanosa está Marta, preparando casa y banquete para el Señor, a quien espera, y sólo cuando todo está dispuesto, introduce a aquel a quien obsequia en la casa y sala del convite. Así hace Dios con nosotros. (P. N.)

2. Esto hizo la Providencia de Dios con el hombre; creó y ordenó toda la creación, y no introdujo al rey de ella, que es el hombre, en la sala del mundo hasta que todo en él se halló dispuesto para tal y tan distinguido Señor. (P. N.)

3. Y esto repitió la amorosa bondad de Dios Redentor con la Encarnación: la anunció, la preparó; pero no la realizó hasta llegar el tiempo oportuno. (P. N.)

4. Y lo mismo hizo con la Eucaristía: la simbolizó, la anunció por grados, hasta que los hombres se hallaron dispuestos, y entonces habló con toda claridad, sencillez y autoridad, asegurando, jurando y haciendo

lo que de tan distintos modos había predicho y anunciado. (P. N.)

5. ¡Oh felicidad del cristiano! Llegar al mundo cuando la masa del banquete celestial se halla dispuesta, y poder recibir cada día a Aquel por quien anhelaron tantas generaciones y cuyos primeros corporales fueron las entrañas de una Virgen, la Virgen María!!! (P. N.)

6. *¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? ¿Qué daremos al Señor por tantos bienes con que El nos regala?—No otra cosa sino al mismo Señor. Para eso es la Eucaristía, para dar a Dios el culto y las gracias que le son debidos. Bendito y alabado sea, etc. (P. N. y C. E.)*

**20.** *En el cordero pascual se simboliza el Sacramento del Altar.*

1. «Con gran deseo he deseado comer con vosotros la Pascua antes de morir». Esto dice Jesucristo a sus discípulos, al instituir al Sacramento del Altar. (P. N.)

2. Un cordero de un año, blanco y sin mancha, debían comer los he-

breos, en memoria de su salvación y redención del poder de los egipcios. (P. N.)

3. Y ese cordero no simbolizaba otra cosa sino al «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo», librando a los cristianos de la esclavonía de Satanás. (P. N.)

4. ¿Y cuál es la blanca oveja que da a luz a este Cordero Inmaculado, sino la Virgen Purísima? (P. N.)

5. Cuando comulgamos, pues, tomemos *con gran deseo* lo que Jesucristo instituyó en testimonio de su *grande amor*. (P. N.)

6. Y acordémonos de Jesús y María, del Cordero Inmaculado y de María Inmaculada, para honrar y agradecer a los dos en uno tan grande beneficio. Bendito, etc. (P. N. y C. E.).

**21.** *La Eucaristía es el sello del Nuevo Testamento.*

*«Esta es mi Sangre, la Sangre del Nuevo Testamento».*

1. Jesucristo vino al mundo para hacer un pueblo nuevo, un pueblo aceptable, justo y santo. (P. N.)

2. Este pueblo nuevo había de ser espiritual, no terreno o carnal. (P. N.)

3. Y como Dios asentó con el antiguo pueblo de Israel un pacto o Testamento, así Jesucristo quiso con el nuevo pueblo cristiano firmar otro pacto o Testamento. (P. N.)

4. Y así como el Antiguo Testamento fue sellado con sangre de animales, el Nuevo, que promete bienes eternos, lo selló el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, con su propia Sangre. (P. N.)

5. Así, en la última cena, Jesucristo, presentes sus discípulos en nombre de toda la Iglesia, les dió a beber su sangre diciéndoles: «Tomad y bebed todos de este cáliz, porque esta es mi Sangre, la Sangre del nuevo Testamento». (P. N.)

6. «Esta Sangre será derramada por los hombres para remisión de los pecados». Sangre preciosa, Sangre inmolada, Sangre redentora, Sangre con la cual Jesús selló el Testamento en favor nuestro, líbrame de las culpas y confírmame en la gracia. Amén. (P. N.)

Y Tú, Virgen Madre que diste para mí esta Sangre redentora a tu Hijo, ruega por mí para que yo sepa adorarla y usufruirla. Bendito, etc. (C. E.)

*22. La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía afirmada por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia y por los Concilios.*

1. «Hay que confesar que la Eucaristía es la misma carne de nuestro Salvador Jesucristo, que padeció por nuestros pecados y a la cual el Padre resucitó», dice San Ignacio Mártir en el siglo I. (P. N.)

2. «Hemos sido instruídos en que la Eucaristía es la carne y sangre del mismo Jesucristo encarnado», escribe San Justino Mártir en el siglo II. (P. N.)

3. «Cuán grande es el dón que se da no sólo a nuestra alma, sino a la misma carne, que es alimentada con el cuerpo y la sangre del Señor», dice San Ireneo en el siglo II. (P. N.)

4. «Cuando recibís el cuerpo del Señor, guardadlo con todo cuidado y

veneración para que ninguna partícula del dón consagrado se os caiga», escribe Orígenes en el siglo III. (P. N.)

5. El Concilio de Nicea, celebrado después de tres siglos de persecución, decreta que el divino Sacramento se distribuya y venere con santidad, y que los que no puedan decir Misa, tampoco puedan dar la Comunión. (P. N.)

6. «Por la Comunión nos hacemos Cristíferos, esto es, llevamos a Cristo en nuestros cuerpos», escribe San Cirilo en el siglo IV. (P. N.)

Y así, de siglo en siglo, los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y ésta reunida en sus Concilios, afirman la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Adorémosle con todos los católicos de todos los siglos, y digamos: Creo lo que la Iglesia cree, adoro lo que la Iglesia adoró, adora y adorará por todos los siglos. Bendito, etc. (C. E.)

*23. La real presencia de Jesucristo en la Eucaristía es una verdad cuyo eco pregonan los siglos.*

1. Creamos con San Ambrosio (siglo iv), que «lo que es pan antes del Sacramento, se hace carne de Cristo, mediante la consagración». (P. N.)

2. Exclamemos con San Agustín (siglo v): «¡Oh Sacramento de piedad! ¡Oh signo de la unidad! ¡Oh vínculo de la caridad!» (P. N.)

3. Y digamos con San Juan Crisóstomo: «Cuando recibimos el Cuerpo de Cristo, gustamos al mismo que adoran los ángeles en el cielo... Salgamos de aquel convite como leones que espiran fuego, y seamos terribles enemigos del diablo.» (P. N.)

4. O con San Fulgencio (siglo vi): «Para que el hombre comiera el pan de los ángeles, el Criador de los ángeles se hizo hombre». (P. N.)

5. O con San Isidoro de Sevilla (siglo vii): «No piensen los que viven mal, que la Comunión los hace limpios; pues la carne de Cristo es comida de Santos». (P. N.)

6. O con San Juan Damasceno (siglo viii) «Eucaristía es la Comunión por la cual tenemos comercio

con Cristo y recibimos su Carne y Divinidad», etc. (P. N.)

Exclamemos, pues, y digamos con la Iglesia de todos los siglos: Bendito, etc. (C. E.)

**24.** *Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, afirmada por el culto de su Iglesia. «Id a los caminos e introducid en mi banquete a cuantos halléis.*

1. Tu culto ¡oh Santa Esposa de Jesucristo! se concentra en el altar, donde se consagra el Cuerpo y Sangre de Cristo, donde su custodia y adora, palpita y vive el Corazón de tu Jesús. (P. N.)

2. A participar de esta fiesta nupcial del Esposo Jesús con su Esposa la Iglesia, son invitados, instados y compelidos todos los cristianos. (P. N.)

3. Estén ciegos, cojos o tullidos, sean pobres o ricos, importa poco; sólo se les exige una condición: que asistan a las bodas del Hijo del Rey de cielos y tierra, que es Jesucristo, vestidos con la vestidura nupcial de la gracia. (P. N.)

4. Venid todos, y gustad cuán suave es el Señor y cuán deleitosa su comida (P. N.)

5. Mas los que estáis en pecado no os acerquéis, «porque os tragaríais vuestra propia condenación», dice San Pablo. (P. N.)

6. La Iglesia, que es tan grande como el universo, desea ver llenos sus templos de adoradores de su Esposo, que es Cristo; desea que todos se acerquen a comulgar y con mucha frecuencia; pero con fe, y en gracia, no dudando como los judíos, ni en pecado, como Judas, sino con amor y reverencia, como San Juan y los demás Apóstoles. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**25. Presencia permanente de Jesucristo en la Eucaristía.**

*«Ecce Ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem saeculi»: Mirad que estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».*

1. Esto dice Jesucristo y esto cumple; permaneciendo en el Santísimo

Sacramento todos los días, hasta el fin del mundo, (P. N.)

2. Salí de mi Padre y vine al mundo, mas al dejar el mundo y volver a mi Padre no os quiero dejar solos. (P. N.)

3. Os amé más que a mi vida, que di en la Cruz por vosotros, ¿y os dejaré huérfanos al subirme al Cielo? Esto no lo consiente mi amor. (P. N.)

4. Idearé, pues, un medio para estar sentado a la diestra de mi Padre, y permanecer a la vez de asiento entre vosotros, y éste será el *Misterio de la fe en Mí*. (P. N.)

5. He aquí el Misterio, el gran Misterio del amor de un Dios, el Misterio del Cuerpo y Sangre de Cristo, el de la presencia real de Jesucristo entre nosotros. (P. N.)

6. Lo que nadie era capaz de hacer, ni pensar, ni desear o imaginar siquiera, eso lo ha hecho la omnipotencia de Dios al servicio del amor por los hombres: Jesucristo permanece con nosotros en el Altar, está real, verdadera y substancialmente en la Eucaristía. ¡Oh Amor de los amores!

¿cómo sabré corresponderte? Sabiendo que estás aquí, tan cerca de mí, no dejaré de visitarte. ¡Qué menos! (P. N.)

María, Madre de mi Señor Jesucristo, ayúdame a entender lo que es tener a tu Hijo presente y a perpetuidad entre nosotros. Bendito, etc. (C. E.)

**26.** *Acto de fe al oír negar o blasfemar contra la Eucaristía.* «¿Señor, adónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

1. Jesucristo, según el profeta Simeón, había de ser objeto de contradicción, y la profecía se ha cumplido, ya negando su Divinidad, ya su presencia real en la Eucaristía.

No quiera yo ser contradictor de mi Dios. (P. N.)

2. Cuando Jesús anunció a los carnafañas que Él era el «pan descendido del Cielo», y que «su carne era verdadera comida y su sangre verdadera bebida», muchos se escandalizaron y le abandonaron, no creyendo en Él. Pero Jesucristo no rectificó, sino que se ratificó en el sentido literal de

sus palabras, ampliándolas y confir-mándolas.

Si a Jesús no sigues tú, ¿a quién seguirás? (P. N.)

3. Los gnósticos, que negaban el dogma de la Encarnación; los maniqueos, paulacianos, albigenses y wiclefitas, precursores de los protestantes, y los racionalistas, continuadores de éstos, prueban la profecía de Simeón, negando, ya su Divinidad, ya su presencia real en la Eucaristía, ya ambos misterios. ¿Tú con quién te quieres sumar, con la Iglesia o con los herejes? (P. N.)

4. Mas el sacramento de la Eucaristía, que forma el centro del culto cristiano, se relaciona con el de la Encarnación del Dios-Hombre, pues admitida su Divinidad, hay que admitir la verdad y la realidad de su presencia en la Eucaristía, con expresivas y repetidas palabras por El afirmada y confirmada. ¡Oh Jesús! o te creo Dios humanado y sacramentado, o he de negar que eres siquiera un hombre honrado. Lo cual no consienta Dios. (P. N.)

5. Sigan infieles y renegados, herejes e incrédulos negando la Encarnación y la Eucaristía; pero yo, apoyado en las palabras y obras de Cristo, en las definiciones y prácticas de la Iglesia, afirmo, creo y adoro lo que ellos niegan, blasfeman y odian, porque no lo conocen. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús! ¿Qué restaría de tu Religión, negada la Eucaristía? ¿Cómo se explicaría tu culto, negado el Sacramento del Altar? ¿Qué sería de tu seriedad y la de la Iglesia, si toda esa pompa y culto nada contuvieran real? Creo, Señor, lo que no veo, porque bien veo que debo creerlo, para no tenerte por embustero, esto es, para no negarte como Dios y como Hombre. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*27. La Eucaristía es más admirable que el maná del desierto que la simbolizaba.*

1. Maravilloso fué el modo como Dios mantuvo en el desierto a su pueblo con el maná llovido del Cielo. (P. N.)

2. Pero aún es más maravilloso el modo como Jesucristo mantiene al pueblo cristiano en el desierto de esta vida por medio de la Eucaristía, que también viene del Cielo. (P. N.)

3. Pues descendiendo el mismo Cristo del Cielo y poniéndose diariamente a nuestra disposición, es alimento y robustez del alma. (P. N.)

4. Para eso se hizo hombre, para darnos su cuerpo y su sangre. (P. N.)

5. Para eso se eligió una grey, para ser Pasto y Pastor de la misma. (P. N.)

6. ¡Oh dignación del altísimo, que así muestras tu poder y amor para con los hombres! ¡Oh Pastor y Pastora divinos de las almas, que así las alimentáis con la sangre de vuestra sangre oculta en la Hostia consagrada! Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

28. *La Eucaristía es la obra del Mediador Cristo para con el Padre.*

*«El que come mi Carne y bebe mi Sangre, en Mí está y Yo en él.*

1. Entre dos extremos, que son Dios y el hombre, hay un Mediador, que es Cristo. (P. N.)

2. Quitad a Cristo, y apartáis al hombre de Dios y a Dios del hombre. (P. N.)

3. Poned a Cristo, que es Dios y Hombre, y tenéis el medio que une los dos extremos, lo mortal y lo eterno, la criatura y el Creador. (P. N.)

4. Y mediante la Comunión sacramental, la unión de Dios y el hombre es tal, que viene a decir Jesús: «El que me come, es otro Yo, y Yo soy otro él: somos una misma cosa». (P. N.)

5. A esto equivalen estas palabras de Jesucristo: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre, en Mí está y persevera, y Yo estoy y persevero en él». (P. N.)

6. Dame, ¡oh Jesús!, que con grande humildad y casto amor, te reciba e incorpore en mí, para que seamos una cosa por amor, ya que la Comunión es unión recíproca de amor recíproco entre el hombre y Dios. (P. N.)

María, ya que eres Madre de Dios y Madre mía, sé mi Medianera para con el Hijo de tus entrañas, a fin de que Él y yo seamos una misma cosa por amor. Bendito, etc. (C. E.)

**29.** *La Eucaristía es la maravilla de las maravillas de Dios.*

*«Memoriam fecit mirabilium suorum...; scam dedit timéntibus se.»* Dios ha hecho una Memoria de sus maravillas...; y se ha dado en comida a los que le temen.

1. Se dice que la Eucaristía es la Memoria o Resumen de las maravillas del Dios de las Misericordias:

1.º Porque en Él se compendia la historia de la Religión, contenida en el Antiguo y nuevo Testamento. (P. N.)

2.º Porque en Él se condensan la vida, pasión y muerte de Jesús y María, del Redentor y de la Corredentora del mundo. (P. N.)

3.º Porque en Él hizo Dios alarde de su omnipotencia, sabiduría y bondad sin límites para con los hombres (P. N.)

4.º Porque en este Sacramento aprende el cristiano toda clase de virtudes (P. N.)

5.º Porque de Él recibe las gracias que necesita para practicar dichas virtudes. (P. N.)

2. Por lo cual, muy bien podemos exclamar: ¡Oh Misterio de los Misterios! ¡Oh Sacramento de los Sacramentos! ¡Oh maravilla de las maravillas del Hijo de Dios y de María! (Esta visita es como el índice de las que siguen.) Bendito etc. (P. N. y C. E.)

**30.** *La Eucaristía es la obra más grande de la Omnipotencia de Dios.*

1. Grande es la creación y más grande es el Creador; pero la Eucaristía es más grande que la creación y tan grande como el mismo Dios. (P. N.)

2. Con sola su palabra fecundó el Dios Omnipotente la nada, y millares de mundos con millones de millones de criaturas salieron del no ser al ser. ¡Gran poder es el poder de un Dios creador! (P. N.)

3. Y con ser tantas, tan hermosas y grandes las obras todas de la creación, ¿agotó Dios en ellas su poder? De ninguna manera; pues, siendo infinito, es inagotable, es infinitamente más lo que puede hacer que lo que hizo. El Creador es infinitamente más grande que la creación. (P. N.)

4. Pues bien, la Eucaristía excede a la creación e iguala al mismo Dios, quien por la creación da nacimiento a solas criaturas; mas por la consagración hace salir y como nacer a Jesucristo, convirtiendo el pan y vino en substancia del Dios-Hombre, quien es más grande que todo lo creado e igual al mismo Dios. (P. N.)

5. Esta mudanza y cambio es la obra más grande de la diestra del Altísimo. ¿Qué más puede hacer que convertir un vil pan en su propia substancia?

Por eso se ha dicho que la consagración es más grande que la creación, y tanto, que se iguala con la omnipotencia divina... (P. N.)

6. ¡Oh María, al que en los cielos no cabía, tú le encerraste en tu seno!

¡Oh Tabernáculo, tú también encierras al Infinito! Y tú, cristiano, cuando visitas al Señor, ¿a quién visitas y adoras? Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**31.** *La Eucaristía es el Misterio de los Misterios o el Sacramento de los Sacramentos. (Ampliación.)*

1. *Misterio y Sacramento* son dos palabras sinónimas, de tal modo, que lo que la Iglesia latina llama *Sacramentos*, la Iglesia griega lo llama *Misterios*. (P. N.)

2. La Eucaristía es el *Memorándum* o recuerdo y resumen de todos los Misterios de las misericordias de Dios, como se ha dicho. (P. N.)

3. En la Eucaristía se infunde la fe, como en el Bautismo; se robustece esta fe, como en la Confirmación; se perdonan los pecados olvidados, como en la Penitencia; se curan las heridas de la culpa, como en la Extremaunción; como en el Orden, hay Sacerdocio y Sacrificio, y como en el Matrimonio, hay unión y desposorios del alma con Cristo: es, pues, la Eucaristía como un compendio

de todos los Sacramentos. (P. N.)

4. Este Sacramento es el eje y centro de todos los demás, es como el punto central de aquel Candelabro de los siete brazos que ardía delante del *Sancta Sanctorum* en el templo de Jerusalén. (P. N.)

5. Es como el tronco del árbol, que sostiene y da vida a todas sus ramas. (P. N.)

6. ¡Dios mío y Bien mío! cuán cierto es que en Ti se encierran todos los bienes y gracias, y que Tú los has vinculado en el Sacramento donde personalmente resides, para extenderlos por todo el cuerpo de tu Iglesia y por todas las almas que la componen. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**32.** *La Eucaristía es el Memorándum de toda la vida y doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.*

*«Hoc facite, etc.»: Haced esto en memoria mía.*

Un cristiano decía: No hay pasaje de la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo, ni milagro ni doctrina que no

puedan traerse a la memoria, al visitar al Santísimo.

1. Porque Aquel Cristo que vivió entre los hombres treinta y tres años, es el mismo que vive en el Sacramento por todos los siglos. (P. N.)

2. Y si en su vida mortal mereció, aquí se nos aplica el fruto de sus merecimientos. (P. N.)

3. Y porque Jesucristo quiere que se le recuerde en este Sacramento, lo encargó al instituirle, diciendo: «Haced esto en memoria mía», o para que *me recordéis*. (P. N.)

4. Siendo un memorial o resumen de todas sus maravillas, lógicamente ha de ser la síntesis de cuanto Jesucristo hizo y dijo. (P. N.)

5. Así lo ha entendido y practicado la Iglesia, celebrando con la Misa, no sólo los hechos de la vida de Jesucristo, sino de la Virgen María y de todos los santos, esto es, todo el pensamiento y desarrollo de la Obra de Cristo. (P. N.)

6. Cuando, pues, asista a Misa o comulgue ¡oh Jesús! lo que yo te diría y haría si hubiera sido uno de tus dis-

cíbulos en vida, eso te diré y haré ahora, mas con la ventaja de que, viéndote presente en el Altar, tengo mayor merecimiento en la fe y no menor utilidad en la aplicación que haces de tus infinitos merecimientos por este Sacramento, que es el cauce central del río de tus misericordias. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**33.** *La Eucaristía es el disfraz de Jesucristo enamorado de las almas.*

1. Cuentan de un enamorado que, por ver a la persona a quien amaba, se disfrazó de criado, y así contemplaba a quien de otro modo no hubiera podido ver. (P. N.)

2. Y parece que Jesús hace lo mismo con el alma, de quien está enamorado; pues se disfraza para tener entrada en nuestra humilde morada. ¡Y con qué disfraz! (P. N.)

3. Viéndonos muy apegados al pan de cada día, se disfraza de pan, para que le admitamos y queramos como el pan que comemos y un poquito más. (P. N.)

4. Y al ser comido, ya está en la casa donde vive la señora a quien El tanto ama, que es nuestra alma, entrando como criado para salir como Amo y Señor muy querido y amado. (P. N.)

5. ¡Oh Jesús Sacramentado! Ya sé a qué vienes y por qué te disfrazas de Hostia: para que mejor te reciba, para que mejor entienda, por el manjar suave y delicado, cual es la suavidad y delicadeza de tu amor. (P. N.)

5. Y una vez Tú en mí, ¿qué haré sino quererte, rendido por tu trato y amor? (P. N.)

María, Madre admirable de Jesús, haz que yo le hospede y ame como es debido, como le amaste y hospedastú. Bendito, etc. (C. E.)

**34.** *La Eucaristía es la Carne de Cristo disfrazada para poder ser comida.*

*«El que come mi Carne, tendrá vida; mas el que no la comiere, morirá para siempre.»*

1. Te importa la vida, y vida eterna, el comer la Carne de Cristo; pero

en su forma común no te atreverías a tomarla. (P. N.)

2. Por lo cual el Médico Divino la disfrazó de aquello que te gusta y es el alimento común de la vida: el pan. (P. N.)

3. Y así, bajo las apariencias del olor, sabor y gusto de pan, entra en ti el Cuerpo de Cristo, que es salud y vida del alma. (P. N.)

4. Tomó Dios nuestra carne por lo mucho que nos amaba, y nos da la suya para que le amemos mucho. (P. N.)

5. Es una reciprocidad del amor de Dios y del hombre, en virtud de la cual cada uno que comulga puede exclamar como Adán: «Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne». (P. N.)

6. Por Jesucristo lo dejará el hombre todo y se hará una cosa con El, teniendo una misma voluntad, mesa, comida y Gloria. (P. N.)

¡Oh María, Madre de Cristo! Haz que yo consienta perder todas las cosas, antes que ofender a tu Hijo, que es mi Dios y el Alimento de mi alma. Bendito, etc. (C. E.)

**35.** *La Eucaristía es Jesucristo ciñéndose a nuestra capacidad y estado de viandantes.*

*«Et praecingens se, ministrabit illis: Y ciñéndose, los servirá (a sus siervos)».*

1. Jesucristo, aun en la Gloria, *se ciñe* o acomoda a la capacidad y mérito de cada bienaventurado, según San Lucas; ¿qué extraño es que en esta vida se oculte bajo las especies de pan y vino, para acomodarse o *ceñirse* a nuestro modo de ser. (P. N.)

2. Mas allí y aquí, llena el alma del *torrente de sus delicias*, hartando sus justos deseos, en la medida del mérito de cada uno y de su diferente estado, capacidad y conveniencia. (P. N.)

3. Justo será, pues, que ya que Jesucristo *se ciñe* para servir a sus siervos en la peregrinación y en la Gloria, yo *me ciña* o sujete y acomode a hacer lo que Dios manda, para gozar del convite con que aquí me convida y allá me galardona. (P. N.)

4. Y es de notar esto en el orden con que Jesucristo colocó las peticiones del Padrenuestro; pues antes dijo: *Hágase tu voluntad*, y después: *El pan cotidiano y sobresubstancial dánosle hoy*. (P. N.)

5. Y aunque siempre debiéramos comulgar como si aquélla fuera la última vez, por no saber cuándo el cuchillo que tenemos a la garganta nos la traspasará, cuando la enfermedad o el peligro lo demandare, hemos de pedir, con ansias de creyentes y viajeros de la eternidad, *el Viático*, para tener el valor de morir y la dicha de llevar en el corazón el *arra santa de la Gloria*, que es la Eucaristía. (P. N.)

6. Jesús mío, que te has dignado ser mi Señor y mi servidor, mi Rey y mi convidado, el Ser Infinito y el achicado hasta acomodarte a mi pequeñez; yo te ruego que así me ciñan tus preceptos que en nada me aparte de ellos para lograr verme sentado a tu mesa en la Gloria de los ángeles y santos. Amén. (P. N.)

María, Madre mía, Tú que viste a Jesús ceñido y encerrado por nueve meses en tus entrañas, haz que yo me cifa y concrete a servirle y amarle por toda la vida. Amén. Bendito, etc. (C. E.)

**36. *La Sabiduría de Dios brillando en la Eucaristía.***

1. Dios es sabio, infinitamente sabio, es la misma Sabiduría, y todas sus obras llevan impresa la huella de su saber, pues todas están hechas con peso, número y medida. (P. N.)

2. Nada de cuanto Dios ha hecho está mal hecho, sino que en todo brilla un saber que jamás agotan los que estudian la Naturaleza, aunque en ello empleen larga existencia con grande inteligencia. (P. N.)

3. Pero en la Eucaristía la sabiduría de Dios brilla más y sube más alto. El hombre, que es un ser sobrenaturalizado desde el Paraíso, cayó por la culpa, y fué rescatado y reintegrado por la sangre de Jesucristo, de la cual y por la cual vive vida sobrenatural y divina. (P. N.)

4. Ha sido necesaria la víctima de la Cruz para salvar al hombre, y es precisa la víctima del Altar para sostener y renovar esa vida. De aquí la Eucaristía y la Comunión. (P. N.)

5. Señor, si subes a los cielos y moras entre los ángeles, ¿cómo vivirás entre los hombres y les servirás de sustento?—Quedándome en la Eucaristía. (P. N.)

6. ¡Admirable e ingeniosa invención de la Sabiduría del Altísimo! Nació de María y se hizo hombre para hacernos dioses, y se convirtió en Hostia para nutrir con sangre divina a los hijos de Dios y herederos de su gloria! Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros. (Siempre que no haya otra invocación para la Virgen, se usará de ésta). Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**37.** *La Eucaristía es una herencia que nunca se acaba.*

*«Estaré con vosotros hasta el fin del mundo».*

1. En la Eucaristía Cristo nos da todo lo bueno y precioso que tiene:

cuerpo, alma y divinidad. (P. N.)

2. Y nos lo da con tanta largueza, que todas las veces que queramos podemos hacer nuestro dicho tesoro. (P. N.)

3. Y nos da este bien, no por un tiempo limitado, sino por toda la vida, y aun mientras dure el mundo. (P. N.)

4. Es una herencia que, aunque queramos, no la podamos desperdiciar ni consumir. (P. N.)

5. Pues aunque el pecador eche a Jesús de sí, en arrepintiéndose, se puede otra vez aprovechar de esta inagotable herencia y rico tesoro. Todo lo cual hace Jesús para mostrarnos su amor y unirnos más y más con El. (P. N.)

6. Y en justa correspondencia, ¿qué deberé hacer yo con Jesús sino procurar ser su herencia y posesión? Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**38.** *La Eucaristía es la mejor compañía en vida y la mayor garantía de la Gloria. «Yo seré tu gran recompensa». «Con mis discípulos quiero celebrar la Pascua».*

Diálogo entre Jesucristo y el alma (y también la Iglesia, que es el alma de las almas):

1. Alma.—¿Y te ausentas, Jesús mío, Esposo cariñoso de mi Alma (y de las almas), y me dejas en la soledad triste y llorosa? (P. N.)

Jesucristo.—Aunque voy a mi Padre, y de ello debes alegrarte, me quedo junto a ti, para acompañarte y consolarte: para ello he instituído el Sacramento de mi real y constante presencia, de todo mi amor y consuelo.

2. Alma.—Sí, así es, y yo lo creo, pero ¡ay! ¡qué notable diferencia entre verte cara a cara y creerte oculto bajo las especies sacramentales! (P. N.)

Jesucristo.—Sí, hay diferencia, pero en el modo, no en la persona; pues yo mismo soy el que en los cielos hago la dicha de los bienaventurados, y en la Eucaristía comunico mi gracia y esperanza a los que aspiran a serlo.

3. Alma.—¡Qué triste es el desierto de la vida sin ti, que eres la fuente de la vida! (P. N.)

Jesucristo.—Para que la vida no sea un desierto sin agua y sin consuelo, aquí estoy en medio de la Iglesia, siendo fuente de vida y manantial de consuelos.

4. Alma.—¿Quién llegará a poseerte en la Gloria? (P. N.)

Jesucristo.—Todo el que aquí me reciba como prenda y arra por la Comunión, Yo lo garantizo con mi propia sangre.

5. Alma.—¡Ay! que tú prometes y cumples, pero yo prometo servirte y ser tuya, y después flaqueo y caigo de falta en falta hasta serte infiel, volviéndote la espalda. (P. N.)

6. Jesucristo.—Comulga y hazlo bien, comulga y hazlo con frecuencia y fervor, y perseverarás firme y constante hasta verme cara a cara en la Gloria. (P. N.)

Yo soy el pan de los fuertes, no temas; yo soy la fuente de la vida, no desmayes; yo amo a los que me aman, y en prueba de que seré su gran merced, soy desde luego su gran prenda. Bendito, etc. (C. E.)

**39.** *La Eucaristía es el Sacramento de Dios en persona.*

*El Cielo, que es Dios dado como merced, se conquista por la Eucaristía, que es Cristo dado en prenda.*

1. Todos los Sacramentos son instrumentos de la gracia invisible y por medio de criaturas visibles (como el agua, el crisma, etc.); pero en la Eucaristía no es una criatura, sino el mismo Cristo, Dios y Hombre verdadero, quien asiste oculto bajo las especies de pan y vino para comunicarnos su gracia. (P. N.)

2. ¡Y cuánto amor e interés muestra Jesús, con esta su asistencia y presencia, por nuestra santificación! (P. N.)

3. Pues, en vez de recetar como médico la medicina, y encargar al enfermero que la aplique, Jesucristo mismo se ofrece a ser Médico, Medicina y Enfermero para nuestras almas. (P. N.)

4. Y en vez de ser como madre rica que pare sus hijos y los da a otra mujer que se los críe, Jesucristo mis-

mo nos mantiene con su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, después de habernos engendrado con ellos desde la Cruz. (P. N.)

5. Y en vez de ser como el rico que da dinero para rescatar al cautivo por mano del religioso mercedario, Jesucristo mismo en persona es el precio, el dador y rescatador nuestro del cautiverio del enemigo malo. (P. N.)

6. ¡Oh Médico providentísimo, Padre amorosísimo y Redentor generosísimo! Gracias te doy por tantos bienes y servicios como por la Eucaristía me prestas; sólo deseo saber agradecértelos como es de justicia. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**40.** *La Eucaristía contiene a Jesucristo, que para nosotros es todo.*

*Jesucristo es para nosotros todas las cosas, y todas ellas las ha reunido en el Misterio de los Misterios, que es la Eucaristía. Así Jesús Sacramentado es:*

1. Como *Maestro, luz del mundo*, y sin ruido de palabras enseña desde la Hostia a cada uno aquello que más

le conviene saber y obrar en cada momento. (P. N.)

2. Como *Modelo* de virtudes, es el ejemplar de la humildad, de la obediencia, de la mansedumbre, de la caridad y misericordia, de la perseverancia y el sacrificio, etc., etc., en este Sacramento. (P. N.)

3. Como *Médico* y medicina, es el que sana todas las enfermedades del alma, injertándonos con su propia carne e inoculando su propia sangre, para curar nuestras llagas y comunicarnos nueva vida. (P. N.)

4. Como *Legislador*, es modelo de sabiduría, prudencia, justicia, humanidad y suavidad. (P. N.)

5. Como *Padre*, es amorosísimo y providente, dando con sumo amor todo cuanto tiene a sus hijos. (P. N.)

6. Como *Redentor*, es dulcísimo; como *Santificador*, facilísimo, y como *Glorificador*, generosísimo; dándose El mismo en prenda de la gloria, en la cual El haga que le veamos y por siempre le digamos: Honor y Gloria al Maestro de los siglos, al Señor de las virtudes, al que es Salud, Ley,

Padre, Redención, Santificación y Gloria de todos los santos. Amén. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*41. La Eucaristía es testimonio y fuente de amor para la Iglesia y para las almas. «Dilectus meus mihi; inter úbera mea commorábitur. Mi Amado es para mí; junto a mi corazón le tendré».*

1. Sobrepuja a toda la sabiduría de las criaturas todas, aunque sea la de los ángeles, el conocimiento del amor que Jesucristo tiene a sus esposas, que son las almas, y el alma de las almas, que es la Iglesia por El fundada. (P. N).

2. De este inefable amor nació el Sacramento, arra de amor en que el mismo amante Jesús se da en prenda, testimonio y recuerdo a su Esposa muy amada (el alma y la Iglesia). (P. N.)

3. Es tanto el amor de Jesús a esta su Esposa, que ni por un momento la deja sola, sino que la hace constante compañía desde el Altar. (P. N.)

4. Y hace más: ha puesto la llave de su Corazón Eucarístico en manos de su Esposa (la Iglesia y el alma) para que siempre que quiera aplique sus labios al Costado de Cristo, del cual mana su Sangre, para que con ella se nutra y viva. (P. N.)

5. Y es tanto lo que Jesucristo desea ser amado de esta su Esposa, que para más encenderla y abrasarla en su amor, se da en comida, con lo cual demuestra el deseo que de su amor tiene. (P. N.)

6. ¿Qué se diría de un Rey que, enamorado de una esclava, la hiciera su esposa, y por verla fría ideara artes y modos de hacerse querer por ella, mostrándola todo su amor? Pues eso hay que decir de Jesucristo Sacramentado. ¿Y aún habrá alma que no le quiera? ¿Esclava de la culpa por El redimida que no le ame? ¿Esposa muy amada que no le corresponda sino con desvíos? (P. N.)

Entra en ti, alma mía, y ve en cuál de tales estados te hallas, y exclama en todo caso y di: Bendito, etc. (C. E.)

**42. *La Eucaristía debe ser adorada interno y externo de fe y amor.***

***Tantum ergo Sacramentum venerationem cernui.***

1. En el culto de Jesús Sacramentado debemos mirar el interior del alma y lo exterior de las ceremonias, alabanzas, cantos y honores que se le rinden, en todo lo cual debe haber espíritu de piedad y devoción, nacido de la fe y el amor para con Jesucristo. (P. N.)

2. David baila delante del Arca, llevándola en procesión; Michol, su mujer, se ríe de tal acto; mas a Dios agrada la humilde y loca alegría de aquel piadoso rey. (P. N.)

3. Oza toca el Arca del Señor sin respeto, con temeridad, y cae muerto. Y es que Dios mira en los actos externos del culto el espíritu con que se ejecutan. (P. N.)

4. Creamos con fe viva en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y todo cuanto hagamos por honrarle lo estimará como nacido de una fe pura, sincera y reverente, aunque

hagamos niñerías y locuras, pues ante la grandeza de Dios, ¿qué habrá que se pueda tener por grande? (P. N.)

5. En comparación del honor y alabanzas que Jesucristo recibe en la Gloria. ¿qué son nuestros cultos? Y, sin embargo, los recibe con agrado, a semejanza del rey que en las ciudades recibe grandes festejos y honores, y en las aldeas acepta rústicas y humildes manifestaciones. (P. N.)

6. Señor de Cielos y tierra eres ¡oh Jesús! y todo honor de Cielos y tierra te es debido; yo no soy sino un gusanillo de luz que apenas si ilumina en la obscura noche del verano; pero tal como soy, y con todo lo que soy, te honraré y alabaré, uniéndome a la Iglesia triunfante y militante para entonar el canto de *Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui*: «A tan grande Sacramento adoremos de rodillas». (P. N.)

Y si el mundo se ríe y burla a lo Michol de mí por honrarte a ti, ¿qué mayor honra para mí que poderme humillar para honrarte? Bendito, etc. (C. E.)

## LIBRO SEGUNDO

### De la Eucaristía en cuanto Sacrificio, y aquí de la Misa

**43.** *Jesucristo murió por nuestros pecados y María le dió el cuerpo para el Sacrificio.*

1. El pensamiento del Verbo *desde el principio*, fué hacerse Hombre y ser víctima y holocausto por los pecados y para ello encarnó y se hizo Hostia. (P.·N.)

2. «Heme aquí, que vengo (según está escrito de mí al principio de las Escrituras) para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad. Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen según

la ley». *Mas a mí has apropiado cuerpo mortal*, para que sea víctima digna de tu infinita Majestad. «Heme aquí, que vengo ¡oh Dios mío! para hacer tu voluntad». (Ep. a los Hebreos, cap. 10). (P. N.)

3. El principio de las Escrituras a que alude Jesucristo, es la promesa del Paraíso (que se refiere en el Génesis), según la cual, había de nacer de una mujer quien aplastaría la cabeza de la serpiente infernal. (P. N.)

4. Se presenta, además, Jesucristo en dicho pasaje abrogando los sacrificios, ofrendas y holocaustos de la antigua ley, y dice haber recibido *cuerpo mortal* para ser víctima agradable a Dios, a cuya voluntad se ofrece. (P. N.)

5. Pues esa víctima, ofrecida una vez en la Cruz, es la que se ofrece a diario en el Altar. (P. N.)

6. Y en uno y otro caso, lo que se ofrece por medio de la Eucaristía es aquel *Cuerpo mortal* recibido de la Virgen María. (P. N.)

¡Oh Cuerpo Santísimo, formado de la Inmaculada sangre de María e in-

molado por mí en la Cruz! Yo te adoro en la Santa Misa y deseo recibirte con toda humildad y agradecimiento en la Comunión. (C. E.)

**44. *La Eucaristía en cuanto Sacrificio.***

1. La Eucaristía es *Misterio* que nos enseña a creer, es *Sacramento* que nos ayuda a santificar, y es, además, *Sacrificio*, con el cual podemos dar a Dios el culto de adoración que le es debido. (P. N.)

2. Por *Sacrificio* se entiende una víctima ofrecida a Dios en testimonio de su infinita excelencia y supremo dominio. (P. N.)

3. Y sólo a Dios se ofrece el Sacrificio, porque El solamente es el Ser Supremo, el Autor y Soberano de cuanto existe. (P. N.)

4. Y esta Excelencia infinita y supremo Dominio de Dios la atestigua la humanidad con la destrucción o inmolación de una víctima, esto es, con el *Sacrificio*. (P. N.)

5. Con la cual inmolación o Sacrificio dicen los hombres a Dios: «Tú

eres el Señor de la vida y la muerte; nuestro ser es todo tuyo; te reconocemos, adoramos y ensalzamos con todo nuestro ser, representado en esta víctima. (P. N.)

6. Ahora bien; el Sacrificio único de la Religión cristiana es la Misa, representación viviente del Sacrificio de la Cruz, por el cual Dios recibe un culto digno, pues es Dios quien honra a Dios. (P. N.)

¡Oh Jesús-Hostia! Sé tú el Sacrificio por mis pecados y por los de todo el mundo.

María, tú que, por ser Madre del Cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo, nos diste la víctima para el Sacrificio de la Cruz y de la Misa, asístenos, ayúdanos, ruega por nosotros para que sepamos aprovecharnos de tal y tan Santo Sacrificio. (C. E.)

*45. El nombre de la Misa y la doble misión de Jesucristo al consagrar y al encarnar.*

1. *Misa se dice (Missa, en latín) según Santo Tomás, porque, median-*

te las palabras de la consagración, Jesucristo es enviado (*missus*) del Cielo a la tierra. (P. N.)

2. Y porque las oraciones y sacrificios de los fieles son *enviados* de la tierra al Cielo mediante el ofrecimiento del Sacerdote. (P. N.)

3. Hay, pues, una doble *misión*: el Padre nos *envía* a su Hijo, al Altar, y la Iglesia *envía* a este mismo Hijo, en forma de Sacrificio, al Padre, para que interceda por vivos y difuntos. (P. N.)

4. Semejante a esta doble *misi-va*, y preparatoria de ella, fué aquella otra que trajo al Hijo de Dios al seno de María por la Encarnación. (P. N.)

5. Pues fué *enviado* por el Padre, y se llama el *Mesías*, para que este Mesías llevara la Humanidad a Dios y le honrara y satisficiera por todos nosotros. (P. N.)

6. ¡Dichosa *Misión* (la de la Misa y Encarnación), en la cual Dios es el Rey que *envía* y el Embajador que es *enviado* del Cielo a la tierra y de la tierra al Cielo! (P. N.)

Alma mía, únete cuantas veces puedas a esta Misión (Misa) o divina Embajada, y envía al Cielo con ella y por ella todos tus afectos, peticiones y acciones uniéndote por la fe y el amor a Jesús y María. (C. E.)

**46.** *El modo como Jesucristo instituyó la Misa.*

1. Jesucristo, después de haber mostrado grande amor a los suyos, y haberse hecho preparar un hermoso local para celebrar en él la Pascua; después de comer el cordero pascual y lavar los pies a sus discípulos, sentóse de nuevo a la mesa, tomó el pan en sus manos, alzó los ojos al cielo, dando gracias a Dios, y lo bendijo y repartió a sus apóstoles diciendo: **TOMAD Y COMED, PUES ESTE ES MI CUERPO.** Y luego tomó el cáliz con vino, dió gracias, lo bendijo y distribuyó a sus discípulos, diciendo: **TOMAD Y BEBED, PUES ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, *la sangre del Nuevo y eterno Testamento, el misterio de la fe, sangre que será derramada por vosotros y por muchos, para perdón***

*de los pecados.* HACED ESTO EN MEMORIA MÍA. (P. N.)

2. Por las palabras de Cristo, el pan se *transubstanció* o convirtió en su Cuerpo y el vino en su Sangre; pero quedando los accidentes del pan y el vino. (P. N.)

3. Y por la repetición de esas mismas palabras, continuaron los Apóstoles y sus sucesores (los Obispos y Sacerdotes) haciendo el Sacrificio de la Misa en igual forma substancial que Jesucristo. (P. N.)

4. ¡Oh Virgen Madre! Tú que concebiste a Jesús, a quien diste carne y sangre, enséñame a adorarle oculto bajo los accidentes del pan y el vino, como Tú le adoraste oculto en tus purísimas entrañas. (P. N.)

5. Este es *el Misterio de la fe*; aquí se prueba, confirma y acrisola la fe, y aquí deseo yo creer, sentir y amar, como Tú, Virgen Madre, creíste, sentiste y amaste. (P. N.)

6. Creo que Jesucristo está presente en el Santísimo Sacramento del Altar, adonde desciende obedeciendo a las palabras de la Consagración

que se dicen en la Misa, y creo que este Señor es Hijo de Dios y de la Virgen María, Dios y Hombre verdadero, Redentor y Salvador mío. (P. N. y C. E.)

#### 47. *Lo que es la Misa.*

1. La Misa es un sacrificio que se hace de Cristo, y una representación de su vida y muerte. En cuanto *Sacrificio*, hay Víctima, Sacerdote, inmolación y ofrecimiento hecho a Dios u oblación. (P. N.)

2. La *Víctima* es Jesucristo; el *Sacerdote* principal es el mismo Cristo, representado por el Presbítero u Obispo que hace sus veces; la *inmolación* o destrucción se verificó en la muerte sangrienta de Jesús en la Cruz y se renueva y representa, aunque en forma incruenta, en la Misa. (P. N.)

3. Esta *inmolación representativa* se verifica en la Misa: por la conversión del pan y el vino en Cuerpo y Sangre de Cristo; por la separación de ambas especies sacramentales, y por la Comunión. El *ofrecimiento* se hace a Dios por el Sacerdote y el

pueblo y por el mismo Cristo, que es el Oferente principal. (P. N.)

4. En cuanto *representación* de la vida y muerte de Cristo, fué instituída la Misa la víspera de su acerbísima pasión, con el encargo a sus Apóstoles de hacer lo que El hizo en la cena del cordero pascual. (San Mateo, 26.) (P. N.)

5. En la Misa se sacrifica al Hijo de Dios para cuatro fines: para alabar a Dios, darle gracias, satisfacerle por nuestras culpas y pedirle beneficios o favores. (P. N.)

6. ¿Qué relación tiene la Misa con la Encarnación de Jesucristo en las entrañas de María? La que tiene el Sacrificio con la víctima; pues si el Hijo de Dios no recibiera de la Virgen María cuerpo mortal, no pudiera sacrificarlo en la Cruz ni renovar este Sacrificio en la Misa. (P. N.)

Jesús y María, enseñadme a estimar y apreciar el Sacrificio de la Santa Misa. (C. E.)

**48.** *La Misa es verdadero sacrificio.*

1. Porque es, en substancia, el mismo Sacrificio de la Cruz, *renovado en forma incruenta*, o sin sangre. (P. N.)

2. La Misa es como la *copia* de una escritura que concuerda fielmente con el original y hace la misma fe que él. (P. N.)

3. La Misa es el único Sacrificio verdadero de la religión verdadera, sin el cual, ni sería religión el Cristianismo, ni se podrían cumplir en él muchas profecías y figuras del Antiguo Testamento. (P. N.)

4. Así lo declara el Concilio de Trento (sesión 22, cap. 1): «Nuestro Salvador instituyó en la última Cena *un sacrificio visible, para representar el que sólo una vez había de ofrecerse en la Cruz*, y conservar la memoria de El hasta el fin del mundo». (P. N.)

5. ¿Qué parte cabe a María en este Sacrificio? El haber concebido, alimentado, criado, cuidado y ofrecido a Dios la Víctima, que es su Hijo querido, Nuestro Señor Jesucristo. (P. N.)

6. Cree, alma mía, y adora en la Santa Misa al Hijo de Dios y de María. La fe sola es la que sabe cómo la Misa encierra al que ni en toda la tierra ni en todos los cielos cabe. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros y enséñanos a oír como es debido la Santa Misa. (C. E.)

**49.** *La Misa es Sacrificio en varios otros conceptos.*

1. Lo es: por la separación de las especies, que simbolizan la separación del Cuerpo y la Sangre de Cristo en su muerte. (P. N.)

2. Por la preparación de estas especies; pues el pan hay que sembrarlo, cultivarlo, trillararlo, molerlo, amasarlo y cocerlo, y el vino se extrae de la viña, que hay que plantar, podar, vendimiar, y prensar la uva hasta separar el jugo de todo lo demás; y en estas preparaciones se representan los trabajos y tormentos de Jesucristo en su vida, pasión y muerte. En la *destrucción del pan y el vino* por las palabras de la Consagración y por la

Comunión, aparecen como sacrificados, pues pan y vino son destruidos. (P. N.)

4. Jesucristo se reduce en la Misa a una *cuasi aniquilación*, mayor aún que la de la *Encarnación*, pues en ésta se eclipsó la Divinidad, y en aquélla se eclipsan la Divinidad y la Humanidad. (P. N.)

5. En una pequeña hostia se contiene el Infinito. ¡Qué pobre! ¡Qué humilde! ¡Qué pequeño! ¡Qué obediente a la voz del Sacerdote, por indigno que sea! Los Angeles se maravillan de ver al que es la Luz y esplendor de la gloria, al Hacedor del mundo que manda e impera en cielos y tierra, reducido a tal extremo de abnegación, a tal aniquilamiento o Sacrificio. (P. N.)

6. ¡Oh María! en tu Encarnación, Jesucristo se humilló hasta hacerse hombre; en la Cruz, hasta morir como un criminal; y en la Misa, aparece como una oblea, sin vida, color ni figura de hombre. (P. N.)

Si la humillación tiene sus límites, parece que *ya Jesús no pudo redu-*

*cirse a menos, no caben ya mayor humillación ni Sacrificio. (C. E.)*

**50.** *Figuras del Sacrificio de la Misa en el Antiguo Testamento.*

1. Lo son: el sacrificio de Abel, pastor, que ofrecía al Señor lo mejor de sus reses, y, por su fe y generosidad, el sacrificio fué agradable a Dios. (P. N.)

2. El sacrificio de Abraham, quien, por obediencia a Dios, estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac en el monte Moria. (P. N.)

3. Y de modo especial, el sacrificio de pan y vino que hizo Melquisedec, Rey de Salem. (Génesis, 14). (P. N.)

4. De estos tres sacrificios se hace mención en la Misa, porque los tres son figura de Jesucristo: el de Abel, por su inocencia; el de Abraham, por su obediencia; y el de Melquisedec, por la materia que ofrece y nombre que lleva el oferente, Rey de Salem (*o de la paz*). (P. N.)

5. ¡Oh inocente Abel, sacrificado por la envidia de tus hermanos, los

judíos! ¡Oh obediente Isaac, muerto en la Cruz, obedeciendo los decretos de tu Eterno Padre por redimirnos de nuestros pecados! ¡Oh Rey pacífico de Salem, que, oculto bajo las apariencias de pan y vino, reconcilias el cielo con la tierra mediante el Sacrificio del Altar! Haz que yo asista a la Misa con las hermosas disposiciones de esos tres Patriarcas de la antigua Ley en sus respectivos Sacrificios. (P. N.)

6. Y con las que, en la Nueva Ley, te hospedó, alimentó, recibió y adoró tu Madre la Virgen María. (P. N. y C. E.)

**51.** *Jesucristo, hecho Hombre, es la víctima destinada al sacrificio y, muerto sobre la Cruz, es la Víctima sacrificada.*

1. El pan, aunque se hace de trigo, no es pan hasta que el trigo molido es amasado y cocido. Jesucristo, aunque ha tomado cuerpo mortal para ser la víctima expiatoria por los pecados del mundo, en realidad, no es víctima hasta que es sa-

crificado y muerto en la Cruz. (P. N.)

2. En la Cruz ofrece Jesucristo su Sangre en redención de nuestros pecados. (P. N.)

3. Era preciso que Jesucristo muriera para ser víctima por nuestra redención. (P. N.)

4. Y era preciso que la víctima pudiera llegar a nosotros por medio del Sacrificio de la Misa, que es la reproducción del Sacrificio del Calvario, aunque en forma mística. (P. N.)

5. Por eso la Misa precede a la Comunión y no se puede consagrar sin celebrar. (P. N.)

6. ¿Y María tiene participación en este Sacrificio? Sí la tiene, y muy grande; ya porque Ella da la víctima, a la cual concibe, nutre, lacta y cuida; ya porque, al hacer esto, sabe y acepta el papel de Madre del Redentor y Corredentora del mundo, papel que comenzó en la Encarnación y consumó en la Crucifixión y muerte del Salvador. (P. N.)

Madre del Salvador, ruega por nosotros. (C. E.)

**52. En la Misa, Jesucristo es Sacerdote y Víctima.**

*«Tú eres el Sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec». (Salterio).*

1. Jesucristo fué verdadero Sacerdote y Víctima al derramar y ofrecer su sangre para nuestra redención. (P. N.)

2. Y lo es al ofrecer esa misma Sangre en el Santo Sacrificio de la Misa. (P. N.)

3. Pues, dado que no hay pueblo de Dios sin Religión verdadera ni verdadero Sacrificio, necesario es que haya también verdadero Sacerdocio que ofrezca y haga ese Sacrificio. (P. N.)

4. Este Sacrificio, en la Religión de Cristo, es la Misa, y por ser conmemoración del de la Cruz, la Víctima y oferente principal es Cristo. (P. N.)

5. No hay en la Iglesia otro Sacrificio, porque éste tiene tanto valor y eficacia, que él solo vale más que todos los sacrificios juntos de la antigua ley. (P. N.)

6. Apreciemos, pues, el Sacrificio de la Misa en todo lo que representa y vale: representa el Sacrificio de la Cruz, esto es, a Jesucristo sacrificándose y ofreciendo su Sangre al Padre por nuestras culpas; es el Corazón y médula de nuestra Religión, y vale tanto cuanto valen Cristo y su Iglesia, e infinitamente más que valían todos los sacrificios de la ley antigua y valen todos los actos meritorios de los cristianos. (P. N. y C. E.)

**53.** *La Misa en relación con el Sacerdote que la celebra.*

*«Haced esto en memoria mía».*

1. Si Jesucristo es el Sacerdote principal en la Misa, ¿qué papel representa el celebrante? El de *Ministro* o *Representante* de Cristo. (P. N.)

2. Es el *Ministro adjunto* o *conjunto* del Oferente y Consagrante principal, que es Cristo. (P. N.)

3. Es el *Mandatario* de Jesucristo, que instituyó el Sacrificio y ordenó a los Apóstoles para que lo hicieran con El y en su nombre. (P. N.)

4. Ninguno, sino Cristo, puede hacer los milagros que en la Misa se realizan; mas Jesucristo se vale de un hombre consagrado como *instrumento* racional y visible, ya que El obra en forma invisible, y el Sacrificio ha de hacerse sensible. (P. N.)

5. Por eso se dice del Sacerdote conjunto que es un *Legado de Cristo*, un *Vicario* o *Vicegerente* suyo en el Altar; con lo cual excede en dignidad y poder a todas las dignidades y poderes de la tierra. (P. N.)

6. Honremos y veneremos al Ministro a quien Jesucristo honra haciéndole su Adjunto o conjunto, su Mandatario o instrumento animado y consagrado, su Legado y Vicario, Vicegerente o Representante en el acto más grande y solemne del culto, cual es la Misa. (P. N.)

Jesús, Sacerdote Divino, enséñame a venerar a los Sacerdotes que te representan.

María, Madre del gran Sacerdote Jesucristo, ruega a tu hijo para que haya en la Iglesia dignos Ministros suyos. (C. E.)

**54.** *Cada Misa es un recuerdo de Jesús sacrificado, y de María, que aceptó el ser Madre de esta Víctima y Oferente de ella a Dios.*

1. Cuando asistamos a la Santa Misa, pensemos que asistimos al Sacrificio de Jesús en el Calvario, del cual la Misa es recuerdo y reproducción, aunque en forma mística. (P. N.)

2. Y miremos a María concibiendo a su Hijo como Redentor, cuidándole y educándole como Redentor; ofreciéndole al Eterno Padre como Víctima por los pecados del mundo, y ofreciéndose Ella con El. (P. N.)

3. Considerémosla poniendo a su Hijo el nombre de Jesús o Salvador, que equivale al de Redentor, y ofreciéndole en el Templo y en el Calvario al pie de la Cruz. (P. N.)

4. Mirémosla tomando los restos mortales de su Hijo para apretarlos junto al seno donde le concibió, para indicarnos que desde la Encarnación hasta la muerte y sepultura de Cristo, María y Jesús estuvieron unidos en la obra de la Redención. (P. N.)

5. Y la Santa Misa conmemora, y en cierto sentido reproduce, la escena de la Pasión de Jesús y María. (P. N.)

6. Cada Misa que diga u oiga será para mí un recuerdo de Jesús sacrificado en el ara de la Cruz, y de María, su Madre, ofreciéndome la Víctima para el Sacrificio. (P. N.)

Jesús y María, haced que yo sea redimido por la Eucaristía. (C. E.)

**55.** *En la Pasión y Eucaristía, Jesús y María son inseparables. «Estaba junto a la Cruz la Madre de Jesús».*

1. Jesucristo es nuestro Redentor, y María, la primera redimida preservándola de la culpa original, es la Corredentora. (P. N.)

2. En Nazaret, en Belén, en Jerusalén, María está con Jesús, es la compañera inseparable de nuestra salvación, es Mediadora nuestra para con nuestro Mediador. (P. N.)

3. Pero donde se ve a María más junto a Jesús, es en el Calvario, al pie de la Cruz; allí, junto al *Varón de*

*dolores*, está la *Madre del dolor*, uniendo sus penas a las de su Hijo por nuestra salud y amor. (P. N.)

4. Y en el Calvario recibe de los labios de Jesús moribundo la investidura solemne de Madre nuestra y de todos los redimidos por su Hijo. (P. N.)

5. El discípulo más querido de Jesús, aquel que reclinaba su cabeza en el pecho de Jesús, el joven y virgen Juan, ese es también el más querido de María. (P. N.)

6. En la Eucaristía no vemos al *Amor de los amores*, que es Jesús, ni vemos a María, que es la *Madre del Amor hermoso*; pero allí están los dos enseñándonos a amar y enseñándonos a comulgar para seguirlos hasta la Gloria, abrazándonos antes a la Cruz. (P. N.)

Jesús y María, en el dolor y en la alegría, esté yo siempre en vuestra compañía. (C. E.)

**56.** *La Misa es el Sacrificio perfectísimo. En todo lugar se me ofrecerá una oblación limpia, purísima y santísima.*

1. Perfectísimo es el Oferente principal, que es Cristo. (P. N.)
2. Perfectísima es la Víctima, que es el mismo Cristo. (P. N.)
3. Perfectísimo es el culto de latría que a Dios se da honrándole con ofrenda de valor infinito. (P. N.)
4. Perfectísimo son los demás fines, que son: satisfacer a Dios por los pecados, alcanzar perdón de ellos, impetrar dones y gracias y expiar culpas, haciéndonos propicios a Dios. (P. N.)
5. Perfectísimo es en cuanto Memorial de los mayores beneficios y misterios que Dios ha hecho jamás, cuales son: la Encarnación, Vida, Pasión, Muerte, Resurrección y Gloria de Jesucristo. (P. N.)
6. ¡Oh Sacrificio perfectísimo y nobilísimo que tienes poder y gracia para honrar a Dios cual se debe y para hacérsenosle de adverso y justiciero, manso, misericordioso, benigno y dulcísimo! ¡Oh Memorial vivísimo del amor infinito de Jesucristo! yo deseo adorarte con suma reverencia y abrazarte con todas las fuerzas de mi

alma, para que nunca, nunca te vayas de mí, ni jamás, jamás yo me separe de ti. Amén. (P. N.)

María, tú que eres el Arca de nuestra alianza, ruega por nosotros. (C. E.)

**57.** *Ofrezcamos sobre el Altar del Sacrificio aquello que más agrade a Dios, aunque sea lo que más amemos, como lo hizo María.*

1. El Sacrificio de la Misa no fué encomendado a María, sino a los Apóstoles. (P. N.)

2. Y por ellos a sus legítimos sucesores, los Sacerdotes, quienes sacrifican a nombre de Cristo, cuya persona y poder representan. (P. N.)

3. Pero en la Misa toma parte el pueblo, y todos ofrecemos ese Sacrificio con el Sacerdote sacrificador, debiendo hacerlo con la fe, piedad y desprendimiento que lo hizo la Virgen María. (P. N.)

4. La Virgen puso sobre el Altar de la Cruz todo cuanto tenía, que era su Hijo muy amado. (P. N.)

5. Ofrecer a Dios la Víctima o Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y ofrecer con El todo cuanto amamos y poseemos en el mundo, esto es ser verdadero cristiano. (P. N.)

6. Y poner sobre el Altar para ofrecer a Dios todo lo suyo, que es todo lo nuestro, esto es ser un perfecto mariano, o imitador de María en el Sacrificio, quien ofreció a Dios cuanto de El había recibido con su Hijo querido. (P. N.)

Jesús y María, enseñadme a adorar, alabar e imitar vuestros sacrificios por amor de Dios y de los hombres. (C. E.)

**58.** *Somos, por la Misa, verdaderos Sacerdotes y reyes.*

1. El Apóstol San Pedro llama al pueblo cristiano *real Sacerdocio* (I. 1); ¿por qué nos da este epíteto?— Por varias razones: (P. N.)

2. 1.<sup>a</sup> Porque al oír la Misa, la *ofrecemos* junto con el Sacerdote, y en cierto modo participamos de tan alto ministerio. (P. N.)

3. 2.<sup>a</sup> Porque al encargarla, la ofrecemos por medio del Sacerdote que la dice. (P. N.)

4. 3.<sup>a</sup> Porque también podemos ofrecerla nosotros, en cuanto obra satisfactoria e impetratoria, por vivos y difuntos. (P. N.)

5. 4.<sup>a</sup> Porque el Sacerdote no puede menos de ofrecerla por el pueblo, el cual se acerca al Altar y se halla representado por el que la ayuda. (P. N.)

6. Somos, pues (inejor que los Israelitas aún), el *reino sacerdotal*; y esta dignidad de *Sacerdotes y reyes* ¿quién nos la da?—Jesucristo por su Sacrificio, y María con habernos dado la Víctima y el Sacerdote Eterno según el orden de Melquisedec. (P. N.)

Jesús y María, reinad en mí por la Eucaristía. (C. E.)

59. *En la Misa hay cierta especie de renovación de la Encarnación.*

1. El fuego que bajó del Cielo ante la oración de Elías, consumió el Sacrificio que éste ofrecía en el monte Carmelo. (P. N.)

2. Y así el fuego del divino Amor, ante las palabras: «Este es mi Cuerpo», «Esta es mi Sangre», desciende y consume el pan y el vino sobre el Altar, poniendo en lugar de su substancia la substancia de Jesucristo. (P. N.)

3. Hay, pues, en la Misa cierta especie de *Encarnación*. (P. N.)

4. Por lo cual, en las solemnes se canta con tono especial el *Incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine. Et homo factus est*. (P. N.)

5. Y al final de la Misa se lee el Evangelio de San Juan, del cual son estas palabras: *Et Verbum caro factum est; et habitavit in nobis*: El Verbo se hizo carne; y vivió entre nosotros. (P. N.)

6. Y no es de extrañar que la Misa sea un memorial de la Encarnación del Verbo, porque lo es de toda la vida, pasión, muerte, resurrección y gloria del Salvador: en ella se representa en media hora lo que Jesucristo hizo en los treinta y tres años que vivió sobre la tierra. (P. N.)

Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María. (C. E.)

**60.** *La Misa y la Cruz son dos Misterios en uno. Se moriens, dat in pretium. Muriendo, es el precio de nuestra redención.—Convencens, in edulium. Comulgando, es el banquete de nuestra alegría.*

1. Estando frente a vuestro Tabernáculo, veo siempre ante él una Cruz; y esto significa que la Eucaristía y la Pasión se completan, no se excluyen. (P. N.)

2. En efecto: en la Cruz se consumó el Sacrificio, que en la Misa se *reproduce*, y en la Hostia Consagrada *permanece*. No son cosas diferentes, sino una misma bajo tres aspectos distintos. (P. N.)

3. La Sangre de Jesucristo, que en la Cruz se *derramó*, en el cáliz se *recoge* y en el Sagrario se *custodia*. (P. N.)

4. Por eso la Eucaristía es el *memorial* o recuerdo de la Pasión de

Cristo, y la Iglesia reza: «Oh Sacrum Convivium, in quo Christus súmitur, etcétera, *recólitur memoria Passionis ejus*». (P. N.)

5. Por eso la Eucaristía nació al comenzar la Pasión, y Jesucristo al establecerla dijo: «Tomad y comed; este es mi Cuerpo, que *será entregado* por vosotros». «Tomad y bebed; esta es mi Sangre, que *será derramada* por vosotros y otros muchos, para perdón de sus culpas». (P. N.)

6. *Recop.* ¡Oh Cruz bendita, de la cual pende la salvación del mundo! llévame a Aquel que en ti murió y que ahora se oculta tras de ti en el Sagrario; y ya que por amor murió y por amor vive en el Sagrario, haz que del exceso de su amor caiga siquiera una centellita que inflame mi corazón. (P. N.)

Virgen Santa, Madre de la Hostia Santísima, llévame por fe y amor a Aquel a quien por fe y amor atrajiste del Cielo a tu seno, a Jesucristo Nuestro Señor. (C. E.)

**61. *Identidad y diferencia entre el Sacrificio de la Cruz y el de la Misa.***

1. *Identidad.*—Cristo es el *Oferente* en la Cruz y en la Misa. (El Sacerdote celebrante consagra en persona de Jesucristo). Cristo, pues, es el *Consagrante* del pan y del vino. (P. N.)

2. Cristo es la *Víctima* en los dos, o el que ofrece y el que es ofrecido, en la Cruz y en el Altar. (P. N.)

3. Cristo se ofrece como *Víctima de reconciliación* a su Eterno Padre, en la Cruz y en la Misa, es decir, que el fin de los dos Sacrificios es idéntico. (P. N.)

4. *Diferencia.*—La hay en el *modo*, pues en la Cruz se ofreció Jesucristo *en figura humana* y modo *cruento*, y en la Misa se ofrece *en figura de pan y vino* y de modo *incruento*. (P. N.)

5. La hay en la *aplicación*, pues en la Cruz padeció y murió por todos, y en la Misa se nos *aplican* los méritos que en la Cruz ganó. (P. N.)

6. La hay en la *fente* del valor y mérito, pues todo el valor de la Misa proviene del Sacrificio de la Cruz. Por eso es la Misa como un *compendio* y *resumen* de la vida, pasión y muerte de Jesús, siendo las quinientas ceremonias que la acompañan otros tantos recordatorios misteriosos de la obra magna de nuestra redención. (P. N.)

E inseparable de la vida de Jesús es la vida de María.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Encarnación del Verbo en las entrañas de la Virgen María. (C. E.)

**62.** *La Eucaristía y la Pasión de Cristo. El Cuerpo de Cristo con que comulgamos es el mismo que Judas vendió, el Sanedrín compró, Pilato crucificó y María concibió y nutrió. Cum dilesisset suos, dilexit usque in finem.*

1. La Carne y Sangre que adoramos y comulgamos, es la misma que María concibió en sus entrañas. (P. N.)

2. La misma que Judas vendió y el Sanedrín compró por treinta monedas. (P. N.)

3. La que Pilato crucificó, a petición de los judíos. (P. N.)

4. La Pasión y la Eucaristía son, pues, dos excesos que nacen de un mismo exceso, del exceso de amor del Corazón de Jesús. (P. N.)

5. Este Corazón, abierto, derrama la Sangre que inunda al mundo, y contenido en la Eucaristía, nos aplica los méritos de aquella Pasión. (P. N.)

6. «Como Jesucristo hubiera amado mucho a los suyos, al fin los amó más». Y en prueba de este amor les dejó la Eucaristía, que se hace en la Misa. ¡Oh Sangre que, derramada en la Cruz, rescatas, y bebida en la Eucaristía, santificas! Yo te adoro en la Misa y deseo recibirte por la Comunión; líbrame de las culpas y santifícame. (P. N.)

7. Tú, oh Virgen Madre, raíz de la cual brotó el Corazón Sacramentado de Jesucristo, enséñame a aprovecharme del Sacrificio Eucarístico, que por ti tenemos. (P. N. y C. E.)

### 63. *La Misa es el Sacrificio del Universo a Dios.*

1. Malaquías había profetizado que «desde el Oriente hasta el Ocaso se ofrecería a Dios una oblación pura» (cap. 1.); y así está pasando. (P. N.)

2. En todo el orbe, incesantemente se ofrece en la Misa la oblación más pura, porque la médula de este Sacrificio es la Sangre purísima de Jesús, tomada de la purísima Sangre de María. (P. N.)

3. A esta oblación se refería David cuando, hablando en profético del Mesías, le decía: «Tú eres Sacerdote *in aeternum*, según el orden de Melquisedec, esto es, según el modo con que Melquisedec sacrificó: con pan y vino. (P. N.)

4. Para *siempre* habrá Misa, y en todo el orbe católico no cesarán las Misas, sin que haya poder en el mundo que extinga este Sacrificio universal y perpetuo, predicho por Malaquías y David. (P. N.)

5. ¡Oh Virgencita de Nazaret! ¡Oh casita de Loreto! ¿quién te había de

decir que ese tesoro que llevas en tu seno, había de ofrecerse cada día 350.000 veces por los vivos y los difuntos en otras tantas Misas que en el Universo Católico se celebran. (P. N.)

6. Aprovechate, alma mía, de tanto bien como hay en la Misa, del rico tesoro que encierra la Eucaristía, que no es diferente del que en su seno llevó la Virgen María. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**64.** *La Eucaristía es el Sacrificio de Jesucristo, en cuanto Cabeza y persona pública que representa al humano linaje. «Tomad y comed: Este es mi Cuerpo, el cual será entregado por vosotros».*

1. Que Jesucristo es Redentor y Redentor del humano linaje, es de fe y está en la conciencia y el lenguaje común de los Cristianos; pues «vino a salvar todo lo que había perecido». (P. N.)

2. A Jesucristo Redentor, simbolizaba Isaac subiendo al monte Moria cargado con *leña para el Sacrificio*. (P. N.)

3. Y también aquel macho cabrío, sobre el cual todo el pueblo ponía sus manos, antes de ser sacrificado. (P. N.)

4. Y también el Sumo Sacerdote del pueblo de Israel, cuyas vestiduras sacerdotales simbolizaban el Universo. (P. N.)

5. Pues bien; Jesucristo nos dió por la Eucaristía todo lo que nos entregó por su Muerte y Redención, al decir: «Tomad y comed: Este es mi Cuerpo; el mismo que será entregado por vosotros (por vuestra redención)». (P. N.)

6. Lo cual se expresa simbólicamente por el pan y el vino; pues así como el pan se hace de muchos granos molidos, amasados y cocidos, y el vino se hace de muchos granos de uva, prensada y fermentada; Jesucristo se une con todos y cada uno de nosotros, muriendo como Sumo Sacerdote, como Persona pública, como segundo Adán, en representación de la Humanidad. (P. N.)

7. Unidos a Jesucristo por fe y amor, redención y satisfacción, agra-

dezcamos, al recibir el pan y el vino consagrados, todo lo que Jesucristo nos entregó por la Encarnación y Pasión. (P. N. y C. E.)

**65. *Dignidad y grandeza de la Misa.***

1. «Por la Misa tenemos el cielo en la tierra, pues mediante la consagración tenemos ante nosotros al Criador del cielo y la tierra, y puede decirse que le tocamos con nuestras manos». (Urbano VIII). (P. N.)

2. «Cuantos rayos el sol, cuantas gotas el mar, cuantas estrellas el cielo, cuantas flores tiene la tierra, otros tantos misterios tiene en sí la Misa». (San Buenaventura). (P. N.)

3. La Misa es el centro del culto y lo principal de él. (P. N.)

4. Es como el sol de la gracia que todos los días sale y alumbra, da calor y vivifica al mundo. (P. N.)

5. Es como el mar donde confluyen todos los méritos de Jesucristo con toda su sangre derramada en la Cruz, mar de cuya gracia derivan la suya todos los Sacramentos. (P. N.)

6. Madre y Reina del Santísimo Sacramento ¡oh Virgen María!, en la Misa contemplo al Hijo de tus entrañas ofreciéndome la Sangre que Tú le diste; haz que yo le adore y venero asistiendo al divino Sacrificio como Tú asististe al ofrecido en la Cruz, del cual éste no es sino la mística renovación. (P. N. y C. E.)

*66. Tanto vale la Misa, cuanto vale Jesucristo.*

1. Sólo Dios sabe lo que una Misa vale. Como que es el resumen de todo cuanto Dios hizo, oró y padeció por nosotros, desde la Encarnación hasta la Crucifixión; todo lo cual, renovado y compendiado, ofrece el mismo Jesucristo de manera viva y humilde a la Santísima Trinidad. (P. N.)

2. Y el valor de la Misa no depende del estado de gracia o culpa en que se encuentre el Sacerdote, sino que tiene eficacia *por sí misma*, como los Sacramentos en general. (P. N.)

3. Así como el que recibe una carta no atiende al correo que la trae,

sino a quien la escribe y la manda, así en la Misa, en la cual Dios no mira al Sacerdote indigno, sino a su Hijo, que siempre es oído con reverencia, atendida su dignidad. (P. N.)

4. Y ¡cosa que pasmal! Como unas pocas palabras dichas por la Virgen hicieron bajar del Cielo a su seno al Hijo de Dios, otras pocas palabras dichas por el Sacerdote más indigno hacen descender sobre el Altar al Hijo de Dios. (P. N.)

5. En todo esto hay que mirar, no a quien habla, sino a Aquel en nombre de quien se habla, que es el mismo Jesucristo. (P. N.)

6. No mires a quien lleva la carta, sino a quien la escribe y la manda, que es Jesucristo, en atención al cual será bien recibida y despachada en el Cielo, y debe ser oída con suma reverencia y aprovechada con verdadera ansia por los que aún vivimos en la tierra. (P. N.)

Madre del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros. (C. E.)

**67. *El Verbo Encarnado es el Centro de la historia y el centro del culto, hecho Hostia o Sacrificio.***

1. «Dios te guarde, María; el Señor es contigo». Esto dice el Ángel de la Anunciación, al saludar a la Virgen María. (P. N.)

2. «El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna». Esto dice el Sacerdote al dar la Comunión. (P. N.)

3. Todos los seres buscan su centro, y el nuestro es Dios; por eso la Historia coloca como su centro la Encarnación del Verbo, y el Verbo pone como centro de su Religión la Eucaristía. (P. N.)

4. Y en todo caso, resulta que siempre es Dios, y Dios Encarnado y Consagrado, el centro de las almas y de los pueblos, el corazón de la Iglesia y de la Humanidad. (P. N.)

5. Bendigamos y alabemos al Hijo de Dios hecho Hombre y hecho Sacramento. (P. N.)

6. ¡Oh saludable Hostia! Tú eres el centro del culto católico; sé tam-

bién el centro de mis amores, como lo fuiste de mi Madre la Virgen María. (P. N. y C. E.)

**68.** *Frutos de la Misa.*—*La Misa es la aplicación de los méritos de Jesucristo a todas nuestras necesidades.*

1. Suponed un depósito de todas las riquezas de la gracia, y una llave para abrirle y comunicarlas; pues eso es la Misa. (P. N.)

2. Suponed todos los actos de la Religión meritorios, y sabed que de ningún acto del culto fluyen en tanta abundancia las gracias como de la Misa. (P. N.)

3. Suponed pendientes del árbol de la Cruz los méritos de Cristo, y aprended que en la Misa nos regalan en plato de oro los frutos de ese árbol de la Vida, que es Jesús Crucificado y Sacramentado. (P. N.)

4. Suponed que de lejanas y ricas tierras viene un padre con inmensos tesoros para sus hijos, y que ese vuestro Padre, que es Jesús, os trae

del Cielo los tesoros de la Gloria por medio de la Misa. (P. N.)

5. Suponed que estáis en la cárcel, y destinados a prisión eterna por ser reos de graves culpas, y que la Misa os consigue la gracia de la penitencia y por ella el perdón de los pecados, como al buen ladrón que con Jesucristo estuvo en la cruz. (P. N.)

6. Suponed que os halláis en peligro de perecer en una tremenda borrasca, y que la Misa sirve para calmarla y salvaros de la muerte.

En suma: si estáis en tinieblas, la Misa es luz; si en frialdad, la Misa es fuego; si en desconfianza, la Misa es esperanza; si en tristeza, la Misa es consuelo; si en alegría, la Misa es júbilo; si en disipación, la Misa es devoción; si tenéis hambre y sed de justicia, la Misa os hartará y satisfará; si tenéis faltas veniales, se os perdonarán; si tenéis reato de culpas graves, la Misa servirá de satisfacción o penitencia; si desconfiáis de vuestras fuerzas, unidlas con las de la Misa, que son omnipotentes; si

queréis andar bien durante el día, preparaos con la Misa; si deseáis que vuestras empresas y negocios salgan felizmente, encomendadlos a Dios en la Misa, como Alfonso VIII antes de la batalla de las Navas, y San Isidro antes de arar. (P. N.)

Alma mía, si quieres acercarte a Dios, sabe que por cada Misa que oyes es un escalón por el cual asciendes para mejor conocerle, amarle, servirle y gozarle.

Virgen María, tú que eras la Escala del Cielo, ayúdanos a subir de escalón en escalón, de Misa en Misa, hasta verte con Jesús en la Gloria. (C. E.)

**69.** *¿Para qué sirve la Misa?— La Misa sirve para adorar, alabar, pedir y aplacar a Dios, para darle gracias y satisfacerle de una manera adecuada.*

1. Todo Sacrificio se ha hecho siempre a Dios, o a quien se ha tomado por Dios, pues a nadie, sino al Ser Supremo, confesamos como Dueño de la vida y la muerte. La Misa en

este concepto, sólo a Dios puede *ofrecerse*, por ser culto de latría, que a ninguna criatura puede darse sin incurrir en idolatría.

Mas ¿para cuántos fines se ofrece la Misa? Para *alabar* a Dios y *adorarle*, reconociéndole como Autor de todas las cosas y Supremo Señor de ellas. Más honra a Dios una Misa que todos los hechos gloriosos de los confesores y mártires. (P. N.)

2. Para *pedirle*; pues ¿qué no conseguiremos pidiéndolo por medio de tal Valedor cual es Jesucristo inmolido en el Altar? (P. N.)

3. Para *apluarle*, si le hemos ofendido; pues el Mediador Cristo, con sus humillaciones renovadas en la Misa, reconcilia a su Eterno Padre con los pecadores, haciéndonosle *propicio*. (P. N.)

4. Para *darle gracias*, por tantos bienes como de El hemos recibido, deuda que sólo Jesucristo puede pagar con sus méritos infinitos. (P. N.)

5. Para *satisfacerle* por nuestras culpas, que, por ser deudas contraídas con el Ser infinito, en cierto modo

son infinitas, y sólo El puede pagar adecuadamente y librarnos de tormentos y penas indecibles. (P. N.)

6. Damos gracias a Dios, porque ha hecho de la Misa un Sacrificio *latréutico* (de adoración a Dios), *eucarístico* (de acción de gracias), *impe-ratorio* (para pedir), *expiatorio* (para aplacar) y *satisfactorio* (para pagar a Dios lo que le debemos). (P. N.)

¡Oh Virgen Santa, cuán gran tesoro nos diste con darnos a tu Hijo! (C. E.)

**70.** *La Misa es compendio de muchos actos de fe y el acto más grande de la Religión cristiana.*

*Hoc fácite in meam commemorationem.*

1. Confieso que Dios es un Ser de tal alteza y dignidad, que se le debe ofrecer cosa de valor infinito, como Jesucristo lo es. A esto llamamos culto de *latría*. (P. N.)

2. Que Jesucristo tiene tanto poder, que así como pudo crear todas las cosas, también las puede transmutar, como lo hace con el pan y el vino.

A esto llamamos *transubstanciación*.  
(P. N.)

3. Con lo cual confieso que Jesucristo tiene tal autoridad, que puede conceder este poder a otros, como sucede a los Sacerdotes en la Misa. A esto llamamos *ordenación*.  
(P. N.)

4. Por tanto, confieso que en la Misa, Jesucristo se ofrece a su eterno Padre por medio de los Sacerdotes que, en su nombre y con su poder, consagran y ofrecen dicho Sacrificio. A esto decimos *consagración*.  
(P. N.)

5. Y que en este sacrificio de la Misa, aunque no hay muerte real o cruenta de Jesucristo, sí hay muerte mística, o representación viva y perfecta de su Pasión y Muerte, por lo cual se dice que es *Sacrificio sin sangre o incruento*.

Dios mío, conserva en mí esta fe; Virgen Santa, ayúdame a creer, amar y adorar a Jesús. (P. N.)

6. ¡Oh Misa! Tú eres el acto más grande del culto cristiano, tú el milagro constante de mi Religión, tú la

renovación diaria del Sacrificio de la Cruz, tú la derivación de los méritos y satisfacción de Cristo a los fieles todos de la Iglesia militante y purgante: que seas para mí aumento de fe, culto, esperanza y amor a Jesús Sacramentado y satisfacción de mis culpas. (P. N. y C. E.)

*71. Hoc fácite in meam commemorationem. «Haced esto (la Consagración y Comunión) en memoria mía».*

1. *Haced* es una forma imperativa que manda y obliga al sacerdote a celebrar Misa. ¿Y no obligará a los fieles el oírla? (P. N.)

2. La Iglesia, depositaria de la doctrina y voluntad de Cristo, manda a los Párrocos que celebren Misa por el pueblo los domingos y demás días festivos, y a los fieles que la oigan. ¡Qué menos! (P. N.)

3. No oír Misa los días festivos es pecado mortal, y sólo excusa de oírla una causa grave como la enfermedad, mucha distancia, cuidar de la casa, los niños, enfermos, etc. (P. N.)

4. No oye Misa quien falta a parte notable de ella, o pone acciones incompatibles con la atención, como dormir, hablar, leer escritos ajenos al acto, abstraerse voluntariamente y por entero en otros negocios, etc. (P. N.)

5. Siendo cosa tan grande, tan santa y tan debida la Misa, no quiero ser de aquellos que dejan de oírla por interesillos, excusas o entretenimientos livianos, ni impedir que otros la oigan. (P. N.)

6. Ni de los Educadores (Párrocos, Padres, Maestros, Ajos, Amos y Jefes), que no instruyen en el deber de oír Misa, y quizá ni la oyen ni dejan que la oigan quienes de ellos dependen. (P. N.)

El menosprecio de la Misa es como una deserción de la Iglesia y una extinción de la fe.

Tú ¡oh Jesús mío! bajas del Cielo a la tierra para visitarme y favorecerme, y yo no quiero dejar por breves instantes mi casa o negocios para corresponderte!!! (C. E.)

**72. *La Misa exige modo.*—¿Por qué, asistiendo al Santo Sacrificio, no somos santos? Porque no asistimos como debemos.**

1. Para oír Misa *como es debido*, es menester estar presente a ella, no sólo con *presencia corporal*, sino *moralmente*, atendiendo a lo que en ella se hace, y uniéndose en espíritu al Sacerdote celebrante y a los fines que se propuso Jesucristo al instituir y la Iglesia al celebrarla. (P. N.)

2. Secunda los fines de Jesucristo, quien en la Misa medita en su Vida, Pasión y Muerte, Resurrección, Ascensión y Gloria; lo cual puede hacerse, ya recordándolas por los ritos y partes de la Misa que lo simbolizan (todo en la Misa es simbólico y educativo), ya deteniéndose a meditar un solo Paso o Misterio, lo cual es más provechoso. (P. N.)

3. Cumple los fines de Jesucristo y su Iglesia, quien en la Misa desea, ofrece y pide todo cuanto Jesús, María, los Angeles y Santos y todos los justos desean, ofrecen y piden en ella.

Si otra cosa no te ocurre, este modo siempre está en tus manos. Pero no te faltará qué pedir ni por quién pedir. (P. N.)

4. Pedir, pedir mucho y para todos, esto desean Jesucristo y la Iglesia. Pide para ti toda clase de perdones y bienes, y por tus padres, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, escandalizados, por la Iglesia, la familia y la Patria, por toda obra buena para que Dios la bendiga y haga prosperar, por todos los hombres, para que todos amen a Dios y le sirvan, etc. (P. N.)

5. Jesucristo desea, y la Iglesia también, que quienes asistan a Misa comulguen en ella. Comulga, pues, tú, si no puedes *sacramentalmente*, al menos *espiritualmente*, y en prepararte para la comunión y dar gracias a Dios por ella, hallarás otro modo de secundar los fines de Jesús y su Iglesia. Examinar tu conciencia, dolerte, arrepentirte, humillarte, pedir perdón, desear recibir al Señor, amarle y darle gracias por todo, es oír Misa con devoción y provecho. (P. N.)

6. Finalmente, si te distraes, y a más no saber, lee un devocionario, reza el Rosario, haz la Visita al Señor con estas breves meditaciones u otras, reza tus oraciones o devociones, o di siquiera: Señor, aquí está N. (Y dile tu nombre). (P. N. y C. E.)

*73. La Misa, apreciada por verdaderos creyentes, y menospreciada por los indiferentes e inconscientes.*

*«Haced esto (este Sacrificio) en memoria mía».*

1. ¿Queréis participar de un Sacrificio que es la realidad que contiene en sí cuanto simbolizan los Sacrificios de la Antigua Ley y cuantos Misterios y Maravillas contiene la Nueva?—Pues asistid y medita en la Misa. (P. N.)

2. ¿Queréis meditar sobre un Sacrificio que es el resumen y compendio de la Vida, Pasión y Muerte, Resurrección, Ascensión y Gloria de Jesucristo Redentor?—Pues asistid y medita en la Misa. (P. N.)

3. ¿Queréis tomar parte en un acto que es la esencia del Culto cris-

tiano, el alma de la Religión y la ofrenda del Universo a Dios por medio del Sacerdote?—Pues asistid y honrad a Dios y a la Iglesia, oyendo la Misa. (P. N.)

4. ¿Queréis incorporaros a una Embajada, presidida por Cristo y acompañada de todos los ángeles y santos, la cual viene del Cielo, y uniéndose a la de la Iglesia con todos sus fieles, se dirige a la Trinidad beatísima para honrarla debidamente, darla gracias por todos los beneficios y hacerla propicia?—Pues incorporaos a la Iglesia en el acto sublime de la Misa. (P. N.)

5. ¿Queréis oír la voz del Señor, quien al testar en vuestro favor y dejaros su propia carne, sangre, alma, y divinidad, os dice: **HACED ESTO** (este sacrificio) **EN MEMORIA MÍA?**—Pues asistid a la Misa y celebradla con el Sacerdote, uniéndoos a él con vuestra piadosa presencia y oraciones. (P. N.)

6. Mas si no queréis interesaros por lo que tanto se interesaron los Patriarcas y los justos de todos los

tiempos; si os son indiferentes la Vida, Pasión y Muerte, Resurrección, Ascensión y Gloria del Redentor; si de lo que es la esencia del Culto cristiano huís; si con Cristo Mediador no os unís; si de su testamento amoroso no hacéis caso; no tendréis parte con El en la Gloria. (P. N.)

Lejos de mí tal indiferencia, ingratitud y apatía; oiré cuantas Misas pueda y estaré en ellas con la mayor devoción posible.

Virgen María, Madre de Jesús y mía, enseñadme a estimar y oír la Santa Misa. (C. E.)

*74. No hay Misa sin sacrificio, ni sacrificio sin comunión. A la Misa, que es uno y otro, ¿asistiría la Virgen? Es indudable.*

1. Para unirse con Cristo en la vida, es necesario participar de su muerte, y no hay comunión sin sacrificio o Misa, y el sacrificio de la Misa se consuma y completa por la comunión, que el Sacerdote hace siempre, y los fieles pueden hacer en la Misa o fuera de ella. (P. N.)

2. Y se pregunta: ¿La Virgen María *asistiría a Misa y comulgaría en ella?*—Parece indudable que sí. 1.º Porque es Madre de su Hijo, y ha de querer participar de la presencia de Aquél en el Altar. (P. N.)

3. 2.º Porque es corredentora del mundo, y ha de asociarse al acto de la redención viviente, que es el Sacrificio de la Misa. (P. N.)

4. 3.º Porque si visita el Gólgota, donde su Hijo murió y ya no está, mejor visitará los lugares donde vive y está como víctima, que es en la Misa. (P. N.)

5. 4.º Porque como Reina y Madre de los apóstoles, mártires, confesores y vírgenes, ha de darles ejemplo y enseñanza sobre la fuente donde están la fe, el celo, el valor, la constancia y pureza, para que la pidan y la consigan por medio de la Misa. (P. N.)

6. Porque en la Misa ofrece María a Dios toda su vida con todas sus penas y virtudes, imitando a su hijo; pidiéndole en cambio perdón para los enemigos, gracia para los penitentes,

**consuelo para los que lloran y remedio para todos los males que afligen a la Iglesia. (P. N.)**

**Jesús y María son inseparables en la Misa y en la Eucaristía. (C. E.)**

---

## LIBRO TERCERO

### **La Eucaristía en cuanto Comunión espiritual y Sacramental**

Después de considerar la Eucaristía como Sacramento, en el cual creemos y al cual adoramos, y como Sacrificio o Misa por la cual se consagra, meditémosle en cuanto Comunión, comunicación con Jesucristo, a quien en él recibimos.

#### **75. Tres modos de Comunión.**

*«He aquí, que yo estoy con vosotros todos los días», dice el Señor; ¿y no será justo que nosotros estemos diariamente con Él, siquiera visitándole?*

1. Tres modos hay de comulgar: uno es recibiendo al Señor en gracia

por medio de la *Comunión sacramental*. (P. N.)

2. Otro es uniéndose al Señor espiritualmente con un acto de fe y el deseo de comulgar, y a esto llamamos *Comunión espiritual*. (P. N.)

3. Otro modo es recibiendo al Señor *materialmente*, como se pudiera recibir en un vaso inmundo, y aun peor, pues es la *Comunión sacramental* hecha en pecado mortal, y a esto se llama *Comunión material* o sacrílega. (P. N.)

4. Que Dios nos dé la gracia de recibir en gracia al Señor *sacramentalmente*, y con frecuencia, y aun diariamente, si así lo estima el discreto confesor de nuestras almas. (P. N.)

5. Que Dios nos libre de recibir jamás en pecado mortal al Señor Sacramentado, pues equivaldría a firmar con la Sangre de Cristo nuestra propia condenación. (P. N.)

6. Y que Dios sea servido de venir a nosotros espiritualmente *toties quoties*, tantas veces cuantas deseamos recibirle, haciendo un acto de fe

y amor para unirnos a El en el Altar donde mora.

Reveló el Señor a Sor Paula Maresca, sierva suya, que guardaba sus Comuniones en dos copas: en una de oro, las sacramentales, y en otra de de plata, las espirituales. (P. N.)

¡Oh Jesús Sacramentado!, haz que yo de tal manera te ame, que siempre desee recibirte, y de tal modo te recibas, que sea mi corazón semejante a un vaso de oro consagrado a tu amor y servicio, y en el cual tú puedas guardar con placer mis Comuniones sacramentales y espirituales.

María, Vaso de insigne devoción, enséñame a comulgar espiritual y sacramentalmente con toda reverencia y amor. (C. E.)

**76.** *La Eucaristía, ¿por qué se llama Comunión?*

*«El cáliz de bendición que nosotros bendecimos, ¿no es la Comunicación de la Sangre de Cristo?»*  
(San Pablo).

1. Llámase este Sacramento *Comunión*, porque nos *une* o junta con

Cristo, nuestro *común* Redentor, haciéndonos participantes de sus bienes. (P. N.)

2. Y porque en él nos *comunica* Jesucristo su Cuerpo y Sangre, según escribe el Apóstol: «El cáliz de bendición que nosotros bendecimos, ¿no es *comunicación* de la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es *participación* del Cuerpo del Señor?» (P. N.)

3. Y porque este Sacramento no se da sino a los que están en la *Comunión* de la Iglesia, no a los extraños ni *excomulgados*. (P. N.)

4. Además, porque es vínculo de *unión común* o caridad, no sólo con Dios, sino con nuestros hermanos los cristianos y con todos los hombres. (P. N.)

5. Y así, a este Sacramento se llama también *Sacramento de la unión* y *Sacramento de paz y caridad*, pues sin estas virtudes no hay *unión* entre hermanos. (P. N.)

6. Si, pues, te acercas al Altar llevando el pecado en tu corazón o el odio contra tu hermano, serás sacrí-

lego *comulgando*, y te «tragará tu propia condenación». (P. N.)

Señor, ya que sé lo que significa *Comunión*, dame el deseo de corresponder al pensamiento y bondad que encierra esa divina y santa palabra. (C. E.)

**77.** *La Eucaristía es para todos y cada uno.*

*«Esta es la Sangre que por muchos y por vosotros será derramada...»*

1. Jesucristo, en la Eucaristía, es de todos y de cada uno; pues por todos encarnó y nació, para todos enseñó y murió, y también se quedó en el Sacramento para todos. (P. N.)

2. Pero de tal manera se quedó para todos, que se hace don y gracia de cada uno al recibirle comulgando. (P. N.)

3. Por lo cual el fiel que le recibe dignamente puede decir: «¡Mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado!» (P. N.)

4. Y en aquellos momentos le besa, le abraza, se une a El con tan estre-

cha unión, como es dado al amor sin límites que Jesús y el alma justa se tienen. (P. N.)

5. Y como a medida del amor es la unión, cuanto más amemos a Jesús Sacramentado, más se unirá El a nosotros y nosotros a El. (P. N.)

6. Hasta el punto de poder decir el alma: Si yo sola en el mundo estuviera y del Sacramento necesitara, por mí sola Jesucristo en él se quedaría. (P. N.)

¡Oh Cristo Jesús! Ahora, al comulgar, ¿de quién eres todo, sino de esta tu esclava, que llora confundida, enamorada y correspondida?

¡Oh Virgen María, Madre de todos y de cada uno de los cristianos, enséñame a amar con todo mi corazón a Aquel que es todo tuyo por la Encarnación, y todo mío por la Comunióñ! (C. E.)

**78.** *Jesucristo Sacramentado, fuente de todo bien y remedio de todo mal.*

*«Todo fué hecho por el Verbo».*  
(San Juan).

1. Todo lo he recibido de Dios por el Verbo, y todo lo devuelvo a Dios por medio del Verbo Encarnado y Sacramentado, en quien tengo además todo lo que me falta. El es la fuente de todos mis bienes y el remedio en todos mis males.

Alabado sea. (P. N.)

2. Si estoy enfermo, El es mi Médico; si estoy débil y convaleciente, El es mi forreza y alimento; si tengo hambre, El es mi comida; si tengo sed, El es mi bebida; si soy ignorante, El es mi Maestro; si ando extraviado, El es mi Camino; si estoy muerto, El es mi Resurrección y Vida; si soy esclavo, El es mi libertad y redención: no hay mal que en Jesús-Hostia no tenga para mí remedio. (P. N.)

3. ¿Y de dónde a mí tanta bondad?—De la inagotable misericordia de Aquel que tiene las entrañas formadas y empapadas en pura caridad. ¡Oh Amor, Amor, cuán incomprendible eres! (P. N.)

4. ¿Y qué haré yo para corresponder a tanto amor?—Humillarte,

reconociendo tu indignidad, y llenarte de admiración y gratitud. (P. N.)

5. Yo me desprecio, Señor, porque de nada soy digno, y Tú me colmas de bienes, que ni a estimar y agradecer acierto. (P. N.)

6. Te alabo y deseo que cielos y tierra te ensalcen y alaben por los siglos de los siglos: *Te Deum laudamus; te Dominum confitemur.* (P. N.)

¡Oh Virgen María! Enséñame humildad y agradecimiento, y el modo de alabar y ensalzar a tu Hijo querido, en quien y por quien tenemos todas las cosas. (C. E.)

**79.** *La Eucaristía ha de tomarse, y la visita al Señor ha de hacerse con deseo.*

*«Escucha el Señor el deseo de los pobres».*

1. Como no aprovecha alimento que se toma sin ganas, tampoco la Comunión o Visita eucarística que se hacen sin deseo. (P. N.)

2. ¿Qué dirías de un convidado a quien obsequiaras con cuanto tuvie-

ras, y correspondiera a tu convite con un bostezo de fastidio, o con desgano y menosprecio? ¿Y qué dirá Jesucristo, si al comulgar haces con Él eso mismo? (P. N.)

3. Más vale un buen deseo de comulgar o visitar al Señor, aunque no pueda realizarse, que una Comunión o Visita real sin deseo y por rutina. (P. N.)

4. Lejos de ti el respeto humano, el compromiso, la rutina, la indiferencia, el desgano, la vanidad, etc., como causas de tus Comuniones y Visitas; que las que así se hacen, de poco o nada sirven. (P. N.)

5. Desea al Señor, y si no sientes ese deseo, haz por sentirlo y desearlo y pídeselo de todo corazón con instancia, y El te lo concederá. (P. N.)

6. ¡Oh Señor! Ya que siempre escuchas el deseo de los pobres, yo acudo a la fuente de las gracias, que es la Eucaristía, como ciervo sediento acude a la fuente cristalina donde apaga su sed. Te diré con la Samaritana: «Señor, dame a beber de ese

agua que para siempre quita la sed». Deseo recibirte, y cuando no siento tal deseo, deseo desearte. (P. N.)

¡Oh María, Vaso de insigne devoción, haz que yo sea devoto del Santísimo Sacramento! (C. E.)

**80.** *Modos de excitar en sí el deseo de recibir al Señor. Aquél a quien durante miles de años desearon y pidieron todos los justos de la antigua Ley, le tenemos en el Altar.*

Usando el lenguaje de la Iglesia en los siete días que preceden al Nacimiento de Jesucristo, podemos exclamar:

1. ¡Oh Sabiduría que procedes del Altísimo, ven a enseñarnos el camino de la prudencial (P. N.)

2. ¡Oh Guía y Capitán de la Casa de Israel, ven y líbranos con la fuerza de tu brazo omnipotente de nuestros enemigos! (P. N.)

3. ¡Oh Raíz de Jesé, puesto para señal de los pueblos y ante quien los reyes callarán y las gentes suplicarán; ven a libertarnos y no tardes! (P. N.)

4. ¡Oh llave de David y Cetro de Israel, que abres y nadie cierra, cierras y nadie abre, ven a sacar al cautivo de la cárcel, de la culpa y del error! (P. N.)

5. ¡Oh Oriente de la luz eterna, ven y alumbrá a los que están sentados en las tinieblas y sombras de muerte! (P. N.)

6. ¡Oh Rey de las gentes y deseado por ellas, Piedra angular que de todas haces una, ven y salva al hombre que tú formaste! (P. N.)

¡Oh Emmanuel, Rey y Legislador nuestro, Esperanza de las gentes y Salvador suyo, ven a salvarnos, Señor y Dios nuestro!

Y tú, Virgen Santísima de la O, o del deseo y oración de todos los hombres, que hiciste bajar del Cielo a la tierra al Deseado de las gentes, pide a Jesús que venga a mi pobre corazón para enseñarme, guiarme, libertarme, redimirme, alumbrarme y salvarme y estar conmigo, siendo mi Maestro, Guía, Abanderado, Redentor, Luz, Rey, Legislador y, en suma, Dios conmigo. (C. E.)

**81. *La Eucaristía y un resumen de sus efectos.***

«*Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miseratur Dominus, escam dedit timéntibus se*».

1. La *Comunión produce* en el alma gracia que aumenta su vida sobrenatural y la preserva de pecado mortal. (P. N.)

2. *Perdona* las culpas veniales y todo o parte de la pena que se debe por los pecados ya perdonados (P. N.)

3. *Une íntimamente* con Jesucristo por amor. (P. N.)

4. *Fomenta* el amor al prójimo. (P. N.)

5. *Reprime* la tentaciones del mundo, demonio y carne, la cual castifica. (P. N.)

6. *Es prenda* de la gloria, y tanto más cuanto más veces se comulgue dignamente. (P. N.)

Señor, yo quiero comulgar con frecuencia y devoción para santificarme y no caer en pecados mortales, para obtener perdón de los veniales, satis-

facer por los pecados cometidos, unirte a ti más y más por amor, amar al prójimo por ti, vencer en las tentaciones y obtener prenda segura de la gloria. Ayúdame ¡oh buen Jesús! a conseguirlo.

María, Madre de Cristo, intercede por mí para que lo consiga. (C. E.)

## 82. *La Eucaristía y la gracia santificante.*

*La Comunión supone al alma en gracia, y la conserva y aumenta, y así, el que comulga dignamente, se labra su salvación.*

1. Es la gracia santificante un don tan grande que nos hace hijos adoptivos de Dios y muy queridos. (P. N.)

2. Y nos da derecho a gozar de la felicidad que Dios goza con sus ángeles y santos en la gloria. (P. N.)

3. Con la Comunión, esa gracia santificante se conserva, preservándonos del pecado mortal. (P. N.)

4. Y con la Comunión bien hecha, se aumenta la gracia santificante, y con ella, la caridad o amor de Dios y del prójimo. (P. N.)

5. Auméntanse así en nosotros las virtudes cristianas, hijas de la vida sobrenatural de la gracia santificante. (P. N.)

6. Y a medida que aumenta la gracia se aumenta el gozo en el Corazón de Jesús y en el cielo, y adquirimos un nuevo derecho a mayor gloria. (P. N.)

¡Oh Jesús!, por la Eucaristía te pido que conserves en mí y aumentes esa gracia que por hacer santos se llama *santificante*.

María, Madre de la gracia y de la misericordia, ruega por nosotros. (C. E.)

**83.** *La Eucaristía y las gracias actuales.*

*«Fuego vine a traer a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?»*, dice Jesucristo.

1. Todos los Sacramentos, bien recibidos, dan o aumentan la gracia santificante, y cada uno de ellos confiere gracias especiales o propias de aquel Sacramento, a las cuales llamamos *actuales*. (P. N.)

2. Estas gracias actuales son luces que Dios pone en el entendimiento, y estímulos o santos impulsos con que mueve los corazones para hacer el bien y evitar el mal en los casos que ocurren en la vida. (P. N.)

3. La gracia especial o propia de la Eucaristía es el aumento de Caridad o crecimiento de la vida espiritual y cristiana, la cual se manifiesta en el aumento de virtud. (P. N.)

4. Pues así como el desgaste cotidiano de nuestro organismo se repara con la comida diaria, también quiere el Señor que se repare el desgaste de la vida espiritual de la gracia con la frecuente y aun diaria Comida eucarística. (P. N.)

5. El mundo con sus egoísmos, el demonio con sus tentaciones, y la carne con sus desordenadas pasiones, entibian el fervor, disminuyen la caridad y debilitan el alma; y por eso Jesucristo nos dejó el alimento reparador y confortante de la Eucaristía que en el Padrenuestro nos enseña a pedir *cotidianamente*. (P. N.)

6. La mejor señal de salud espiritual y robustez del alma es la caridad *resuelta, firme y fervorosa* para hacer en todo la voluntad de Dios. (P. N.)

Señor, Señor, dadme una centellita siquiera de esa caridad, para que mi deseo de servirte sea decidido, firme y ardiente. Y tú, Virgen María, toda amor, valor, firmeza y constancia, intercede por mí. (C. E.)

**84.** *Correspondamos a la gracia de la Eucaristía.*

*Eucaristía equivale a Buena Gracia, y Jesucristo instituyó este Sacramento dando a Dios gracias.*

1. Dios nunca falta en otorgarnos sus gracias, somos nosotros quienes faltamos a ellas por no cooperar como debiéramos a sus llamamientos. (P. N.)

2. A todas horas: cuando oras o meditas, cuando oyes la palabra divina o lees libros piadosos, cuando contemplas el Universo o te miras a ti, y sobre todo, cuando oyes Misa o recibes la Comunión, ¡cuántos toques

e inspiraciones no te da Dios con su gracia! (P. N.)

3. Y tú, en cambio, ¿de qué bien o gracia no has abusado, ya menospreciándolo, ya torciendo el bien para el mal? (P. N.)

4. Tienes salud, y abusas de ella; tienes fuerzas, y las malgastas; tienes sentidos, y los desordenas; tienes hermosura, y te envaneces; tienes tiempo, y le pierdes; tienes riquezas, y las malbaratas en juegos, gulas y diversiones, etc., etc. (P. N.)

5. Y de los bienes sobrenaturales, ¿qué caso has hecho? Si tuvieras ante los ojos el caudal de gracias que has malogrado, te horrorizarías. ¡Cuántos con esas gracias se hubieran salvado y hecho santos! (P. N.)

6. Aún es tiempo; dolámonos de las gracias desaprovechadas y aprovechémonos de ellas en adelante, sobre todo, de la Eucaristía, que es el tesoro de todas las gracias encerradas en el Corazón eucarístico de Jesús; e invoquemos a María, a quien el Ángel llama la LLENA DE GRACIA, y la Iglesia la MADRE DE LA GRACIA, quien

fué Santísima, porque siempre cooperó a las inspiraciones y dones de la gracia. (P. N. y C. E.)

**85.** *La Eucaristía es la participación de los tesoros de Dios. «El Pan consagrado que comemos es la comunicación y participación del Cuerpo de Cristo», dice San Pablo.*

1. Entre dos que bien se aman no hay mío ni tuyo, sino que todos los bienes se hacen comunes: ama a Jesús, y tendrás todos sus bienes comunicables. (P. N.)

2. Que Jesús ama a quien le ama, lo dice El: «Yo amo a los que me aman». Y en prueba de su amor, instituyó la Eucaristía. (P. N.)

3. Que Jesús comunica con su amor todos sus bienes participables, se ve en la Comunión, que San Pablo llama *comunicación y participación del Cuerpo y Sangre de Cristo*. (P. N.)

4. Y quien *comunica* su Cuerpo y Sangre, y con ellos el Alma y la Divinidad, ¿no *comunicará* todos sus dones y virtudes? (P. N.)

5. Y tanto más cuanto Jesucristo no viene a nosotros para permanecer en nosotros Sacramentado; pues, corrompidas las especies, desaparece su presencia real; pero permanece en los efectos, que son la gracia y las virtudes. (P. N.)

6. Amemos, pues, y seremos de Jesús amados; comulguemos con amor, y el amor de Jesús nos hará ricos con sus tesoros: El es rico, es generoso y está enamorado de nuestra pobrecita alma; ¿cómo es posible que, haciéndole un buen recibimiento, tenga para con ella mala salida, y que estando muy necesitada de su gracia, no se la conceda y en abundancia? (P. N.)

¡Oh Jesús mío y todo mi bien! Ven a mí por caridad.

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y mía! Llévame a Jesús. (C. E.)

*86. Jesucristo Sacramentado es la fuente de todo bien.*

1. ¿Quieres saber dónde está el tesoro más rico de cielos y tierra?— En el Santísimo Sacramento.

Pon tu corazón donde está tu tesoro. (P. N.)

2. ¿Quieres saber dónde está el corazón que más te ama?—En la Eucaristía.

Ama, pues, al Santísimo; que amor con amor se paga. (P. N.)

3. ¿Quieres saber dónde mora quien aplaca la ira de Dios para que no castigue a los pecadores hundiéndolos en el infierno? En el Santísimo Sacramento del Altar.

Dale, pues, gracias, porque ha impedido que caiga sobre tu cabeza el rayo de la ira de Dios. El Santísimo es un pararrayos, cuya altura llega hasta Dios y cuyo diámetro cubre el mundo entero. (P. N.)

4. ¿Sabes quién es el que recompensa a Dios por todas las ofensas que en el mundo se le hacen?—Jesucristo, presentándose como Hostia propiciatoria.

Acude, pues, a visitarle, a darle las gracias y a unirte con El pidiendo por los pecadores. (P. N.)

5. ¿Y sabes cuál es el medio seguro para obtener de Dios todo lo

que necesites?—Oír Misa y comulgar con fe viva y gran devoción.

Aviva, pues, tu fe y acrecienta tu devoción, si quieres conseguir del Señor lo que pides, y aun lo que no pides, si acaso esto te fuere más conveniente. (P. N.)

6. Así conseguirás: honrar a la Santísima Trinidad, alegrar a los ángeles y santos, ayudar a las ánimas del purgatorio, crecer en santidad o recibir auxilios para la conversión.

Oiré piadosamente las Misas que pueda, y recibiré al Señor por la Comunión devota y frecuente. Dame, Señor, que así sea. (P. N.)

Madre mía y de mi Dios, intercede por mí para que así sea. (C. E.)

**87.** *La Eucaristía contiene a Jesucristo, que es modelo de virtudes. Todo lo tenemos en Cristo.*

1. ¿Dulzura quieres tener? En Jesús la tienes, y oye lo que te dice: «Aprende de mí». (P. N.)

2. ¿La suavidad te agrada? ¿Quién más suave que el Señor, que ni apaga la candela que se extingue, y

te dice: «Aprende de Mí mansedumbre y suavidad»? (P. N.)

3. ¿Amabilidad deseas? «Jesús es todo amable y deseable». (P. N.)

4. ¿Quietud y paz buscas? En Jesús la hallas; es el Rey Pacífico que trae la paz a todos los hombres de buena voluntad. (P. N.)

5. ¿Unción anhelas, a fin de ganar a tu prójimo para Dios? Jesús es como el óleo derramado y el crisma con que se unge, por lo cual se llama el *Cristo* o *Ungido de Dios*. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús! Hazme manso y humilde de corazón como Tú eres, y seré dulce, suave, amable, pacífico y simpático cerca de los hombres, a quienes deseo llevar hacia Ti. (P. N.)

Madre amabilísima, hazme amable ante tu Hijo y para con mis semejantes, a fin de llevarlos por ti a Jesús y por El al cielo. (C. E.)

**88.** *La Eucaristía es Jesucristo restaurándolo todo.*

*Instaurar todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra en Cristo. (San Pablo a los de Efeso, 1).*

1. Jesucristo es el Restaurador o Instaurador de cielos y tierra, según el Apóstol. (P. N.)

2. Pues Dios se propuso restaurar todas las cosas en El y por El, reconciliándolas consigo. (P. N.)

3. Jesucristo es, pues, el Restaurador de la paz entre el cielo y la tierra, reconciliándolos entre sí mediante la sangre derramada en la Cruz. (P. N.)

4. En la sangre de Cristo hemos sido lavados, regenerados y santificados, y con su púrpura está teñido nuestro manto de reyes. (P. N.)

5. Pero es menester que esa Sangre que nos lava, regenera y santifica, se nos aplique por medio de los Sacramentos, y de modo especial por el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, que es la Eucaristía. (P. N.)

6. En la Eucaristía, pues, está escondido el Restaurador de todas las cosas, el Reconciliador de cielos y tierra, el Precio de nuestra salud y el Rescate de nuestra libertad, que es la preciosa Sangre de Jesús Redentor y Salvador. (P. N.)

¡Oh Reconciliador de cielos y tierra! Reconcíliame con mi Dios.

Madre del Salvador, ruega por nosotros para que seamos salvos. (C. E.)

**89.** *Jesucristo, en su Iglesia, continúa la obra de la restauración por la Eucaristía.*

1. Jesucristo es el Gran Restaurador, pues vino a reparar los daños y satisfacer por las deudas del hombre caído y deteriorado por la culpa. (P. N.)

2. ¿Y qué medio escogió para realizar su obra? Hacerse Hombre, para enseñar la doctrina que salva y derramar la sangre que redimé. (P. N.)

3. Y para hacerse Hombre escogió a una Virgen que le dió su carne y su sangre, y dispuso de ese Cuerpo, que el Espíritu Santo formó de las entrañas de María, para la obra de nuestra redención. (P. N.)

4. Y no se contentó con esto, sino que antes de subir a los cielos, encomendó la obra de la *restauración* a su Iglesia, y para obrarla con Ella y por Ella se quedó en el Sacramento

de la Vida, del cual dijo el mismo Cristo: *El que me come vivirá eternamente.* (P. N.)

5. No es de extrañar que la Iglesia, educada por Jesucristo, *al instaurar todas las cosas en Jesucristo*, empiece por recomendar la Comunión frecuente y aun diaria a los cristianos, aunque sean de siete años. (P. N.)

6. Pero es a condición de hacerlo piadosa y devotamente, o bien preparados y aparejados, estando en gracia y recibéndole con piedad, no por rutina ni por fines humanos, como el parecer mejor que otros, etcétera. (P. N.)

Jesús mío, restaura mi alma y mi Patria.

Virgen María, haz que todo y todos seamos restaurados en Cristo por la devota y frecuente Comunión. (C. E.)

**90.** *La Eucaristía es un convite que Jesucristo hace a los pecadores arrepentidos.*

«Sana me, Dómine, quia peccavi tibi». Señor, sáname, porque he pecado contra Ti.

1. Jesucristo: Yo vine al mundo a buscar pecadores arrepentidos, Magdalenas y Zaqueos convertidos; si tú has pecado y estás arrepentido, no temas, acércate a mí, que eres de los que yo busco y quiero. (P. N.)

2. Más quiero al pecador humilde que al justo soberbio; si tus caídas te enseñaron humildad y escarmiento, algo aprendiste; no temas, acércate, confiesa y comulga. (P. N.)

3. Yo deseo ser tuyo, ¿y tú huyes de mí? El pecador que quiera enmendarse, acérquese a mí, que será bien recibido. (P. N.)

4. Jamás despedí ni desprecié a corazones contritos y humillados; si has tenido fealdades, confíésalas con dolor y humildad, y acércate a comulgar. (P. N.)

5. ¿Estás ¡oh alma! contribulada, angustiada, llena de trabajos, o tal vez en la atonía y no te sientes con fuerzas para nada? Ven a mí, y yo te daré fuerzas para todo; ofréceme ese espíritu contribulado, esas fatigas y trabajos, y yo te consolaré y aliviaré. (P. N.)

6. ¡Oh Señor, todo bondad, todo liberalidad y dulzura, todo consuelo y fortaleza! Ahora veo cómo has puesto en la Comunión el remedio y alivio de mis males, y me acerco a Ti para que los remedies. Señor, ya no temo comulgar, sino que, acercándome a Ti lleno de confianza, te digo: «Sáname, porque he pecado contra Ti». (P. N.)

Virgen María, refugio de pecadores, ruega por mí para que sea sano y salvo. (C. E.)

*91. El convite de la Eucaristía es convite regio.*

*«Dios es Caridad, y quien permanece en caridad permanece en Dios y Dios en él».*

1. Quien viene a ti por la Comunión es el Rey de cielos y tierra, y en su generosa mano lleva, para darlas, todas las riquezas de su misericordia. Ven, adórale y prepárate a recibirle. (P. N.)

2. Y cómo fuere el recibimiento que le hicieres, así serán las gracias

que te otorgue. Afirma tu fe, ensancha tu esperanza, dilata tu corazón por la caridad, y no temas pedir, que le agrada el dar (P. N.)

3. Y ese Rey de la Gloria viene a ti en acto de confianza y de suma amistad, pues no pasa en forma de ligera visita, sino que viene en forma de banquete. ¡Y qué banquete y comidal! El mismo manjar de los ángeles será tu refección. (P. N.)

4. Y después del regalado banquete con el Pan del Cielo (que es la Eucaristía, tesoro del amor de Dios para contigo), si tú no rompes la amistad y trato con Cristo, por siempre permanecerá El en ti y tú en El, no por la presencia corporal, sino por el amor y caridad. (P. N.)

5. Dios es Caridad, y quien permanece en caridad, permanece en Dios y Dios en él. Jesucristo, en cuanto Dios, es la misma Caridad, y por medio del Sacramento participa esta Caridad a quien le recibe dignamente, el cual queda unido con El por el vínculo de dicha gracia. (P. N.)

6. ¡Qué Rey, qué convite! ¡Qué fruto tan grande el que se recibe de este regio banquetel! (P. N.)

¡Oh Rey de la Gloria, enséñame a hospedarte!

¡Oh Reina del Santísimo Sacramento, enséñame a estimarle y agradecerle! (C. E.)

**92.** *La Eucaristía hace todos los oficios de Jesucristo.*

*«¡Oh cielos, lloved al Justo!»*

1. Señor, yo soy un ignorante y estoy lleno de errores; ven a mí como Maestro y Educador, para ilustrarme y enseñarme el camino de la virtud y perfección, y una vez aprendido, yo le enseñaré a los demás. (P. N.)

2. Señor, yo soy un esclavo de Satanás, un miserable pecador; ven a mí como Salvador a perdonarme mis culpas, aplicándome el mérito de tu preciosa Sangre, rescatándome del poderío del demonio. (P. N.)

3. Señor, yo estoy enfermo de varias y apestosas pasiones; ven como Médico a curarme de mis males y llagas espirituales. (P. N.)

4. Señor, yo soy egoísta, inmortalizado y soberbio; ven a mí como Sacerdote, para enseñarme con tu Sacrificio cruento e incruento a ofrecer a Dios el Sacrificio de un corazón contrito, caritativo y humillado. (P. N.)

5. Señor, yo tengo hambre y necesidad de alimento para mi alma; ven tú como Pan del Cielo, a sustentarme y fortalecerme para subir animoso la cuesta pendiente de mis trabajos hasta llegar a la cumbre de tu Gloria. (P. N.)

6. Señor, yo me siento solo sin amor ni correspondencia; ven a mí como Esposo y amigo, a hacerme compañía y darme beso de paz y santa amistad. (P. N.)

Ven, pues, Maestro, Salvador, Médico, Sumo Sacerdote, Manjar Divino, Esposo y Amigo de las almas; ven, y no tardes, a enseñarme, salvarme, curarme, redimirme, alimentarme y desposarme contigo para siempre. Amén.

Madre de Cristo Maestro, Salvador, Médico, etc., ruega por mí. (C. E.)

**93.** *La Eucaristía es Jesucristo en nuestra compañía.*

*Si Jesucristo está con nosotros, ¿qué más queremos?*

*Ecce Tabernáculum Dei cum hominibus.*

1. ¿A quién temerá quien tiene consigo al Omnipotente? (P. N.)

2. ¿Qué faltará a quien posee a Autor y Tesorero de todos los bienes en el Cielo y la tierra? (P. N.)

3. ¿Por qué se entristecerá quien tenga junto a sí a aquel que es la alegría de los Angeles? (P. N.)

4. ¿Qué enfermo no hallará consuelo y alivio para sus males, sabiendo que en la Comunión halla Médico y Medicina para curarlos, aliviarlos y aun trocarlos en mayores bienes o ganancias? (P. N.)

5. Si las tentaciones te molestan, acude al debilitador del mundo, demonio y carne. (P. N.)

6. En tus temores y necesidades, en tus tristezas y enfermedades, en tus tentaciones y defecciones, acude a Jesús Sacramentado, que ha puesto

el tabernáculo de sus piedades entre los hombres para atender solícito al remedio de todos sus males. (P. N.)

Jesús y María, que esté yo siempre en vuestra compañía. (C. E.)

**94.** *La Eucaristía es el Pan de los fuertes.*

*«¡Oh saludable Hostia, danos robustez y auxilio!»*

1. La Eucaristía es *Pan de vida*, y la conserva y robustece. (P. N.)

2. Es *Maná del Cielo*, y así como el antiguo maná conservaba sanos y fuertes en el desierto a los israelitas, este *Maná divino* conserva sanos y fuertes a los cristianos durante la peregrinación de esta vida. (P. N.)

3. Como Elías con el pan cocido bajo las brasas que Dios le dió, cobró fuerzas y «anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte de Dios», así el que toma el *Pan divino*, cocido bajo las ascuas del amor de Jesucristo, adquiere fuerzas para subir cuesta arriba hasta llegar a la cumbre de la Bienaventuranza. (P. N.)

4. Las almas tocadas del *mal de amores divinos* saben lo que es sentarse a la mesa con el Esposo de las almas, y lo dulce, sabroso y confortante de su compañía, y las flores y frutos con que las regala, conforta y anima. (P. N.)

5. Si, pues, queremos ser fuertes, tomemos el *Pan de los fuertes*; si aspiramos a ser valientes, participemos del *Corazón valeroso* de Jesús, que engendra ánimo y valentía, y da arrestos y perseverancia para las grandes empresas de la salvación propia y ajena. (P. N.)

6. Y recibiendo dignamente y con anhelo piadoso este *Don de los dones*, llegaremos «a ser participantes de la Divina Naturaleza», según nos dice San Pedro. (D. N.)

Señor, que así sea.

Madre de la divina gracia, haz que así sea. (C. E.)

**95.** *La Eucaristía es el Sacramento del amor, no del temor.*

«Como Jesucristo ama tanto a los suyos, al fin los amó más».

1. Cuando Dios proveyó a los israelitas del maná en el desierto, hizo que temblara la tierra y se estremecieran los montes; mas cuando iba a establecer el nuevo Maná de la Eucaristía, hizo preceder tres actos: uno de humildad, lavando los pies a sus discípulos; otro de amistad, comiendo con ellos; y otro de santa y amorosa conversación, en la cual derramó a torrentes su amor y doctrina. (P. N.)

2. Y es que a los israelitas los trató como servitas o esclavos que sólo tienen el látigo, y a los cristianos como hijos que entienden y obedecen a la voz del cariño, la persuasión y el ejemplo. (P. N.)

3. Por eso dice el evangelista San Juan que Jesucristo en su vida, desde el principio al cabo de ella, no cesó de amar a los suyos. (P. N.)

4. Y como prueba de ese amor constante y de por vida, instituyó el *Sacramento del amor*, que durará y perseverará hasta el fin del mundo. (P. N.)

5. Y ocultó este Amor Eucarístico bajo las especies sacramentales,

para que sin temor y como hijos que toman el alimento de su padre, le recibiéramos confiada y amorosamente, sin desconfianzas de extraños ni temores de esclavos. (P. N.)

6. Jesús, todo amor en vida, todo amor en muerte, todo amor en la Gloria y en el Altar, haz que yo corresponda a tus favores con mis amores, y que la medida de mi amor sea la de tu infinita bondad para conmigo. (P. N.)

Madre del Amor hermoso, haz que yo ame a tu Hijo como tú le amaste y El te amó. (C. E.)

**96.** *La Eucaristía, con su amor, nos ayuda a pagar el amor que a Dios debemos.*

1. ¿Quién hay, en el cielo o en la tierra, que merezca un amor sin límites, fuera de Dios? Amale, pues, como El se merece y serás justo, bueno y digno. (P. N.)

2. ¿Qué criatura puedes amar en este mundo que llene y satisfaga completamente tu corazón? Entre todas ellas no podrían llenar el hueco

que en él ha hecho el Criador y reserva para sí. Ama, pues, todo lo que ames, en Dios, por Dios y para Dios si quieres tener paz y ser feliz. (P. N.)

3. Todo lo que tienes y hay en el mundo viene de Dios, y todo lo que esperas después que dejes el mundo, está en Dios; ¿con qué le podrás pagar tanto como le debes, no siendo con tu amor? (P. N.)

4. Ama, pues, a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus potencias y sentidos: que digno, justo, equitativo, saludable y conveniente es amarle y darle siempre gracias, por lo que en sí es y por lo que de El recibes. (P. N.)

5. Y como tu amor, al fin, es de criatura, y muy imperfecta, une tu corazón con el Corazón de Jesús Sacramentado, y dejarás solventada tu deuda para con tu Criador, Redentor y Glorificador. (P. N.)

6. Y cuando recibas la Comunión, imita a María estrechando a su Hijo benditísimo entre sus brazos y di con ella: ¡Oh Dios de mi corazón, todo mi amor y toda mi herencia, viva y mue-

ra yo amándote y seré feliz! (P. N. y C. E.)

**97.** *La Comunión te dice lo que eres tú y lo que es el Dios que viene a ti.*

*«Confesad al Señor, porque es bueno y por siempre misericordioso». (Salmo 117.)*

1. He aquí dos preguntas que contienen dos abismos incomprensibles: ¿Quién soy yo? ¿Quién es el Dios que viene a mí? (P. N.)

2. ¿Quién soy yo? Del abismo de la nada salí, y al abismo de la nada volvería, si la mano del Omnipotente no me conservara. (P. N.)

3. Y ya que Dios me sacó de la nada y sobre la nada me conserva, ¿qué soy como hombre de Dios? Un abismo de ceguera, de ingratitud y de mala correspondencia; puesto que no secundo las miras de quien me hizo, sino que me rebelo contra sus leyes. (P. N.)

4. La soberbia y vanidad, la inconstancia y la pereza, la gula y la concupiscencia mandan en mí más

que el deber, más que la voluntad de Dios. (P. N.)

5. ¿Y el Criador viene a una tal criatura? ¿El Rey de cielos y tierra viene a una tan vil esclava? ¿El Santo de los Santos a un tan grande pecador? ¿El 'Eterno, el Inmenso, el Infinito en toda perfección se digna entrar y morar en mí? (P. N.)

6. ¡Oh Señor, infinitamente bueno y misericordioso! Si sólo por este rasgo de tu bondad y misericordia te conociera, nunca jamás te ofendiera y por siempre jamás te amara. (P. N.)

¡Oh María, modelo de humildad, enséñame a ser humilde al comulgar! (C. E.)

**98.** *La Eucaristía es el sumo recogimiento del Dios-Hombre.*

*«Hoc est corpus meum».* (Y en cada fracción del pan dió su Cuerpo a los discípulos).

1. Jesucristo se encoge en la Eucaristía, no sólo como Elías profeta para resucitar al hijo de la viuda de Sarepta, sino mucho más. (P. N.)

2. No sólo como Eliseo al resucitar el hijo de la casada de la ciudad de Suna, sino mucho más. (P. N.)

3. No sólo como San Pablo para resucitar al mancebo Eutiquio, que por oírle se cayó de una ventana, sino muchísimo más. (P. N.)

4. Los santos, sabiendo esto de encogerse y achicarse, se juntaban y unían con los pequeños y pobres para que Dios los oyera y remediara. (P. N.)

5. Mas Jesucristo, el Santo de los Santos y el Profeta del Nuevo Testamento, se encoge de tal modo en la Eucaristía, que parece no puede ya llegar a ser menos, pues adopta la forma de una pequeña oblea... (P. N.)

6. ¡Oh Ser Inmenso, contenido en diminuta hostia y convertido en nuestro alimento! ¿Para qué te encoges así, si no es para enseñarme humildad y hacerme grandes misericordias? ¿Tú te pones a mi altura para elevarme a la tuya, y me resucitas a a vida, pareciendo que careces de ella, oculto en la Hostia. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, enséñame humildad y agradecimiento. (C. E.)

**99.** *La Eucaristía es el aprisco en el cual el Pastor de las almas las nutre de su ser.*

*«Yo soy el buen Pastor que apaciento mis ovejas».*

1. Jesucristo, Pastor de las almas fieles, las comunica sus virtudes y perfecciones; pues como es manjar vivo y la misma vida, a los que le reciben bien dispuestos los convierte en sí mismo. Y como Cristo es justo, los hace justos. (P. N.)

2. Como es humilde, benigno y manso, los hace humildes, benignos y mansos. (P. N.)

3. Como es modesto, puro y casto, los hace modestos, puros y castos. (P. N.)

4. Como es santo, los hace santos. (P. N.)

5. Como es pan llovido del cielo y todo un Dios, los hace celestiales y divinos, y, en suma, semejantes a Cristo. (P. N.)

6. Esto hace Cristo con sus ovejas: las alimenta y cuida, las cura y sana, las da fuerzas y virtud para que no caigan en la tentación, y si acaso alguna vez caen, las da gracia para que se levanten y sobre sus hombros las conduce por la red del amor eucarístico al aprisco de la Gloria. (P. N.)

¡Oh buen Pastor, apacienta mi alma!

¡Oh divina Pastora, llévame a Jesús Sacramentado para que logre veros, a El y a ti, glorificados. (C. E.)

**100.** *La Eucaristía es el pan sobresubstancial del cristiano.*

*«El pan sobresubstancial, dánosle hoy». (Del Padrenuestro).*

1. Tú eres, ¡oh Jesús!, el Pan vivo descendido del cielo para nosotros; *ven, pues, a nos.* (P. N.)

2. ¡Oh Padre celestial! Tu Hijo Unigénito se hizo hermano nuestro, para ser después nuestro Pan: *dánosle hoy.* (P. N.)

3. Nuestro es Jesucristo: en la cuna, en el taller, en la Cruz y, espe-

cialmente, en el Sacramento del Altar:  
*dánosle, pues.* (P. N.)

4. Elías, con el pan que vos le disteis, anduvo con fortaleza hasta el monte Oreb; danos, Señor, ese Pan de los fuertes, que se llama la Eucaristía, para poder llegar al monte donde tú moras, que es la eterna Sión. (P. N.)

5. ¡Oh Pan de vida sobrenatural y divina! Ven a mí, dame tu gracia, que es la vida de mi alma. (P. N.)

6. Y con esa vida de tu gracia, aviva mi fe, afirma mi esperanza, enciende mi amor, vigoriza mi espíritu, desbarata mis culpas y condúceme adonde Tú estas, que es en la celestial Jerusalén. (P. N.)

¡Oh vida de mi vida y Alma de mi alma, cuándo te veré!

¡Oh Virgen María, Auxilio de los cristianos, ayúdame a recibir a Jesús Sacramentado para después verle contigo glorificado! (C. E.)

**101.** *La Eucaristía es el sustento de mayor valía.*

*«El pan sobresubstancial, dánosle hoy».*

1. Vivimos de lo que comemos; pues nuestro ser se alimenta de substancias, y tanto más nos nutren éstas cuanto son más substanciaosas, y tanto más se aprecian y cuestan cuanto más valen para nutrirnos y alargarnos la vida. (P. N.)

2. Así vale más la merluza que las coles, más el cordero que la sardina; más la gallina que la vaca, y más la perdiz que la gallina; porque nutren o sustentan para más tiempo la vida. (P. N.)

3. ¿Cuánto no daríamos por una substancia que nos nutriera la vida por cien o más años? (P. N.)

4. Pues bien; la substancia del Cuerpo y Sangre de Cristo nos dará la vida por un sinfín de años, según nos asegura el mismo Cristo: «El que come este Pan (eucarístico), VIVIRÁ PARA SEMPRE». (P. N.)

5. Claro que esta vida de que habla Jesucristo no es la terrena, sino

la celestial, que es más y mejor vida que la presente. (P. N.)

6. Así como el Pan que da y alarga esa vida no es terrenal, no es el pan natural, sino el *Pan sobresubstancial*, como le llama San Mateo. (P. N.)

¡Oh Substancia sobre toda substancia, adorable Sacramento! Dame esa vida que está sobre toda vida, dame ese sustento que ha de sostener mi vida para siempre.

Madre de Cristo, a quien tú alimentaste, enséñame a alimentar mi alma con su Cuerpo y Sangre sacramentados, para vivir después con Él y contigo eternamente. (C. E.)

**102.** *La Eucaristía es el Sacramento de la asimilación con Cristo.*  
*«El que Me come, vivirá por Mí».*

1. El Verbo, que es Vida esencial e inmortal, comunica esta vida a su Cuerpo, hecho así inmortal.

(Si Jesucristo murió, fué porque quiso: pero así como dejó la vida, la volvió a tomar para ya jamás morir).  
(P. N.)

2. Al recibir nosotros al Verbo Encarnado, recibimos la vida, vida de gracia, que es vida de inmortalidad para el alma, y también, por participación, vida del cuerpo (que si por de pronto muere, después resucitará para vida interminable). (P. N.)

5. Como es la cabeza, así los miembros que de su vida participan, en cuanto es participable; si, pues, el espíritu y cuerpo divino de Jesucristo se juntan con nuestro cuerpo y espíritu, es para condicionarlos y cualificarlos, esto es, para hacer éstos a semejanza de como son aquéllos, vivos a perpetuidad. (P. N.)

4. Como la nube alumbrada y penetrada por el sol, por doquiera que se la mire espira sol, así el cristiano penetrado y empapado por el Sol de la gracia, que es Cristo, por ojos y boca, y el semblante todo espira y brota de sí a Cristo del cual está penetrado y empapado. (P. N.)

5. Nada habrá en los escogidos en el último día que no sea semejanza y copia de Cristo. (P. N.)

6. Que desde ahora, pues, nada haya en nosotros que de Jesucristo desdiga. Esta es la medicina que nos hará dichosos e inmortales. Los que comulgan, para esto comulgan. (P. N.)

Madre de Cristo, haz que comulgemos para ser otros Cristos. (C. E.)

**103.** *La Eucaristía es la conversión del hombre en Cristo.*

«*El que me come, vivirá por Mí (propter Me)*».

1. Aquí se trata de una VIDA CAUSADA por Jesús en aquel que comulga dignamente. (P. N.)

2. Esta vida *comunicada por Jesús* a los que dignamente comulgan no es terrena, sino celestial y divina, vida de inmortalidad eterna. *Non morietur in æternum, etc.* (P. N.)

3. Vida, *por participación* y gracia, semejante a la vida que el Padre participa al Hijo: «Como me envió mi Padre viviente y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por Mí». (P. N.)

4. Esta vida comunicó Jesucristo al Sacramento y el Sacramento nos la

comunica a nosotros; pero es a condición de hacer nuestra vida semejante a la suya. (P. N.)

5. Pues mal se podrían avenir nuestra soberbia con su humildad, nuestra impureza con su castidad, nuestra ira furiosa con su mansedumbre y suavidad, nuestra gula con su abstinencia, nuestra indiferencia con su amor, etc., etc. (P. N.)

6. Pues la Comunión no es la conversión de Jesucristo en nosotros, sino de nosotros en Cristo. (P. N.)

¡Oh Jesús Sacramentado! Vive en mí de tal modo que mis pensamientos, palabras y obras sean como de Ti, propias del que vive vida del cielo, y no del que se arrastra y apega al suelo o al mundo con sus pasiones.

Madre de Cristo, enséñame a ser cristiano por medio de Jesús Sacramentado y asimilado. (C. E.)

**104.** *La Comunión eucarística es la unión por gracia con Cristo.*

*«Revestíos de Nuestro Señor Jesucristo». (San Pablo).*

1. Los Sacramentos son signos sensibles de la gracia invisible, y en cuanto *signos*, producen la gracia que simbolizan en quien los recibe dignamente. (P. N.)

2. La Eucaristía se exterioriza por el pan y el vino, que alimentan el cuerpo, porque *espiritualmente* alimentan, robustecen y nutren la vida del alma. (P. N.)

3. Y como el alma de nuestra alma, en el orden moral, es la virtud, y la reina de todas las virtudes es la caridad, el fruto principal de la Comunión es el aumento de caridad. (P. N.)

4. *Comunión* significa tanto como *unión* con Cristo y su Iglesia, y su fruto sobrenatural es asemejarnos a Cristo siguiendo a su Iglesia: *Revestíos de Nuestro Señor Jesucristo*, exclama San Pablo. (P. N.)

5. La Comunión, pues, tiende a unirnos por amor con Cristo, amando lo que El ama y aborreciendo lo que El aborrece, juzgando como El juzga y obrando como El manda. *Vivo yo, pero no soy yo, sino que es Cris-*

*to quien vive en mí*, dice San Pablo, y todo el que vive vida sobrenatural y cristiana. (P. N.)

6. ¿Es que por la Comunión se convierte Jesucristo en nosotros? No, sino que poco a poco se convierte el que comulga bien y frecuentemente en el modo de ser moral de Cristo, según estas palabras de Jesús a San Agustín: *No me mudarás en ti, sino que tú te mudarás en mí.* (P. N.)

¡Oh Jesús! Múdame en Ti, hazme cosa tuya.

Reina de todos los santos, hazme santo por medio de la Santa Comunión. (C. E.)

**105.** *La Eucaristía nos une místicamente con Cristo. (Continuación).*  
*«El que Me come, vive por Mí».*

1. El que comulga como debe, se une con Cristo y se hace una misma cosa con El. (P. N.)

2. Es informado del mismo espíritu de Jesucristo, no teniendo otro pensar ni querer que el de Cristo. (P. N.)

3. Constituye un solo cuerpo místico con Jesucristo, que es su Cabeza. (P. N.)

4. Participa de la vida, fortaleza, majestad y hermosura de Cristo, que lleva en sí. (P. N.)

5. Pues Jesucristo es todo en nosotros en el orden sobrenatural de la gracia, que en el Sacramento se nos comunica. (P. N.)

6. Y Jesucristo será todo nuestro bien en la Gloria, que es la gracia consumada en la Patria. (P. N.)

¡Oh Sacramento de la unión con Cristo, cuántos bienes nos vienen de tí!

¡Oh María, Camino de nuestra salvación! Tú, que eres Madre de la gracia, haz que recibamos en gracia al Autor de toda gracia, que es tu Hijo Jesús. (C. E.)

**106.** *La Eucaristía y la unión con Jesucristo por caridad.*

*«El que Me come, vivirá por Mí».*  
*(Jesucristo).*

1. La Iglesia católica es un cuerpo social cuya cabeza es Cristo, y de la cual los cristianos como miembros. Y

como los miembros viven la vida de la cabeza, los cristianos deben vivir la vida de Jesucristo, su cabeza. (P. N.)

2. El medio principal por el cual Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, comunica su vida a los miembros, es la Comunión. (P. N.)

3. Por la Comunión nos comunica o infunde Jesucristo su amor y virtudes. (P. N.)

4. Y, sobre todo, la Caridad, que es como la savia que circula por todo el cuerpo místico de su Iglesia. (P. N.)

5. Esta Caridad, esta *quinta esencia del Cristianismo*, es la que Jesucristo comunica con más abundancia a aquellos que comulgan debidamente y con más frecuencia. (P. N.)

6. ¿Cuántas veces más unido estará con Jesucristo el que al año comulga cien veces, que el que sólo lo hace una?—En paridad de buenas disposiciones, no diré cien veces más, porque esto no se halla sujeto a matemáticas, es incalculable. (P. N.)

¡Oh Jesús, todo caridad! Dame el comulgar muchas veces con las disposiciones debidas.

Madre de mi Señor Jesucristo, enséñame a hospedar al que tú hospedaste en tu seno por nueve meses. (C. E.)

**107.** *La Eucaristía es unión de la Carne de Cristo con nosotros.*

*«Serán dos en una carne».*

1. Esto dice el Génesis, al hablar de Adán y Eva, símbolo de la unión de Jesucristo con su Iglesia, y con cada uno de los que comulgan dignamente. (P. N.)

2. Pero, ¿en qué sentido se une la Carne de Cristo con la nuestra? No es la unión material, que procede de tocarse y mezclarse dicha Carne con la nuestra, pues en este caso lo mismo serían *uno con Cristo* los que comulgan indignamente que los que lo hacen bien. (P. N.)

3. Es unión espiritual, en cuanto se dice que *son uno* aquellos que entrañablemente se aman, amor que se despierta o crece al contacto de la Carne de Cristo con la nuestra mediante la Comunión. (P. N.)

4. Mediante la gracia de Dios que procede de la Comunión bien hecha, el alma se desnuda de sus defectos, y se viste y acondiciona de algunas de las virtudes de la Carne de Cristo, según estas palabras del Apóstol: «El que se allega a Dios, se hace un espíritu con El». (P. N.)

5. Y no hay sólo unión espiritual, sino también carnal, en cuanto la Comunión es comida, y la carne del que la recibe «participa en lo posible de las condiciones y calidades de la Carne de Cristo, como son: castidad y limpieza, frescor y templanza, que apaga los ardores de la sensualidad». (Fray Juan de los Angeles). (P. N.)

6. ¡Oh Jesús Sacramentado! Tú eres la cepa que comunicas la vida a los sarmientos, que somos nosotros; Tú eres la Cabeza por medio de la cual recibimos la virtud cuantos contigo comunicamos; Tú eres el corazón que llenas de fe, esperanza y amor los corazones de cuantos se aproximan a Ti comulgando: dame tu vida, tu dirección y tu caridad. Amén. (P. N.)

Virgen y Madre de Cristo, enséñame a participar de la Carne purísima que tú le diste. (C. E.)

**108.** *La Comunión es mi vida.*

«*Qui manducat me, et ipse vivet propter me*», dice Jesucristo: *El que me come, vivirá por mí.*

1. Al comulgar, pues, tengo en mí al que es la Vida y vive en mí para que yo viva su vida. (P. N.)

2. Cuanto yo piense, quiera, sienta, imagine, haga y proyecte, debe ir animado y vivificado por Jesucristo, quien dijo de sí: «Yo soy la Verdad y la Vida, y el que me come, vive por mí». (P. N.)

3. Pensamientos míos, pasad por la mente de quien debe ser todo mi pensamiento; someteos a la autoridad del que es la misma Verdad; obedeced a la fe y «escudriñad sus testimonios», si habéis de conducirme «por el camino de la dicha». *Revela oculos meos; et considerabo mirabilia de lege tua.* (P. N.)

4. Quereres míos, no os llame ya míos, sino más bien de Jesús, pues

El vive y quiere por mí, y su querer es mi querer; «a El confío la dirección de mi corazón, para que éste aprenda los caminos de su justicia». *Concupivit anima desiderare justificationes tuas.* (P. N.)

5. «Con todo mi corazón amo y busco al Señor; ¿cómo no sentiré faltar a sus mandatos?» Mis labios deben ser válvulas por las cuales se escape a raudales su doctrina, y mi deleite mayor es recrearme en los testimonios de su verdad. *Portio mea, Dómine custodire legem tuam.*

Y la imaginación, esa loca de mi casa, venga a juicio y no alborote las potencias y sentidos. *Narraverunt me iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* (P. N.)

6. Que Jesús haga cuanto yo hago; que su acción sustente la mía, la inspire, la mueva, y aun la substituya, para que ya no viva yo, sino El en mí. Entonces sí que podré cantar: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* (P. N.)

¡Oh Jesús, Dueño y Vida de mi inteligencia, voluntad, sentimiento,

imaginación, pies y manos! Seas Tú también el Rey Vivificador de todas mis acciones externas, sociales y públicas: *Tunc non confundar, cum perpesero in omnibus mandatis tuis.*

Virgen Prudentísima, ruega por nosotros. (C. E.)

**109.** *En la Eucaristía se compara a Jesucristo con la oliva, y a los que comulgan, con sus renuevos.*

*Filii sicut novela olivarum in circuitu mensæ Domini. (Oficio del Corpus).*

1. Jesucristo es comparado a la oliva: 1.º Porque la oliva es el símbolo de la paz; y Cristo es el *Rey Pacífico* que nos reconcilia con su Padre. (P. N.)

2. Y porque de la oliva sale el aceite, que nutre, calienta y unge, y Jesucristo es como óleo derramado, pan que nutre, calor que enciende y unción de las almas que le reciben dignamente. (P. N.)

3. Y porque la oliva está siempre verde, dura mucho y produce muchos provechos; y Jesucristo, por la Euca-

ristía, es nuestra esperanza, siempre verde, nos trae grandes utilidades y, finalmente, será nuestra eterna recompensa. (P. N.)

4. Los que comulgan son comparados a los renuevos del olivo: 1.º Porque de él reciben vida y nutrición. (P. N.)

5. 2.º Porque crecen a su sombra y forman como su corona y prolongación. (P. N.)

6. 3.º Porque son renuevos, lozanos, tiernos y humildes, y están del todo pegados al olivo, del cual dependen. (P. N.)

¡Oh Cristo! Oliva fecunda y sagrada, retoños somos tuyos todos los cristianos; de tu Sangre vivimos, y deseamos renovarnos y rejuvenecernos como los renuevos del olivo, circundando tu Misa Sagrada.

Madre de Cristo, haznos buenos cristianos. (C. E.)

### **110. *La Eucaristía y el grano de mostaza.***

«El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza sembrado en

un campo, que, siendo la más pequeña de las simientes, en creciendo, es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, al cual vienen las aves del cielo y hacen en sus ramas nidos». (San Mateo, 13).

Aunque esta parábola se suele aplicar a la Iglesia en sus comienzos y desarrollo, también puede aplicarse a la Eucaristía. Y, en efecto:

1. ¿Qué cosa más pequeña y de menor peso y volumen que un pedacito de Hostia consagrada? ¿No es quizá menor que un grano de mostaza? (P. N.)

2. Y, sin embargo, bajo esa forma insignificante está todo entero, no ya el *Reino de Dios*, sino el mismo *Rey de la Gloria*, Jesucristo Nuestro Señor. (P. N.)

3. Y esa semilla de la Hostia, al parecer tan insignificante, sembrada en un alma bien preparada y cultivada, crece y se adueña de toda ella hasta hacerla exclamar: «¡Soy toda de Cristo!» (P. N.)

4. Y en efecto, como las raíces del árbol se extienden por el suelo del

huerto y absorben la substancia, así el Santísimo Sacramento concentra en sí los pensamientos, amores y deseos del alma que le recibe con fe y amor. (P. N.)

5. Y como el árbol sube y crece según la substancia que le nutre y el sol que le alumbra, también el alma que comulga crece y sube hasta dar hermosura a todo el jardín y producir en abundancia el fruto de todas las virtudes y la hermosura de todos los dones de Dios. (P. N.)

6. Y sobre tal árbol se posan las aves de los grandes pensamientos, y en sus ramas anidan y fecundan todas las obras de caridad, y como donde está el cuerpo se congregan las águilas, donde Jesucristo mora los ángeles están adorándole y auxiliando a los hombres. (P. N.)

¡Oh Jesús Niño y Jesús Hostia, Jesús más reducido que el grano de mostaza! Nace, crece, vive y prospera en el huerto de mi alma hasta hacer de él una posesión tuya, y, como tuya, bien arreglada y cultivada.

Y Tú, Divina Hortelana, siembra y cultiva en mí ese tu grano de mostaza. (C. E.)

**111.** *La Eucaristía es medicina espiritual y corporal y manjar de inmortalidad.*

*«Al que coma mi Carne y beba mi Sangre, Yo le resucitaré en el último día», que es el del juicio.*

1. Jesucristo, en el Sacramento, quita los pecados, infunde las virtudes, calienta el corazón para el fervor y la piedad, da fuerzas para vencerlos y vencer a nuestros enemigos, y nos ayuda y socorre en toda necesidad y apuro. (P. N.)

2. Y en la parte sensitiva, mitiga las pasiones de la gula, ira, lujuria y todas las que de la concupiscencia de la carne nacen y se nutren, y nos causa templanza, paz, quietud y consuelo. (P. N.)

3. Y al cuerpo del que comulga le da Jesucristo, con el contacto de su Cuerpo glorioso, un derecho especial y prenda de la Gloria, por lo cual San Ignacio llama a la Eucaristía: «Medi-

cina de la inmortalidad», y el Concilio Niceno: «Sacramento de la resurrección». (P. N.)

4. Como que la Eucaristía, por estar ordenada para aumento y perfección de la gracia, y con ella de las virtudes, ayuda a perseverar en el bien; y quien persevera se salva. (P. N.)

5. Y el contacto o unión corporal de nuestros cuerpos con el Cuerpo de Cristo, mediante las especies sacramentales, nos da un título especial para la resurrección gloriosa. (P. N.)

6. Por lo cual dice Jesucristo: «Al que coma mi Carne y beba mi Sangre, Yo le resucitaré en el último día». (P. N.)

¡Oh Sacramento! Tú eres medicina de los cuerpos y las almas, tú el título de mi resurrección y la prenda de mi Gloria: haz que yo corresponda a tus dones, y seré para siempre dichoso.

Madre del Salvador, sálvame. (C. E.)

**112.** *La Eucaristía es la Fuente de la dicha.*

*«Si alguno tiene sed, venga a beber de esta Fuente», dice el Crisóstomo.*

1. «Quien llega a gustar de este Sacramento, saborea la dulzura en su Fuente», escribe Santo Tomás; mas el que busca el deleite en las criaturas, es como el que echa agua *en cisternas rotas*, según Jeremías. (P. N.)

2. Cisterna rota es la comida y bebida ansiosas, para los golosos. (P. N.)

3. Cisterna rota es el honor y estima, para los ambiciosos. (P. N.)

4. Cisterna rota es la venganza de agravios e injurias, para el vengativo. (P. N.)

5. Cisterna rota es el placer sensual, para el lujurioso. (P. N.)

6. Cisterna rota es el placer de murmurar, difamar, injuriar y robar, para los enemigos de la fama, honra y propiedad del prójimo.

Busquemos la dicha en Jesucristo, Fuente viva, que aquí apaga la sed y ardores de la carne, y después, saltando hasta la vida eterna, es el en-

canto y delicia de sus escogidos.  
(P. N.) .

Madre del Salvador, sálvame y  
líbrame de las cisternas rotas. (C. E.)

### 113. *La Eucaristía en forma de Viático.*

«Señor, en tus manos encomiendo  
mi alma». (Jesucristo al morir).

1. Vive bien y morirás bien, porque la muerte es el *eco* de la vida; por lo cual el cristiano que vive de la fe, recibe, cuando está enfermo de gravedad, el *Sacramento de la fe* en forma de Viático. (P. N.)

2. El Viático es el *sello* que el cristiano pone a su vida para presentarse ante Dios con el escudo y garantía de Jesús Sacramentado. (P. N.)

3. El Viático es la *medicina* para curar los males del alma, a fin de poder entrar en la Gloria, donde no hay lisiados. (P. N.)

4. Es el *antídoto* para no pecar y el más poderoso *auxilio* para vencer a Satanás. (P. N.)

5. Es el *quitamiedos* en aquel trance terrible, del cual pende la eternidad. (P. N.)

6. Es el *calmante* de los dolores y angustias en aquella hora en que el alma se arranca del cuerpo y se despide del mundo para siempre. (P. N.)

«¡Dichosos los muertos que mueren en los brazos del Señor!» Sus obras los siguen y lo que sembraron en vida recogerán en la muerte.

Señor, haz que mi vida sea santa y que en la enfermedad última, mi alma, sellada, medicinada, auxiliada, esforzada y serenada por tu Sangre, no tema al enemigo, sino que confíe en tu amor y descansa en tu misericordia.

¡Oh María, Abogada mía! En la hora de la muerte, haz que no me falte la Eucaristía. (C. E.)

**114.** *La Eucaristía es prenda de la Gloria.*

*Oh sacrum convivium in quo nobis æternæ gloriæ pignus datur.*

¿En qué sentido llama la Iglesia al Sacramento *prenda de la gloria*? En varios y muy interesantes:

1. En el sentido de que es prueba de que Dios nos quiere para la Gloria, puesto nos da a su Hijo, que en valer es tanto como la misma Gloria. (P. N.)

2. Aquí sí que puede decirse que al buen dador no le duelen prendas, pues el Padre nos da a su Hijo Unigénito, primero, por Redentor, y después, por Santificador en este Sacramento. (P. N.)

3. Y es *prenda de la Gloria* porque perdona las culpas, preserva de cometerlas y da fuerza para domar las pasiones que a pecar nos impulsan. (P. N.)

4. Y lo es porque nos da gracias abundantes, perseverando en las cuales conseguiremos entrar en la Gloria, al morir, con el alma, y al fin del mundo, en cuerpo y alma. (P. N.)

5. Y no sólo es *prenda*, sino *arra*, pues la caridad que el Sacramento infunde no cesa con la muerte, sino que entra con el alma en la gloria y para siempre está con ella. (P. N.)

6. ¡Oh Cuerpo glorioso de Jesucristo! Ya entiendo la propiedad con

que eres llamado *prenda* (y aun *arra*) *de la gloria*, porque lo eres por muchos títulos. Selo para mí, y lo serás, si yo no falto por mi culpa a la gracia. (P. N.)

María, Virgen fidelísima, haz que yo sea fiel a la gracia de la Comunión, para que sea ésta la *prenda* de mi Gloria. (C. E.)

**115.** *Quien tiene la Eucaristía tiene la Gloria en prenda. (Continuación).*

*Se regnans, dat in præmium.*

1. No basta, Señor, teneros tan cerca en el Sagrario, conversar con vos, consultaros y hallar en vuestra compañía luz, consejo, paz, consuelo y alegría; no basta recibirnos y aposentarnos dentro de mi cuerpo, haciendo de él Sagrario; queréis que al entreabrir las puertas del Tabernáculo, entreveamos la luz de la Gloria: ¡*Ecce Pignus Gloriæ!* ¡Aquí está la *Prenda de la Gloria!* (P. N.)

2. Queréis levantarnos por medio de vuestra doble naturaleza divina y humana unidas en una sola persona,

hasta unirnos a Vos, y sin dejar de ser hombres, que seamos *dioses* en cierto modo, o seres *endiosados* y *herederos* de vuestro Reino: *¡Jam diu estis!* (P. N.)

3. Queréis vivir con nosotros constantemente para que aprendamos a vivir para la Gloria o eternamente. ¿De dónde a mí tanto bien, que el Rey de la Gloria me convida a ser su convidado en el tiempo y en la eternidad? (P. N.)

4. ¡Oh fecunda y abundosa fuente de todas las gracias, Santísimo Sacramento! No sólo eres el más grande por contener a Jesucristo en persona, sino el de más gratas esperanzas, por ser *Pignus Gloriae*, la *Prenda de la Gloria*. (P. N.)

5. No me llaméis ya desterrado, porque está conmigo el Rey de los Cielos y Tierra; llamadme el príncipe heredero que va a tomar posesión de Reino y lleva a Jesucristo de introduccion y fiador ante su Padre. (P. N.)

6. Ya soy feliz, pues no sólo veo claro en las cosas del mundo, sino que me aseguran la entrada en la

Gloria. El que tiene las llaves de la vida y la muerte, de la Gloria y del Infierno, Jesucristo, me dice: *Qui manducat meam carnem et bibi meum sanguinem, habet vitam æternam*, o el que comulga tiene la vida eterna. (P. N.)

*Ave, Regina cœlorum, et ora pro nobis.* (C. E.)

**116.** *¿En qué se parecen y diferencian la Eucaristía y la Gloria?*

*«Mis delicias son estar con los hombres», esto dice la Sabiduría eterna.*

1. D.—¿Con qué hombres, con los del Cielo o con los de la tierra?

J. C.—Con unos y otros, pues a todos amo y por todos me entrego. (P. N.)

2. D.—Mas, ¡ay Señor, con qué diferencial A los del Cielo llenáis de gozo y claridad, y a los de la tierra dejáis en penas y obscuridad.

J. C.—A los justos doy a contemplar mi Esencia, porque de ello son capaces y con verla son dichosos; pero a los que aún llevan vida mortal

no les manifiesto mi Esencia, porque de verla morirían, pues no son aún capaces de soportar tanta hermosura y grandeza. (P. N.)

3. D.—Entonces, Señor, ¿en qué consiste el parecido de *tus delicias al estar con los hombres* del Cielo y de la tierra?

J. C.—En que *Yo mismo soy el que me entrego a unos y a otros*, sin otra diferencia que en el modo, pues a los Santos me presento lleno de gloria y a los viandantes disfrazado del pan eucarístico. (P. N.)

4. D.—Señor, ya veo cuán grande es nuestra dicha al tenerte gustoso entre nosotros; pero es tan diferente creer y ver, penar y gozar, que casi me atrevo a afirmar que el estado de los bienaventurados y el nuestro se parecen en ser opuestos como la luz y las tinieblas. (P. N.)

5. J. C.—No blasfemes de lo que ignoras. *Yo soy Luz del mundo y Luz de la Gloria*, jamás tinieblas, y me manifiesto a los hombres según es capaz la pupila de su alma de verme sin cegar, a los mortales por

la fe, a los ángeles y santos por la plena visión; y si es verdad que para éstos soy el premio, para aquéllos lo seré también, cuando pasen de estado de merecer al de cobrar, del padecer al gozar, del creer al de contemplarme cara a cara. (P. N.)

6. D. — Gracias, Señor, por la dicha de hoy, y gracias también por la que espero mañana. Bien está cuanto Tú has ordenado y establecido. Decía Santa Teresa de Jesús, ya muerta, a una religiosa hija suya: «Los que estamos en el Cielo y los que estáis en la tierra, habemos de ser unos en el amor y pureza: los del Cielo viendo la Esencia divina, y los de la tierra adorando al Santísimo Sacramento, con el cual habéis de hacer vosotros lo que nosotros con la Esencia divina: nosotros gozando y vosotros padeciendo, que en esto nos diferenciamos». (P. N.)

Alma cristiana, haz cuenta que oyes decir a María: No tengas prisa por gozar, sino apresúrate a merecer, y como yo me quedé gustosa en la tierra después de ascender mi Hijo a

los Cielos, así tú, recibe a mi Hijo y cree, espera y ama, que ya le verás en la Gloria. (C. E.)

**117.** *La Eucaristía ha de recibirse en gracia para perseverar y crecer en ella.*

*«El que coma Mi Carne y beba Mi Sangre en Mí está y Yo en él».*

1. Para que el alimento que tomas te venga en provecho, menester es que le retengas en el estómago y te le asimiles. Y así harás con el alimento del alma, que es Cristo. (P. N.)

2. Si en cuanto tomas a Cristo comulgando, le echas afuera con el pecado, ¿cómo quieres que la Comunión te aproveche? (P. N.)

3. O si no te asimilas el espíritu de Cristo, creyendo, amando y obrando según fe, esperanza y caridad cristiana, ¿cómo crecerá en ti la vida espiritual, el vigor de la virtud? (P. N.)

4. Loco sería quien tomara con el estómago indispuerto un exquisito manjar a grande costa comprado y guisado, y en el cual le fuera la muerte o la vida, o le provocara intencio-

nalmente después de bien ingerido.  
(P. N.)

5. Y tú, que sabes lo que a Jesucristo costó el Sacramento (que es el resumen de su vida, pasión y muerte), ¿te atreverás a comulgar en pecado, o a pecar después de haber comulgado? (P. N.)

6. ¡Oh no, Jesús mío! Por lo mismo que sé lo que te costó y vale la Eucaristía, y lo mucho que deseas juntarme a Ti por la Comunión, considerando que «mis miembros lo son de Cristo»; *absit*, lejos de mí el pecado: no quiero que los miembros de Cristo sean instrumentos del diablo, ni antes de comulgar ni después de haber comulgado. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, haz que así sea. (C. E.)

**118.** *La Comunión exige buena disposición.*

*Amplius lavame ab iniquitate mea: Señor, lávame más y más de mis culpas. (David).*

1. Todo lo que se recibe dentro, se acomoda a la disposición del que lo

recibe, y si la disposición es mala, hasta el bien se convierte en mal. Si comulgas en gracia, dichoso tú; pero si lo haces en pecado, ¡ay de tí! (P. N.)

2. ¿No ves cómo de la buena o mala disposición del estómago dependen la buena o mala digestión de los alimentos? Pues aprende la lección y aplícala a la Comunión; que alimento es que pide limpieza de conciencia, y ésta es como el estómago del alma. (P. N.)

3. ¿No ves cómo de una misma flor la abeja saca dulce y la araña veneno? Pues así sucede en la Comunión, según que sea justo o pecador el que la recibe. (P. N.)

4. ¿No recuerdas cómo aquella santa semilla de la Palabra de Dios producía o no según la tierra-donde caía? Pues aplícala a la Comunión. (P. N.)

5. Unas almas aprovechan mucho comulgando, otras poco y otras nada; ¿no será la Comunión siempre la misma?; lo mismo es, pero no así la disposición. (P. N.)

6. Si quieres aprovechar comulgando, confiésate bien y sé muy humilde y amoroso para con tu Salvador, y El te colmará de bienes, que Rey es y de generoso se precia, y a los humildes ensalza, y a los arrepentidos busca y regala con especial mimo y esplendidez. (P. N.)

¡Oh María, que por ser humilde y pura mereciste ser Madre de Dios! Enséñame humildad y pureza para recibir dignamente al Señor, tu Hijo. (C. E.)

**119.** *La Comunión no quiere precipitación.*

*Contra la ligereza y precipitación al comulgar, la pausada preparación.*

1. ¡Oh Jesús! María se preparó toda su vida para hospedarte; ¿y yo creo hacerlo bien con menos de un cuarto de hora? (P. N.)

2. Más de cuarenta siglos prepararon el mundo para recibirte; ¿y yo no dedico a ello diez minutos? (P. N.)

3. Qué hermosa, qué rica Arca hizo Moisés para guardar en ella el

maná y las tablas de la Ley; ¿y qué hago yo, criatura podrida, para servir de tabernáculo al Señor de la Ley y del maná? (P. N.)

4. Siete años tardó Salomón en construir el templo de Jerusalén y ocho días consagró a su dedicación, todo para guardar en él el Arca del Antiguo Testamento; ¿y yo pretendo ser el Arca de Dios en el Nuevo Testamento sin preparación ni adorno de virtudes? (P. N.)

5. Siglos han llevado y grandes tesoros han costado esos monumentos eucarísticos que llamamos catedrales, etc.; ¿y tú, templo vivo de Dios, sólo dedicas para serlo brevísimos instantes, casi nunca? (P. N.)

6. «Pruébese asimismo el hombre que haya de comulgar, y probado, coma de aquel Pan y beba de aquel Cáliz; pues el que come y bebe indignamente, se come y se bebe su propia condenación», dice San Pablo. (P. N.)

María, Madre de gracia y Madre de misericordia, enséñame a recibir al Autor de la gracia y la misericordia, que es tu Hijo Jesús. (C. E.)

**120. *La Comunión fervorosa pide preparación detenida.***

*«Dichosos los que escudriñan los testimonios del Señor, pues de todo corazón le hallan». Salmo 118.*

1. Si todo lo referente a Dios y tu alma lo haces de repente y con apresuramiento, ¿cómo quieres que Dios se detenga a hablar contigo despacio y con gusto? (P. N.)

2. Tú eres inconsiderado para con Dios, a quien regateas y escalimas el tiempo, el tiempo que El te da para que lo emplees en su honor; ¿y quieres sentir fervor de repente y cuando se te antoja, v. gr., al comulgar? (P. N.)

3. El fervor nace de la meditación, germina en el alma habitualmente devota y recogida, y así, en las almas caldeadas pronto prende y arde el fuego del amor divino; pero tú ¿meditas? ¿No estás ordinariamente helado o frío en la piedad? (P. N.)

4. Puede Dios darte de repente el fervor al comulgar; pero no suele hacerlo, porque quiere que tu coope-

res con la necesaria preparación; lo cual es justo y debido. (P. N.)

5. Mas si apriesa te examinas, apriesa vas a la Iglesia, apriesa te confiesas, apriesa comulgas y apriesa te vas a tus negocios, ¿cómo pretendes que Dios haga el milagro de hacerte fervoroso de repente y contra tu modo de ser habitual? (P. N.)

6. Si quieres tener un corazón verdaderamente eucarístico, esto es, lleno de fe, humildad, amor, devoción, fervor y celo, prepárate despacio meditando, confesando, etc., etc. (P. N.)

María, tú que eres precioso Vaso espiritual, enséñame a ser devoto del Santísimo Sacramento, preparando mi alma para ser Custodia del Altísimo. (C. E.)

**121.** *Preparémonos, pues, para recibir al Señor. (Continuación).*

*Venite exultemus Dómino, jubilemus Deo Salutari nostro, etc.*

1. Prepararse para la Comunión, es prepararse para la obra más grande y más alta de la tierra, que es la de

ser templo animado de Jesucristo.  
(P. N.)

2. Es pensar en la grandeza del que viene a ser nuestro huésped, el cual, no cabiendo en los cielos y la tierra, quiere hospedarse en nuestro pecho, junto a nuestro corazón.  
(P. N.)

3. Es meditar en quién le recibe, qué somos nosotros, criaturas tuyas llenas de pecados, defectos y miserias, y que ni apreciar sabemos el bien que de Dios recibimos. (P. N.)

4. Es considerar que la Comunión es el abrazo y el beso de Jesucristo, quien con su infinita caridad quiere levantarnos para unirnos con El por amor, como el esposo con la esposa.  
(P. N.)

5. Si, pues, una sola vez hubiéramos de comulgar en la vida, y para hacerlo bien la empleáramos toda ella en prepararnos, no sería demasiado.  
(P. N.)

6. Mas ya que esto no es posible, y Jesús quiere venir a nosotros con frecuencia, suplamos con la fe activa y el amor fervoroso, con la humildad

sincera y la contrición perfecta, el poco tiempo que nos es dado dedicar para hacernos menos indignos de recibirle. (P. N.)

¡Oh Vida de mi vida, cuán tarde te conocí! ¡Oh Esposo de mi alma, cuán poco te amé! ¡Oh Criador y Redentor mío! ¿Con qué te pagaré lo que de Ti he recibido, sino es contigo mismo?

Reina de los Patriarcas (que anunciaron y prepararon la venida de Jesucristo y de sus Misterios), ruega por mí. (C. E.)

**122.** *Meditación para el tiempo de comulgar.*

*Quién, a quién, a qué, por qué y cómo viene Jesucristo a nosotros.*

1. ¿A quién recibo al comulgar?—  
Al Señor de cielos y tierra... (P. N.)

2. ¿Quién soy yo para recibirle?—  
Polvo, ceniza y quizá un abismo de pecados... (P. N.)

3. ¿A qué viene Jesucristo a mí?—  
A comunicarme el fruto de su Pasión, los dones de su gracia... (P. N.)

4. ¿Qué le mueve a venir a mí?—  
No su bien, sino el mío; no su nece-

sidad, sino la mía, es lo que le mueve a piedad: quiere salvarme. (P. N.)

5. ¿Cómo le recibiré?—Como El se merece y es mi deber: con reverencia, humildad, amor y agradecimiento. (P. N.)

6. Señor de cielos y tierra, ¡oh vais a hospedar en mi pobre morada! El pecho que ha sido mansión de Satanás, ¿queréis que sea vuestro Sagrario? Tras de morir por mí en la Cruz, ¿ahora queréis morir en mi pecho para comunicarme los frutos de la redención? Señor, ¿qué necesidad tenéis de humillaros y abajaros hasta este ingrato pecador?...—La de salvarte. (P. N.)

Gracias, ¡oh Dios de bondad! Alaben os Cielos y tierra por tan grande misericordia...

María, llena de gracia, ayudadme a dar gracias a vuestro Hijo bendito, etc. (C. E.)

**123.** *Zaqueo nos enseña a hospedar a Cristo.*

1. Era Zaqueo un hombre pequeño y rico, que para ver a Jesucristo

se subió a un árbol, del cual le mandó descender el Señor, prometiéndole hospedarse en su casa, como lo hizo. (P. N.)

2. Pequeños son todos los hombres respecto de Dios, y por alto que suban en sus conocimientos y posición, pequeños resultan siempre para conocer, y mucho más para tratar con el Señor de cielos y tierra. (P. N.)

3. Pero este Dios Altísimo desciende hasta sus pequeñas criaturas, y se hospeda en sus pechos por medio de la Comunión. (P. N.)

4. Y dichoso es aquel que le recibe con fe sincera y amor verdadero, porque oirá aquellas palabras dichas por Jesús a Zaqueo, en pago de su hospedaje: *Hoy ha venido la salud de Dios a esta casa.* (P. N.)

5. Hospedemos a Jesús con fe y amor, obsequiémosle en sus hermanos los pobres, como hizo Zaqueo, y tendremos una garantía de nuestra salvación. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús, Hijo de María, tan alto y tan humilde! Enséñame, al reci-

birte Sacramentado, lo que enseñaste a Zaqueo al hospedarte en su casa: a conocerte, confesarte, agradecerte y obsequiarte, siquiera en algún pobre. (P. N.)

¡Oh María, Madre de tal hijo! Enséñame a ser como Zaqueo hospedando a Jesús. (C. E.)

**124.** *En la Comunión, todas nuestras facultades deben rendir tributo al Señor.*

*(En el acto de la Comunión, o poco antes o poco después).*

*Regem, cui omnia vivunt, venite adoremus. Venid y adoremos al Rey de todas las cosas.*

1. Ven, memoria mía, ven y recuerda antes de comulgar los milagros que Dios ha hecho para reunir en la Eucaristía todas sus maravillas. (P. N.)

2. Ven, inteligencia mía, y medita, ya que no puedas comprender las grandezas del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo. (P. N.)

3. Ven, imaginación mía, y figúrate que ves, oyes, tocas, gustas y

palpas al que es la Hermosura, Sabiduría, Suavidad, Dulzura y Embeleso de los cielos y la tierra. (P. N.)

4. Ven, corazón mío, y emplea toda tu ternura en amar al Amaco y en prepararle un lecho de flores en el fondo del alma. (P. N.)

5. Venid, fuerzas y potencias todas de mi cuerpo y de mi alma, a rendir tributo de fe, adoración y sacrificio en obsequio del que es Maestro de la Verdad, Rey de los siglos, Sacerdote perpetuo y Sacrificio permanente. (P. N.)

6. Y tú, voluntad, que eres la que mandas en mí, quiere, ama, sirve y adora a Jesús Sacramentado, para quien sea todo tu querer, amor, servicio y adoración por los siglos de los siglos. Amén. (P. N.)

Y tú, Madre de los santos deseos, ayúdame a querer, amar y desear al Deseado de todas las almas justas. Amén. (C. E.)

**125.** *La Comunión es un don que pide dones, un Sacrificio que exige sacrificios.*

*¿Quid retribuam Dómino pro omnibus quæ retribuit mihi?*

*¿Qué daré al Señor por todo cuanto Él me ha dado?*

1. Alma.—Tú, Jesús mío, me convidas como Dios y como Rey, dándome por la Comunión generosa y amablemente cuanto tienes; ¿qué te daré yo por tantos y tan espléndidos dones? (P. N.)

2. J. C.—Dame tu corazón, hijo mío, y truécale con el mío; yo con esto me complaceré, y tú irás ganando. (P. N.)

3. J. C.—Ofréceme tu cuerpo como hostia viviente y santa, y yo me agradaré, viendo que das hostia por hostia, tu cuerpo mortificado por el mío sacrificado. (P. N.)

4. J. C.—Y de modo especial has de sacrificar en mi obsequio el ídolo que más adores, la pasión que más te domine, el pecado a que te veas más inclinado, sea vanidad o soberbia, avaricia o lujuria, ira o envidia, gula o pereza; así me demostrarás que eres cristiano y no idólatra, que

eres de Cristo y no de Belial. (P. N.)

5. Alma.—¡Oh Señor y Dueño mío! Eso sí que es difícil; pero con tu gracia, a todo me atrevo. Ahora empiezo y desde hoy haré esto y esto. (Aquí se concreta el sacrificio, limosna, privación o mortificación que en aquel día se ofrezca). (P. N.)

6. Alma.—Ya sé, ¡oh mi buen Jesús!, lo que más te agrada y yo te ofrezco: corazón por corazón, sacrificio por sacrificio, y en especial, derribar el ídolo de tal y tal pasión favorita que más me impide servirte. Con tu gracia todo me será posible. (P. N.)

Virgen poderosísima, ayúdame a conseguirlo. (C. E.)

**126.** *La Comunión frecuente sólo pide gracia y recta intención.*

*«Con gran deseo he deseado celebrar con vosotros la Pascua», dice Jesucristo a sus discípulos.*

1. Señor, Tú estás ahí continuamente encerrado en el Sagrario; ¿cuándo podré visitarte y recibirte?—*Visitarme y recibirme espiritualmente,*

a todas horas.—¿Y sacramentalmente?—Estando en gracia, ven y recíbeme con frecuencia y aun diariamente, si de ello sacas provecho, que para eso te enseñé el Padrenuestro, en el cual se dice: «El Pan nuestro de cada día dánosle hoy». (P. N.)

2. ¿Pero ese pan cotidiano será el del cuerpo?—Ese pan es, no tanto el corporal, cuanto el espiritual, sacramental o sobresubstancial, como le llama uno de mis Evangelistas e interpretan muchos santos Padres. (P. N.)

3. Así lo significan los nombres de *Pan cotidiano* y lo simboliza el maná llovido *a diario* del cielo para alimento cotidiano de los israelitas. (P. N.)

4. Y así lo practicaron los primeros cristianos, los cristianos fervorosos de todos los siglos, y los buenos de nuestro tiempo; y esto deseó el Concilio de Trento, diciendo: «Cuantos asisten a la Misa, comulguen en ella». (Sesión XXII, cap. VI). (P. N.)

5. Así lo han decretado contra los jansenistas los Pontífices Inocencio XI (12 de Febrero de 1679) y Pío X

(16 de Diciembre de 1905), que dice: «Dése amplia libertad a todos los fieles cristianos, de cualquiera clase y condición que sean, para comulgar *frecuente y diariamente, en cuanto que así lo desean ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia Católica*, y no se le niegue a nadie que esté en gracia y *tenga recta y piadosa intención*». (P. N )

6. ¡Oh buen Jesús! Cumpliré tus vehementes deseos de que con recta y piadosa intención nos acerquemos a comulgar frecuente y aun diariamente, y para obrar con la prudencia debida, lo haré con el consejo de mi Confesor. Ojalá que comulgando aprenda a comulgar, y que la Comunión de un día sea la preparación de la del día siguiente, además de ser acción de gracias por las pasadas. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros, para que, acercándonos con frecuencia a tu Hijo, nos unamos a El más y más por caridad y conformidad de vida cristiana.  
(C. E.)

**127.** *La Comunión frecuente es antídoto contra las faltas frecuentes y leves.*

«Fuego viene a traer a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda? (Esto dice el Amor de Jesús).

1. «Siete veces cae al día el justo». Y siendo justo, sus caídas no son mortales, sino veniales; no matan el alma, pero la *enfrian y enferman*. Estas pérdidas cotidianas de virtud se reparan adecuadamente comulgando cada día. (P. N.)

2. «Si dijereis que no tenéis pecados, os engaños», dice San Juan. El engaño consiste en que no reparamos ordinariamente en las faltas veniales. (P. N.)

3. Pues bien; la Comunión borra los pecados veniales, aun sin dolor expreso de ellos; basta con no conservarles afecto, con no oponer óbice a la eficacia del Sacramento de la Caridad. (P. N.)

4. Y si *diariamente* incurrimos en faltas e imperfecciones espirituales, ¿quién se atreverá a frecuentar las

Comuniones mientras no se enmiende y corrija dichas faltas?—¿Quién? Todo el que sabe que la Comunión es *antídoto* que preserva y medicina que cura dichas faltas. (P. N.)

5. ¿Qué hace el que tiene frío sino acercarse al calor? ¿Y dónde hay fuego que más caliente las almas sino en la Comunión, en la cual se acerca al nuestro el Corazón divino? (P. N.)

6. Oye a Jesús que te dice desde la Hostia: «Fuego vine a traer al mundo, ¿y qué he de querer sino que arda?» (P. N.)

¡Oh fuego divino, enciéndeme en tu amor!

María Inmaculada, tú que eres la *portafuego* del Cielo, por ser la Madre de Jesús, ruega para hacernos portadores de ese fuego mediante la Comunión fervorosa. (C. E.)

**128.** *La Eucaristía sea nuestro Pan cotidiano.*

*«El Pan nuestro cotidiano dánosle hoy».*

*«Panem nostrum quotidianum (aut supersubstantialem) da nobis hodie».*

(*San Mateo escribe sobresubstantial donde San Lucas dice cotidiano, y es que lo uno y lo otro pedimos rezando*).

1. Recibamos a diario lo que a diario pedimos, lo que Jesucristo nos enseñó a desear y pedir con el Padre nuestro: el pan del cuerpo y el Pan del alma, que es la Eucaristía. (P. N.)

2. Así conformaremos nuestra vida cristiana con la de los primeros cristianos, que en cada Misa comulgaban cuantos querían, y solían hacerlo todos. (P. N.)

3. Y con los deseos de la Iglesia expresados por el Santo Concilio de Trento y por el Papa Pío X, que desean se *restablezca* la costumbre de aquellos felices tiempos. (P. N.)

4. Si la Eucaristía es *Pan cotidiano*, ¿por qué has de dejar pasar un año sin tomarle? (P. N.)

5. Si la Comunión es el gran don que Jesucristo te hace para llenarte de gracias, ¿por qué, siempre que tengas oportunidad, no le recibes agradecido? (P. N.)

6. Si con la Comunión la caridad crece y las pasiones decrecen, la virtud se afirma y el pecado se destierra, ¿por qué no has de comulgar cuantas más veces puedas, para crecer en el amor de Dios y en el dominio de ti mismo, para afirmarte en la virtud y en el horror al pecado? Vive de modo que siempre puedas comulgar, y comulga seguro de que a Dios agrada más el amor que el temor, más los que se le aproximan confiados que los que de El se apartan indiferentes, temerosos o desconfiados. (P. N.)

Madre piadosísima, ruega por nosotros. (C. E.)

**129.** *La Eucaristía debe recibirse con la frecuencia que el discreto Confesor aconseje.*

*Dómine, doce me justificationes tuas.*

*Señor, enséñame los caminos ael justo.*

1. Yo temo ofender a Dios comulgando con frecuencia, porque me considero indigno de tal favor.—Mira

que el temor no sea desobediencia y que tu humildad no degenera en terquedad. (P. N.)

2. Que el alma tema, es bueno; pero que quiera hacer prevalecer sus escrupulosos temores sobre el mandato del Director espiritual, no es bueno ni perfecto. (P. N.)

3. Los santos temieron, pero obedecieron; haz tú lo mismo. (P. N.)

4. Imita las virtudes de los santos, y déjate gobernar como ellos por el Sacerdote que dirija tu conciencia, y así comulgarás con humildad y obediencia, virtudes en que sobresalieron todos los santos. (P. N.)

5. Si no tienes las virtudes de los santos, haz por tenerlas y comulga para adquirirlas. ¿O crees tú que el remedio para adquirir virtudes es no comulgar? (P. N.)

6. Maestro Soberano de toda virtud, ven cuantas veces quieras a mi casa para enseñarme, y yo te recibiré con humildad y te oiré con amor y respeto: *Doce me justificationes tuas.* (P. N.)

María, Trono de la sabiduría, ruega por nosotros y enséñanos a obedecer para que nos podamos salvar. (C. E.)

**130.** *La Comunión frecuente produce frecuentes actos de virtud, aun en los tibios y remisos.*

*«Acercaos al Señor, y El os iluminará».*

1. Cuando has de comulgar, te preparas para confesar, y esta Confesión te obliga a pensar en las culpas, y a renovar el dolor y los propósitos de no volver a pecar. Y esto es algo. (P. N.)

2. Y al comulgar, reflexionas sobre tu indignidad, y te humillas, y sobre la grandeza de Dios, y le adoras. Y esto es algo. (P. N.)

3. Entonces, comparas la bondad y amor de Jesucristo con tu tibieza y tu falta de amor, y admiras la dignación de Aquel que viene a ti diciéndole: «Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada; mas por tu divina palabra mis pecados sean

perdonados y mi alma sea sana y salva». (P. N.)

4. Y entonces oirás allá, en tu interior, estas o parecidas palabras: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores». O estas otras: «No necesitan del médico los sanos, sino los enfermos». (P. N.)

5. Y el Sacerdote, de parte de Jesucristo, te dirá: Comulga: si estás sano, para no enfermarse, y si estás enfermo, para sanar. (P. N.)

6. En el orden de la gracia se repite con frecuencia la moral de la parábola del Fariseo y el Publicano, pues el que más piensa tener, tiene menos, y el que menos piensa tener, posee más gracia.

Comulgaré, pues, con el deseo de perfección, y dejaré a mi Director el cargo de fijar el número y frecuencia de mis comuniones, y a ti, ¡oh Dios mío!, el de aumentar la gracia y virtudes, que siempre serán mayores comulgando que apartándome de Ti. (P. N.)

Madre del Santísimo Sacramento, ruega por mí. (C. E.)

**131.** *La Comunión frecuente es ordinariamente recomendable.*

*Job ofrecía cada día sacrificio para que sus hijos no pecasen, y la Iglesia le ofrece por los suyos para que no pequen.*

1. La Comunión frecuente, aun diaria, es *buena en sí*, y abstenerse de ella será *bueno sólo accidentalmente*, esto es, en algunos casos. (P. N.)

2. Estos casos serán cuando el que haya de comulgar esté en pecado, y en este caso, toda Comunión, frecuente o no, está prohibida. (P. N.)

3. Otro caso será cuando por humildad estime conveniente el Confesor, y aun el mismo interesado, suspender por breve tiempo la Comunión. (P. N.)

4. Pero, en tesis general, es mejor la Comunión frecuente que la no frecuente. (P. N.)

5. Y comulgar por amor es más laudable que abstenerse por temor, frialdad o tibieza. (P. N.)

6. Ya que Cristo a diario muere sacramentalmente por ti, comulga, si

puedes, diariamente para aprovecharte de ese Sacrificio. Con ello darás gusto a Jesús y a la Iglesia en sus tres estados, y así te librarás de pecados graves, disminuirás los leves y, si te encuentras flojo y tibio, con la Comunión te curarás de la tibieza y flojedad. (P. N.)

Madre amorosa, ruega por nosotros. (C. E.)

**132.** *La Comunión frecuente está aconsejada, y el enseñar lo contrario está prohibido.*

*La vida es desgaste y la Comunión es reposición.*

1. La Iglesia, en Trento, aconseja la Comunión frecuente, y, por el Concilio de Milán y San Pío V, amenaza y reprende al predicador que a ella se oponga. (P. N.)

2. El comulgar cada día es saludable, y ojalá que todos lo hicieran, pues no teniendo pecado mortal, a todos aprovecharía más que el abstenerse. (P. N.)

3. Comulgando es como se aprende a comulgar, y haciéndolo frecuen-

temente es como mejor se aprende. La virtud no es obra de un acto ni de un día, sino de la perseverancia en el bien obrar. (P. N.)

4. Ten limpia el alma de culpa grave y firme el propósito de nunca cometerla, y aunque incurras en algunas faltas leves y sufras de indevoción, no dejes de comulgar, que la Comunión produce gracia *ex opere operato* o de por sí. (P. N.)

5. Además, la verdadera devoción, no tanto es la *sensible*, cuanto la *substancial*, que consiste en la interior disposición de ánimo para hacer en todo la voluntad de Dios. (P. N.)

6. Señor, sea Sacerdote, Maestro, Padre, Católico, no sólo no hablaré contra la Comunión frecuente, sino que, en cuanto de mí dependa, la frecuentaré y aconsejaré a todo el que, estando en gracia, quiera aproximarse más y más a Ti. Jamás olvidaré que la vida desgasta y la Comunión repara, siendo alimento, medicina y remedio de nuestra flaqueza. (P. N.)

Madre de la divina gracia, ruega por nosotros. (C. E.)

**133.** *La Comunión de los niños es deseada por Jesucristo y ordenada por la Iglesia.*

*«Dejad que se acerquen a Mí los niños», dice Jesús.*

1. Pueden y deben confesar los niños que sean capaces de pecar, pues si son capaces de condenarse, deben serlo para salvarse. Y los que pueden confesar también pueden comulgar, que es más fácil esto que aquello. (P. N.)

2. En efecto; para confesar hay que hacer diligente examen, contrición sobrenatural de los pecados, propósito firme de no volverlos a cometer, confesarlos según su número y especie, y aceptar y cumplir la penitencia; lo cual es ciertamente más difícil que creer en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía y tener deseo de recibirle. (P. N.)

3. Por tanto, todo niño que ha llegado al uso de la razón es capaz

de la Comunión, y se le debe preparar para recibirla. (P. N.)

4. Todo niño que sabe comer pan con corteza, y distingue entre el pan ordinario y el Pan eucarístico, ese es capaz de recibir la Comunión. (P. N.)

5. Con estado de gracia y recta intención, ni grandes ni chicos deben ser apartados de la Comunión, sea anual, mensual, semanal y aun diaria. (P. N.)

6. Seamos católicos y no janse-nistas, de los que aproximan los niños al Sacramento, y no de los que los desvían o apartan, de los que aprecian en más la fe y el candor del niño, con el amor y deseo de unirse a Dios, que no los muchos años y las cien condiciones y dificultades que el janse-nismo acumuló para impedir que los niños se acercaran a Cristo.

Oigamos a Jesucristo que dice: «Dejad que los niños se acerquen a Mí». Y a la Iglesia que los admite, hoy como en los antiguos tiempos, a la Comunión frecuente. (P. N.)

Madre de la inocencia, ruega por los niños inocentes. (C. E.)

**134.** *De la Comunión sacrílega.*  
*Qui manducat et bibit indigne, ju-*  
*ditium sibi manducat et bibit.*

1. Así como una buena Comunión es lo que más honra a Dios, una mala Comunión es lo que más le ofende. (P. N.)

2. Una buena Comunión es lo que más aprovecha al alma, y una mala Comunión es lo que más la daña. (P. N.)

3. Delito es violar la ley del Soberano; pero es mucho mayor atentar contra su persona, y esto sucede en la Comunión sacrílega. (P. N.)

4. Quien quebranta el precepto de Dios ofende a Dios; mas el que colmuga indignamente es reo de lesa Majestad Divina. (P. N.)

5. Ofender al Señor, siempre es pecado: pero ofenderle cuando hace oficio de Salvador, como sucede en la Comunión, es un pecado que excede toda ponderación y medida. (P. N.)

6. Jesucristo, lleno de amor, viene a colmarte de sus dones, y tú, lleno

de ingratitud, irreverencia y menosprecio, ¿le das un beso de Judas?... (P. N.)

¡Dios mío y Bien mío, qué horrible sacrilegio comete quien comulga indignamente! Ahora entiendo las palabras de San Pablo: «El que te come o bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación».

Madre sin mancilla, haz que yo reciba tu Hijo sin culpa. Antes morir que comulgar en pecado. (C. E.)

135. *De los males que se siguen de las malas comuniones.*

*«Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat»...*

1. A medida del delito es el castigo; siendo la Comunión sacrilega el mayor de los sacrilegios, digna es del mayor de los castigos. (P. N.)

2. La curiosidad menos respetuosa (quizá burlesca) de los Betsamitas para con el Arca del Señor, la castigó éste muy duramente; ¿qué no sucederá con quien se burle y ría, profane y ofenda al mismo Señor en persona? (P. N.)

3. Porque el Sacerdote Oza tocó indiscretamente el Arca del Señor, murió.

¿Qué muerte no merecerá el que toque y coma sacrílegamente el Cuerpo de Cristo, «en el cual habita corporalmente su Divinidad?» (P. N.)

4. San Pablo atribuye las frecuentes enfermedades, imbecilidades y muertes desgraciadas de los cristianos a sus malas comuniones (I a los Corintios); y San Pablo escribe divinamente inspirado. (P. N.)

5. Pero aún hay otros castigos mucho mayores: la ceguera espiritual, la obstinación del corazón y la impenitencia final son las consecuencias más ordinarias de las malas Comuniones. Estos sí que son males, y los más grandes que pueden venir sobre un cristiano. (P. N.)

6. Sacrilego profanador de la Eucaristía, mírate en Judas y escarmienta. Jesucristo hace milagros ante él, y no cree; le recibe con benignidad y le besa con ternura, y no se conmueve; le llama amigo, le lava los pies, le da su propio cuerpo y de

modo discreto le descubre su culpa, y Judas no se convierte, sino que, ciego, obstinado e impenitente, se desespera y ahorca y perece. He aquí las consecuencias de una Comunión sacrílega. (P. N.)

¡Oh Dios Santo y Justo! Haz que yo nunca comulgue indignamente.

¡Madre mía Inmaculada! Que yo jamás dé a tu Hijo el beso de Judas comulgando sacrílegamente. (C. E.)

**136.** *El sacrilegio contra la Eucaristía es de difícil perdón.*

*Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat et de calice bibat. (San Pablo a los Corintios). Confíesate bien, si no quieres comulgar mal.*

1. El sacrilegio es pecado difícil de perdonar, y siendo contra el Cuerpo y Sangre de Cristo, suele llevar aparejada la obstinación. Dios mío, líbrame de tal sacrilegio. (P. N.)

2. La obstinación lleva a la impenitencia final. Dios mío, líbrame de ella. (P. N.)

3. La impenitencia final lleva a infierno; por lo cual «el que comulga sacrílegamente se traga su propia condenación». (San Pablo). Señor, líbrame de él. (P. N.)

4. «No habiendo más hostia de propiciación para nosotros que la Eucaristía»; si la ultrajamos, ¿qué remedio nos quedará para que Dios nos sea propicio? (P. N.)

5. Si nos hemos hecho enemigos de Cristo profanando su Sangre, ¿quién nos salvará? (P. N.)

6. A Helí y a sus hijos castigó Dios con la muerte, por haber éstos profanado los sacrificios de la antigua ley; ¿qué no hará con los sacrílegos profanadores del Sacrificio de la nueva ley, donde su Hijo es el Sacerdote y la Víctima? *Provet autem seipsum homo*, etc. Pruébese por la Penitencia el pecador, antes de hacerse réprobo por la mala Comunión. (P. N.)

María, Auxilio de los pecadores, haz que yo nunca comulgue en pecado mortal. (C. E.)

**137.** *La Comunión ha de movernos a que Jesucristo sea el principio y fin de nuestras acciones.*

*¿Por qué comulgando no somos santos? Porque no queremos ser como San Pablo, que decía: «Ya no soy yo, sino Cristo el que vive en mí».*

1. Debiera bastar una sola Comunión para hacernos santos, y parece que cuanto más veces comulgamos, más fríos e indiferentes nos hallamos; ¿por qué será esto? Porque nos hemos empeñado en frustrar la obra de la gracia de Dios en nuestras almas. (P. N.)

2. Dios se te da en Comunión para comunicarte su vida, y tú, con el afecto al pecado, das muerte a tu alma. (P. N.)

3. Dios quiere unirse a ti por la Comunión tan estrechamente como el pan se une con la persona que le come, pero tú, apegado a las criaturas o a ti mismo, impides a Dios unirse a ti. (P. N.)

4. Dios quiere por medio de la Comunión injertar su espíritu en ti,

de modo tal, que así como Él vive por su Padre, tú vivas por El; y tú vives no para Jesús, sino para el mundo, demonio o carne. (P. N.)

5. No es Jesucristo el principio y fin de todas tus acciones, sino que lo son el humor, la naturaleza, el interés, la vanidad, los respetos humanos, etc. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús Sacramentado! Sé tú principio de mis actos, regla de todos mis pasos, fin supremo de toda mi vida, para que no sea yo, sino Tú quien vivas en mí y obres en mí y me absorbas en Ti, de tal modo, que tu Verdad sea mi fe, tus promesas toda mi esperanza y tu querer todo mi querer. (P. N.)

Como tú, Virgen y Madre, fuiste una cosa con Dios, por fe, esperanza y amor, séalo yo mediante la Comunión. (C. E.)

**138.** *Coloquio acerca de la Eucaristía.*

*Señor, deseo amaros, como os amó la Virgen María.*

1. ¿Dónde está mi amor?—En el Sagrario. ¿Y qué hace allí?—Citarme y esperarme. ¿Para qué te cita y espera?—Para que le correspondas. ¿Cómo le corresponderás?—Amándole y honrándole. (P. N.)

2. ¿Y cómo le honrarás?—Cre-  
yendo aquellas sus palabras: *Este es mi Cuerpo*. Esperando en sus promesas: *El que me come, tiene la vida eterna*. Acudiendo a sus brazos: *Venid a mí todos los que trabajáis y os halláis fatigados, y yo os alimentaré o confortaré*. Dándole todo mi corazón: *Hijo, dame tu corazón*. (P. N.)

3. ¿Y te atreverás a entrar en amores con tu Dios?—El me lo manda y, aunque yo sea indigno, le obedeceré. ¿Quién eres tú, átomo y nada ante Dios?—Lo sé, pero también sé que se ha achicado mi Dios hasta disfrazarse de Hostia, que es como nada. (P. N.)

4. ¡Pero si tú ni eres perfecto ni bueno!—Con las gracias y dones que El me dé, acaso lo seré. Además, El no pide sino amor; le amaré, pues,

cuanto pueda, y que El haga en mí lo que quiera. (P. N.)

5. ¡Pero si tu corazón no siente la viveza de ese amor!— Ay de mí, que quiero querer, y no sé si quiero; que quiero amar, y no sé si amo; sólo sé que Dios no me pide lágrimas que broten de los ojos, sino afectos que manen de lo superior de mi ser. Amor con amor se paga, bien lo sé, y también sé que se *pega*; quiero, pues, apegarme a Jesús para que se me *pegue* su amor y se caliente mi corazón con las llamas que salen del suyo. Ayúdame, ¡oh Madre del Amor!, a conseguirlo. (P. N.)

6. «Jesucristo como hubiera amado a los suyos, al fin los amó más», y en prueba, instituyó la Eucaristía o el Sacramento del amor, y dijo: «Hacedlo en memoria mía», esto es, adorad y comulgad, creed y corresponded. (P. N.)

¡Oh Jesús, deseo amaros como os amó la Virgen María! (C. E.)

## LIBRO CUARTO

**La Eucaristía en cuanto Medicina que cura o alivia al alma en los diferentes estados en que puede hallarse**

Este libro es como la continuación del anterior y una como segunda parte del mismo y, aunque no es corto, pudiera alargarse indefinidamente, ya que la Eucaristía es la mejor farmacopea para prevenir y curar todas las enfermedades del alma.

**139.** *Confiemos en Jesús, nuestro amigo.*

*La Eucaristía es argumento y remedio contra la desconfianza.*

*Pater noster, panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie.*

1. Debemos acercarnos al Señor con muy segura y grande confianza.

Porque sabemos que somos de El amados; pues, después de darnos todas las cosas, se nos da a sí mismo. Esto prueba su grande amor. (P. N.)

2. Confiemos en su poder, que es infinito; en su bondad, que es inagotable; en su sabiduría, que conoce todas nuestras necesidades, y en su generosidad, que quiere remediarlas. (P. N.)

3. Para inspirarnos confianza se ha disfrazado, trocando los resplandores de su majestad por los humildes hábitos de las especies sacramentales. (P. N.)

4. Para expresarnos confianza, Jesucristo, se llama a sí mismo *Pastor*, que quiere decir manso y apacible, bueno y cuidadoso de sus ovejas. (P. N.)

5. Y además, se apellidaba *Amigo* de los hombres y *Esposo* de las almas, que son dos títulos de cariño y suma confianza. (P. N.)

6. Y al enseñarnos a orar, nos dice: Llamadme vuestro *Padre celestial* y pedidme vuestro „*Pan coti-*

*diano y sobresubstancial. ¿Qué más pudo decir para inspirarnos confianza? (P. N.)*

Padre nuestro, que estás en los cielos, etc.

Dios te salve, María, etc. (C. E.)

**140.** *Desconfiemos de nosotros y confiemos en Dios.*

*La Eucaristía, cuando hay dudas y temores, los desvanece.*

*«Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?»*

1. Cuando comulgo, digo: «Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios»; pero, Señor, ¿os creo, espero y amo de verdad? Esta es la ansiedad que apena mi alma, esta es la duda angustiosa. Señor, dame fe viva, esperanza firme y amor constante, y pídemelo lo que quieras. (P. N.)

2. Yo deseo creer, esperar y amar a Jesús; ¿este deseo no será bastante para convertirse en fe, esperanza y amor verdaderos? ¿No alcanzaré de la bondad y misericordia de Dios que el deseo se convierta en realidad, si ya el anhelo no fuere hijo de ella?

Dios mío, Dios mío, selo de verdad y ten compasión de mí. (P. N.)

3. Soy propenso a la presunción y al amor propio, y quizá, si al comulgar me hicierais sensible y manifiesta vuestra confianza y amor, me perdiera. ¿Es este el motivo de dejarme en estas dudas y tinieblas de la ansiedad? (P. N.)

4. Yo puedo y debo desconfiar de mí, pero jamás de vos; lo primero es conocerse; lo segundo, no conocerte e injuriarte. Siendo esto así, ¿por qué dudo y me atormenta esta duda? Porque desconfío de mí mismo, y no de ti. ¿Qué haré, pues, en tal angustia? Humillarme, desconfiar de mí y arrojarme en tus brazos, diciéndote: «Señor, sálvame, que perezco». (P. N.)

5. Por algo precede a la Comunión Sacramental la Penitencia, y a la Espiritual el Acto de contrición. Para algo se dice por tres veces: «Señor, yo no soy digno de que entréis en mí»; pero, dicho y hecho esto, nos mandáis recibirnos, para que reconozcamos nuestra indignidad y confiemos en

vuestra bondad. Ea, pues, lejos la presunción y el amor propio, y lejos también la desconfianza en mi Dios y Salvador. (P. N.)

6. Diga yo una y mil veces que pequé y merecí el infierno, que me pesa y confío en la misericordia infinita de mi Padre y mi Dios, y después desee amaros como os amaba San Pablo convertido y la Magdalena penitente. Al comulgar, haz que sienta la alegría y la confianza de estar junto a Ti y aun de tenerte en mí, ¡oh Jesús Sacramentado! (P. N.)

Madre amable, haz que yo ame a Jesús Sacramentado. (C. E.)

**141.** *Confíemos gozosos y seguros.*

*La Eucaristía nos dice que la confianza en Jesús no puede tener más firmes motivos.*

1. ¡Si moristeis por mí! ¿Y no me queréis? (P. N.)

2. ¡Si me aplicáis los méritos de vuestra pasión y muerte por medio de la Misa y la Comunió! ¿Qué más puedo desear? (P. N.)

3. ¡Si os habéis hecho mi Esposo y se ha mezclado nuestra sangre! ¿Dudaré de que serán comunes nuestros destinos? (P. N.)

4. ¡Si 300.000 Hostias consagradas se elevan cada día en los altares implorando misericordia para mí, ruín pecador que la imploro! ¿No deberé confiar en obtener el perdón? (P. N.)

5. Descanso confiado en la palabra de Aquel que es la misma *Verdad*; descanso confiado en la misericordia de Aquel que es la misma *Bondad*; descanso confiado en el poder de Aquel que es la misma *Omnipotencia*; y tanto más confío cuanto más me lo afirma y jura y afianza con su palabra, asegurada con la entrega de su propia carne y sangre y sellada con el milagro constante de la Hostia consagrada. (P. N.)

6. Cuando Santa Isabel y San Juan sintieron cerca de sí a Jesús, saltaron de gozo. ¿Y no he de tenerle yo, sintiendo cerca de mi corazón el Sagrado Corazón del Hijo de Dios y María? (P. N. y C. E.)

**142.** *Sirvamos a Dios con alegría y no con pena ni tedio.*

*La Eucaristía te dice: No llores. Lætámini in Dómino et exultate justi. «Alegraos en el Señor, y saltad de gozo los justos».*

1. No llores, alma mía, que tienes en la Eucaristía a Jesucristo, que es la alegría de los cielos. (P. N.)

2. No llores, aunque hayas pecado, porque Jesús es tu Redentor, y El te alivia de culpas y de penas. (P. N.)

3. No llores, aunque hayas perdido a Jesús, porque ahí viene disfrazado de Hostia para abrazarte como un buen padre a un hijo extraviado. (P. N.)

4. David fué pecador y, arrepentido, entona frecuentes cantos de alegría en los salmos. (P. N.)

5. Y compara el trato entre Dios y el alma a un convite delicioso, que es como un anticipo de los goces inefables de la Gloria. (P. N.)

6. Señor, que sois en la tierra el consuelo de los tristes y en el Cielo la alegría de los Santos, haced que, en

vida, os adore, reciba y sirva con alegría y, en el Cielo, os goce con dicha inefable. (P. N.)

María, *causa nostræ letitiæ, ora pro nobis*: María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros para que vivamos alegres practicando la justicia. (E. C.)

**143.** *El arte de ganar perdiendo.*

*La Eucaristía enseña a penar para después gozar. ¡Oh Salutaris Hostia! Da robur, fert auxilium. Hostia de la salud, danos robustez y auxilio.*

1. Hay que penar y hay que gozar, penar aquí y gozar allá; al Cielo se sube por el áspero camino de la Cruz, como Jesucristo Nuestro Señor y Maestro, quien, para hacernos más suave este camino, se quedó en el Sacramento. (P. N.)

2. La empinada cuesta del Calvario (que es la vida) se sube mejor caminando delante el Redentor cargado con la Cruz de nuestros pecados; y para que lo recuerdes mejor y lo sientas, El mismo establece el *Memorán-*

*dum de su Pasión*, en la Eucaristía.  
(P. N.)

3. Vivo triste: triste por el pasado, fuente de perpetuo dolor; triste por el presente, herido por la enfermedad, el desengaño, la ingratitud y mi propia nulidad y miseria; triste por el porvenir, nubarrón cargado de temores y amenazas de muerte, y de lo que tras ella me espera; ¿qué haré?—Ir a Jesús, que es consuelo, esperanza y vida en la Eucaristía. (P. N.)

4. Los desprecios de los hombres me ayudan a apreciar más y más vuestro constante aprecio, oh Jesús; los males naturales me ayudan a desprenderme del mundo y aspirar a los bienes sobrenaturales, y la vida larga no me parece sino un destete largo y acibarado. ¡Oh Jesús, todo dulzura y amor! Enséñame a ganar perdiendo, a lucrar gloria pasando penas, o sufriendo y amando. (P. N.)

5. Ya que no soy capaz de amar sino muy poco y puedo padecer mucho, acepto, oh Jesús, el sacrificio por amor, e iré ganando tanto más cuanto más vaya sufriendo. Una cosa

necesito, vuestro amor, y como prenda y fomento de él, vuestra Eucaristía. Cada vez que sufro y comulgo, me consuelo diciendo: Junto a mí está quien me ve y con su sangre rubrica la escritura del trueque: por un breve penar, el eterno gozar. (P. N.)

6. Bien sabéis, ¡oh Dios mío!, con quién tratáis, y estoy seguro que no echaréis sobre mis hombros más peso del que pueda llevar, y aun de éste quitaréis más de la mitad, y para lo que quede pondréis vuestro hombro junto al mío. (P. N.)

Por eso os digo: Señor, haced de mí y de mis cosas lo que os plazca, y enseñadme a hacer buen uso de mis males como de mis bienes, de mis penas como de mis alegrías. ¡Oh Sacramento del Altar, puesto entre el Cielo y la tierra! Dame la *ecuanimidad*, para que ni los bienes y dichas me engrían, ni los males y penas me abatan. (P. N.)

Mater intemerata, ora pro nobis.  
(C. E.)

**144.** *Tengamos prudencia y discreción. La Eucaristía corrige las ligerezas de pensamiento y lengua.*

*Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis. (Salmo 118). De cuántas confusiones nos libraríamos, si en todo atendiéramos a la ley de Dios.*

1. Muchas cosas oigo, y si son adversas al prójimo, con facilidad las creo y en seguida las cuento a otros. Por aquí veo lo propenso que soy a juzgar y hablar mal y ligeramente del prójimo, propensión mala que todos tenemos a creer lo malo antes que lo bueno de otros. (P. N.)

2. ¡Y cuántas veces he tenido que rectificar mis juicios y desdecir mis palabras! ¿Seré imprudente y ligero? (P. N.)

3. Y lo peor es que no siempre se puede devolver la fama quitada al prójimo. ¡Ay del ladrón sin restitución! ¡Ay del que quita a otro el buen nombre! (P. N.)

4. Si pensaras que Dios es el único que conoce los corazones y que El

ha de juzgar a la misma justicia, no te entrometerías en sus atribuciones. Deja e Dios el juicio de los hombres, y cuida tú de ser bueno, que la bondad hace a los hombres prudentes y discretos. (P. N.)

5. Si meditaras ante el Santísimo y aprendieras cómo el Señor ve, oye, calla, espera y perdona, ya te curarías de esa precipitación e inconsideración o ligereza en el juzgar y en el hablar, y de ese tu encono contra los que de ti hablaron desfavorablemente. (P. N.)

6. Considera que aún están vivos los labios que dijeron este precepto: «No queráis juzgar para no ser juzgados; pues con el juicio que a otros juzguéis, seréis vosotros juzgados». (P. N.)

¡Oh Juez de vivos y muertos! Me pesa de todos mis juicios temerarios, me pesa de todas mis ligerezas, precipitaciones, injusticias y difamaciones.

Dadme, Señor, el don de ser bueno, y seré sabio, prudente y discreto, según tu Corazón y el de tu Ma-

dre Prudentísima la Virgen María.  
(C. E.)

**145.** *Para los murmuradores y charlatanes.*

*En la Eucaristía se aprende a callar y hablar como es debido.*

1. Antes de hablar, piensa lo que vas a decir, ante quién y cómo, para que no tengas de qué arrepentirte.  
(P. N.)

2. No olvides que, por regla general, es más prudente callar que hablar, y más peligroso hacer gracias y censurar que saber callar y disimular.  
(P. N.)

3. De lo que no entiendas, no hables, y de lo que entiendas, no alardees ni enseñes, venga o no venga a cuento, que eso es de pedantes.  
(P. N.)

4. El secreto que te confíen, a nadie lo reveles, y el que tu conciencia te diga que debes guardarlo, es como si te lo confiaran bajo juramento.  
(P. N.)

5. Sé prudente, caritativo y benévolo en la conversación, y no indis-

creto, riguroso ni malévolos con el prójimo. (P. N.)

6. Aprende de Jesús y María, que tanto saben y a tantos pueden censurar y reprender con dureza, y tanto callan y sufren y disimulan. (P. N.)

Aprende, sobre todo, a callar en el silencio del Altar, a decir pocas y decisivas palabras, como se hace al consagrar, y a amar, esperar y perdonar sin impacientarte ni maldecir ni descomponerte con tus prójimos, sean torpes, fríos o ingratos. (C. E.)

*146. Para los distraídos voluntarios.*

*La Eucaristía ante las distracciones y respetos humanos.*

*Atiende a lo que adoras y recibes en la Eucaristía, y serás atendido.*

1. ¿Cómo queréis que os oiga el Señor Sacramentado, si no os oís a vosotros al recibirle ni al visitarle? (P. N.)

2. Vosotros os distraéis habitualmente en la Misa, donde El desciende sobre el Altar; ¿y queréis que El os atienda? (P. N.)

3. Vosotros os arrodilláis quizá ante el Tabernáculo; pero el alma no adora ni se humilla, pues ni piensa en lo que hace. (P. N.)

4. Si no os obligaran (superiores, reglamentos, respetos humanos u otras miras), ni comulgaríais ni visitaríais el Tabernáculo. ¿Y queréis que Jesús aprecie en mucho lo que vosotros hacéis por El? (P. N.)

5. No seréis sacrílegos al obrar así, pero amantes de Jesucristo tampoco; multiplicaréis las Visitas y Comuniones, pero no las virtudes y merecimientos. (P. N.)

6. Señor, Señor, Señor, haz de mí un verdadero adorador del Sacramento en que se contiene substancialmente toda tu Divinidad y Humanidad, aunque veladas, para probar mi fe y no privarme de la vida. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros, que somos ligeras y movedizas veletas sin norte ni firmeza alguna. (C. E.)

**147.** *Paz, concordia y perdón, a los iracundos, maliciosos y vengativos.*

*La Eucaristía enseña a evitar discordias e irritaciones.*

*Estando incomodado, acude al Rey pacífico, que es Jesucristo.*

1. Yo soy el Rey pacífico, el Príncipe de la paz, para eso vine al mundo, para reconciliar al hombre con Dios, y para tranquilidad y paz de las conciencias establecí la Penitencia y la Eucaristía; ¿cómo, pues, van a ser de mi agrado los iracundos, inquietos y apasionados? (P. N.)

2. Quien, llevado de la pasión, sospecha, opina, juzga, habla, censura, reprende o riñe, ordinariamente yerra, falta e injuria, y tiene que arrepentirse, rectificarse y desdecirse, todo lo cual merma su respetabilidad y remuerde su conciencia. (P. N.)

3. ¿Quieres ser hombre cabal y formal, hombre de Dios? No te dejes llevar de la ira ni des entrada a la malicia sin motivo. (P. N.)

3. Vosotros os arrodilláis quizá ante el Tabernáculo; pero el alma no adora ni se humilla, pues ni piensa en lo que hace. (P. N.)

4. Si no os obligaran (superiores, reglamentos, respetos humanos u otras miras), ni comulgaríais ni visitaríais el Tabernáculo. ¿Y queréis que Jesús aprecie en mucho lo que vosotros hacéis por El? (P. N.)

5. No seréis sacrilegos al obrar así, pero amantes de Jesucristo tampoco; multiplicaréis las Visitas y Comuniones, pero no las virtudes y merecimientos. (P. N.)

6. Señor, Señor, Señor, haz de mí un verdadero adorador del Sacramento en que se contiene substancialmente toda tu Divinidad y Humanidad, aunque veladas, para probar mi fe y no privarme de la vida. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros, que somos ligeras y movedizas veletas sin norte ni fijeza alguna. (C. E.)

**147.** *Paz, concordia y perdón, a los iracundos, maliciosos y vengativos.*

*La Eucaristía enseña a evitar discordias e irritaciones.*

*Estando incomodado, acude al Rey pacífico, que es Jesucristo.*

1. Yo soy el Rey pacífico, el Príncipe de la paz, para eso vine al mundo, para reconciliar al hombre con Dios, y para tranquilidad y paz de las conciencias establecí la Penitencia y la Eucaristía; ¿cómo, pues, van a ser de mi agrado los iracundos, inquietos y apasionados? (P. N.)

2. Quien, llevado de la pasión, sospecha, opina, juzga, habla, censura, reprende o riñe, ordinariamente yerra, falta e injuria, y tiene que arrepentirse, rectificarse y desdecirse, todo lo cual merma su respetabilidad y remuerde su conciencia. (P. N.)

3. ¿Quieres ser hombre cabal y formal, hombre de Dios? No te dejes llevar de la ira ni des entrada a la malicia sin motivo. (P. N.)

4. Cuando tengas algo contra tu hermano (prevención, odio, enemistad, ofensa), vete a reconciliarte con él, y después, ya en paz, ven a verme en el Altar. (P. N.)

5. Yo soy la Hostia propiciatoria que ofrezco mi vida por los hombres para reconciliarlos con Dios, y no por los justos y buenos solamente, sino por los pecadores todos. (P. N.)

6. Aprende de mí a sufrir y perdonar, y sabrás tener paz, no sólo con los pacíficos y humildes, sino con los ásperos, duros, rijosos, perversos y mal acondicionados, y con éstos tendrás más mérito que con aquéllos, por lo mismo que te será menos grato o de mayor sacrificio. (P. N.)

Jesús y María, enseñadme a tener paz conmigo y con los demás. (C. E.)

**148.** *Fuera la vanidad, fatuidad y frivolidad.*

*La Eucaristía, cuando se siente sequedad y vacío.*

*«Marta, Marta, solícita estás y turbada por multitud de cosas. Sabe que sólo hay una necesaria».*

1. Siento sequedad, siento el vacío. Vengo a visitarte, y me hallo frío; voy a recibirte, y mi corazón se halla, al parecer, vacío de tu amor. ¿Qué me aconsejas, Corazón amante, Tú que ardes en llamas de puro amor?— Que te desnudes de lo que es vanidad y te vistas de Jesucristo. (P. N.)

2. ¿Que me desnude de vanidades?—Sí, de vanidades o vaciedades, que impiden que tu corazón se junte al mío de tal modo que latan al unísono; pues donde se da culto a los idolillos, no hay altar digno para mi Corazón Divino. (P. N.)

3. ¿Cuáles son esas vanidades o vaciedades e idolillos?—Has gastado el tiempo, desde tu juventud hasta ahora, en frivolidades, olvidando o concediendo menor importancia al negocio necesario.—Señor, no te acuerdes de los delitos de mi juventud y de las ignorancias mías, y haz que medite en el *Porro unum est necessarium*: No hay más que una cosa necesaria. (P. N.)

4. J. C.—Vacío estás ante Dios: con tus pensamientos, que no son

para El; con tus afectos, que son para las criaturas; con tus riquezas, ordenadas al placer; con tus dotes, dirigidas a la ostentación; con tu salud, de que gozas sin agradecerla, y las mismas desdichas, de que no te sabes aprovechar. ¿Cómo quieres que yo esté junto a ti, si tú me tienes alejado con tantas y tantas vanidades?—¡Ah Señor! Confieso que mi vida y sus pensamientos se disiparon en el vacío dejándome el tormento en el corazón; mas ahora vuelvo a Ti, deseando vivir en serio y no en vano. (P. N.)

5. J. C.—Tu vida de cristiano está llena también de vacíos o meras apariencias, pues no has vivido conforme a lo que has creído, sino al contrario, como cualquiera mundano y quizá pagano; ¿cómo quieres que Jesucristo sea tuyo, si tú no eres de El?—Señor, Señor, ahora conozco que la sequedad es obra de mi inanidad y vacuidad cristiana. (P. N.)

6. J. C.—Aun en las mismas Comuniones, ¿qué has hecho por conservar mi presencia? Tomarme y dejarme ha sido todo uno; en vez de

darme gracias, te has ido de distracción; en vez de estarte a mi lado, te has escondido o has huído, quizá en pos del humo de un cigarro o del aroma de un café. No has dado la cara, ni el trato, ni la conversación, ni el honor y consideración que se debe a un huésped cualquiera, a este Huésped de los Cielos, al Rey de la Gloria!!!—¡Señor y Dios mío! Todo es vanidad, menos servirte y amarte. Ahora empiezo a vivir, porque desde ahora me propongo corresponder a tu amor y a mi deber. (P. N.)

Virgen clementísima, ruega por nosotros. (C. E.)

**149.** *Agradecemos el don de los dones nacido del amor de los amores.*

*Don como el de la Eucaristía, no cabe mayor. Accípite et comédite; hoc est corpus meum. Tomadme, comedme, dice Jesús.*

1. La Eucaristía es el don de los dones de Dios, el que a todos los supera y mayor que el cual no cabe

otro. Puede decirse que, en cierto modo, Dios agotó su generosidad al dársenos a sí mismo en comida y auxilio. (P. N.)

2. La Eucaristía vale más que el don de la Virgen Madre, más que el don del Ángel de nuestra guarda, más que la promesa y convite del cielo, más que el don del Evangelio, más que la presencia de Jesucristo en los treinta y tres años de su vida mortal; pues, por medio de la Eucaristía, «Jesucristo *permanece y permanecerá* hasta el fin del mundo entre nosotros». (P. N.)

3. ¿Con qué pagaré tan fino como perseverante y generoso amor y don? (P. N.)

4. No es posible pagarte, ¡oh Jesús!, el don inapreciable de la Eucaristía; mas contentaos con mi buen deseo y aumentadle. (P. N.)

5. Quisiera amaros tanto como os aman todas las criaturas juntas, tanto como Vos me amáis, pero ¡ay de mí!, que no puedo, ni sé, ni acierto, como tú no me lo inspires y concedas. (P. N.)

6. Deseo amaros, deseo recibiros, deseo visitaros, deseo servirros; Señor, aumentad este mi deseo. Y si ni a desear acierto, haced que lo desee. Todo, antes que la frialdad e insensibilidad del corazón frente a ese tu amor inmenso, generoso y desprendido. (P. N.)

Madre del Amor Hermoso, haced que yo ame a vuestro Hijo Sacramentado. (C. E.)

**150.** *A los mezquinos. Tengamos generosidad.*

*La Eucaristía es el non plus ultra de la generosidad; la fuente de todo mi haber es Jesucristo; dadé, pues, al Altísimo según sus dones. Da Altísimo secundum datum ejus. (Eclesiástico, 35).*

1. Quien es bueno se goza en dar; Dios, que es infinitamente bueno, es infinitamente dadivoso. (P. N.)

2. A esa infinita liberalidad, hija de la infinita bondad de mi Dios, responde la creación con todas sus cosas, hechas para su gloria y para mi provecho. (P. N.)

3. Todos los bienes de naturaleza y de gracia tienen un mismo origen: la bondad y liberalidad de mi Dios, que hizo todas las cosas y las sublimó por el Verbo. (P. N.)

4. Y con ser tanto lo dado por Dios a los hombres, aún no satisfacía cumplidamente su generosidad, y el Verbo de Dios se hizo hombre para darse a la humanidad. (P. N.)

5. Pero aún no se satisfizo el Hijo de Dios con encarnar y darse a la humanidad en general, sino que se dió en particular a cada uno de los hombres por medio de la Eucaristía y Comunión. (P. N.)

6. Por todo lo cual, podemos exclamar con San Ambrosio: «Jesucristo es para nosotros todas las cosas». (P. N.)

Ya sabes, pues, alma mía, cuál es la fuente de tu inmenso haber: es el Verbo de Dios, que todo lo crió para ti, es el Verbo de Dios encarnado para ti, es el Verbo de Dios Sacramentado por ti y para ti.

Ahora, «según lo que has recibido del Altísimo, debes dar tú al Señor»;

sé generoso con quien te dió todo lo que tenía, y eso que era infinito, y no seas mezquino con tan espléndido Dador.

María, tú que nos diste a tu Unico Hijo, haz que seamos cosa enteramente suya. (C. E.)

**151.** *A los ingratos. Seamos agradecidos.*

*La Eucaristía enseña el agradecimiento. «Da y paga al Altísimo de los bienes que El te da».*

1. Los corazones que no son agradecidos no son humanos, sino de peor condición que el de las fieras. ¿Cómo es el mío? (P. N.)

2. Los corazones que no saben medir el agradecimiento por el favor recibido, no son justos. ¿Guarda relación con los dones de Dios la gratitud que le doy y debo? (P. N.)

3. Si todo lo que tengo diera a Jesús en agradecimiento, no me excedería, porque desde el alma hasta la vida, desde la gracia hasta los bienes temporales, a El se los debo. (P. N.)

4. Y aún le debo infinitamente más que tengo, pues El mismo, en persona, se me ha dado en Redención, Manjar y Prenda de la Gloria. (P. N.)

5. ¡Oh Jesús, esclavo de tu amor y palabra! ¿No te pesa de haberte quedado cautivo en el Sagrario, al ver lo poco que te lo agradecemos? (P. N.)

6. ¡Qué cuerda sería mi locura si de amor por Jesús enloqueciera! ¡Qué equitativa sería mi correspondencia, si todo lo que tengo a ti te lo diera! ¡Y cuán entera quedaría mi deuda de gratitud, cuando todo esto hiciera, pues lo que me das en la Eucaristía con nada puede pagarse! (P. N.)

Mater Christi, ora pro nobis. (C. E.)

**152.** *Usemos de reciprocidad en el amor y el bien.*

*La Eucaristía enseña el amor de reciprocidad. Si Jesucristo es todo para ti, ¿tú no serás todo para El?*

*¡Oh gran Sacramento de la piedad!*

1. En el cual Jesucristo aparece muerto, para darnos la vida. (P. N.)

2. En el cual Jesucristo se abaja hasta parecer pan, para ser nuestro espiritual alimento. (P. N.)

3. En el cual Jesucristo desciende hasta nuestro estómago, para habitar sacramentalmente en nosotros siquiera breves momentos. (P. N.)

4. En el cual el Señor de todas las cosas se disfraza de comida y bebida, para celebrar con nosotros la Pascua del Cordero. (P. N.)

5. Y para anunciarnos y prometernos las nupcias del Esposo con la esposa (que es el alma) en la Gloria por toda la eternidad. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús, todo amor, todo bondad y misericordia, que te has hecho todo para mí! Haz que yo sea todo para ti. ¡Qué menos! (P. N.)

¡Oh gran Sacramento de la piedad!  
Regina Sanctissimi Sacramenti, ora pro nobis. (C. E.)

**153.** *Fomentemos el amor ardiente para con Jesús.*

*La Eucaristía es enemiga de la frialdad. «Fuego vine a traer a la*

*tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?»*

1. Tu amor, ¡oh Jesús!, es ardiente, y con ardor quiere ser correspondido: «¿Qué he de querer sino que el fuego de mi amor encienda la tierra?» (P. N.)

2. El amor de Jesús le llevó locura tras de locura, a hacerse feto, niño, expatriado, obrero, apóstol de los ignorantes, víctima en un patíbulo y Hostia permanente en el Sacrificio y la Eucaristía. Y así pudo decir a Santa Margarita de Alacoque: «He aquí el Corazón que *tanto* ha amado a los hombres, y que tan poco ha sido amado de ellos». (P. N.)

3. Y hoy (a mayor impiedad, mayor frialdad) Jesucristo nos dice: «Ahí tenéis a mi Corazón; yo os lo presento ardiendo en caridad, para que con El abraséis los corazones de los hombres y los traigáis a mí por amor y Eucaristía». (P. N.)

4. El corazón del cristiano ha de ser como el de Cristo: *universal*,

generoso, afectuoso, encendido en caridad. (P. N.)

5. Vengan todos y hallen: perdón en la Penitencia, amor en la Eucaristía, y calor en la piedad y trato con Cristo. (P. N.)

6. Si después de tantos beneficios y ósculos de amor, aún te sientes frío, es que no tienes corazón o será de frío mármol. Bien por bien, amor por amor, corazón por corazón: así es como se paga y corresponde. (P. N.)

María, Vas insigne devotionis, ora pro nobis. (C. E.)

**154.** *Tengamos amor, fervor y constancia.*

*La Eucaristía modelo de amor ferviente y constante.*

*«Cuantas veces comiereis de este pan y bebiereis de este cáliz, anunciaréis o recordaréis la muerte del Señor».*

1. El amor de los más abrasados serafines se puede llamar tibieza, en comparación del abrasado amor de Jesús para con los hombres: no hay

palabras con que expresar ese amor.  
(P. N.)

2. Mirale ensangrentado en la batalla en que murió muerte de Cruz, porque tú vivieras con vida y gozo perpetuo. (P. N.)

3. Y considera que toda esa sangre por Jesucristo derramada no es sino una pequeña muestra del incendio que le devora; pues si ella no bastara, cien veces por ti muriera. (P. N.)

4. Considera que, acabándose su Pasión, subsiste el amor en el alma de Jesús, el mismo amor de sangre que te tuviera en vida y hasta la muerte. (P. N.)

5. En prueba de lo cual, instituyó el Santísimo Sacramento, como *Memorial de su Pasión*. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús, ya impasible e inmortal, mas siempre amante y deseoso de dar tu vida por los pecadores! Dame, Señor, tu gracia para dolerme de mis culpas, y después tu Cuerpo para recordar tus sufrimientos y aprovecharme de ellos. (P. N.)

Señor Sacramentado, que yo te ame como tú me amas; que sea yo constante en el amor para contigo, como tú lo eres para conmigo.

¡Oh María, Madre del Amor Hermoso, que es Jesús! Tú que amas a los que te aman, dame el amar a tu Hijo en el Sacramento del amor perseverante. (C. E.)

**155.** *Fuera la sequedad y el amor propio.*

*Trabajando y no comulgando se pierde el yugo de la piedad.*

«Señor, dame de ese agua». (*La Samaritana*).

1. ¡Ay del árbol seco, que no da fruto y arderá! ¡Ay del espíritu que se seca y desfallece, porque ni vivirá ni fructificará! (P. N.)

2. En tal caso, ¿con qué se regará, no siendo con el agua que brote de la *f fuente de aguas vivas*, que es el Salvador? (P. N.)

3. ¡Ay del Apóstol de Cristo que le hace traición alzándose con el apostolado, buscándose a sí, en vez de buscar la gloria del Señor! (P. N.)

4. ¿Y qué mejor rectificador de intenciones y corazones que la presencia real de Aquel que dijo: «Yo no busco mi gloria, sino la de mi Padre?» (P. N.)

5. Cuando, pues, sientas aridez, acude al Tabernáculo, de donde manan fuentes de aguas vivas. (P. N.)

6. Cuando el amor propio te tienta, acude al Sagrario, donde todo es sacrificio y pura gloria de Dios. (P. N. y C. E.)

**156.** *Acompañemos a Jesucristo, y El nos enriquecerá.*

*La Eucaristía ante la soledad, la ignorancia y la pobreza.*

*Considera a Jesucristo solo en el Tabernáculo, quien te dice: «Son mis delicias estar con los hombres».*

1. Tú estás solo, muy solo, Dios mío; ¿por qué tan solo estás?

J. C.--Yo me quedé en el mundo por acompañaros, ¿y vosotros os alejáis del Tabernáculo para no estar conmigo? (P. N.)

2. Treinta y tres años viví en Judea, y con vosotros estaré hasta el fin del mundo. De los judíos, no me reconocieron sino muy pocos: y de los cristianos, ¿cuántos son los que me acompañan en el Tabernáculo? (P. N.)

3. Mientras viví en el mundo, ocupé un solo lugar; cuando me hice vuestro huésped, estoy en todo lugar donde hay un Sacerdote, una iglesia y un altar, y no por un día, sino por todos los días hasta el fin del mundo. (P. N.)

4. Y el que era soy, el que hablaba en vida habla desde el Sacramento, el que sanaba enfermos, resuscitaba muertos, multiplicaba los panes, arrojaba los demonios, curaba a los leprosos y perdonaba a los pecadores, ese mismo soy, y hago los mismos y aun más y mayores milagros desde el Sacramento que hice en mi vida mortal. (P. N.)

5. ¡Oh cuánta verdad y cuánta ignorancia y desvío! ¡Cuán rico tesoro y qué pobreza la mía! ¡Tenía todas las cosas en el Sacramento, y no lo sabía! (P. N.)

6. Quedaos a la puerta, cuidados y atenciones, y no entréis conmigo en el templo; que allí me interesa no pensar sino en mi Bien, en mi Sumo Bien, en todo mi Bien. Y cuando haya tratado con Vos, ¡oh Jesús mío!, en la Comunión, y os haya ofrecido y consagrado mis potencias y sentidos, cuanto soy, tengo y puedo, haced que fuera del templo, el pensamiento dominante de mi vida, que es salvarme, domine todos mis negocios. (C. E.)

**157.** *Miremos por nuestra conservación y crecimiento.*

*La Eucaristía es alimento que nos conserva y hace crecer en la virtud.*

*¿Para qué comulgas diariamente?—Y tú, ¿para qué comes todos los días?*

1. ¿Para qué voy a comulgar a diario o con frecuencia, si siempre me encuentro lo mismo?—Para no empeorar. (P. N.)

2. ¿Te parece poca dicha conservarte en gracia? Además, en eso del aumento de gracia y de fuerzas espi-

rituales, no es fácil saber cuándo se crece y cuándo se mengua; sólo sabemos que, poniendo los medios, Dios nunca falta en los auxilios. (P. N.)

5. Comulga, pues, de la mejor manera que puedas, y cada Comunión que hagas será para ti fuente de vida, ya para no morir por la culpa, ya para vivir más y mejor por la gracia del Sacramento. (P. N.)

4. Todos los días comes y no todos los días creces ni engordas, pero te conservas, y si no comieras, morirías. Eso sucede con la comida espiritual de la Eucaristía. (P. N.)

5. No todos han de ser Sansones en lo físico ni en lo espiritual; no siempre la gracia de los Sacramentos se manifiesta en forma extraordinaria, y son muchos más los Santos que entran en la Gloria que los que son puestos en los altares. Tú aspira a ser de los que sin ruido conquistan el Corazón de Dios, y deja a Dios el hacer Santos canonizables por los milagros y portentosas obras. (P. N.)

6. Comulga, pues, y comulga bien, y cuantas más veces comulgues estarás más unido con Dios. Lo demás todo es accidental. (P. N.)

¡Oh Pan sobresubstancial de vida eterna! Entra en mi pecho para que no muera y haz que por ti viva y en ti expire. Amén.

Virgen Poderosísima, ruega por nosotros. (P. N.)

**158.** *Fomentemos la frecuencia de Misas y Comuniones.*

*La Eucaristía sin adoradores, ¡qué triste soledad! ¡Qué solo está Jesucristo en los Sagrarios!*

*«Los hijos de mi madre se hicieron mis enemigos».*

1. ¡Cómo están solitarios los templos donde Jesucristo mora! Una lámpara ardiente enseña que allí está Jesús vivo y amante; mas la ausencia de los cristianos nos dice que no hay allí fe viva ni amor ardiente que le corresponda. (P. N.)

2. ¡Cómo están nuestros sagrarios, casi siempre abandonados y desiertos! (P. N.)

5. ¡Cuán pocos son los que oyen Misa, que es el Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Cristo! (P. N.)

4. Y esos pocos que os visitan y oyen Misa, ¡qué tibios y desamorados se acercan a Ti! (P. N.)

5. ¡Quién lo había de decir! Ante las palabras del Sacerdote, Jesucristo baja del Cielo y se pone sobre el Altar, y los que se llaman cristianos no salen de sus casas ni asisten al Altar. (P. N.)

6. ¿Merece tanto favor y sacrificio por parte de Dios un tan repetido menosprecio por parte de los hombres? (P. N.)

Acabe para siempre mi ingratitud. En adelante, procuraré asistir a la Santa Misa, visitar al Señor y recibirle con frecuencia, piedad y devoción. (C. E.)

**159.** *No nos cansemos de estar con Jesús, que El no se cansa de estar con nosotros.*

*Por la Eucaristía, el Verbo encarnado está de asiento entre nosotros.*

*Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.*

1. La piedra angular del edificio del cristianismo es el Misterio de la Encarnación del Verbo: *El Verbo se hizo carne.* (P. N.)

2. Sobre esta piedra se asientan la Vida, Pasión y Muerte del Redentor, que es el Verbo que *por nuestra salud descendió de los cielos y encarnó de María Virgen, y padeció debajo del poder de Poncio Pilato.* (P. N.)

3. Porque encarnó el Verbo, habitó entre nosotros y fué visto *lleno de gloria, de gracia y verdad, como Hijo Unigénito del Padre,* según nos dice San Juan. (P. N.)

4. Y si naciendo habitó entre nosotros como hermano y compañero, y muriendo se ofreció en precio de nuestra redención, *instituyendo la Eucaristía se nos dió en comida y adoración y sociedad permanente hasta el fin de los siglos.* (P. N.)

5. La Eucaristía, en este sentido, *es la continuación de Cristo entre*

*nosotros*, o sea la Encarnación, Pasión y Muerte recordadas y reproducidas en forma mística, pero real y efectiva. (P. N.)

6. Caigamos, pues, con la Iglesia de rodillas, lo mismo al adorar al Santísimo Sacramento, que al *Incar-natus est* del credo, y al oír *Verbum caro factum est* del Evangelio de San Juan con que suele terminar la Misa. (P. N. y C. E.)

**160.** *Gocemos del contento y la dicha.*

*Por la Eucaristía, Jesucristo está conmigo.*

*«Mi alma le ensalza y mi espíritu salta de gozo».*

1. Tengo en Jesús Sacramentado a mi Dios y mi todo. ¿Qué más puedo desear? (P. N.)

2. Y le tengo *continuamente*. No por una hora, sino a todas las horas; no por un día, sino por todos los días, hasta el fin de los siglos. ¡Qué contentos! (P. N.)

3. Y le tengo *a mi disposición*. Así, cuando quiero le visito y le ado-

ro, y cuando quiero le recibo y le imploro, y siempre me corresponde. ¡No cabe más dicha! (P. N.)

4. Y le tengo *tan cerca de mí*, que siempre que le llamo me responde, siempre que le visito me recibe, y siempre que por amor y fe me uno a El, El se une conmigo. ¿Y no salto de gozo? (P. N.)

5. Y es su presencia para mí tan placentera, que si estoy solo, me acompaña; si triste, me consuela; si enfermo, me cura; si angustiado o perplejo, me ensancha y confirma y asegura. ¿Qué más puedo pedir? (P. N.)

6. ¡Oh, mi Jesús y mi todo! Verdaderamente te llamas *Emmanuel*, o Dios con nosotros, pues te tengo tan cerca de mí y tan a mi disposición, que en Ti tengo todas las cosas, y mi alma salta de alegría y te dice como María: *Magnificat*, etc. (P. N.)

Ensalza mi alma al Señor y mi espíritu salta de gozo con su Salvador. (C. E.)

**161.** *Atrás las penas, cuidados, placeres mundanos y escozores.*

*La Eucaristía nos enseña a dejar a un lado lo que estorba para hablar con Dios.*

*«Tengo al que amaba, y no le dejaré».*

1. Congojas y apuros, quedaos a la puerta del templo, donde voy a solazarme con mi Dios a solas. (P. N.)

2. Ocupaciones y trabajos, os doy de mano por un rato; que no quiero me distraigáis mientras hablo con Jesús Sacramentado. (P. N.)

3. Remordimientos y escozores, quedaos en la pila del agua bendita; que no es tiempo de tomar acíbar, sino de gustar el dulce panal del amor de Jesús. (P. N.)

4. Alegrías y placeres mundanos, no es esta vuestra hora, sino la hora de alegrarme con mi Dios y Señor. Harto me habéis entretenido y engañado; dejadme ahora gozar de Aquel que por toda la eternidad ha de ser mi alegría y contento. (P. N.)

5. Como los rayos del sol disipan las tinieblas de la noche y llenan de alegría toda la tierra, así la Eucaristía disipa las tinieblas del alma y la llena de alegría. (P. N.)

6. Señor, aunque desterrado, permanezco con el Rey de la Gloria, que es mi Patria; aunque cruzo por este valle de lágrimas, ya no lloro, porque en la Eucaristía está quien convierte mi llanto en alegría. (P. N.)

Jesús y María, haced que mi alma se solace y consuele con la Eucaristía. (C. E.)

### 162. *Fuera el tedio.*

*En la Eucaristía se halla alivio para toda tristeza. «Gustad y ved cuán suave es el Señor».*

1. Estamos hechos para Dios, y no podemos satisfacernos cumplidamente, no siendo con El. (P. N.)

2. Por eso, el corazón humano aspira a lo infinito, y ninguna criatura nos puede hacer enteramente felices, sino que todo placer es vanidad y al fin tristeza. (P. N.)

3. Y Dios bondadoso, ¿no habrá deparado alguna medicina para esta enfermedad del hastío o tedio, que es una verdadera nostalgia del alma? (P. N.)

4. Sí; Jesucristo nos ha legado un medicamento en la Eucaristía. Quien visita o recibe este Sacramento, se tranquiliza y sosiega, se cura del tedio y amargor de la vida y experimenta grande gozo y hõnda satisfacciõn. (P. N.)

5. Aunque nunca el destierro será la Patria, mediante la Eucaristía tenemos en la tierra lo que hace la dicha de los bienaventurados en la Gloria, y, como dijo Santa Teresa: «Lo que nosotras hacemos en el Cielo con la Divina Esencia, eso mismo debéis practicar vosotras en la tierra con el Santísimo Sacramento» (alabándole y alegrándose con El). (P. N.)

6. Y Sor Ana de la Cruz, antes Condesa de Tevia, dice: «De buena gana estaría yo allí (junto al Sacramento) por toda la eternidad. ¿Acaso no está allí la Esencia de Dios, que será por toda la eternidad el ali-

mento y la gloria de los bienaventurados?»

Y no es esto sino el cumplimiento de aquellas suaves y consoladoras palabras del Salvador: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis oprimidos o tristes, y yo os aliviaré o consolaré». (P. N.)

Jesús y María, sed mi consuelo y mi alegría. (C. E.)

**163.** *Sufragios, no lágrimas, por los muertos.*

*La Eucaristía aconseja sufragios, y no lágrimas, por los difuntos.*

*«Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut a peccatis solvantur».*

*Consolémonos consolando a los difuntos cuya muerte lloramos.*

1. Nada manchado entra en la Gloria, donde todo es puro, limpio y santo. Las almas, pues, que tengan culpas, aunque veniales, o reato de culpas, sean veniales o mortales, ¿cómo entrarán en la Gloria? Purificándose en el Purgatorio con gravísimas

penas, o siendo rescatadas con oraciones, limosnas y sufragios de los vivos. (P. N.)

2. ¡Cuánto no sufrirán en el Purgatorio las almas santas, viendo que el Cielo, que tanto desean, les está cerrado! ¿Y no deberemos aliviarlas? Sí, especialmente por la Eucaristía, en forma de Comuniones o sufragios. (P. N.)

3. Jesucristo ama a estas almas, que redimió, que le amaron y le aman, que pelearon por su gloria, haciendo frente a todos sus enemigos; pero que en alguna ocasión flaquearon; y para ellas también fundó el Sacrificio de la Misa. (P. N.)

4. La Eucaristía, pues, que hace leones en la tierra y santos para el Cielo, también redime cautivos en el Purgatorio. (P. N.)

5. ¡Qué dicha la nuestra! En la Eucaristía celebramos el triunfo de los Santos, esforzamos a los que pelean en el mundo, y compadecemos, aliviamos y rescatamos a los que se hallan retenidos en el Purgatorio. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús, Hostia y Salvación de vivos y muertos! Por tu adorable Sacramento te pido perdón para los fieles difuntos, y en especial, para aquellos a quienes tengo especial obligación y que acaso están en el Purgatorio por mi culpa, bien por haberlos hecho yo ofender a Dios, bien por no haberlos librado de aquellas penas con oraciones, limosnas y, sobre todo, con Misas y Comuniones en sufragio de sus almas. (P. N. y C. E.)

**164.** *El que es la alegría de los ángeles, ¿no querrá ser nuestro consuelo?*

*La Eucaristía es compañía y consuelo del solo y triste.*

1. En la tristeza, ¡oh Jesús Sacramentado!, tú serás mi consuelo.

La tristeza es como la sombra de la vida: la acompaña ordinariamente y la hace pesada y fatigosa. Y de tal modo se afecta el corazón por la pérdida de ciertos bienes, que se le hace la vida insostenible. ¡Triste corazón humano! (P. N.)

2. ¿Cómo se aliviará o quitará?— Creyendo y sintiendo según las palabras de Jesucristo: *A los tristes y afligidos (reficio) conforto, a los muertos resucito, a todos consuelo y animo.* (P. N.)

3. Y Jesucristo no prohíbe llorar, pero sí desesperar y blasfemar. Es menester sufrir, porque el que sabe sufrir, sabrá gozar y parecerse a Jesucristo. Todo pasa, menos la eternidad; todo es ganar, menos el pecar. Muchas veces dijiste: *Fiat voluntas tua; pues hágase.* (P. N.)

4. J. C.—¿Qué más he de hacer por vosotros que estar de asiento a la puerta de vuestra casa, con el deseo de hablaros, entrar y consolaros? ¿No sufrí yo sin culpa y por vuestras culpas? Pues sufrid ahora, no por mí, sino por vosotros, por vuestro bien y para vuestro provecho. No sabe lo que es virtud ni sabrá lo que es Cielo quien no tuviere paciencia. Ya que carezcas de la voluntad *activa* que busca y quiere el sacrificio, ten siquiera la voluntad *pasiva* de la resignación y el sufrimiento. (P. N.)

5. J. C.—Soy todo vuestro, y ciertamente valgo más que vuestros padres, hijos, hermanos y parientes, y más que todos vuestros bienes. Son vuestros mi vida y sus tormentos, mis virtudes y merecimientos, mi Cruz también es vuestra; y a cambio de tanto como os doy, ¿no queréis sobrellevar un pequeño sufrimiento? Mal pagáis el amor que os tengo; mezquinos sois con la generosidad de mi Corazón. Tienes aún mucho apego a la vida y sus bienes, y quiero que te vayas desprendiendo, pues forzosamente los has de dejar para siempre. El dolor enseña, educa, desengaña y purifica: es un gran maestro; acepta sus lecciones y aprovéchalas. (P. N.)

6. En el *destierro* es cuando más se siente el amor de la Patria, y en el destierro del corazón es donde se prueban las almas que de verdad me aman.

*Qui probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.* Tras de la noche sombría y triste viene la aurora luminosa y sonriente. Comulga, y sentirás alguna de esas ráfagas de luz con que Dios

consuela a los tristes, endulza los pesares, alegra las almas y las enamora, haciéndolas sus esclavas. (P. N.)

Señor, al comulgar, puedo decir: *Teneo quem diligit anima mea, comprehendam eum, et non derelinquam.* Tu cuerpo es toda mi garantía; con él traspasaré las puertas de la eternidad, y ya no me separaré más de ti: desde el Viático a la Gloria.

Que así sea, Virgen María. (C. E.)

**165.** *Gocemos con la compañía deleitosa de Jesús.*

*La Encarnación y la Eucaristía prueban que Jesucristo fene sus delicias en estar con los hombres.*

1. «Son mis delicias estar con los hombres». Esto dice Dios a los hombres. (P. N.)

2. Y los hechos abonan sus palabras; pues desde la eternidad pensó en ellos; para su utilidad y recreo hizo y adornó el palacio del mundo, y en él puso un Paraíso de deleites, donde a diario con el hombre comunicaba. (P. N.)

3. Y cuando el hombre perdió la gracia original por el pecado, y ya no pudo hablar cara a cara con su Criador, éste, deseoso de morar entre los hombres, prometió hacerse hombre, naciendo de una mujer, que fué María, para con esta vestidura conversar con nosotros. (P. N.)

4. Y porque su vida mortal no podía alargarse, nos dejó en el Sacramento su persona, y en la Iglesia poder para consagrar. (P. N.)

5. De manera que dondequiera que haya un Sacerdote, pan y vino, allí se puede personar Jesucristo en la Eucaristía. (P. N.)

6. ¿Amará Dios el estar con los hombres? ¿Y nosotros, en cambio, comulgamos o comunicamos frecuentemente con nuestro Dios? ¿Con qué amor lo hacemos? (P. N.)

María, tú que eres la causa de nuestra alegría, danos la gracia de acompañar con gusto a Jesucristo, tu Hijo, en la Eucaristía. (C. E.)

**166.** *Arriba los cansados.  
La Eucaristía es el gran tónico.*

*«Venid a mí todos los que trabajáis y os halláis cansados, y yo os confortaré».*

1. ¿Quién habrá que trabajando no se gaste? ¿Quién que con el roce del mundo no se enfríe? Por eso el hombre de acción debe ser hombre de oración y Comunión. (P. N.)

2. ¿Hay felices éxitos? Corres peligro de envanecerle. ¿Hay inesperados fracasos? Probablemente te abastirás. Contra estos peligros, persevera en la gratitud y confianza de Dios, inspiradas por la Eucaristía. (P. N.)

3. ¿Te entregas totalmente al bien del prójimo? Pues corres peligro de abandonarte a ti mismo. (P. N.)

4. ¿Y cuando trabajando te encuentres solo, y quizás zaherido y murmurado hasta de los amigos? Entonces aprende del Sacrificio del Altar a sacrificarte y perseverar. (P. N.)

5. Los hombres de acción social católica han templado siempre su espíritu con la Comunión. (P. N.)

6. «Oh, vosotros los que trabajáis y estáis oprimidos, venid, que yo os aliviaré», dice Jesús. «Comed, amigos; bebed y embriagaos, carísimos»: así interpreta Santo Tomás los alivios y dulzuras del amor de Dios para los que trabajan y viven abatidos. (P. N. y C. E.)

**167.** *Aprendamos el arte de ser dichosos.*

*Jesucristo, feliz en la Eucaristía, nos invita a alegrarnos con El, y nos dice: «Hijo mío, todas mis cosas son tuyas». (Parábola del hijo pródigo).*

1. Pon la dicha, no en las criaturas, sino en el Criador; no fuera de ti, sino dentro, en la unión con tu Salvador, quien te llenará de tranquila alegría e inundará de aquel santo gozo que El tiene y da en el Santísimo Sacramento. (P. N.)

2. Como Jesucristo es perfectamente dichoso en el Sacramento por la unión con su Padre, así lo serás tú uniéndote con El por la Comunión. (P. N.)

3. Como la dicha de Jesucristo Sacramentado no depende del lugar ni de las riquezas ni de la voluntad de los hombres, sino de los bienes que recibe de su Padre, como Hijo y como Salvador, así la tuya no debes colocarla en los placeres, riquezas y honores, sino en la gracia de Dios, que se da en abundancia en el Santísimo Sacramento. (P. N.)

4. Y como Jesucristo aumenta su dicha y gloria externa repartiendo sus bienes a manos llenas desde el Tabernáculo, haz tú lo mismo desde la posición en que Dios te haya colocado, y con los dones que has recibido haz dichosos a los que te rodean. (P. N.)

5. Y así como Jesucristo goza viendo la devoción, ternura, decisión y valentía de las almas que comulgan, tú debes alegrarte con El y hallar tus delicias en estar con quien tanto te quiere y en tratar con quienes tanto le aman. (P. N.)

6. ¡Oh, Jesús! Aún no es tiempo de gozar, sino de merecer; pero sí es tiempo de alegrarse en tu gloria e

infinita dicha, y de esperar que algún día, terminado el destierro, entre en la Patria a poseer la eterna felicidad que como Dios me preparaste, como Salvador me conquistaste y como Hostia y Comunión me pignoraste. (P. N. y C. E.)

**168.** *Alegrarse con el dichoso. Jesucristo es dichoso en la Eucaristía: «Mis delicias son morar con los hombres».*

1. ¿Eres dichoso, ¡oh mi Jesús!, en el Sacramento?—Sí lo soy; porque desde aquí satisfago a la justicia de mi Padre. (P. N.)

2. Soy feliz, porque he hecho del Tabernáculo un nuevo Cielo, en el cual gozo de todas las delicias que heredé de mi Padre y de todos los méritos que adquirí con mi Sangre. (P. N.)

3. Soy dichoso, porque desde aquí reparto mi dicha con aquellos que me aman, los educo y formo para la virtud y la felicidad eterna. (P. N.)

4. Soy feliz, porque aquí recibo el amor y culto de las almas fieles y

devotas, de los corazones tiernos y generosos que se entregan a mi amorosa providencia y se arrojan en mis brazos. (P. N.)

5. Ni los infelices que me ignoran olvidan, desagradecen o menosprecian, me hacen infeliz; porque desde que resucité soy impasible al dolor; ellos serán miserables, pero a mí nadie me privará de la dicha que nace de la unión con la Divinidad. (P. N.)

6. ¿Qué haré yo, Señor, al considerar tu dicha en el Santísimo Sacramento?—Alegrarte, complacerte, aprovecharte. Alégrate conmigo de que haya en la Iglesia quien paga e intercede con el Padre por todos; complácete conmigo de mi dicha; aprovéchate de mi presencia para recibir mis lecciones y copiar en lo posible mis ejemplos; edúcate en el amor y la esperanza, en la oración y el sacrificio, y así tendrás parte conmigo en la Gloria. (P. N. y C. E.)

**169.** *Ensancha tu alma.*

*La Eucaristía ante el encogimiento y opresión de espíritu. «Así amó*

*Dios al mundo que le dió a su Hijo Unigénito».*

1. Venid a Mí todos todos los que tenéis trabajos y estáis sobrecargados, y yo os aliviaré». (P. N.)

2. Cuán dulces y amables son estas palabras con las cuales convidas, ¡oh Jesús!, al pobre y al mendigo, al trabajado por el pecado y al oprimido por el remordimiento, para que vengan a ti a refeccionarse y aliviarse, a consolarse y animarse, a descansar y solazarse. (P. N.)

3. Busquen otros consuelos de los hombres; peregrinen acá y allá para distraer sus penas; invoquen el auxilio de tales o cuales objetos; yo quiero acudir en mis penas y trabajos al Corazón amoroso de Jesús y acercarme al Sagrario donde mora, diciéndole: *¿Ven a Mí, dices Tú? Pues aquí me tienes. Con mirarte y que me mires, me consuelo.* (P. N.)

4. Gracias, ¡oh buen Pastor de las almas!, que así consuelas a los tristes como alimentas a los ham-

brientos, confortas a los débiles como sanas a los enfermos. (P. N.)

5. J. C.—«El Pan que yo daré, es mi carne, por la vida del mundo». Estas son tus palabras, ¡oh buen Jesús! No te contentas con llamarnos para que vayamos a Ti, sino que nos das el pan que da vida al mundo, pan que es tu propia carne. Gran bocado, excelente alimento, santa nutrición, espiritual refección. (P. N.)

6. Y tú, ¡oh Virgen María! ¿De qué alimentabas tu alma después de muerto Jesús, sino de la Eucaristía, que recibías del discípulo amado?

Todos los que estáis sobrecargados y oprimidos, acercaos a Jesús, que El os aliviará. (P. N. y C. E.)

### 170. *Panacea universal.*

*En la Eucaristía está la panacea para remediar todos los males. «Como el Hijo vive por el Padre, así el que comulga vive por el Hijo». Sicut Missit me vivens Pater, et Ego vivo propter Patrem, ita qui manducat me, et ipse vivet propter me».*

1. ¿Qué quieres, alma mía, que en la Eucaristía no encuentres? ¿Quieres compañía en el destierro de la vida? Pues en la Eucaristía la tienes. (P. N.)

2. ¿Quieres consuelo en las penas y trabajos de la vida? En la Eucaristía le tienes. (P. N.)

3. ¿Quieres defensa en los peligros, esfuerzo en las tentaciones? En la Eucaristía los tienes. (P. N.)

4. ¿Quieres luz en las tinieblas, decisión en las dudas, resolución en los santos propósitos? En la Eucaristía las tienes. (P. N.)

5. ¿Quieres echar de ti la fría indiferencia y arder en el amor de Dios? Acércate al fuego del amor que arde en la Eucaristía. (P. N.)

6. ¿Quieres vivir de la vida de Cristo como Jesucristo vive de la vida de su Padre? Medita sobre estas sus palabras: «Como me envió mi Padre viviente, y yo vivo por mi Padre, así el que me come vivirá por Mí». (P. N.)

María, Madre de Jesús Sacramentado, ruega por nosotros. (C. E.)

**171.** *Fuera las ofensas, chismes, resquemores y asperezas.*

*Jesucristo es la Hostia de reconciliación en la Eucaristía y, en toda su vida, el modelo de la suavidad y perdón para con los enemigos.*

1. No ofendas a otro si no quieres ofender a Dios, y perdona de corazón al que te haya ofendido si quieres obtener de Dios el perdón. Sé pacífico, y tendrás paz contigo, con Dios y con los hombres. (P. N.)

2. No lastimes a otro ni consientas que delante de ti se le lastime con obras ni palabras, sino vive con todos cordial y amistosamente. (P. N.)

3. No trates a los díscolos con aspereza ni disputes con los necios y pendencieros, ni aun porfíes ni cuestiones por nonadas con los amigos; sino procura ser con todos afable, condescendiente y respetuoso. (P. N.)

4. Lejos de ti los chismes y chismosos, y también la adulación y los aduladores; que si los primeros siembran cizaña y enemistad, los segundos faltan a la verdad y sinceridad,

y roban modestia y humildad. (P. N.)

5. En todo lo que no sea opuesto a la gloria de Dios, cede cuanto puedas de tu parecer y derecho en bien de la paz, y recuerda estas palabras de Jesucristo: «Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios». (P. N.)

6. Aprende de Jesús, Rey pacífico, a tener paz; de Jesús, manso y humilde en el trato; de Jesús, Hostia y Sacrificio por los pecadores, sus enemigos, a sacrificarte aun por tus enemigos; y de Jesús y María, todos bondad y misericordia y suavidad, a ser bondadoso, suave y benigno, y jamás áspero, cruel ni vengativo. (P. N. y C. E.)

### **172. *Santa familiaridad.***

*Jesucristo en la Eucaristía quiere ser tratado con santa familiaridad. «Ningún pueblo tiene dioses como nuestro Dios, que tanto se acerquen a nosotros».*

1. ¿Cómo trataré a Jesús Sacramentado? Como de la familia, con santa familiaridad. (P. N.)

2. El es Padre, y quiere que le frates con amor y confianza y familiaridad de hijo. (P. N.)

3. El es Hermano, y desea que los hombres todos le consideren y traten como a su hermano mayor. (P. N.)

4. El es y se titula nuestro Amigo, y la amistad, o es entre iguales, o tiende a igualar a los que une. (P. N.)

5. Tratemos, pues, a Jesús Sacramentado con la dulce confianza y obsequiosa familiaridad de hijos, hermanos y amigos suyos, que esto le agrada. (P. N.)

6. Si tienes corazón amante, si rebasas en afectos de casto y puro amor para Jesús, desahógalo en expresiones de la más confiada y sencilla o ingenua familiaridad, como lo hicieron todos los santos que de verdad le amaron. (P. N. y C. E.)

### **173. Sencillez amorosa.**

*La Eucaristía nos enseña a tratar a Jesucristo con sencillez amorosa. Con tal que le ames, pide, di y haz lo que quieras.*

1. ¿Qué me atreveré a pedir a Jesús Sacramentado? Todo lo que necesites para ti y para los demás; y pídeselo con la confianza de hijo, hermano y amigo suyo muy amado. (P. N.)

2. ¿Qué alabanzas le dirigiré? Las que broten espontáneamente de un corazón enamorado, a cuyas ternezas y expresiones no llegan las de amor profano. (P. N.)

3. ¿Qué clase de quejas le diré en la tribulación? Las que darías a la persona de más intimidad, en cuya mano estuviera el remediarlas. (P. N.)

4. ¿Y cuando el Esposo divino se ausenta interiormente del alma? Esta le buscará y llamará como una esposa enamorada, con toda terneza, afán y solicitud. (P. N.)

5. Y tales y tan cariñosas franquezas, ¿cómo las tomará el Señor? Las tomará como lo que son, como expresiones de un puro y casto afecto que salen de un corazón amante el que ama, no ofende. (P. N.)

6. ¡Oh, Jesús! Ya que Tú eres tan lano que autorizas extrañas liberta-

des a los que te aman con fino amor, haz que yo te ame de verdad y permite que te diga hasta tonterías. (P. N.)

Virgen discretísima, haz que penetren en mi alma estas palabras de un gran Santo: «Ama a Dios, y haz lo que quieras». (C. E.)

**174. *El que ama, no ofende.***

*La Magdalena arrepentida nos enseña lo que Jesús estima las expansiones de los que le aman: «Se a perdona mucho, porque amó mucho».*

1. María Magdalena, por vuestro amor dejó de pecar y se hizo arrepentida. (P. N.)

2. De arrepentida se hizo enamorada, con casto amor, de Jesús, que la había librado de siete demonios. (P. N.)

3. De enamorada pasó a ser agradecida, y quiso manifestar públicamente su gratitud, como lo hizo. (P. N.)

4. De agradecida quiso unguir los pies del Señor con unguento precio-

so, al propio tiempo que los regaba con sus lágrimas y los enjugaba con sus cabellos. (P. N.)

5. Y no sólo los pies, sino hasta la cabeza del Señor ungió con aquel oloroso y caro unguento. (P. N.)

6. Y Jesucristo no se ofendió de tanta libertad y confianza, que dió lugar a murmuraciones de los judíos que lo presenciaban. ¿Por qué? Lo dijo Jesucristo: *porque amaba*. (P. N.)

Amemos, pues, de verdad, y no temamos ofender al Señor con nuestras libertades para con su persona; amémosle y adorémosle en el Sacramento, y no sabremos ofenderle ni E sabrá ofenderse por cuanto le digamos o hagamos. (C. E.)

### **175. *Contra la ira, paciencia.***

*Jesucristo en la Eucaristía, pone a prueba su amor sufriendo toda clase de sacrilegios, impiedades, olvidos, injurias y traiciones.*

*«Filiis enutrivi et exaltavi, ipsi autem spreverunt me».*

1. Jesucristo en la Eucaristía, por lo mismo que es Omnipotente, hace

milagros; porque es Bonfísimo, se nos da a sí mismo; mas porque es Pacientísimo, se anonada y sufre; lo cual parece opuesto a su dignidad y gloria. (P. N.)

2. No le basta el sacrificio perpetuo, en el cual gusta de una mortificación continua por nuestro amor, aceptada y llevada con gusto. (P. N.)

3. Sino que, en la Eucaristía, sufre de los impíos que cometen horribles profanaciones contra dicho Sacramento. (P. N.)

4. Sufre de los herejes, que niegan su presencia, y de los malos católicos, que así le tratan como si en El no creyeran. (P. N.)

5. Sufre de los tibios tibieza, de los insolentes groserías, de los indedevotos olvidos, desatenciones y menosprecios, y de los sacrílegos besos pérfidos y traiciones como la de Judas. (P. N.)

6. ¿Quieres tú, además de no apreciar anonadamientos y sacrificios, profanar este Sacramento o negarle fe y obsequios, reverencia y gratitud? Oye lo que dice: «Crié hijos

y los ennoblecí, y ellos me despreciaron». (P. N.)

¡Oh Jesús paciente y humilde! Haz que yo sepa apreciar tu sacrificio y abnegación, siendo como Tú, paciente y sufrido.

Yo quiero honrar a Jesús, por mí abatido; quiero ensalzarle, por mí humillado; quiero bendecirle, por mí profanado; quiero confesarle, al verle negado; quiero amarle, servirle, acompañarle y recibirle, por tantas y tantas veces como se le niega, aborrece, injuria, olvida y recibe indignamente.

¡Qué no debo yo hacer por Aquel que a tanto se expuso por mi amor! (C. E.)

### **176. *Contra soberbia, humildad.***

*La Eucaristía produce sentimientos de confusión y humildad ante Jesús Sacramentado. «¿Quién sois Vos y quién soy yo?»*

1. Vos el Digno, Dignísimo, la Majestad y Grandeza; y yo el indigno, indignísimo de comparecer ante vuestra presencia. (P. N.)

2. Los Angeles tiemblan ante vuestra grandeza; ¿y yo? (P. N.)

3. Las estrellas más hermosas no merecen ser alfombra de vuestros pies; ¿y yo, escoria de la humanidad, he de ser comensal del Rey de cielos y tierra?... (P. N.)

4. «Señor, diré con Santa Isabel, ¿de dónde a mí tal honra?» (P. N.)

5. O como el Centurión: «¡Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada!» (P. N.)

6. Mas sí os diré, con los pobres, enfermos y mendigos que están a las puertas de un médico rico y generoso: Aquí está el llagado y empobrecido, que implora vuestra misericordia. (P. N.)

¡Oh María, que por ser la más humilde, os hizo Dios la más grande de las criaturas! Enseñadme a ser humilde en la tierra para ser grande en la Gloria. (C. E.)

*177. Si Dios me quitara lo que me dió, ¿qué me quedaría?*

*Iesucristo en la Eucaristía es todo nuestro tesoro, y con El so-*

*mos ricos: «Todo fué hecho por El».*

1. Todo lo debemos a Jesucristo; pues, en cuanto Verbo creador, nos sacó de la nada. (P. N.)

2. En cuanto Verbo Encarnado, nos ennobleció, haciéndose hombre o hermano nuestro. (P. N.)

3. En cuanto Maestro, nos enseñó su doctrina y educó en su Escuela, que es la Iglesia. (P. N.)

4. En cuanto Modelo, nos dió ejemplo de vida perfecta. (P. N.)

5. En cuanto Redentor, nos redimió con su sangre del pecado y del infierno. (P. N.)

6. Y en cuanto Hostia Sagrada, nos une consigo con tan estrecha unión, que aquel que le recibe participa del ser y vida de Cristo, de sus perfecciones y virtudes, y tiene conformidad en el querer, sentir y obrar, de suerte que sea un espíritu con El; unión semejante a la del injerto con el árbol en el cual se injerta, y al de la vid con el sarmiento que de ella se nutre y vive. Todo lo tenemos en

Cristo y por Cristo, a quien todo lo debemos. (P. N.)

Y a Cristo le tenemos por María. ¡Alabados sean Jesús y María! (C. E.)

**178.** *Un recordatorio a los olvidados.*

*Jesucristo te dice: No me olvides; pues a esto equivalen estas palabras de la Consagración: «Haced esto (el Sacrificio) en memoria mía».*

1. ¡Oh flaqueza de la memoria del hombre, cuán conocida eres de Dios! Para que no os olvidéis del inmenso, del mayor de los sacrificios, que es mi Pasión, *recordadle* a diario por la Eucaristía, dijo Jesucristo. (P. N.)

2. Desde entonces quedó el Santísimo Sacramento constituido en *recuerdo* de la Pasión y Muerte del Redentor: «Haced esto (la Consagración) en memoria mía».

3. Y en *Tesoro* valiosísimo de los frutos de la Redención, que se nos aplican por la subsiguiente Comunión. (P. N.)

4. ¿Quién medirá como es debido la riqueza y la grandeza de la *Unión*

*eucarística*, que se verifica por la Comunión? (P. N.)

5. En la Eucaristía están todos los tesoros de la Redención, y en la Comunión se nos participan. (P. N.)

6. Tan ricos estamos cuando comulgamos, que recibimos cuantos tesoros se encierran en la naturaleza divina y humana de Jesucristo Redentor. (P. N.)

¡Oh Eucaristía, recuerdo de mi Redentor! ¡Oh Comunión, en ti se encierran todos los tesoros de Redención!

¡Oh Virgen y Madre de mi Salvador y Redentor! Enséñame a apreciar lo que es tener a Jesús en el Sagrario y en el pecho. (C. E.)

**179.** *Hasta en la devoción hay selección.*

*La Eucaristía es devoción selecta del alma que está cargada de devociones. «María eligió lo mejor».*

1. Agobiada estás, alma piadosa, por multitud de devociones; ¿y no

sabes que hay una que vale por todas, y que las puede suplir y aun exceder y mejorar? (P. N.)

2. Rezas a muchos santos, ¿y te olvidas de rezar al Santo de los Santos? (P. N.)

3. Visitas muchos lugares, ¿y no te acuerdas de visitarme en el Tabernáculo, donde los hombres me tienen olvidado? (P. N.)

4. Aprecias una reliquia, ¿y menosprecias el Cuerpo y Sangre animados de Jesucristo, que están en el Sagrario? (P. N.)

5. Deseas tener piedad y fervor, ¿e ignoras que la Eucaristía es la fragua del amor donde se caldean las almas piadosas? (P. N.)

6. Créeme: no hay devoción santa, ni rezo más provechoso, ni visita más agradecida, ni aprecio más correspondido, ni centro de mayor calor y piedad, que los que se hacen al pie del Altar donde está Jesús Sacramentado. (P. N.)

María, Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros. (C. E.)

**180.** *En los negocios, no olvidemos el negocio.*

*Jesucristo, al que está apurado y oprimido por los negocios, le repite estas palabras: Marta, Marta, solícita estás y te turbas con muchas cosas: sólo hay una necesaria».*

1. Mis negocios, mis cuidados, mis afanes no me dejan tiempo para pensar en Dios ni en mi alma, y no sólo me absorben el tiempo, sino toda el alma; de modo que ni pensar puedo sino en ellos. ¡Ah, si yo me viera libre de los negocios! (P. N)

2. ¿Y cuál vale más, tú o ellos? Si ellos, déjate llevar; si tú, ¿por qué te dejas arrastrar? (P. N.)

3. El hombre de negocios que es esclavo de ellos, no es hombre; y si no entiende que el primer negocio es él mismo con todo su ser, libertad y destino, poco sabe de los negocios de verdadero interés. Vanidad es afanarse por riquezas y honores perecederos, y olvidar los eternos. (P. N.)

4. ¿Y qué voy a hacer? ¿Renunciaré al mundo y me meteré en un

convento? ¿Dejaré perder las cosas por un abandono piadoso?—Cuida con esmero tus cosas, y no las abandones; pero cuida con más esmero de ti, y no te abandones. (P. N.)

5. Y ni antes ni después de poner todo el cuidado racional que los asuntos piden, les entregues el corazón, sino resérvale para dejarte tú y tus cosas en manos de Dios, que es gran gestor de negocios. (P. N.)

6. Jesucristo. Ven donde Yo estoy, y piensa junto a Mí en ti y en tus negocios; piensa que sólo hay un negocio necesario; en que lo que hoy te interesa, mañana te tiene sin cuidado; que todo es accidental menos salvarte; que el hombre libre no es esclavo de nada y menos de los intereses, y que conviene orar siempre para no caer en las redes del enemigo. Junto al Tabernáculo se oyen estas y otras lecciones de prudencia y sabiduría racional y cristiana: Vanidad es todo, si no conduce al servicio y amor de Dios. (P. N.)

Regina Sanctissimi Sacramenti, ora pro nobis. (C. E.)

**181.** *Mi tesoro es Cristo y mi negocio su posesión.*

*Jesucristo nos educa diciendo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón».*

1. ¿Dónde pondré mi corazón, sino junto al Corazón de Jesús, que está en el Santísimo Sacramento?

El rico, y quien aspira a serlo, tiene puesto su corazón en sus riquezas, y no piensa sino en ellas, en el modo de conseguirlas, acrecentarlas y defenderlas o conservarlas.

Y tú, cristiano, ¿dónde pones el corazón si no le tienes en Cristo? (P. N.)

2. Llevan tras sí la vida todos los afanes y trabajos por saber, a aquellos que se enamoran de la ciencia.

Y tú, prudente y sabio cristiano, cuyo afán de por vida debe ser conocer y seguir a Cristo, ¿qué haces, si en esto no te ocupas y preocupas? (P. N.)

3. Andan caminos, sufren inclemencias, van y vienen, hablan y complacen los que aman, al objeto de sus complacencias.

Y tú, amante de Cristo, ¿así te estás lejos de El, como si no le amaras ni quisieras complacerle? (P. N.)

4. Por la salud y la vida, que tanto amamos, cuántos pasos no damos.

Y tú, hombre regenerado por la gracia, que es salud del alma y germen de la gloria, ¿no acudes al Autor de la gracia y Salvador de las almas, que es Jesucristo? (P. N.)

5. La gratitud hace esclavos a los corazones bien nacidos.

¿Y tú, que de Jesús has recibido vida, salud y gracia y esperas la Gloria, aún no estarás con el corazón junto a tan grande Bienhechor? (P. N.)

6. El Verbo se hizo hombre por ti, vivió y murió por ti y se quedó en el Sacramento por ti, y no sólo te dió cuanto El tenía, sino que a su Madre queridísima te la dió por Madre tuya.

¿Y a tanto amor, no sabrás ni querrás corresponder? ¡Oh Augusto Sacramento del Altar, mi tesoro en la tierra y mi esperanza en el Cielo! Alabado seas por los siglos de los siglos. Amén. (P. N. y C. E.)

182. *A los corazones divididos. Jesucristo en la Eucaristía te dice: «Hijo mío, dame tu corazón».*

*¿Qué haré para gozar de la amistad de Jesús Sacramentado? Ser bueno por entero y no tener el corazón dividido.*

1. La primera condición para acercarte a Jesús, es huir del pecado. Nadie puede servir a dos Señores tan encontrados como Dios y el Diablo. (P. N.)

2. La segunda, es huir de todo afecto desordenado: «Del corazón salen los malos pensamientos, hurtos, lujurias y todo pecado». (P. N.)

3. La tercera, es huir de las personas, lugares, espectáculos, lecturas, imaginaciones y conversaciones, etc., ocasionadas a pecar: «El que ama el peligro, perecerá en él». (P. N.)

4. La cuarta, es huir del demasiado regalo de la carne, en comer, beber, fumar, dormir, holgar, reir, etc. De carne sobrada y tiempo perdido no esperéis nada bueno. (P. N.)

5. La quinta es huir de la ociosidad en sus variadas formas, procurando vivir, no según el capricho o veleidad del momento, sino conforme a régimen de vida o con reglamento. La ociosidad es madre de los vicios y el desorden es hijo de la indisciplina. (P. N.)

6. La sexta es creer, esperar y amar como creen, esperan y aman los verdaderos cristianos, sobre todo, al Santísimo Sacramento y a María Inmaculada, que son la Fuente y la Madre de la gracia. (P. N. y C. E.)

**183.** *Ante la censura y postergación.*

*Jesucristo ante la censura y postergación te dice: Acuérdate de mí, que siendo Dios, fui tenido por el más abyecto de los hombres.*

1. Por mucho mal que piensen y digan de ti, nunca llegarán a decir ni pensar lo que tú mismo sabes y a so-las piensas de ti. ¡Hay tantas cosas que sólo Dios y tú las sabéis! Y si así es, ¿por qué te molestas o incomodas

cuando te censuran o postergan?  
(P. N.)

2. El que bien se conoce, se tiene por vil y despreciable, y pensando de este modo, ni la censura ni el menosprecio le vienen grandes. (P. N.)

3. Mas al que está lleno de soberbia y henchido de vanidad, toda censura y menosprecio le hieren en el alma, y es como un lancetazo: que duele tanto más cuanto más penetra dentro del hinchazón de la vanidad o soberbia. (P. N.)

4. ¡Ah! Si supieras conocerte, cómo sabrías odiarte y aborrecerte, y estimarías la censura y el menosprecio como una saludable cantárida aplicada a la postema de tu vanidad. (P. N.)

5. Todos tenemos flacos por donde con verdad nos pueden herir y con justicia censurar; todos tenemos defectos, y no hay mejor remedio para curarlos que conocerlos y sentirlos; y a eso ordena Dios la censura y humillación. ¿Acaso hay algún hombre sin culpas? Entonces, aunque los hombres se equivoquen en la censura,

no se equivocan en que el sujeto es censurable; sobre todo, para Dios no hay error, y El se vale de todo y de todos para nuestro bien y su justicia. (P. N.)

6. Humíllate, pues, ante Jesús Sacramentado, y dile: «Tú, sin culpa, fuiste condenado y menospreciado, y callaste y callas; y yo, culpable, soy censurado, y me quejo y revuelvo contra el que me censura o menosprecia... ¡Qué diferencia entre Cristo y este indigno cristiano!» (P. N. y C. E.)

#### 184. *Ante la injuria.*

*Jesucristo hablando de la Eucaristía, nos enseña lo que hemos de hacer al ser injuriados. «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».*

1. Conviene ser injuriado, para tener ocasión de humillarse, sufrir y sentir como es debido acerca del juicio de los hombres. ¿No injuriaron y calumniaron a tu Dios? ¿Y no perdonó las injurias? Pues hazlo tú así;

que no ha de ser el discípulo de mejor condición que el Maestro. (P. N.)

2. Sé tú bueno ante Dios y deja pasar lo que digan de ti los hombres, para que ni las alabanzas te engrían ni los vituperios te abatan; pues lo que ante Dios seas, eso serás de verdad, y lo que ante los hombres aparezcas, será o no será. Por regla general, los hombres suelen equivocarse en sus juicios y pecan por exceso o por defecto, cuando no van errados de medio a medio. Imita a Jesús. (P. N.)

3. Habló Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, de que El era *el Pan de vida venido del Cielo*, y quien le comiere vivirá eternamente... «*Y el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo*». (P. N.)

4. Y muchos le dejaron, teniéndole quizá por loco; pero El no rectificó, sino que insistió en las mismas ideas, apelando al porvenir, como diciendo: Veréis cosas mayores; ¿por qué os asustáis de esto? Cuando veáis al Hijo del Hombre subir a los cielos, no os parecerá *duro* creer lo que estoy diciendo. (P. N.)

5. Hay que dejar al juicio de Dios, que es seguro, infalible e irrevocable, los juicios y dichos de los hombres, inciertos, falibles y mudables, y mientras tanto (cuando la caridad no lo ordene o la justicia lo demande) callar; que se gana más callando que defendiéndose, más perdonando que volviendo mal por mal o injuria por injuria. Observa lo que yo hago en el Sacramento del silencio, que es el del Altar. (P. N.)

6. Cuántas injurias, cuántos olvidos y menosprecios, cuántos sacrilegios e ingratitudes se me hacen y se me han hecho desde que hice a los hombres el mayor bien que cabía en mi omnipotencia y bondad; y qué pocas veces he hablado y vuelto por mi honor, que es más respetable que el tuyo. Este es el mundo de la justicia a medio hacer, y hay que esperar a hacer justicia cabal en el otro. Aprende de mí a obrar el bien en silencio y a callar cuando te devuelvan mal por bien. Lo demás queda de mi cuenta. (P. N. y C. E.)

**185.** *Ante el temor de la crítica,  
y aun del juicio de Dios.*

*Jesucristo, Juez de vivos y muertos,  
en la Eucaristía es todo misericordia.*

1. Critiquen otros mis acciones, y hasta mis ideas y afectos; claven en mí sus ponzoñosos dardos las lenguas y plumas maldicientes; si yo lo dejo pasar y no pequé, ¿qué mal me pueden hacer? (P. N.)

2. Tú, Señor, que sabes todas las cosas y lees mis más recónditos pensamientos, tú sí que tienes datos para juzgarme y derecho para condenarme; y de tu juicio infalible no puedo apelar. (P. N.)

3. ¿No puedo apelar? Ante otro no, porque Tú eres el Juez Supremo de vivos y muertos; pero ante tu misericordia, ¿no podré apelar de la sentencia de tu justicia? (P. N.)

4. En muerte no, porque al concluir la vida acaba la libertad, y ya no hay apelación, sino que donde cayere el madero allí estará para siempre; pero en vida sí, porque tú has dicho: «No quiero la muerte eter-

na del impío, sino que se convierta y viva». (P. N.)

5. ¿Y dónde tienes, oh Dios de misericordia, ese tribunal del perdón y la reconciliación? En la Cruz, donde morí por el pecador, y en la Eucaristía, donde muero místicamente tantas veces como soy Hostia Consagrada. (P. N.)

En la Penitencia y en la Eucaristía están las dos fuentes más copiosas de mi redención y perdón; en la Penitencia el perdón está mezclado con la justicia. En la Eucaristía todo es misericordia.

6. ¡Oh Juez de vivos y muertos! Ya me he confesado, y ahora acudo ante este trono de la pura bondad y misericordia a implorar perdón de culpas y penas. (P. N.)

Ya no temo el juicio de los hombres, que no me pueden dañar; sólo temo el juicio de Dios, que me puede condenar; y aun este juicio tampoco le temo, si sé comulgar en gracia de Dios, porque el Juez que me ha de juzgar se me ofrece por Salvador. (C. E.)

**186. A los oprimidos.**

*La Eucaristía es el baluarte de la libertad humana: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». J. C.*

1. Para ser libre y digno hay que tener convicción y valentía, o tener idea clara y firme de la verdad y el error, del deber y el derecho, y estar dispuesto a todo antes que faltar a ellos. (P. N.)

2. El católico, por serlo, no sólo tiene dicha convicción respecto a las verdades y deberes religiosos, sino que debe estar dispuesto a morir antes que faltar a ellos, y la Eucaristía le enseña a sacrificarlo todo por Dios y su alma. (P. N.)

3. Como Jesucristo murió por la verdad, así el católico debe morir antes que apostatar. (P. N.)

4. Como Jesucristo salvó la conciencia muriendo, así el católico de los primeros siglos del Cristianismo y de los posteriores la salvaron, ya con sus vidas, ya con su esfuerzo. (P. N.)

5. Como Jesucristo venció al mundo pagano por la Cruz o el sacrificio, así los discípulos de Cristo le salvarán del neopaganismo por medio del Sacrificio y la Eucaristía. (P. N.)

6. El último argumento de los tiranos es matar a quien los resiste, y el último baluarte de la libertad religiosa es morir antes que obedecer a la tiranía. Y para esto sirve la Eucaristía, con la cual se preparaban los mártires para el martirio, se acompañan los exclaustros para el destierro y se alimentan los héroes para las luchas en contra del cesarismo. (P. N. y C. E.)

**187.** *Al que se preocupa de los estudios, Jesucristo dice: «Yo soy la Verdad».*

1. J. C.—Yo soy no sólo el que posee y ama la Verdad, sino la misma Verdad. Dichoso aquel a quien la misma Verdad enseña. (P. N.)

2. J. C.—Y no soy una Verdad muerta, sino una Verdad que vive y habla y enseña y persuade y mueve y atrae y está aquí, en el Sacramento,

presente, y tan cerca de ti que puedes percibir el más leve susurro. «Habla, Señor, que tu siervo te oye», diré con Samuel. (P. N.)

3. Esta Verdad viva no habla con voces porque se rompería el velo del misterio, sino por inspiraciones y mociones, valiéndose de lo que lees, meditas, oras o necesitas; pero no es sorda ni desatenta, y a todo el que llama, responde y contesta.

Los sabios dan voces, pero Tú eres el que mueves y abres el sentido. (P. N.)

4. Sólo habla esta Verdad Sacramentada de lo que habló en vida mortal, de Dios y el alma y de las relaciones entre estos dos seres. Y si alguna vez habla de asuntos generales, es porque conducen a la gloria de Dios y al bien de las almas. (P. N.)

5. ¿Tú no la oyes? ¿Pero te escuchas a ti mismo cuando oras? Pues si a ti no te oyes, ¿cómo quieres que Dios te oiga? Al distraído, desatento, voluble y semiincrédulo, ¿cómo va a hablar el Verbo? (P. N.)

6. ¡Oh Verbo de la Verdad! De Ti salen todas las cosas y de ti hablan: haz que yo reduzca todos mis pensamientos y cosas a este *Principio único que nos habla*, especialmente desde el Santísimo Sacramento. (P. N.)

María, Trono de la Sabiduría, ruega por nosotros. (C. E.)

**188.** *Al estudiar y educar no se olvide el salvar.*

*Jesucristo es Maestro de los Maestros y Formador de los que educan.*

1. Has de estudiar para saber, y saber para obrar bien y enseñar a otros a permanecer en el deber. Verdaderamente es sabio el Maestro que esto sabe. (P. N.)

2. Dijo uno a Jesús: «Maestro, ¿qué haré para conseguir la vida eterna?», Jesús respondió: «Amarás a tu Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo».

Respuesta maestra del divino Maestro, en la cual se comprende toda la norma de una vida santa. (P. N.)

3. El que ha de enseñar, ha de estudiar, y si ha de ser Maestro en

variedad de cosas, otras tantas deberá saber y cultivar; pero cuide de reducir las todas a aquel amor único y universal de Dios sobre todas las cosas y de todas las cosas en Dios y por Dios. (P. N.)

4. Así se forman los caracteres y los santos: viendo, atrayendo y refiriendo todas las ideas y acciones hacia un solo pensamiento y virtud, que todas las unifique, encarne y eleve. (P. N.)

5. Bueno es saber, y mejor enseñar lo que se sabe, y mucho mejor educar con lo que se enseña, y muchísimo mejor santificarse y perfeccionar y educar a otros con el ejemplo de una vida ejemplar que sea la actuación de la idea santa con que se educa y enseña. Pero si estudiamos por vana curiosidad, enseñamos por vil interés, y si no mejoramos ni educamos y perfeccionamos a los que instruimos, no pasaremos de ser como címbalos que suenan, pero ni piensan ni creen ni sienten conformidad con el ruido que hacen. (P. N.)

6. ¡Oh Verbo Divino aquí oculto!  
Uneme contigo en caridad, y aprenderé a estudiar para enseñar, y a enseñar para educar, y a perfeccionar, y librame de caer en la vanidad, pedantería y fatuidad de estudiar sólo para saber y de hablar y escribir para mostrar que sé. (P. N.)

Virgen María, tú que eres el Trono de la Sabiduría, enséñame a saber, para enseñar a creer y amar y servir a Dios sobre todas las cosas. (C. E.)

189. *La Unión vital con Cristo te librára del pecado mortal.*

*La Eucaristía es unión de vida para quien la reciba dignamente.*

*Modo de la unión de Jesucristo con nosotros por medio de la Eucaristía: «Como Yo vivo por mi Padre (o de la misma vida que mi Padre), así el que come mi carne, vivirá por mí» (o de la misma vida que Yo). (San Juan, 6).*

1. No es la unión de Jesucristo con nosotros por medio de la Eucaristía *superficial o meramente local*, como dos cuerpos que se tocan o dos

seres que viven en el mismo local, sino que, siendo esto, es mucho más. (P. N.)

2. No es unión *meramente intelectual*, como la que media entre el entendimiento y la cosa entendida, sino que, siendo esto, es mucho más. (P. N.)

3. No es unión *puramente de voluntad*, como es el afecto que une a los que se aman, sino que, siendo unión de amor, es aún más y más. (P. N.)

4. No es unión *solamente de fe*, pues, aunque la supone, es mucho más. (P. N.)

5. Tienen algo de todo esto y mucho más; pues se asemeja a la unión del fuego con el hierro ardiente que le penetra y transforma en ascua, o al del injerto puesto en el tronco silvestre, que de amargos hace suaves y dulces sus frutos.

Y para decirlo con palabras de Cristo: es como la unión que se da entre el que come y la comida: *Mi carne es verdadera comida*. Más aún: es semejante a la unión que

existe en la Trinidad beatísima: *Como yo vivo por mi Padre, así el que come mi carne vivirá por mí.* (San Juan, 6). (P. N.)

6. Si tal es el amor de Dios para unirse con nosotros, ¿cuál no debe ser nuestra correspondencia para unirnos con El? Unámonos con Cristo, yendo adonde está Sacramentado, meditando en la Eucaristía, amándolo y adorándolo en Ella, creyendo en El con fe viva, inflamando nuestro corazón con el suyo y nutriendo todo nuestro espíritu de su vida y su ser. (P. N. y C. E.)

**190.** *Vida por vida. La Eucaristía es nuestra vida. El designio de Jesucristo en la Eucaristía es darnos la vida: «Qui manducat me et ipse vivet propter me».*

1. A grandes obras corresponden, en hombres sabios, grandes designios; si, pues, Jesucristo junta en la Eucaristía los mayores y más constantes milagros de su omnipotencia, ¿qué se propondrá con ello? (P. N.)

2. A tres pueden reducirse las obras más grandes de la Sabiduría de Dios para con los hombres: Creación del mundo, Encarnación del Verbo y Redención del hombre; y en la Eucaristía renueva Jesucristo estos milagros a diario; ¿qué se propondrá? (P. N.)

3. Los designios de Jesucristo nos lo revela El mismo con estas palabras: «Yo he venido para que los hombres tengan vida, y vida abundante». (San Juan, 16). (P. N.)

4. Darnos la vida de la gracia y dárnosla con abundancia, este es uno de los designios de Jesucristo al venir a nosotros. (P. N.)

5. Efecto de esta *vida divina* (porque viene de Dios y lleva a Dios) es la unión más íntima y perfecta entre Jesús y el que le recibe, «quien permanece en mí y yo en él». (San Juan, 6). (P. N.)

6. Remate final de esta vida y sobrenatural unión, es que «así como Jesucristo vive por su Padre, el que le recibe dignamente vive por Cristo». (San Juan, 6).

¡Oh Jesús, todo vida, todo amor, todo salud y santificación! Haz que yo viva tu vida, y nada piense ni quiera sino lo que sea de tu agrado, como lo hizo en vida tu Madre la Virgen María. Haz que repita y sienta estas palabras salidas de tus divinos labios: «El que me come, vive por mí». (P. N.)

¡Vida por vida; Jesucristo para mí y yo para Jesucristo!...

### 191. *Vida de vida.*

*La Eucaristía es Vida de vida para nosotros. «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos».*

1. La Humanidad de Jesucristo es la cabeza y tronco del humano linaje restaurado. (P. N.)

2. Mediante esta Cabeza y tronco, recibe todo el cuerpo de la Iglesia su vida, y los miembros de ésta la gracia y la gloria, o todo honor y santidad. (P. N.)

3. «Yo soy la vid—dice Jesús—, vosotros los sarmientos; si permanecéis en mí, daréis mucho fruto». (P. N.)

4. «Mas separados de mí, seréis cortados y, secos, se os arrojará al fuego». (P. N.)

5. ¿Y cuál es el medio de hacer que el hombre entronque con Jesucristo, su cabeza? (P. N.)

6. Hay dos, a cual más excelentes y maravillosos: la Encarnación, por medio de la cual Dios se hizo de nuestra naturaleza o *humano*, y la Comunión, por la cual cada hombre se incorpora a Cristo, su tronco y cabeza. (P. N. y C. E.)

## 192. *Extasis y enamoramiento.*

*La Eucaristía saca de sí al que la toma con amor.*

«El que come mi carne y bebe mi sangre, *está en Mí*».

1. ¿Cómo está, el que comulga, en Dios? Por, caridad, por amor; pues el que ama *no está en sí*, sino más bien en aquel a quien ama. (P. N.)

2. Así dice San Juan: «Dios es caridad, y el que está en caridad está en Dios y Dios en él». ¡Qué hermoso modo de *estar!* (P. N.)

3. Este mismo San Juan, después de haber comulgado en la última cena, se quedó arrobado y como dormido sobre el pecho del Señor. El amor le *sacó de sí* y lo puso en éxtasis, teniendo por almohada el Corazón de Jesús. ¡Qué bello dormir! (P. N.)

4. El que comulga como debe, *sale de sí*, negándose como hombre de pecado, servidor del mundo y esclavo de sus pasiones, y afirmándose como amigo de Cristo, que ya no tiene propio querer sino el querer de su Amado. ¡Dichosa enajenación! (P. N.)

5. «Y el que está en Dios, no peca». ¡Qué mayor bien! (P. N.)

6. El enamorado de Dios, está *fuera de sí* y como embebecido en el amor, y a semejanza de la madre que siente y dice mil boberías al hijo de sus entrañas, así él a Dios, que se ha dignado elegirle por esposo y amigo regalado y muy amado, le dice mil santas ternezas y atrevimientos y hasta despropósitos; locuras que agradan a Aquel Loco del Calvario qu

murió por los que le crucificaban, y que es el Loco de amores recluido en el Sagrario. (P. N.)

¡Oh locuras santas de mi Dios, quién tuviera la dicha de enloquecer por vuestro amor!

María, la loquita de amor por el Redentor y por los redimidos, dame algo de ese amor de los amores. (C. E.)

### 193. *Vida inmortal.*

*La Eucaristía es el fermento de la inmortalidad. «Como Yo vivo por el Padre, así el que me come vive por Mí».* •

1. Señor, ¿quién os quitará la vida? Una vez moristeis, porque era menester obedecer *usque ad mortem*, y así lo quisisteis; pero antes de morir ideasteis el modo de quedaros vivo entre nosotros, y para siempre por la Eucaristía.

¿Quién ya os podrá quitar la vida, Señor Sacramentado? (P. N.)

2. En muerte y en vida sois todo nuestro: si morís, es por darnos la

vida, y si vivís, es por aumentar esta vida; en el Calvario y en el Cenáculo, Vos, Salvador y Maestro, en nada os ocupáis ni preocupáis sino en darnos vida, y vida abundante o robusta y vigorosa. (P. N.)

3. Señor, ¿quien os quitará la vida? La vida del cuerpo, no, porque ya sois inmortal y donde vos estáis no llegan enemigos; la vida del Sacramento, tampoco, porque para eso sería menester que no quedara un Sacerdote, pan ni vino en el mundo, y esto no puede ser. (P. N.)

4. Sólo podría quitaros la vida del Sacramento y del amor, quien pudiera quitaros el corazón o arrancar de él el amor vivo, eficaz y todopoderoso que sentís por los hombres, aquel amor tierno de Padre que testa y firma con su sangre el testamento en la última Cena. (P. N.)

5. ¿Y quién podrá quitarme tu vida? No siendo yo por el pecado, nadie me podrá separar de Cristo, mi Vida, ni el hambre, ni la persecución, ni el tiempo ni la eternidad, ni la muerte ni la vida. (P. N.)

6. ¡Oh Vida de mi vida, más duradera que la vida! Tú, que guardas la inocencia, que libras de la muerte, que resucitas a los muertos y das mejor vida a los vivos, vivíficame si estoy muerto por la culpa, y reaníname, si acaso estoy mortecino por mis afanes y culpas leves. Haz que yo entienda esto: «Como yo vivo por el Padre, así el que me come vive por mí». (P. N.)

María, vida, dulzura y esperanza nuestra, ora por nosotros. (C. E.)

**194.** *El arte de subir agradeciendo y pidiendo.*

*La Eucaristía es fuente de todos los bienes.*

*A quien ama a Dios, todo le sirve de escala para subir al Cielo.*

1. Cuanto se nos da en esta vida es para agenciar en orden a la otra, y de modo especial el Santísimo Sacramento, que es Viático para la eternidad.

Vida tengo que antes no tenía, y por ella te doy, oh Dios mío, muchísimas gracias; pero hay otra vida

sobrenatural, que es la de tu gracia, y ésta te pido. ¡Oh Jesús Sacramentado! Sé Tú mi Viático para esa otra vida. (P. N.)

2. Salud tengo, y con ella deseo hacer cosas buenas; mas hay otra salud espiritual, que es la ausencia del pecado, enfermedad del alma, y ésta te pido. ¡Oh Jesús Sacramentado! Sé Tú mi Salud y mi Salvador. (P. N.)

3. Razón tengo, y, merced a ella, discorro y pienso en lo que es conveniente y justo; pero hay sobre mi razón otra luz más segura y de mayor alcance, que es la fe, o racional asenso a la superior inteligencia de Dios, y ésta te pido. ¡Oh Jesús Sacramentado! Sé Tú el aliento de mi fe, oh Sacramento de la fe. (P. N.)

4. Voluntad tengo; puesto que quiero y no quiero, hago esto o aquello; pero por cima de la voluntad están tus preceptos, y el cumplirlos hasta la muerte es mi deseo; ayúdame a conseguirlo, ¡oh Jesús Sacramentado! Sé Tú mi auxilio en la tentación, mi fortaleza en la lucha, y mi luz en las tinieblas. (P. N.)

5. Tiempo tengo y en él obro; mas ¡ay, si con él pierdo la eternidad! ¡Oh Jesús, prenda de la Gloria!, enséñame a emplear bien el tiempo para conquistarla. (P. N.)

6. En el mundo estoy, y mil cosas de él aprovecho para mis necesidades y conveniencias; pero lo que yo quiero es hacer del mundo hincapié para volar al Cielo. Ayúdame a dar este vuelo, ¡oh Jesús Sacramentado! (P. N.)

Y tú, Virgen piadosísima y esperanza nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y muéstranos a tu hijo Jesús. (C. E.)

### 195. *La dicha y su anhelo.*

*La Eucaristía nos hará dichosos. «Señor, dadme a beber de ese agua».* (Palabras de la Samaritana a Jesucristo).

1. Señor, yo deseo ser feliz; haced que este mi deseo no se vea frustrado. (P. N.)

2. El mundo me ofrece la dicha, pero no me la da; sus promesas son mentiras. (P. N.)

3. Mis pasiones anhelan por la dicha, y la buscan en verse satisfechas; mas en el fondo de todo placer carnal está el poso del desencanto y la hez de la amargura. (P. N.)

4. La imaginación sueña con la dicha; pero la triste y severa realidad disipa las ilusiones, y cada sueño se convierte en un desencanto al despertar. (P. N.)

5. ¿Dónde hallaré, Señor, la verdad, el bien y la dicha que no engañen y me satisfagan? No en las riquezas, ni en los honores, ni en los placeres, sino en Vos, Dios mío, que sois verdad absoluta, Bondad suprema y Bienaventuranza cumplida. (P. N.)

6. Señor, tengo sed de dicha; extinguid esta mi sed con ese agua del Santísimo Sacramento, «dadme a beber de ese agua que salta hasta la vida eterna», os diré con la Samaritana, de ese agua que aquí hace santos y en la gloria los corona. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, rogad por nosotros. (C. E.)

196. *Alegre esperanza.*

*Alegrémonos esperanzados en la Eucaristía, alegrémonos en el Señor.*

1. ¿Quieres no desmayar ni estar triste y decaído?—Aviva y robustece la esperanza por medio de la Eucaristía; que es *pignus gloriæ*, o *prenda* de todos los bienes y para siempre. (P. N.)

2. Que es *posesión de Cristo* (in quo Christus súmitur) y como anticipación del Cielo, ya que lo que aquí *realmente recibimos* es lo mismo que en el Cielo gozaremos. (P. N.)

3. Que es *unión con Cristo*, no sólo por gracia y amor, sino sacramentalmente, sustancialmente, a semejanza de como el pan se une con el que le come. (P. N.)

4. Y teniendo tal prenda, tal tesoro y tan íntima unión con mi Salvador, ¿cómo no confiaré en mi salvación? ¡Ah! No, no quiero hacer injuria a mi Dios, dudando de su palabra, de su bondad ni de sus garantías. (P. N.)

5. Llevo conmigo mi tesoro, y vivo rico de esperanzas y loco de contento; ya no estoy solo, tengo conmigo al que todo lo puede. (P. N.)

6. Ya no temo a mis enemigos, porque a todos venceré con el auxilio todopoderoso de Jesucristo; ya no cabe en mí la tristeza ni el desmayo, porque me sonríe la más firme y halagüeña de las esperanzas. (P. N.)

María, Madre de la alegre esperanza, prepárame el camino seguro para alegrarme contigo viendo a Jesús en la gloria.‡(C. E.)

**197.** *Calmente de las pasiones.*

*La Eucaristía te volverá la calma cuando te veas acometido de las desordenadas pasiones.*

*Concupivi salutare tuum, Domine, et lex tua meditatio mea est.* (Salmo 118).

1. ¿Quieres vivir en paz? Sé dueño de ti mismo y no esclavo de tus pasiones, las cuales, no estando dominadas, son malas para resistidas y peores para consentidas. (P. N.)

2. Al avaro le esclavizan las riquezas; al ambicioso, el mando y honores; al goloso, la comida y la bebida; al lujurioso, los placeres de la carne; al iracundo, la ira; al envidioso, la envidia, y al indolente, la pereza: ninguno de éstos es hombre, pues son viles esclavos de sus pasiones. (P. N.)

3. Y ningún esclavo de sus apetitos desordenados es feliz antes de conseguir lo que apetece, porque ansía lo que no tiene y se entristece; ni después de conseguido, porque siente tedio y remordimiento de conciencia. (P. N.)

4. Si quieres ser feliz, no consentas que las pasiones sean tus despóticas dominadoras, sino haz de ellas tus fieles súbditas, y entonces lograrás ser hombre cristiano y feliz. (P. N.)

5. En la Eucaristía hallarás fuerzas para resistir y vencer a los apetitos desordenados, pues este Sacramento activa el desprendimiento y reprime la codicia, abate la soberbia, temple y modera la gula, castifica la

carne, refrena la ira, mata la envidia y destierra la pereza: todo desorden pasional es incompatible con el amor de Dios vivo y eficaz que la Eucaristía supone y fomenta. (P. N.)

6. Jesús mío, fuente de amor y de toda virtud, haz que yo reine sobre mis pasiones, reinando Tú en mí por las frecuentes y devotas comuniones. (P. N.)

*María, Vas spirituale, ora pro nobis.* (C. E.)

**198.** *En lucha con el mundo, de Jesús odiado.*

1. El mundo me atrae: sus máximas se avienen con mis flacos, y por eso puede tanto sobre mí y me vencerá, si tú, oh enemigo del mundo, no eres para mí *una fortaleza. Quia tu est Deus, fortitudo mea.* (P. N.)

2. El mundo halaga mi amor propio, y yo, hecho un niño tonto y vano, me llego a creer cuantos embustes envuelven alguna dosis de adulación. *Ab homine inicuo et do-*

*Ioso eripe mè, Domine.* De las mentiras del mundo, líbrame, Señor. (P. N.)

3. El mundo es sensual; en sus ideas y costumbres, campea el sensualismo, y yo huyo de lo que es austero y me inclino a lo que es suave y grato a los sentidos; soy hombre carnal más bien que espiritual. ¡Oh Sacramento, en el cual hasta la carne está a modo de espíritu! Haz que yo espiritualice los actos más animales y necesarios para la vida, como el comer, beber, dormir, etc. *Spiritus est qui vivificat.* El espíritu es el que da vida. (P. N.)

4. El mundo es avaro de riquezas y placeres, y yo también me siento inclinado a poseer y gozar, a pensar más en el dinero que en la virtud. Enséñame, desde ese tu pobrísimo y reducido Tabernáculo, lo poco que basta para vivir en este mundo, y cómo ahora hay que privarse de ciertos goces para después gozar en la Gloria. (P. N.)

5. El vivir, el reír, el triunfar, el huir del pensamiento de la muerte y

del sufrir, es la conducta del mundo; y yo también me inclino a gozar de esta vida sin pensar en la otra. Mas Tú, que eres el refugio mío, enséñame a vivir. (P. N.)

6. Alma mía, si la Cruz te espanta por lo que tiene de Sacrificio, que la Eucaristía te atraiga por lo que tiene de amor y bondad. (P. N. y C. E.)

**199. *Nadie desespere.***

*Jesucristo, en la Eucaristía, es el Médico de las almas: «Salía de El virtud y sanaba a todos». Virtus de illo exivat, es sanabat omnes.*

1. Ninguno se acercó a Jesús en vida que no hallara remedio a sus males.

Se llegó a Cristo aquella mujer que padecía por doce años flujo de sangre, tocó el ruedo de su vestidura, y sanó en seguida. (P. N.)

2. Se llegaban a El los leprosos, y quedaban limpios. (P. N.)

3. Los ciegos, los sordos y los mudos se aproximaban a El, y veían, oían y hablaban. (P. N.)

4. Los parálíticos eran conducidos ante Él, y andaban, y hasta los muertos resucitaban ante su voz. (P. N.)

5. Los pecadores, como la Magdalena, se llegaban a sus pies, y quedaban limpios de la culpa. Y los endemoniados se veían libres del demonio. (P. N.)

6. ¿Jesucristo se habrá mudado? ¿No será en el Sacramento el que era en vida? Aquel «de quien salía la virtud que sanaba a todos», es el mismo que vino a sanar las almas, a salvar lo que había perecido. Comenzó sanando cuerpos para persuadir que era el Omnipotente y podía salvar las almas, como lo demostró al sanar al parálítico.

Aproximémonos a Jesucristo con fe, humildad, reverencia, amor, deseo y confianza de ser curados, y seremos limpios de culpa y llenos de gracia. Amén. (P. N.)

María, Madre de Dios y refugio de pecadores, ruega por nosotros. (C. E.)

**200. *Todo lo cura.***

*En la Eucaristía está el remedio de nuestros males, por ser memorial de las misericordias de Dios.*

1. ¿Adónde acudirá el necesitado sino a la fuente de todas las misericordias?

Vos sois el Poder infinito, y yo la misma debilidad. (P. N.)

2. Vos sois la eterna Sabiduría, y yo la más vergonzosa ignorancia. (P. N.)

3. Vos sois la misma Pureza, y yo un saco de inmundicia y corrupción. (P. N.)

4. Vos sois la Bondad inagotable que llena de bienes a todo el mundo, y yo la ruindad y miseria más lamentable. (P. N.)

5. Vos, Señor, llenáis de gloria la inmensidad de los cielos, y yo apenas me diviso ni distingo del polvo de la tierra. (P. N.)

6. ¿Qué os diré, pues, al visitaros, oh mi buen Jesús?: «¿Apartaos de mí, Señor, que soy un hombre pecador», como os dijo San Pedro? No,

sino al contrario: Venid a mí, oh Médico divino, y sanadme de toda culpa, porque «no son los sanos los que necesitan de Médico, sino los enfermos». (P. N.)

María, Madre del que sana las almas, rogad por nosotros. (C. E.)

**201.** *Tengamos valor y fortaleza.*

*La Eucaristía, cuando hay cobardía, flojedad o indecisión, da valor y fortaleza.*

*Omnia possum in Eo qui me confortat. Lo puedo todo en Aquel que me conforta.* (San Pablo).

1. ¿Debo salvarme? Ese es mi principal y casi único deber. ¿Puedo salvarme? Todo consiste en querer. Pues si querer es poder (contando siempre con la gracia de Dios), ¿por qué no empleo los medios adecuados a mi salvación, uno de los cuales es la Comunión? Oye a Jesucristo que te dice: «Yo seré, aquí, tu gran prenda, y allá, tu gran recompensa». (P. N.)

2. De esclavo no has de pasar; sólo tienes libertad para elegir dueño; elige, pues, entre servir a Dios o servir al Diablo, entre ser esclavo del deber o ser esclavo de las pasiones. Señor Sacramentado, enséñame a amar para saber obedecer; pues siendo rebelde, seré esclavo de Satanás. (P. N.)

3. Señor, Señor, tened piedad de mí. Un minuto, una hora bastan para perderme, y a la perdición me impulsan mundo, demonio y carne; mientras dura esta vida de lo inestable, la vida eterna está en peligro. ¡Oh Sacramento, siempre constante! No me faltes en vida ni en la hora de la muerte. (P. N.)

4. ¿Qué es esto? Millones de mártires mueren por la fe, ¿y yo temo? Millones de confesores y vírgenes triunfan del mundo, demonio y carne, ¿y tú te acobardas? No eran de otra naturaleza que la tuya los héroes del Cristianismo y sus santos, ¿y no podrás tú imitarlos? Acuérdate del *alimento de los esforzados...* y de aquellas palabras de Dios: «Yo

seré tu gran recompensa». (P. N.)

5. Tu inercia y flojedad nacen de la falta de alimento espiritual: no comes, ¿cómo vas a engordar?; no digieres, ¿cómo te vas a nutrir? Si comulgaras con hambre y rumiaras meditando sobre lo que has comulgado, más nutrida tendrías el alma. (P. N.)

6. Hagamos, Jesús, un pacto, yo de recibiros con las mejores condiciones que pueda, y vos de asistirme con vuestra gracia y de no separaros de mí; que teniendo a vos, todo me es posible y fácil, y perdiéndoos, nada podré hacer que sea de provecho para la Gloria. (P. N.)

María, Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros. (C. E.)

## 202. *Aspiración a no morir.*

*La Eucaristía es la consagración de la aspiración a la inmortalidad que todos sentimos.*

1. La aspiración de revivir es una tendencia humana confirmada por la fe cristiana. Mirad al anciano abuelo gozar y rejuvenecer viéndose repro-

ducido en sus hijos y perpetuado en sus nietos. (P. N.)

2. Mirad al que trabaja sin necesidad, cómo lo hace para otro que le ha de heredar y recordar. Y contemplad al héroe arrostrando gustoso todos los peligros y luchando por la inmortalidad de su Patria, y con ella, tal vez de su nombre. (P. N.)

3. Mirad a los vivos recordando a los muertos y perpetuando su memoria, y aliviando sus penas con la esperanza de volverlos a ver y tratar. (P. N.)

4. Y mirad a la madre o al hijo plantando flores junto al sepulcro de los seres queridos, indicando con ello que la muerte es esperanza, resurrección y vida. (P. N.)

5. Mirad el letrero de la ciudad de los muertos: *Cementerio*, que quiere decir *Dormitorio*, porque, para los cristianos, no han muerto, sino duermen allí o descansan los restos mortales hasta el día del Juicio. (P. N.)

6. Y pensad, finalmente, en la Eucaristía, que es el árbol de la vida rejuvenecida; y en el Viático, que es

Alimento para el viaje de la eternidad; y en la recomendación del alma, en la cual el sacerdote invita a Jesucristo, y a los Angeles y Santos a que salgan a su encuentro, y la acompañen, presenten, amparen y ayuden a entrar en la Gloria. Todo lo cual expresa la aspiración, confirmada por la fe, a no morir, si no es para revivir en vida mejor. (P. N.)

Lo cual es dar una idea de la muerte nada triste, sino de mucha esperanza, consuelo y alegría para quienes viven vida de fe y mueren cristianamente: es la aspiración a revivir, confirmada y sublimada por la fe cristiana. (C. E.)

### 203. *Consuelo en la muerte.*

*Lo que nos dice la Eucaristía, cuando se ha perdido alguna persona de la familia o amenaza la muerte. Jesús, Resucitado y Sacramentado, quita de sobre mí el miedo y horror al vacío de la muerte.*

1. Mis padres murieron, y ya no son; yo soy planta nacida de su cepa que está madurando para la siega;

muy pronto la guadaña de la muerte me cortará la vida, y entonces hallaré a los que por la muerte perdí. (P. N.)

2. Yo venero y rezo por los que fueron y no son, y espero, tras de mi muerte, volverlos a ver. ¿En qué se funda esta mi esperanza? (P. N.)

3. En las palabras de Aquel que es la Primavera perpetua y la Vida indeficiente, y ha dicho: «Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá». (P. N.)

4. ¿Y qué pruebas ha dado en testimonio de su afirmación?—Su propia resurrección y la de María, su Madre. (P. N.)

5. ¿Y qué garantía, preservativo y recuerdo ha constituido de tan feliz como gloriosa promesa?—Se ha quedado El mismo, diciendo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene en sí la vida y no morirá para siempre». (P. N.)

6. ¡Oh Sacramento, del que es la Resurrección y la Vida! Vivifícame y resucítame de la muerte de la culpa a

la vida de la gracia, y por ella a la vida de la Gloria. (P. N.)

María, Madre de la gracia y Reina de la Gloria, sálvame del pecado y de la muerte eterna. (C. E.)

### 204. *En la vejez.*

*La Eucaristía quita a la vejez su desconsuelo: «Dichosos los que mueren en el Señor».*

1. Ya no hay remedio para mis males; la salida única es el cementerio. Acuérdate de aquellas palabras de Jesucristo: «Yo soy la resurrección y la vida», y te consolarás. (P. N.)

2. ¡Es tan triste dejarlo todo y para siempre, desde los parientes y amigos hasta la propia casa y el propio cuerpo!... Oye a Jesucristo: «El que cree en mí, aunque muera, vivirá eternamente». No muere el que pasa a mejor vida. (P. N.)

3. Cierto; pero ¿y quién tendrá la seguridad de morir en gracia de Dios? El que cree y comulga como es debido: la Eucaristía es prenda de la Gloria: *Nobis æternæ gloriæ pignus da-*

*tur.* Y la prenda no puede ser mayor ni mejor el fiador. (P. N.)

4. ¡Ay!, que para morir con Cristo hay que vivir según El. Ciertamente; pero tú comulga y cree a Jesucristo, que te dice: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él». (P. N.)

5. ¿Y bastará comulgar y creer para salvarse? Sí, con tal que comulgues dignamente, con fe viva y eficaz, que es la que hace lo que cree, o vive de la fe y la gracia que Dios comunica en este Sacramento. (P. N.)

6. ¡Oh fuente de la vida, Prenda de la Gloria, Raíz de la esperanza y Monumento de la Caridad, Augusto Sacramento! Ya no temo el morir, con tal que me concedas la gracia de acompañarme como Viático en el viaje hacia la eternidad. (P. N.)

Señor, en la vejez no me desampares; María y José, valedme al fin de la vida. (C. E.)

**205.** *Vejez rejuvenecida.*

*La Eucaristía es el árbol de la vida que hace de viejos jóvenes. «Es-*

*pero ver los bienes de mi Dios en la tierra de los vivientes». (Job).*

1. Pensando y viviendo en cristiano, debe el hombre ser joven, aun dentro de la vejez. ¿Cómo? No chucheando, sino reviviendo por la fe y la Eucaristía, que es el árbol de la vida. (P. N.)

2. La fe no se apaga con los años, sino que revive y se conforta, sobre todo, recibiendo con frecuencia el *Mysterium fidei* o *Sacramento de la fe*, que es la Eucaristía. (P. N.)

3. Al poblarse la cabeza de canas, dice el cristiano: «Ya está cerca la alegre primavera, pues el almendro se ha cubierto de flores blancas». Y en vez de entristecerse, se alegra. (P. N.)

4. El alma no envejece, y el hombre es el alma, el espíritu es inmortal y necesita orientarse hacia lo eterno; y eso hacen la fe y la educación cristiana: no engañar ni ilusionar con la vida presente, sino poner la puntería, anhelos y esperanzas en la *tierra de los vivientes*, que es la Gloria,

donde nadie padece ni muere. (P. N.)

5. Jesucristo en muchas ocasiones inculca esta verdad, que la vida presente no es sino tránsito para otra vida interminable, y que el cree y vive en El, *aunque haya muerto vivirá*. (P. N.)

6. Y para mostrar que la Comunión es germen de vida eterna, nos dice: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día». (San Juan, 6). (P. N. y C. E.)

**206.** *El anciano Simeón modelo de muerte tranquila.*

*A la presencia y contacto de Jesús Niño, el justo Simeón exclamó: «Ahora moriré en paz, porque han visto mis ojos al Salvador». (San Lucas, 2).*

1. Eres anciano, y la muerte te espera, segura de que tu enfermedad no tiene remedio; mas si eres justo como Simeón, comulga, y abrazando a Jesús Niño, dile: «Ahora, Señor, déjame que muera en paz». (P. N.)

2. Ya he visto con los ojos de la fe al Salvador del mundo, y sólo quiero verlo con los ojos del alma en la Gloria: *Nunc dimitis servum tuum Dómine, in pace*: Moriré tranquilo. (P. N.)

3. Y no sólo he visto a Jesús, sino que se me ha acercado tanto y tanto, que le he hospedado dentro de mi pecho. ¿Y no he morir tranquilo, confiado en su misericordia? (P. N.)

4. ¡Ah, sí! Si con los brazos de mis obras abrazo a Jesús, moriré tranquilo, esperando abrazar en la Gloria a quien serví en la tierra. (P. N.)

5. Y me despediré de los míos que por acá queden, diciéndoles: Ni me lloréis ni os desconsoléis, que entre vosotros está Aquel que es luz y salud para todos: *Lumen ad revelationem gentium*. (P. N.)

6. Y como Simeón bendecía, bendeciré yo a José y a María por Jesús, suplicándole que cuiden de los que crié y eduqué, y a mí no me abandonen en la agonía. (P. N. y C. E.)

207. *Perseverancia final.*

*La Eucaristía, frecuentada, ayuda a perseverar en la gracia: «El que come mi carne... tiene la vida eterna»...*

1. El que persevera, ese es el que se salva. Mas ¿quién perseverará?— «El que no ha recibido en vano la vida, éste recibirá la bendición del Señor». (P. N.)

2. ¿Y qué vida es esa?— Esa vida es tu vida bien empleada, y es la Comunión vida de tu vida, siendo bien recibida y correspondida. (P. N.)

3. «Pedid y recibiréis».— Yo pido, Señor, la perseverancia final, que es un bien que compendia todos los bienes; pues con ella entro en la Gloria, conjunto gozoso de todos los bienes, con exclusión de todos los males, y para siempre. (P. N.)

4. «Buscad, y hallaréis».— Yo busco el medio de asegurar mi salvación, y no hallo mejor garantía que vuestra Sacratísima Persona, que dijo: «El que me come, vivirá por mí». (P. N.)

5. «Llamad, y entraréis».—Yo llamo a las puertas de tu Sagrario, que son las puertas de tu misericordia, y espero que por esas puertas podré entrar con Vos en la Gloria: «Qui bibit meum ságuinem, habet vitam aeternam». El que bebe mi sangre, tiene la vida eterna. (P. N.)

6. Pues ¿qué más puedo pedir, buscar ni llamar, si en el Sagrario tengo cuanto puedo desear? (P. N.)

¡Oh quién supiera comulgar de tal modo que cada Comunión fuera un nuevo motivo de esperanza para la perseverancia final!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar el Cielo prometido por Jesucristo. Amén. (C. E.)

*208. Desde el Sagrario a la gloria.*

*La Eucaristía es el lugar de mis delicias. ¿Dónde podré estar mejor que donde mora Jesús? Dijo San Pedro en el Tabor: «¡Señor, qué bien se está aquí!»*

1. ¿Dónde estaré mejor? Buscan los pajarillos lugar seguro y retirado donde hacer su nido y criar sus polluelos; y yo ¿qué lugar hallaré más seguro ni retirado para poner el nido de mis amores y el centro de las obras nacidas de mi corazón cristiano sino el Altar donde tú moras, oh Señor de las virtudes? (P. N.)

2. Ponen los cultivadores sus árboles junto a los ríos por donde fluyen las aguas para que nunca les falte riego y se críen lozanos y den fruto en tiempo oportuno. Y yo, plantón de la humanidad, injerto en Cristo y destinado a la Gloria, ¿dónde mejor estaré que al lado de ese raudal de las gracias que dicen Eucaristía? (P. N.)

3. Establecen los hombres de negocios el centro de sus operaciones en el lugar más indicado para sus intereses. Y yo que, entre mil asuntos, sólo tengo un negocio que los absorbe todos y me interesa más que todos, ¿dónde pondré mi centro, sino junto a Aquel que ha dicho: «Yo seré tu gran negocio? *Ego ero merces tua magna nimis*». (P. N.)

4. Acuden los discípulos donde está el centro de la enseñanza que les interesa. Y yo, que soy discípulo de Cristo, ¿dónde he de acudir sino donde El está, para oír sus enseñanzas? (P. N.)

5. Van los que están enfermos al médico, los que se hallan procesados al abogado y al juez, los que buscan un salario al amo, y los que pretenden un cargo al ministro o al rey. Y yo, enfermo del alma, reo del pecado, aspirante a la Gloria, ¿a quién iré sino a Jesucristo, Médico, Juez y Abogado, Dueño y Dador del cielo y sus bienes? (P. N.)

6. En suma, Dios mío: como el pajarillo vuela hacia el nido, como el jardinero busca las aguas, como el comerciante va tras el interés, como el alumno busca a su maestro, el enfermo a su médico, el reo a su defensor, el jornalero el salario y el pretendiente un empleo: así yo vuelo hacia el Altar, donde está el nido de mis amores, la fuente de mi vida, el interés de mi alma, la ciencia de mi salvación, la medicina de mis enfer-

medades, el pleito de mi santificación y la prenda de la Gloria, que es Jesucristo Sacramentado. (P. N.)

Y a ti, ¡oh Reina del Santísimo Sacramento!, fervientemente ruego que hagas reinar en mi alma la devoción constante a Jesús Sacramentado. Amén. (C. E.)

## LIBRO QUINTO

### La Eucaristía y la Encarnación relacionadas entre sí

**209.** *Jesús y María tienen una misma historia y no se deben separar.*

1. La historia de Jesucristo empieza en la Concepción Inmaculada de María, y termina en la Coronación de esta Señora, Madre suya y nuestra. (P. N.)

2. ¿Y no continuará esa unión de por vida en aquella vida interior, real y efectiva del Cuerpo y Sangre de Jesucristo en la Eucaristía? (P. N.)

3. ¡Ah! sí; Jesús y María son inseparables en la Eucaristía. (P. N.)

4. La carne que de María tomó Jesús, jamás la dejó ni la dejará. (P. N.)

5. Ni tampoco el afecto estrechísimo que en vida los unió se ha interrumpido ni interrumpirá. (P. N.)

6. Por lo cual podemos venerar a Jesús Sacramentado por medio de María, la Madre de ese Cuerpo Sacraísimó, que en el Altar consagramos, en el Sacramento veneramos y por la Comunión recibimos. (P. N.)

Jesús y María, haced que adore y reciba siempre en gracia la Eucaristía, y que siempre pueda exclamar con el corazón lleno de gozo: Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada. (C. E.)

**210.** *En la Eucaristía, no separemos a Jesús de María. (Ampliación).*

*Por el Hijo se conoce la Madre y por la Madre se va al hijo; los dos son inseparables en los misterios de la vida y de la gracia.*

1. Cual es el Hijo de Dios, tal es la Madre de Dios. (P. N.)

2. Pues el Hijo dió a la Madre cuanto es posible dar a una simple criatura, o la asemejó a sí cuanto pudo. (P. N.)

3. Si, pues, Jesucristo es el *Dios de Dios*, el *Hombre-Dios*, *Dios con nosotros*, la *Verdad* y la *Vida*, el *Camino por el cual se va al Padre*, que es la *Vida eterna*, el que en *esencia* es y *esencialmente* tiene toda perfección como Dios, ¿qué no habrá hecho de María, su Madre? (P. N.)

4. El que mora escondido bajo las especies sacramentales como Dios-Hostia para consuelo, medicina y esperanza nuestra, ¿no dará participación en estos bienes a su Madre querida y Abogada nuestra. (P. N.)

5. María, la que es inseparable de El, la que tiene por participación lo que El tiene por naturaleza, la que en todos los misterios está con El, merced a ser *Madre suya*, ¿no lo estará en el Santísimo Sacramento del Altar? (P. N.)

6. Jesús y María son *inseparables* en los misterios de la vida y de la gracia, y por tanto, en la Eucaristía. Por el Hijo conozcamos a la Madre, y por la Madre vayamos al Hijo, y no pereceremos. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**211.** *La Encarnación y la Eucaristía son obras de un solo y mismo amor.*

1. *Dios es Caridad*, y por ser esencialmente CARIDAD, cuanto hace lo hace por amor. (P. N.)

2. Por amor hizo el mundo; por amor hizo al hombre; y después de caer éste por la culpa, por amor de él determinó hacerse hombre. (P. N.)

3. Y eligió la mujer más amable y más digna de su amor, y la hizo su Madre. (P. N.)

4. Y con la Carne que tomó de aquella Madre, toda amor, padeció y murió por los hombres. (P. N.)

5. Y aquella misma Carne dada por María a Jesús, la ofreció en sacrificio desde la Cruz y nos la dejó de

Hostia permanente en la Eucaristía.  
(P. N.)

6. «Así amó Dios al mundo que le dió a su Unigénito Hijo»; y así amó el Hijo de Dios al hombre que le dió su propia Carne y su propia Sangre, y no una sola vez, sino cada día y a cada instante en el Sacramento del Altar. (P. N.)

¡Oh Encarnación y Eucaristía! Las dos sois obras de un solo Amor, del Amor de todo un Dios, que es todo Caridad. Bendito, etc. (C. E.)

**212.** *Las dos más grandes invenciones del amor de Dios han sido la Encarnación y la Eucaristía.*

1. En dos obras se ha mostrado Dios gran comunicador y misterioso derramador de sí mismo en bien de los hombres: en la Encarnación y en la Eucaristía. Bendito, etc. (P. N.)

2. En la Encarnación se unió el Verbo de Dios con nuestra naturaleza con nudo tan apretado que resultó una sola persona, y tan indisoluble que jamás su Divinidad se separará de la Humanidad que tomó. En la

Eucaristía se une el Dios-Hombre con cada uno de los que le reciben como el pan con el que le come, real, ver, dadera y substancialmente. Bendito-etc. (P. N.)

3. En la Encarnación entrañó Dios al hombre o le metió en sus entrañas; en la Eucaristía quiere que nosotros le entrañemos a El, o metamos en en nuestras entrañas. (P. N.)

4. En la Encarnación cubre la Divinidad con una cortina de carne para que le podamos ver, y en la Eucaristía cubre su ser con los velos del pan para que le podamos comer. (P. N.)

5. En la Encarnación se unió Dios con la naturaleza humana en general, y en la Eucaristía se une el Dios-Hombre en especial con cada uno de los que le reciben. (P. N.)

6. Así amó Dios al mundo que le dió a su Hijo Unigénito (Encarnación), y así amó el Hijo de Dios al hombre que se dió a él comida (Eucaristía). (P. N.)

¡Oh amor sin medida, que para redimir al esclavo hace cautivo al Hijo, quien muere por redimirle; y para ha-

cer libre al hombre esclavo de la culpa, se hace cautivo permanente en el Tabernáculo! Bendito, etc. (C. E.)

**213.** *La Encarnación y la Consagración son obra del Espíritu Santo o del amor. Adorémoslas juntas.*

1. Cuando el Ángel se apareció en sueños al Esposo de María, para tranquilizarle le dijo: «Lo que ha nacido en María es Obra del Espíritu Santo». (P. N.)

2. Cuando los cristianos recibían la Eucaristía, les decía el sacerdote antiguamente: *Corpus Christi*, y respondía el que lo recibía: Amén, o así es. (P. N.)

3. Obra es del Amor, obra es del Espíritu Santo la Encarnación como la Consagración. (P. N.)

4. Y puesto que lo que María concibió y el Cristiano recibe es el Cuerpo de Cristo, uno y otro es la obra del Espíritu Santo. (P. N.)

5. Adoremos, pues, con un mismo espíritu, estos *dos Misterios en uno*, diciendo: Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la En-

carnación del Verbo de Dios en las entrañas de María Inmaculada. (P. N.)

6. Oh Espíritu Divino, haz que yo venere juntos el Misterio de la Encarnación y el de la Consagración, como obras que son del Amor de todo un Dios. (P. N. y C. E.)

**214.** *En esto se distinguen los cristianos de los paganos y herejes: en rezar el Avemaría y adorar el Santísimo Sacramento.*

1. Al decir Ave María, me confieso hijo devoto, fiel y sumiso de la Virgen María. (P. N.)

2. Ya no soy esclavo del paganismo ni de ninguna de sus idolatrías, ya no soy hereje ni partidario de ninguna de sus sectas: ya soy del Avemaría. (P. N.)

3. Soy de aquella Iglesia que fundó el que fué concebido en las entrañas de María; soy cristiano de Cristo, del verdadero Cristo. (P. N.)

4. Soy fiel verdadero del Dios y Hombre verdadero, del que encarnó en una Virgen y vivió entre los hombres, del que fué crucificado e institu-

yó los Sacramentos, y como principal y céntrico, el Sacramento del Altar. (P. N.)

5. La obra de la Encarnación me ha unido con la tradición de los siglos que la esperaban, y con la de los siglos posteriores a ella que la *continuaron* y *continuarán* hasta el fin del mundo por la Eucaristía. (P. N.)

6. Y por eso digo: ¡Bendito sea el Santísimo Sacramento y la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María Inmaculada! (P. N. y C. E.)

**215.** *Al adorar la Encarnación y la Eucaristía, no estás solo, pues contigo la adoran todos los fieles, ángeles y santos de todos los siglos.*

1. Al doblar la rodilla al *Incarnatus est*, la doblan conmigo los ángeles, que adoran al Hijo de Dios que entra en el mundo. (P. N.)

2. Y al permanecer arrodillado ante la Hostia consagrada, ángeles y Santos me acompañan en la adoración de ese Dios Encarnado y Sacramentado. (P. N.)

3. Ya no estoy solo, no soy una gota perdida en las arenas del desierto; soy un alma que viene de la eternidad y va para la eternidad, y en el camino, me hallo rodeado de todos los buenos que han encontrado lo que yo tanto deseaba y necesitaba. (P. N.)

4. Ya tengo una fe segura en que apoyarme, un aliento colectivo con que animarme, una prenda divina con que esperanzarme y un bien y un tesoro con que enriquecerme y llenarme de consuelo. (P. N.)

5. ¿Quién como yo? ¡Oh Encarnación y Consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo! Yo os junto en mi corazón y adoración, doblando ante los dos grandes Misterios las dos rodillas... (P. N.)

6. Con todos los ángeles, fieles y santos que son, han sido y serán, os confieso, invoco y adoro, diciendo: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**216.** *A Jesús y María debemos agradecer e imitar por la Eucaristía.*

1. Un ángel, enviado de Dios, dice a María: «Ave, llena de gracia. Ave, bendita entre todas las mujeres». (P. N.)

2. ¿Por qué está llena de gracia la Virgen María? ¿Por qué es la bendita entre todas las mujeres? Porque Dios la ha destinado para ser Madre suya. (P. N.)

3. María es la que dió a su Hijo el cuerpo, y merced a él, pudo Jesús morir por nosotros y nos le pudo dejar en la Eucaristía. (P. N.)

4. ¡Oh Jesús y María, ya veo que a los dos debo el inmenso bien de la Eucaristía! (P. N.)

5. Oh alma cristiana, si comulgaras bien preparada o aparejada, también a ti podría decirse: Ave, llena de gracia; porque de gracia te llenaría el Señor que está contigo. (P. N.)

6. Y si Jesucristo nos deja en la Eucaristía cuanto recibió de su Padre del Cielo y de su Madre María, es porque desea seamos perfectos como ellos, o aspiremos a serlo. Jesús y María nos dicen desde el Altar: *Aprended de nosotros* humildad, pobreza,

obediencia, castidad, devoción, piedad y, sobre todo, sacrificio y constancia. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**217.** *Para quien cree, la Consagración y la Comunión no son sino la continuación de la Encarnación.*

1. ¿Crees, oh alma nacida de Dios y peregrina hacia Dios, crees que Dios es Omnipotente?—Sí lo creo. (P. N.)

2. ¿Crees que este Dios Omnipotente ama todo lo que creó?—Sí lo creo, pues si no lo amara, no lo creara. (P. N.)

3. ¿Crees que por amor del hombre el Hijo de Dios se hizo Hombre?—Sí lo creo, pues si no lo creyera, dejaría de ser cristiano. (P. N.)

4. ¿Y crees que este Dios-Hombre fué concebido y nació de María Virgen?—Sí lo creo, porque así lo dice el Símbolo de la fe. (P. N.)

5. ¿Y crees a este Dios hecho Hombre capaz de convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre?—Sí lo creo, porque si no dejaría Dios de ser Omnipotente. (P. N.)

6. Pues bien; he aquí sus palabras: «Este (el pan que tiene en sus manos) es mi cuerpo». «Este (el cáliz que tiene en sus manos) es el cáliz de mi sangre». «Tomad y comed; tomad y bebed». «Y haced esto (la consagración y comunión) en memoria mía» (como recuerdo, testimonio y legado mío). Y con estas palabras puso el Señor su omnipotencia en la boca del Sacerdote y todo su ser a disposición nuestra. (P. N.)

Desde entonces, la Encarnación se perpetuó y la carne y sangre de María llegó a ser carne y sangre nuestra. (P. N. y C. E.)

**218.** *Para el Dios Omnipotente y Misericordioso no hay imposibles.*

1. Nadie sabe lo que puede sufrir, mientras no sabe lo que puede amar; y nada de cuanto es posible hacer deja de hacerlo aquél en quien el amor y el poder se igualan. Tal sucede en Dios. (P. N.)

2. Dijo Dios, el Dios Omnipotente y Bondadosísimo: «Hágase el mundo», y el mundo fué hecho. (P. N.)

3. «Sea mi Madre una Virgen», y María sin dejar de ser Virgen, fué Madre de Dios. (P. N.)

4. «Este es mi cuerpo»; «Esta es mi sangre», y el pan y el vino se convirtieron en Cuerpo y Sangre de Cristo, etc., etc. (P. N.)

5. ¿Crees en el poder y el amor de Dios? No dudes, pues, de la eficacia de su *Omnipotencia*, puesta al servicio de su Caridad. (P. N.)

6. Cuando la Virgen Madre visitó a su prima Santa Isabel, ésta la dijo: «Serás bendita entre todas las mujeres, porque has creído al Señor». Según lo cual, la base del Misterio de la Encarnación fué la fe. Y la Eucaristía es, según Jesucristo, *el Misterio de la fe*. Creamos, pues, y adoremos el Misterio de la Encarnación y de la Eucaristía; que todo es posible para el Dios que nos ama y por amor se hizo Hombre y se ofrece en el Altar para nuestra redención y santificación. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

219. *El don de la Encarnación y la Eucaristía, que es el mismo Cris-*

*to, es el colmo de lo que pudo darnos Dios con todo su poder y misericordia.*

1. El Verbo, por quien fueron hechas todas todas las cosas, y de las que por lo mismo es *Señor*, «juró (o prometió con juramento) dárse-nos». (P. N.)

2. Y, cumpliendo su promesa, *encarnó*. (P. N.)

3. Y yendo en la donación de sí hasta el último grado posible, *se nos dió en comida*. (P. N.)

4. Pues la Eucaristía no es sino el augusto Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, que en el Altar adoramos y al comulgar recibimos. (P. N.)

5. Dios, con ser Dios, no pudo dar (ni a María ni a nosotros) más de lo que nos dió, que fué a sí mismo, que vale por todo el mundo y por todos los mundos reales y posibles. (P. N.)

6. ¿Qué podremos nosotros dar a Jesús y María por este don infinito de la Comunión? Démosles nuestro cora-

zón y elevemos en él un altar, y en ese altar sacrificuemos todos nuestros deseos, para no abrigar otro sino el de adorarlos y ensalzarlos ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**220.** *La Encarnación y la Eucaristía restablecen la comunicación entre Dios y los hombres.*

1. Que el hombre ha sido hecho para el cielo, es indudable. Que el camino que al cielo sube no puede andarse sin el auxilio ajeno, lo vemos y creemos. (P. N.)

2. ¿Y qué medio habrá para restablecer las comunicaciones interrumpidas entre nuestro destierro y la Patria? (P. N.)

3. La Encarnación ha sido el medio elegido por Dios para bajar hasta nosotros, enseñarnos a subir siguiéndole, y ayudarnos para ello, tomando sobre sí la impedimenta de nuestras culpas. (P. N.)

4. Y ya muerto Jesús y subido a los cielos, ¿dónde está el Guía y Auxiliador en nuestro viaje para la

eternidad?—En la Eucaristía. (P. N.)

5. La Eucaristía es la *Encarnación completada y continuada*. Por ella Dios y el hombre se ponen en comunicación y en situación de *marcha hacia arriba*. (P. N.)

6. *¡Sursum corda!* Arriba, pues, los corazones, ayudados por el corazón de Jesús, que recibimos en la Eucaristía. De El son estas palabras: *Después de muerto, todo lo atraeré a Mí*. (P. N.)

¡Oh Jesús Sacramentado! Tú eres el eslabón que une el cielo con la tierra, tú el mejor auxilio para el viático o viaje desde el destierro temporal a la Patria de la eternidad. Bendito, etc. (C. E.)

**221.** *María es, por la Encarnación, lecho del nuevo Salomón, y el alma, por la Comunión, es lecho nupcial del mismo Señor.*

1. María, en la Encarnación, es, según frase de la Biblia, el lecho del verdadero Salomón, o de la Sabiduría increada, que es Jesucristo Nuestro Señor. (P. N.)

2. El alma que recibe este Pan, «que es alimento del espíritu», celebra el festín nupcial con el Esposo enamorado de las almas, que es Jesucristo Nuestro Señor. (P. N.)

3. Y ved aquí al que es más que Salomón, saltar del cielo al seno de María, para allí tomar asiento como Rey de aquella Reina, desde entonces llamada el *Trono de la Sabiduría*. (P. N.)

4. Y después, con aquello mismo que tomó de tal Madre, saltar, «como gigante que corre su camino», a la pasión y muerte en Cruz, así hecha el *Trono de la Ciencia de Dios*. (P. N.)

5. Y de aquí, dando el último salto con la última humillación, se esconde y abate bajo las apariencias de una oblea. (P. N.)

6. Y desde la Eucaristía, Jesucristo es el cerebro y el corazón de la humanidad redimida, es el Maestro que educa y el Pastor que alimenta a sus ovejas con la substancia de su propia sangre. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**222.** *Del Cielo a la Virgen desciende una vez el Verbo y del Cielo al Altar desciende toaos los días.*

1. Apenas hubo María dado su consentimiento para la Encarnación, el *Verbo se hizo carne o encarnó.* (P. N.)

2. Y cuando este Verbo hecho Hombre y Maestro de los hombres habla de sí mismo cómo ha de estar en el Sacramento, dice: «Este (que os habla) es el pan bajado del Cielo». «Vuestros padres comieron del maná y murieron; pero el que coma de este pan que yo le he de dar, no morirá» (con muerte eterna). (P. N.)

3. Del Cielo descendió el Verbo al encarnar y del cielo desciende al consagrar. (P. N.)

4. Adoremos juntos estos dos Misterios, estos dos descendimientos de Jesucristo, ya al seno de una Virgen, ya a los corporales del Altar. (P. N.)

5. Y aprendamos a bajar y subir: a bajar por medio de la humildad, para subir por medio de la caridad. Humildad y caridad son las dos virtu-

des que más brillan en el misterio de la Encarnación y en de la reencarnación o Eucaristía. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús, todo humildad y caridad! ¡Oh María, humildísima y amorosísima criatura! Enseñadme a ser humilde y caritativo, sobre todo, al tiempo de comulgar. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**223.** *¡Qué horror! Yo, pecador, no me estremezco ni humillo al dignarse Jesús venir a mi pobre y sucia morada...*

1. Cuando Dios se propone educar, ¡cómo acentúa los ejemplos! (P. N.)

2. Para mostrar lo que ama la virginidad, hizo que una mujer fuera su Madre sin dejar de ser Virgen. (P. N.)

3. Cuando quiso probar lo grande de su amor, no se contentó con que su Corazón latiera con pena por nuestra redención, sino que lo quiso poner todo entero al lado del nuestro para que sintiéramos sus latidos. (P. N.)

4. La Virgen María sintió esos latidos desde la Encarnación, y el que comulga los siente, siempre que esté bien dispuesto y atienda a las distintas formas con que suelen expresarse en el interior del alma que cree. (P. N.)

5. Sólo con meditar que a la Iglesia admira que Jesucristo no se *horrorizase por redimirnos, de habitar en el útero de la Virgen*, y pensar en la inmensa distancia que hay entre nosotros y María, debería hacernos llorar de gratitud cada vez que al comulgar decimos: Señor, yo no soy digno, etc. (P. N.)

6. Ni los cielos, con ser tan grandes, te caben; ni los ángeles, con ser tan puros, te reciben; y yo, Señor Dios Omnipotente y Santísimo, te recibo en mi pecho!! Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*224. El niño que de María nació es el mismo que se nos prometió y da por la Comunión.*

1. Te considero, oh María, como una flor de la cual, fecundada por el

**Espíritu Santo, nace el fruto de bendición, que es Jesucristo, tu Hijo querido. (P. N.)**

2. Y al nacer Jesucristo, oigo aquellas palabras del profeta Isaiás que dicen: «Nos ha nacido un Niño, un Parvulillo se nos ha dado». (*Puer natus est nobis, párvulus datus est nobis*). «Y sobre el hombro de ese Parvulito descansan la potestad y el imperio». (P. N.)

3. Y al comulgar me digo: «He aquí al *Niño*, al *Parvulito*, al que tiene todo poder e imperio». (P. N.)

4. He aquí al Pimpollo nacido de la Rosa Mística que es María, pero mucho más reducido, más escondido que al nacer. (P. N.)

5. Para que yo pueda comulgarle (o recibirle por la Comunión), para ser manjar mío, ha tomado la forma de una reducida hostia!!! (P. N.)

6. ¡Oh Virgen Madre! ¿Tu hijo para mí? Tú nos diste al que engendraste, al Hijo de tus entrañas, al que lo puede todo en cielos y tierra, al Niño que lactaste! Justo será que, al recibirlo, me acuerde de El y de ti, y

diga: ¡Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada! (P. N. y C. E.)

**225.** *Como María alimentó todos los días a Jesús, así el alma piadosa debe alimentarse a diario con el pan de la vida, que es Jesús.*

1. Como la vida natural no se sostiene con una sola comida, sino que es menester alimentarla continuamente, así la vida sobrenatural exige, de vía ordinaria, frecuentes comuniones reales y espirituales. (P. N.)

2. Hagamos cuenta que nos dice María: ¿Qué hubiera sido de la vida de mi Hijo Jesús, sin mi alimento continuo? (P. N.)

3. ¿Qué será de la vida de mis hijos adoptivos, los hijos de Cristo, si muy raras veces se acercan al Sacramento de la vida por medio de la oración y Comunión? (P. N.)

4. Mirad que es preciso perseverar hasta el fin en el buen camino, y mi Hijo, que también se llama Vía o camino del Cielo, pone el Sacramen-

to de la Eucaristía como prenda de la Gloria y seguro de la vida eterna. (P. N.)

5. Pues El es el que dice: «El que come de este pan, vivirá para siempre», o gozará de la vida eterna. (P. N.)

6. ¡Oh María, Madre y alimento de Jesús, quien es vida y alimento mío! Haz que yo persevere en recibir con fe y amor a tu Hijo, para vivir con El y contigo por los siglos de los siglos. Amén. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*226. Quien comulga se asemeja a María llevando en su seno al Hijo de Dios.*

1. ¿De dónde tomaste, ¡oh Amor de los amores!, la sangre que por mi amor derramaste en la Cruz?—De aquella Virgen a quien amé sobre todas las criaturas y de quien fui amado más que por todas ellas. (P. N.)

2. ¿Y qué hiciste durante los nueve meses que en tan amoroso tálamo moraste?—Viví de su vida y la transmití en cambio todas las riquezas de

mi bondadosa misericordia. (P. N.)

· 3. Allí estuve tan a gusto como en el Cielo, comunicando con mi Madre María cuerpo a cuerpo, corazón a corazón y espíritu a espíritu.

¡Oh amor de Jesús y María, cuán bien os correspondéis! (P. N.)

4. Pero tú, ¡oh Jesús!, ¿eres el que vienes a mí? Tú, ¡oh Hijo de la Virgen!, ¿eres el que entras en mí por la Comunión como entraste en María por la Encarnación?—Sí. Yo soy. (P. N.)

5. El amor todo lo puede, todo lo allana, todo lo nivela e iguala; pero es el amor correspondido. (P. N.)

6. ¿Y de dónde a mí la dicha de tener a Jesús en mi pobre morada?—De mi Caridad, no de tus méritos: el amor que me hizo Hombre, me ha hecho esclavo de los hombres en el Sacramento. (P. N.)

¡Oh amable prisionero de tu amor y de mi necesidad! ¿Quién pudiera corresponderte haciéndose esclavo de tu Sacramento?

María, Tú que sabes amar, enséñame a corresponder al amor de

Jesús Sacramentado. Bendito, etc.  
(C. E.)

**227.** *Jesucristo se llama Salvador, lo mismo al hacerse Hombre que al hacerse Hostia.*

1. Cuando el Angel San Gabriel anunció a la Virgen María el Misterio de la Encarnación, la dijo que el «Hijo que concebiría se llamaría *Jesús* o *Salvador*, porque El salvaría a su pueblo de los pecados». (P. N.)

2. Y cuando este Jesús anuncia el Misterio de la Eucaristía, afirma que el que lo tome se *salvará*, o vivirá por El vida de gracia. (P. N.)

3. Cristo, pues, ya al encarnar en las entrañas de María, ya al reencarnar en las de los que piadosamente comulgan, es el mismo, se apellida el mismo: EL SALVADOR. (P. N.)

4. Jesucristo *salva*, en general, a la humanidad encarnando, y *salva*, en particular, a cada hombre, por la Comunión. (P. N.)

5. No separemos, pues, lo que Jesucristo quiere ver unido, o sea la Encarnación y la Comunión. (P. N.)

6. ¡Oh Jesucristo, Salvador del humano linaje! Por tu Santa Encarnación y tu Santísima Eucaristía, sálvame. (P. N.)

¡Oh María, Madre de mi Salvador, sálvame! Bendito, etc. (C. E.)

*228. Jesucristo en la Eucaristía repite de mil modos que en el MANUEL (Dios con nosotros) de la Encarnación.*

1. Los cielos y la tierra son pequeños para el Señor; y, sin embargo, ¿cabe en un reducido Sagrario? (P. N.)

2. Salomón construyó un magnífico templo al Señor, y le pareció muy pequeña y pobre la casa para tan grande Dueño; ¿qué diré yo al ver al Señor encerrado en un pobre Tabernáculo, para que allí le podamos visitar y adorar? (P. N.)

3. Y al considerar a Jesús entrando en mi pobre morada, ¿qué diré? (P. N.)

4. Y al permanecer Jesucristo en mi compañía como amigo y vecino que me consuela y ayuda en las aflic-

ciones y trabajos de la vida, ¿qué diré?  
(P. N.)

5. Y al ver a Jesucristo dejarse llevar y conducir por calles y plazas, y entrar en los hogares más humildes a visitar y acompañar al enfermo, y ofrecerse como guía y compañero en el viaje de la eternidad, ¿qué diré?  
(P. N.)

6. ¿Qué corazón habrá que no se enternezca al ver a Jesucristo tan amoroso, tan tierno, tan cercano, tan accesible, tan propicio para favorecernos y remediar nuestros males, y tan generoso y espléndido para colmarnos con sus bienes de valor infinito? Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**229.** *Jesucristo resucitado y sacramentado es el mismo que encarnó y murió por nosotros.*

1. Oh Jesús, que, como buen Pastor, dejas las 99 ovejas en el aprisco y vas en busca de la que te faltaba; ya has resucitado y subido a los cielos, ya gozas de la compañía de los ángeles y santos; pero ¿qué has hecho de aquella candidísima Oveja

que te crió, alimentó y visitó de su misma naturaleza? (P. N.)

2. J. C.—Estoy con Ella mediante la Eucaristía, y Ella está conmigo mediante la Comunión. (P. N.)

3. María fué la que enseñó a los Apóstoles los misterios de la Eucaristía, que no son sino *una derivación de la Encarnación*. (P. N.)

4. Jesucristo, resucitado, dice de sí: «Mirad mis manos y mis pies, soy *el mismo que era*». (San Lucas, 24). (P. N.)

5. Si, pues, Jesucristo es después de resucitar el mismo que era antes de morir, y en la última cena dijo a sus discípulos: «Tomad y comed; este es *mi cuerpo*»; Jesucristo, al testar y resucitar, no es otro que al encarnar, sino *el mismo*. (P. N.)

6. Adoremos en la Comunión la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María, y digamos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**230.** *La Eucaristía nos emparenta con Jesús y María.*

1. ¿En qué consiste el Misterio de la Encarnación?—Consiste en que el Verbo de Dios Eterno, el alma que por Dios fué creada y la carne que de María Inmaculada fué tomada, se juntaron en una sola persona, en Jesucristo, que por esto es Dios y hombre verdadero. (P. N.)

2. Pues bien, ese Verbo Hijo de Dios, esa alma perfectísima creada por Dios, y ese cuerpo perfectísimo formado de la carne inmaculada de María, se juntan en el Sacramento de la Eucaristía en una sola y la misma persona, que es la segunda de la Santísima Trinidad hecha Hombre verdadero. (P. N.)

3. Por eso quien comulga se asemeja, por lo que hace al don que recibe, a la Virgen María en el Misterio de la Encarnación. (P. N.)

4. Oh dignidad del cristiano que, al comulgar, recibes al Hijo de Dios en tu seno, como le tuvo María, aunque sólo sea sacramentalmente. (P. N.)

5. *Mater Christi, ora pro nobis, ut digni efficiamur promissionibus Christi.* Madre de Cristo, ruega por

nosotros, para que seamos dignos de las promesas de Cristo. (P. N.)

6. *Regina Sanctíssimi Sacramenti, ora pro nobis* Tú, que sola sabes lo que es tu Hijo y cómo está en el Sacramento, ruega por nosotros para que seamos menos indignos de recibirle, aseméjándonos a Ti por el don que recibimos. Digamos, pues, con todo el corazón: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**231.** *El Avemaría significa que Dios está con nosotros, y la Comunión nos dice que el Dios-Hombre está en nosotros.*

1. Cuando Dios se hizo hombre, recibimos el honor de tener a *Dios con nosotros.* (P. N.)

2. Esto significa el nombre de *Manuel* que Jesucristo tomó, *Dios con nosotros.* (P. N.)

3. Cuando este Dios-Hombre se hizo Hostia y entró por la Comunión en nuestros pechos, el Divino Emmanuel nos concedió la inefable elevación y dicha de *vivir en nosotros.*

4. ¡Oh Dios humanado! Por la Encarnación te hiciste Hombre, *semejante a nosotros*, y por la Comunión nos haces dioses, *semejantes a Ti*. (P. N.)

5. Si grande humillación fué la Encarnación, aún lo es mayor la Comunión. ¡Y todo para que yo pueda acercarme a Ti, oh Jesús! (P. N.)

6. Y si grande honra recibimos al tenerte por hermano, mucho mayor la recibimos al hacerte Vida de nuestra vida, Carne de nuestra carne y Sangre de nuestra sangre. (P. N.)

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María. (C. E.)

**232.** *La Carne de Cristo y de María se hace mía por la Eucaristía.*

1. ¡Qué consuelo para un alma creyente, saber que tiene en su pecho, en persona, al mismo que tuvo en sus entrañas la Virgen María! (P. N.)

2. ¡Qué humildad tan grande la penetrará al considerarse tan por bajo

de María, la cual se llamaba *Esclava humilde del Señor!* (P. N.)

3. ¡Qué pureza no cuidará de tener antes de poner en el vaso de su corazón al Cordero sin mancilla, a Hijo de María Inmaculada! (P. N.)

4. ¡Qué gratitud no sentirá el alma hacia Aquel que la escoge por morada y viene a hacerla esposa suya muy querida y regalada! (P. N.)

5. ¡Y qué amor no sentirá al sentir junto a su corazón el Corazón amantísimo del Esposo querido de su alma! (P. N.)

6. ¡Oh Jesús Sacramentado, consuelo de los tristes, esclavo de los humildes, purificador de las almas y Esposo amante de los que te reciben y aman! Aquí tienes a quien desea amarte y recibirte en gracia y no separarse de Ti jamás ni por nada. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**233.** *Jesucristo y María estarán con nosotros en el templo y hasta el fin del mundo.*

1. «Mirad, yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo». Esto dijo Jesucristo a sus discípulos. (P. N.)

2. «Hasta que se acabe el tiempo no dejaré de estar con vosotros, y en la casa santa ante El permaneceré como sirviéndole». Esto dice la Virgen, según las palabras del Eclesiástico, que la Iglesia pone en sus labios. (P. N.)

3. Tenemos, pues, *entre nosotros* a Jesús y María, y los tenemos y tendremos *para siempre*, hasta el fin del mundo. (P. N.)

4. ¿Dónde? En la casa del Señor, dice la Virgen, donde estaré ante El como *sirviendo de Ministro*. (P. N.)

5. María, pues, que en vida sirvió al Señor, y en muerte le acompañó, y resucitado se glorió con El *Sacramentado*, permanece y estará con El, enseñándonos y ayudándonos a servirle. Ella *suministró* lo que *el Sacerdote administra*. No olvidemos esto. (P. N.)

6. ¡Oh María, Ministro del Señor! Enseñadnos a desempeñar fielmente nuestros ministerios, sirviendo a Je-

sús como tú le serviste, y amándole y acompañándole como tú le amas y acompañas. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**234.** *Al Incarnatus doblamos las rodillas lo mismo que al tiempo de la Consagración, y es que los dos Misterios se identifican en el culto como en la fe.*

1. ¿Por qué la Iglesia manda a sus hijos arrodillarse en la Misa al tiempo de la Consagración?—Porque, mediante las palabras del Sacerdote, el pan se convierte en Cuerpo y el vino en Sangre de Cristo. (P. N.)

2. ¿Y por qué en el Credo de la Misa, al decir *Incarnatus est*, doblan Preste y pueblo las rodillas?—Porque al tiempo de pronunciar María las palabras: «Hágase en mí la voluntad de Dios», de su cuerpo y sangre se formó el Cuerpo y Sangre de Cristo. (P. N.)

3. Luego, si el modo de orar expresa el modo de creer, la Encarnación y la Eucaristía se asemejan ante a liturgia. (P. N.)

4. Y tanto, que la Consagración puede decirse que es una extensión de la Encarnación o como una continuación de la misma. (P. N.)

5. Bendigamos y adoremos de rodillas los dos grandes Misterios de la Encarnación y la Eucaristía. (P. N.)

6. Y digamos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**235.** *Las dos generaciones, la de María al concebir y la de Jesús al consagrar.*

1. «Venid a mí todos los que me amáis, y henchíos de mis generaciones. Pues mi espíritu es más dulce que la miel, y mi herencia es más dulce que la miel en panal». (Eclesiástico, c. 24). Palabras que la Iglesia atribuye a la que es *Trono de la Sabiduría*. (P. N.)

2. ¿Quién habrá que no vaya a Jesús por María? ¿Quién probará de la suavidad y dulzura del Hijo que antes no haya gustado de la suavidad y fragancia de la Madre del amor hermoso? (P. N.)

3. ¿Quién podrá entrar en el Cielo sin pasar por la puerta del Cielo? (*Janua cœli*), que es María. (P. N.)

4. Por eso dice la Vid divina: «Yo, como Vid, produzco olor suave y frutos de honor y castidad... En mí está la gracia toda de la vida y la verdad; en mí se halla toda la esperanza de la vida y la virtud. Venid, pues, a mí, y llenaos de aquellas riquezas que yo *engendré*». (P. N.)

5. ¿Y dónde está esa *tu generación*, sino en el Hijo que engendraste y en las sucesivas generaciones con que ese tu Hijo se va perpetuando entre nosotros mediante la Consagración? (P. N.)

6. ¡Oh Madre de un solo Hijo, en el cual se dan tantas generaciones como Consagraciones! Yo tendré en mi memoria al comulgar estas dos generaciones, la de María al concebir y la de Jesús al testar, y diré: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**236.** *María es vestida del Sol de la Verdad, que es el Verbo, y ella le viste con su carne.*

*Vistámonos nosotros del Sol de la Verdad y la justicia mediante la Eucaristía.*

1. María es la «mujer vestida del Sol». (P. N.)

2. Y el Sol es la Virtud del Altísimo que circunda a María, al hacerla Madre del Verbo. (P. N.)

3. Y el Verbo que la viste es vestido por Ella, dándole su carne. (P. N.)

4. Por lo cual María está en Dios y Dios en Ella, pues la gracia del Señor la envuelve y el Señor es vestido y envuelto por la carne que Ella le diera. (P. N.)

5. Cuando, pues, comulgamos, ¿qué recibimos sino al vestido de blanco por la Inmaculada Paloma? ¿Al que siempre será de María, por ser para siempre su Hijo, y que de continuo está en el Altar, para que podamos visitarle y hallar en El cuanto de El necesitamos? (P. N.)

6. Acudamos, pues, a la Eucaristía por todo lo que necesitamos: ya doctrina, como alumnos de su Escue-

la; ya medicina, como enfermos de su clientela; ya gracia, como hijos de su Iglesia; ya vida, como sarmientos de la vidia por El plantada y en nosotros injertada mediante la Encarnación y la Eucaristía, y digamos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**237.** *Los dos Tabernáculos, el de María y el de la Eucaristía, deben ser nuestra riqueza y refugio.*

1. Dios hizo el mundo *por* el Verbo y *para* el Verbo. (P. N.)

2. Dios se propuso desde el principio, antes que el mundo existiera, hacer que el Verbo encontrara una *morada digna de Él* en la Virgen María. (P. N.)

3. Así lo expresa y siente la Iglesia al aplicar a María aquellas palabras del Eclesiástico (cap. 24): «El que me crió descansará en mi Tabernáculo. Y permaneceré en la herencia del Señor». (P. N.)

4. ¿Y cuál es ese *Tabernáculo*, sino el seno de María, donde Jesucristo encarnó y moró? (P. N.)

5. ¿Cuál es la *herencia* del Señor, sino su pueblo o Iglesia, heredera de las promesas hechas a Jacob o Israel y a sus herederos por la fe? (P. N.)

6. ¡Oh Virgen Madre! Tú eres el Tabernáculo primero de Jesucristo sobre la tierra, y con El te consideramos los hijos de la fe en la Iglesia de Dios, donde moras con tu Hijo en el Misterio de la fe, que es la Eucaristía; y por eso exclamamos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**238.** *La Eucaristía nos hace templos, sagrarios, custodias y hasta algo semejantes a la Virgen Madre, por la Comunión.*

*«¿No sabéis que sois templos vivos del Espíritu Santo?»*

1. ¡Oh Santo Templo donde mi Dios mora, yo me descubro al pasar junto a tí—¿Pero ignoras acaso que cuando comulgas eres el templo vivo de Dios? (P. N.)

2. ¡Oh Sagrario bendito donde mi Amor se encierra, yo me arrodillo ante tí—¿Y no sabes que tú eres

también Sagrario del Señor cuando comulgas? (P. N.)

3. ¡Oh Custodia afortunada, desde la cual mi Señor se manifiesta, yo permanezco clavadas las dos rodillas en tierra para recibir la bendición del Bendito en toda clase de bendiciones!—¿Y no sabes que una Comunión bien hecha te colma de Bendiciones? (P. N.)

4. ¡Oh Fruto de las entrañas purísimas de María, en las cuales moraste por nueve meses!—¿Y no sabes que el que comulga lleva en sus entrañas al Hijo de Dios y de María? (P. N.)

5. ¿Y de dónde a mí tanta dicha que venga a mí el Hijo de Dios? ¿A mí que tanto le he ofendido y tan poco le he amado? (P. N.)

6. Por ser vos quien sois, hacéis conmigo lo que hacéis. Si vuestro amor no fuera infinito, ¿cómo se explicaría que os acercarais a mí para hacerme vuestro templo, tabernáculo y custodia, y hasta algo parecido a vuestra Madre, al llevar en mi pecho al que Ella llevó en sus purísimas

entrañas? ¡Oh misericordia de las misericordias! Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**239.** *Quando comulgas, te asemejas a María en el don; aseméjate también en las virtudes.*

1. «Un portentoso ha aparecido en el cielo: Una mujer vestida del sol, con la luna a sus pies, y coronada su cabeza por doce estrellas». (Apocalipsis, XII). (P. N.)

2. Esa mujer es María; ese Sol, del cual está circundada, es Dios; esa luna es todo lo que hay de variable e imperfecto en la tierra; esas estrellas son las virtudes que coronan su cabeza. (P. N.)

3. En cuanto vestida del Sol, representa la Encarnación; en cuanto pisa la luna, es la Madre de la gracia que está exenta de pecado; en cuanto la adornan estrellas por diamantes, es la suma correspondencia a la gracia de Dios, que la hace llamar por el Angel «Llena de gracia». (P. N.)

4. Yo también, al comulgar, me hallo envuelto, y circundo al Hijo de María. (P. N.)

5. Y debo pisar las pasiones y sus brotes, y corresponder a tan misteriosa como sublime *reencarnación*. (P. N.)

6. ¿Cómo lo haré? Con la corona de la fe, esperanza y caridad; con la obediencia, paciencia y misericordia; con la castidad, prudencia y templanza; con el celo, fortaleza y piedad; con los frutos y dones del Espíritu Santo. ¡Que así sea! Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**240.** *A María, Madre, hay que darla participación en todas las obras y gracias del Hijo.*

1. María es como Jesús, a manera del Hijo es la Madre: y como a Jesucristo fué otorgada toda potestad en los cielos y la tierra, así a María. (P. N.)

2. Como Jesús es el Autor de la gracia, María es (por participación) la Madre de la gracia. (P. N.)

3. Como Jesús es la Sabiduría, María se llama el Trono o asiento de la Sabiduría. (P. N.)

4. Como Jesús es el Redentor, María es la Corredentora; como Jesús es la Santidad, María es la Reina de todos los santos. (P. N.)

5. Siempre está María al lado de Jesús, junto a Jesús, participando de sus perfecciones y ministerios, en cuanto es dado a una simple criatura. (P. N.)

6. Concluimos, pues, afirmando que desdice del modo de ser de Jesús y María el verlos unidos en todo menos en el Santísimo Sacramento del Altar, que es el Sacramento de la unión y el manantial de donde la gracia brota a raudales y en donde Jesucristo, todo entero, se da en cuerpo y alma en aquel mismo ser que recibiera y tuviera en las entrañas de María. Digamos, pues, con el alma henchida de fe y amor: Bendito, etcétera. (P. N. y C. E.)

**241.** *La Llena de gracia nos llena de gracia por Jesús Sacramentado.*

1. María es titulada la *Llena de gracia* por el Angel San Gabriel; ¿por qué está llena de gracia? Porque fué destinada a ser Madre del Autor y Fuente de toda gracia, que es Jesús. (P. N.)

2. Por la *Maternidad*, o en consideración a ella, fué María *Llena de gracia* al ser *concebida* pura y sin mancha, como el albor de la aurora que anuncia y recibe su hermosura del sol. (P. N.)

3. Por la *Encarnación*, quedó María *confirmada en gracia* y perpetuamente unida al Autor de toda gracia, santidad y pureza. (P. N.)

4. Fué como fuente sellada con e sello de la unión con Dios, que es propio de los bienaventurados. (P. N.)

5. Y su naturaleza se halló en el estado de la inocencia original y elevada a la altura donde sólo Dios la excede: *más que María, sólo Dios*. (P. N.)

6. Y esta *Llena de gracia*, siempre unida al Autor de la gracia, ¿podrá permanecer extraña al Sacramento, donde no sólo hay gracia, sino

que reside el Autor de la gracia? No; que Jesús y María son inseparables o están por siempre unidos. Digamos, pues, *ex toto corde*: Bendito, etcétera. (P. N. y C. E.)

**242.** *Ni en María cabe más unión que la de la Encarnación, ni en nosotros otra mayor que la de la Comunión.*

1. No cabe mayor unión que la que existe entre la madre y el hijo, mediante la concepción. (P. N.)

2. Por eso la Virgen María, al concebir en sus entrañas al Hijo de Dios, se hace tan *una* con El, que se llama y es su madre, siendo, por lo mismo, la criatura más próxima al Creador. (P. N.)

3. Nosotros, aunque viles criaturas, aunque seres ingratos, de cabeza fría y corazón de piedra, cuando comulgamos, también nos hacemos *unos* con Dios. (P. N.)

4. Y con unión tan estrecha que la compara el Hijo de Dios a la que existe entre El y su Padre: «Como me envió mi Padre viviente y yo vivo por

mi Padre, así el que me come, vive por Mí». (P. N.)

5. ¿Podía Dios *unirse* más estrechamente con sus criaturas? ¿Pudo llegar a más nuestra elevación? (P. N.)

6. ¿Qué nos falta para ser tan dichosos como los Angeles y Santos en la gloria, puesto que poseemos lo que hace su dicha?—Ver cara a cara al que ahora vemos en espejo. Mas verlo y vivir no es posible a ningún mortal; creamos, pues, ahora, que después le veremos y para siempre le poseeremos. (P. N.)

Digamos, pues: ¡Bendita sea la Eucaristía y la Encarnación del Verbo en las entrañas de María! (C. E.)

**243.** *Jesucristo, todo amor, en la Encarnación y en la Eucaristía, tiende a asemejarse a nosotros para asemejarnos a El.*

«No hay nación que tenga dioses tan cercanos como tenemos nosotros a nuestro Dios». (David).

1. Es condición del amante desear tener presente al amado; por eso Jesucristo quiso estar siempre presente

entre nosotros (que somos sus hijos muy amados) por medio de la Eucaristía. (P. N.)

2. Es condición de amantes, cuando se ausentan, dejar algún recuerdo para memoria; y Jesucristo se dejó a sí mismo en la Eucaristía para perpetua memoria de su dilección para con los hombres. (P. N.)

3. Al amante que de verdad ama, no le duelen prendas; y Jesucristo se nos dió a sí mismo en prenda de amor, para mostrar el infinito amor con que nos amaba. (P. N.)

4. El amor tiende a estrechar las distancias y a borrar, en cuanto le es posible, las diferencias (de origen, posición, fortuna, etc.), y Jesucristo, el Dios Hombre y todo amor, se bajó en la Eucaristía tanto, que se hizo como nuestra verdadera comida. (P. N.)

5. En los Cielos no cabe el Señor de Cielos y Tierra, y en la Eucaristía se encoge y achica hasta el tamaño de una oblea. (P. N.)

6. Gran descenso fué el de la Encarnación, o bajar de los cielos a mo-

rar en el seno de María; pero es infinitamente más descender a ser comida y entrar en el pecho de cualquiera de nosotros. ¡No cabe que Dios se abata más! Y todo para aproximarse más y más a nosotros, con el fin de que nos aproximemos a El siendo sus semejantes. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*244. Como María tuvo en Jesús todas las cosas por la Encarnación, así nosotros por la Comunión.*

1. *Magnificat*, exclama ensalzando a Dios la Virgen María, al considerar al Hijo de Dios huésped en sus entrañas. (P. N.)

2. ¿Y qué diremos nosotros, al verle con los ojos de la fe en las nuestras? (P. N.)

3. ¿De dónde a nosotros tanta dicha que apositemos en nuestro pecho al mismo que constituye la dicha de María y de todos los Santos? (P. N.)

4. «Dios, con toda su sabiduría, no ha sabido darnos más; Dios, con toda su riqueza, no ha podido darnos mayor tesoro; Dios, con todo su po-

der, no ha podido darnos más», dice San Agustín. (P. N.)

5. Dios vale por todas las cosas, y valiendo infinitamente más que todas ellas, en Dios tenemos lo que no tendríamos con todos los otros bienes. (P. N.)

6. ¡Oh mi Dios y todas mis cosas! ¡Oh mi único tesoro, de más valor que todas las cosas! ¡Bendito y alabado seas por todas ellas! Ensalza, alma mía, a tu Dios con la Virgen María, y di a los dos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*245. Lo que María hizo con Jesús, su Hijo, esto hace el Hijo con los que comulgan.*

1. María dió a Jesús: primero, su sangre; después, su leche; más tarde, los alimentos que le preparó, y siempre, los asiduos cuidados con que le asistió y trató. (P. N.)

2. Jesús nos da en el Sacramento: primero, su Cuerpo y Sangre, después, la leche de sus consuelos, la alimentación del espíritu y la especial providencia con que cuida de nos-

otros para que no desmayemos, caigamos ni enfermemos. (P. N.)

3. Bien se conoce que Jesús y María tienen el Corazón lleno de la misma sangre y repleto del mismo espíritu. (P. N.)

4. Bien se ve que la Encarnación y la Eucaristía son dos medicinas que curan los mismos males. (P. N.)

5. Y que son dos Misterios, en los cuales brillan las mismas verdades y palpitan los mismos afectos. (P. N.)

6. ¡Oh María, enséñame a hacer con Jesús Sacramentado lo que Tú hiciste con El en vida! Haz que yo vea a Jesús en cada uno de los ignorantes, pobres y necesitados para enseñarlos, socorrerlos y ayudarlos, y que en todas mis obras levante el corazón y diga lleno de piedad y amor: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*246. María comulgaba, y por la Eucaristía tuvo unión constante con Jesús después de la muerte, como la había tenido antes por la Encarnación.*

1. Comulgar es comunicar con Cristo tomando su Cuerpo como alimento del alma. (P. N.)

2. A más comuniones bien hechas, corresponde más estrecha unión con Jesucristo, mayor caridad y virtud. (P. N.)

3. María, que tuvo comunicación constante con Jesús desde la Encarnación hasta la muerte, ¿no comunicaría también con El por medio del Santísimo Sacramento. (P. N.)

4. Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia nos dicen que María comulgaba y lo hacía frecuentemente, y que su Hijo la daba la Comunión mientras estuvo en el mundo, y después San Juan, el fiel custodio de tan Santa Madre. (P. N.)

5. Ciertamente que así debió ser; porque si bien, por ser María exenta de culpa y de toda concupiscencia de pecado, no le eran necesarios los Sacramentos, pero la Comunión tenía por fin unirla más estrechamente a su Amado, acompañarla en su augusta soledad, consolarla en su triste destierro, ponerla en contacto o trato

íntimo y familiar con su Hijo y arraigarla en la esperanza de unirse pronto con El en el Cielo. (P. N.)

6. Puede decirse que María, así como estuvo unida permanentemente con su Hijo desde que lo concibió, así después permaneció habitualmente unida con El mediante la presente Comunión. Digamos, pues: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*247. Jesucristo, velado por la carne que le dió María, se vela a sí mismo por los accidentes de la Eucaristía.*

1. De Jesucristo podemos repetir lo que de Dios dice Isaías: «Verdaderamente eres el Dios *escondido*, Dios Salvador de Israel». (P. N.)

2. Dios, que se oculta y revela por sus obras en toda la creación, se oculta en la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte del Salvador. (P. N.)

3. Y más se esconde aún en la Eucaristía, donde su inmensidad se encierra en una hostia, su Divinidad y Humanidad desaparecen ante la vista, que sólo ve los accidentes de lo

que fué pan y es Cuerpo de Cristo.  
(P. N.)

4. Se oculta porque no podríamos verle sin morir, esto es, porque lo exige nuestra miseria. (P. N.)

5. Y se manifiesta por los efectos, como se revela en la naturaleza, como se reveló en la Encarnación, Nacimiento y Pasión, como se revela a quien le recibe en la Comunión con fe llena y segura, con amor y santo temor. (P. N.)

6. La Virgen María es como la nube que oculta a Jesús en sus entrañas y le oculta después con la carne que le dió; y los accidentes de pan y vino son la nube que oculta en el Sacramento el Cuerpo y Sangre que a Jesucristo dió María. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*248. El árbol de la Vida espiritual, que es la Eucaristía, germinó en el Paraíso de la tierra virgen, que es María.*

1. Este Sacramento central y principalísimo, eje en el cual los demás descansan, y conducto por el cual

circula la esencia y substancia de todo un Dios-Hombre, ¿dónde germinó? (P. N.)

2. Germinó en las *virginales entrañas de María*. (P. N.)

3. Ese árbol de la vida fué plantado en la tierra sagrada y huerto cerrado de la Virgen por obra suya y del Espíritu Santo. (P. N.)

4. El *Santísimo* se escogió por primer Tabernáculo en la tierra el seno de una Virgen; la *Flor de los cielos* brotó de una varita nacida de la raíz de José, que es María. (P. N.)

5. La fuerza vital de Jesús es tomada de la sangre purísima de María, y, por tanto, el pan de los cielos llegó a nosotros por medio de María. (P. N.)

6. La vida espiritual, que se nutre de la vida mortal de Jesús, tuvo principio en las entrañas de aquella Virgen que le dió su carne y su sangre, por lo cual podemos exclamar al adorar este Sacramento: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*. Para nosotros ha nacido de María el que se nos da en la Eucaristía. Ruega por

nosotros, Reina y Madre del Santísimo Sacramento. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*249. Si queremos ser santos, imitemos a los Santos, que unieron en su amor a Jesús y María.*

1. No hay Santo ninguno cuyo corazón no haya amado y venerado a la vez a Jesús Sacramentado y a María Madre del Verbo Encarnado. (P. N.)

2. Y es porque los dos Misterios están entre sí tan unidos, que son a la vez amados, adorados e invocados. (P. N.)

3. Cuando Santa Clara hace frente a los mahometanos que asaltaban los muros de su convento, empuña la Custodia e invoca a Jesús y a María, para que no consientan que sus hijas, las religiosas, caigan en poder de aquellas bestias carnales y fieras. (P. N.)

4. Esto mismo hacen todos los cristianos en los trances más apurados de la vida: invocan a Jesús y a

María, acuden a la Hostia y a la que nos la dió. (P. N.)

5. Si, pues, tal es el ejemplo de los Santos, imítenle cuantos quieran ser santos. (P. N.)

6. Jesús y María, sed los dos mi amparo y guía, sobre todo en la Encarnación y Eucaristía. Bendito. etc. (P. N. y C. E.)

**250.** *¡Salud, oh Cuerpo de Cristo, nacido de la Virgen María!*

1. Lllaman algunos pueblos *Fiesta de Dios y Día del Señor*, a la *Fiesta del Corpus*, no porque sea ésta la única que al Señor se dedica, sino porque es la principal de todas ellas. (P. N.)

2. Y en tal día se adora a nuestro Dios y Señor sacándole en procesión por calles y plazas, no en símbolo o figura solamente, sino en su misma y propia y real persona. (P. N.)

3. ¡Sublime y misteriosa realidad! El Dios-Hombre, que pasó por el mundo haciendo bien y obrando milagros, vuelve oculto bajo los accidentes de pan a bendecir y sanar,

a confirmar y alentar a su pueblo.  
(P. N.)

4. El pueblo le adora y le canta por medio de su Iglesia: *Fructus ventris generosi*; «Fruto del vientre generoso de la Virgen, del cual ha nacido y por quien se nos ha dado: «*nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*». (P. N.)

5. *Ave, verum corpus natum ex María Virgine*: «Salud, oh verdadero Cuerpo nacido de María Virgen». (P. N.)

6. ¡Gloria y honor, tributo y alabanzas al Santísimo Sacramento y a aquella Virgen Madre, de quien nació y quien nos le dió! Bendito, etcétera. (P. N. y C. E.)

**251.** *María es Madre de las Misericordias, porque su Hijo ha puesto en sus manos las llaves de ellas, y, sobre todo, las que fluyen de las vísceras que Ella le diera y se hallan en el Santísimo Sacramento.*

1. Cuentan del Santo Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, que cuando visitaba al Señor Sacra-

mentado, se representaba al Rey y a la Reina de los cielos, a Jesús y María sentados en dos tronos, uno al lado del otro, y tan pronto se dirigía al uno como al otro, para conseguir el favor o misericordia que pedía. (P. N.)

2. De una manera más o menos explícita, eso hacen todos los cristianos cuando oran, pues de ordinario rezan el Padrenuestro y el Avemaría. (P. N.)

3. Porque saben que María y Jesús, el Redentor y la Corredentora, son inseparables en la obra de nuestra salvación. (P. N.)

4. Pues así como el Padre eterno puso todas las cosas en manos de su Hijo, el Hijo ha puesto las llaves de su misericordia en las manos de su Madre; dicho por e-ta *la Madre de las Misericordias* (P. N.)

5. Y si esto es regla, ¿qué no sucederá con el Sacramento, que contiene las vísceras de la Misericordia del Altísimo? (P. N.)

6. Siempre sois, ¡oh Virgen!, la Madre de las Misericordias; pero lo

sois especialmente al implorar misericordia de vuestro Hijo en el Santísimo Sacramento, donde está su Corazón Sacratísimo, aquel mismo Corazón que vos la disteis y que tanto nos ama. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*252. Jesús y María interceden por nosotros en el Cielo, invocando el Sacrificio que por nosotros hicieron en la tierra.*

1. Muere Jesús sobre el altar de la Cruz y al tercero día resucita y a los cuarenta días asciende a los Cielos. (P. N.)

2. Muere María, la Mártir del Gólgota, tras algunos años de soledad en que ofrece su vida en sacrificio al Eterno Padre por los pecados de los hombres, y es llevada por su Hijo a los Cielos. (P. N.)

3. ¿Y qué hacen en el Cielo Jesús y María? Continuar y completar la obra que comenzaron en la tierra. María está cerca de Jesús pidiendo por nosotros, y Jesús está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. (P. N.)

4. Y la intercesión y súplica de los dos se apoyan en el Sacrificio de la Cruz, renovado todos los días en forma incruenta por medio de la Misa. (P. N.)

5. Esta es la causa de que toda oración se dirija al Padre por medio del Hijo, y de que no se rece un Padrenuestro a que no acompañe una Avemaría. (P. N.)

6. Jesús y María, el Padre y la Madre de la humanidad redimida, consuman en el Cielo a favor nuestro el Sacrificio que hicieron de sus vidas por nosotros, y ofrecen a diario este Sacrificio al Eterno Padre, junto con el que diariamente ofrecen los Sacerdotes al decir la Misa. Meditémoslo al tiempo de oírla o decirla, y digamos con el corazón y los labios: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*253. El amor que atrajo al seno de María al Hijo de Dios, debe ser el que atraiga a Jesús a nuestros corazones.*

1. ¿Por qué María llegó a ser Madre de Dios? Entre otros motivos

porque fué la que más le amó y deseó.  
(P. N.)

2. El amor hizo de María una enamorada de Dios, y Dios, rendido por su amor, se enamoró de Ella y con ella se desposó. (P. N)

3. ¿Y qué es lo que este Amor de los amores, este Dios todo bondad y caridad pide a los hombres? Que le amen, y eso le basta. (P. N.)

4. Muy bien lo expresó María cuando cantó: «A los *que tienen hambre de El*, los llena de bienes». (P. N.)

5. Y no otra cosa significó Jesús, cuando al establecer el Sacramento del Amor y la Unión común o Comunión, dijo: «*Con gran deseo he deseado* celebrar con vosotros esta Pascua», la Pascua del Cordero. (P. N.)

6. San Juan Crisóstomo dice a propósito de la Pascua de los cristianos: «Ninguno venga aquí cobarde, flojo, indiferente o tibio. Venid todos con el alma llena de un ardiente deseo, de un deseo insaciable. Venid con más ardor que el ciervo sediento

corre a la fuente; venid como el hambriento acude a la mesa; como se acerca al fuego el que está transido de frío; como se entrega el niño al seno de su Madre. Decid con David: Mi alma enferma y se consume de amor... ¡Oh Señor, mi Rey y mi Dios! Haced que vuestros altares sean mi morada». Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**254.** *Paralelo entre Dios Encarnado y Dios Sacramentado.*

1. La Encarnación del Verbo fué anunciada, prometida y esperada desde el Paraíso en todos los siglos; y lo mismo la Eucaristía, simbolizada en el árbol de la Vida, el maná, el cordero pascual y en todos los sacrificios de la antigua Ley. (P. N.)

2. Para encarnar el Verbo, eligió una Virgen humilde y purísima; y para reencarnar en nosotros por medio de la Eucaristía, exige humildad y pureza. (P. N.)

3. Cuando vino Jesucristo al mundo, se disfrazó de niño y se achicó y anonadó hasta ser reputado co-

mo el último de los hombres; y cuando vuelve a él en forma de Hostia, se achica, anonada y disfraza hasta aparecer al exterior como una insignificante oblea. (P. N.)

4. Oculto vivió entre los hombres la mayor parte de su vida mortal; y oculto vive actualmente entre nosotros bajo las especies sacramentales. (P. N.)

5. Si cuando fué menester hizo en vida muchos y grandes milagros para probar que era Dios, no los ha hecho menores para probar que está presente en la Eucaristía. (Lean las prodigiosas curaciones verificadas ante la presencia del Santísimo en Lourdes y tantas otras en las historias de los Santos). (P. N.)

6. Finalmente, si Jesucristo pasó por el mundo haciendo el bien, a diario vuelve a pasar sembrando el mundo de sus gracias y bondades para todos cuantos le reciben dignamente. (P. N.)

¡Bendito sea el Santísimo Sacramento y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Vir-

gen, seno fecundo del Sumo Bien!  
(C. E.)

**255.** *Continúa el paralelo entre la Encarnación y la Eucaristía.*

1. Jesucristo, al venir al mundo por la Encarnación, trajo consigo la verdad que nos hace libres y la gracia que nos santifica; y ahora, cuando viene oculto en la Eucaristía, reparte a manos llenas esa libertad y gracia. (P. N.)

2. Jesucristo encarnó para siempre, de modo que no dejará la naturaleza humana que una vez tomó; y Jesucristo, al instituir el Sacramento, se quedó entre nosotros de asiento, hasta el fin de los siglos. (P. N.)

3. Cuando Jesucristo ascendió a los cielos, subió bendiciendo, según San Lucas, y diciendo estas palabras, según San Mateo: «Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos». Bien podemos ver a Jesucristo dándonos por la Eucaristía una bendición perpetua. (P. N.)

4. Por la Encarnación, Jesucristo se vistió de nuestra naturaleza, descendiendo hasta nuestra pequeñez para elevarnos a su grandeza; y mediante la Eucaristía, Jesucristo nos transforma en Dios, haciéndonos una misma cosa con El mediante la Comunión. (P. N.)

5. Y en este cambio de Dios en hombre y del hombre en Dios, transformándose en nueva criatura, interviene María, en cuyo seno Jesucristo encarnó y por cuyos ruegos éste nos salva. La Madre de Jesús se llama también la Madre de la gracia. (P. N.)

6. ¡Oh Virgen! Lo que Tú llevaste en tu seno y después en tus brazos, que es Jesús, eso lleva en sus manos, cuando consagra, el Sacerdote, y en su pecho el que comulga. Pero ¡qué diferencia en los merecimientos y disposiciones! Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**256.** *Con tres fiat se han hecho las tres obras más grandes: la Creación, la Encarnación y la Consagración del Cuerpo de Cristo.*

1. El mundo *fué creado* con un FIAT (HÁGASE) del Dios Omnipotente, a quien por esto decimos *Creador*. (P. N.)

2. *La Encarnación* fué hecha por un FIAT (HÁGASE) de María a Dios obediente, a quien por esto llamamos *Madre de Dios*. (P. N.)

3. *Y la Consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo* es hecha con otro FIAT contenido en estas palabras del Ministro, dichas en representación de Cristo: *Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre*, que equivalen a estas otras: Pan, hágote Cuerpo de Cristo. Vino, conviértete en Sangre de Cristo. (P. N.)

4. Te lo mando yo, que tengo el poder y representación del Verbo, por quien el mundo fué hecho, y del Verbo Encarnado, por quien María fué hecha Madre de Dios... (P. N.)

5. Y Jesucristo, Víctima y Sacerdote, personado en su Ministro, actúa y convierte el pan y el vino en su propia Carne y Sangre... (P. N.)

6. ¡Oh Augusto Sacramento! ¡Oh maravilloso compendio de todas las

maravillas! Al adorarte, adoro a Dios en todas sus obras y a Jesucristo en todas sus misericordias. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**257.** *Lo que significa ser Madre de Dios, y lo que significa ser cristíferos.*

1. Sólo Dios comprende lo que es María, y sólo comprendiendo la Omnipotencia y Amor infinito de Dios, podríamos rastrear la sublimidad de esta humilde Doncella. (P. N.)

2. Todo es inferior a María: ángeles y santos, estrellas y mundos están a sus pies, y por encima de Ella no hay más que uno solo, y ese es Dios. (P. N.)

3. Llamadla con los epítetos más distinguidos y sublimes, yo no hallo otro mejor que el de *Madre de Dios*, con lo cual he dicho *la criatura más próxima al mismo Dios*. (P. N.)

4. Pues bien; tú, cuando comulgas, participas de una dignidad algo parecida a la de María, porque recibes y hospedas en tu seno al Hijo de Dios

hecho Hombre en las entrañas de Ella. (P. N.)

5. Y si buscáramos palabras con que expresar tan grande beneficio como estrecha unión, difícilmente hallaríamos otras más propias que las de *crístífero* o *porta-cristo*, puesto que llevas en el pecho a Jesucristo, Hijo de Dios y María. (P. N.)

6. A tan grande parecido en la dignidad debe corresponder la semejanza en la virtud. Honor obliga. Bendito, etc. (P. N.)

Cuando comulgamos, pues, acordémonos de Jesús y María, y hagamos comparaciones entre su santidad y la nuestra, entre su altura infinita y nuestra ruindad y miseria. (C. E.)

**258.** *María debe todo lo que es al ser de Madre.*

1. María, por ser Madre de Dios, es todo lo que es. (P. N.)

2. A la Encarnación debe María el ser Inmaculada en su Concepción, y el ser preparada desde la eternidad, anunciada en el Paraíso y esperada por todos los siglos. (P. N.)

3. Y el ser enriquecida con toda clase de dones, adornada con toda especie de virtudes y gracias. (P. N.)

4. Y por eso *salta de gozo su alma, alegrándose con su Salvador*. (Véase el Magnificat). (P. N.)

5. Nosotros, por ser hijos de María y participar del don de los dones, de Jesús, que es el *fruto del vientre de María*, debiéramos apreciar el *Sacramento de la unión y la caridad*, y alegrarnos y saltar de gozo siempre que por la Comunión sentimos palpar el Corazón de Jesús sobre el nuestro. (P. N.)

6. Si, pues, María todo lo que es lo debe a ser Madre y Madre de Dios; si a esto debe su Concepción Inmaculada, su Nacimiento milagroso, su Presentación en el templo y Consagración por inspiración de Dios, sus castos Desposorios con José, la Plenitud de la gracia, el ser la Dichosa entre las mujeres, la Corredentora del hombre, la Reina de los Apóstoles, Mártires y Vírgenes y de los Cielos y la Tierra, no hay consecuencia más lógica que el ser también *Reina del*

*Santísimo Sacramento*, como la llama Pío X. (P. N.)

*Regina Sanctíssimi Sacramenti, ora pro nobis.* Bendito, etc. (C. E.)

**259.** *Dios está con nosotros desde la Encarnación hasta el fin de los siglos.*

1. El Angel dijo a María: *¡Ave María! gratia plena. Et concepit de Spiritu Sancto.* Tras el saludo, viene la Encarnación. (P. N.)

2. *Et Verbum caro factum est. Et habitavit in nobis.* Tras de la Encarnación, la habitación del Verbo Encarnado *entre nosotros.* (P. N.)

3. Esta *habitación*, o hábito de estar Jesucristo entre nosotros, no sólo se refiere a los treinta y tres años que aquí moró, sino a su estancia en el Sacramento hasta el fin de los siglos. *Ecce Ego vobiscum sum usque ad consumationem sæculi.* «Estaré con vosotros hasta el fin del mundo». (P. N.)

4. Nos dice la Iglesia que por la Encarnación el Verbo preparó y halló

en María digna mansión, es decir, que María fué desde la Encarnación el primer viril, la primera custodia, el más hermoso y querido Sagrario, donde se le adoró con más fe y amor que en todos los tabernáculos del mundo. (P. N.)

5. Aprendamos de María a ser templos vivos y santos de Jesús por medio de la Comunión. (P. N.)

6. Hagámoslo así, si queremos ser digna mansión suya en la tierra, y después tener el Cielo por morada. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**260.** *La Carne de Jesucristo es carne de María y, al comulgar, se hace carne nuestra.*

1. «Mujer, he ahí a tu hijo», dijo Jesús a María desde el árbol de la Cruz. Y en San Juan, todos quedamos por hijos de María a la cual llamamos de continuo (por la Encarnación y la Pasión) Madre de Dios y Madre nuestra. (P. N.)

2. Pues si María es, por disposición testamentaria de su Hijo, *Madre nuestra*, ¿no lo será también por ha-

berse hecho Jesús Hijo de María?  
(P. N.)

3. ¿Y no lo será de modo especial, por habernos hecho Jesucristo partícipes de su Cuerpo y Sangre (o consanguíneos) por medio de la Comunión? (P. N.)

4. El Pan de los cielos, el Pan florido, el blanco maná del Santísimo Sacramento, ¿quién lo amasó? Responde Alonso de Ledesma, que fué «el Rico Pan florecido por la Virgen amasado». (P. N.)

5. Y otro poeta dice:

En esta Mesa tan bella  
puso la carne María,  
porque Dios no la tenía,  
sino la tomara *della*.  
Cristo a los hombres convida  
y da su cuerpo Real  
en la carne *recibida*  
*de María* concebida  
sin pecado original.

6. «La Carne de Cristo es carne de María», exclama San Agustín, y nosotros podemos añadir: Y carne

nuestra por medio de la Comunión. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**261.** *La Eucaristía supera en amor a la Encarnación.*

*Tú, para librar al hombre, no tuviste horror de morar en el seno de la Virgen, y para nutrirle no te horroriza entrar en el cuerpo de tantos pecadores.*

1. Jesús mío, yo te admiro tomando mi naturaleza de hombre, y me pasmo al ver lo que haces conmigo en la Eucaristía. (P. N.)

2. Pues si en la Encarnación tomaste mi naturaleza, en la Eucaristía me la das divinizada. (P. N.)

3. Si en la Encarnación descendiste hasta hacerte semejante a nosotros, por la Eucaristía nos levantas hasta hacernos semejantes a Ti. (P. N.)

4. En la Encarnación nos redimiste, y por la Comunión nos alimentas aplicándonos los méritos de tu preciosa sangre. (P. N.)

5. Por la Encarnación, y subsiguiente Vida, Pasión y Muerte, nos

dejaste un ejemplar de vida perfecta, y por la Eucaristía nos comunicas tu gracia para que seamos unos en Ti y por Ti, realizando aquel ideal de vida. (P. N.)

6. Gracias a Ti, mi Dios, porque me creaste; muchas más gracias porque me redimiste, y muchísimas más porque me unes a Ti con tan íntima unión, que quieres hacerme una cosa contigo por amor, por gracia, por caridad, por participación y comunicación de tu ser sacramental a mi pobre alma... Bendito seas Tú, oh Jesús, y bendita sea la Madre que te concibió. (P. N. y C. E.)

### *262. Jesús y María en la Eucaristía.*

1. Cuando contemples a Jesús Sacramentado, contempla el cuadro de la Pasión y a María, firme, como fuerte columna, al pie de la Cruz. (P. N.)

2. Mira el *amor de la Madre de Dios*, transformado por la palabra de Jesús en el *amor de Madre de los hombres*. (P. N.)

3. María es Madre de Dios según la naturaleza humana, y es Madre de los hombres por la adopción de la gracia. (P. N.)

4. Y ejerce María esta maternidad espiritual, de que fué revestida al pie de la Cruz por su Hijo, en el Sacramento de la Eucaristía, asistiéndonos, amparándonos y protegiéndonos. (P. N.)

5. Y si Jesucristo nos dice al comulgar: «Yo soy el Pan vivo que descendí del Cielo», María nos puede decir: «Yo soy la que os he dado ese Pan vivo y celestial». (P. N.)

6. Oh María, Tú que eres *Vida y esperanza nuestra*; ayúdanos a recibir dignamente ese *Pan de vida* que por tu medio nos enviaron los cielos. (P. N.)

¡Salve, Pan vivo llovido de los cielos! ¡Salve, Vida y Esperanza nuestra! Bendito, etc. (C. E.)

**263.** *La Eucaristía es un resumen de las Maravillas de Jesucristo y María.*

1. Y no es de extrañar que en el *Sacramento de la fe* se halle el Misterio de la Encarnación, pues se hallan en él todos los Misterios. (P. N.)

2. Así dice un salmo de David: «Hizo un memorándum o resumen de todas sus maravillas el Señor de las misericordias; *se dió en comida a los que le temen*». (P. N.)

3. Si, pues, en el resumen de la obra se halla como compendiada toda ella, en la Eucaristía está resumida, y como condensada toda la obra de la fe y del amor de Jesucristo. (P. N.)

4. Aquí están la fe, la esperanza y la caridad, y todas las demás virtudes cristianas. (P. N.)

5. • Aquí los milagros más estupendos y más constantes de la transubstanciación, ubicuidad, multiplicación, etc. (P. N.)

6. Aquí está resumida la vida, pasión y muerte de Jesús, su resurrección y ascensión, y la vida de su Madre y la Iglesia, que es continuadora de la Obra de Cristo y la Guardiana de su doctrina y Administrado

ra de sus Sacramentos. Bendito, etc.  
(P. N. y C. E.)

**264.** *La Eucaristía es una Memoria de la vida de Jesús y María, relacionadas entre sí.*

1. ¿Qué recuerdas, oh cristiano, cuando comulgas?—Recuerdo toda la vida de Jesús y María, su Madre. (P. N.)

2. Recuerdo que adoro y recibo a Aquel que a María hizo Inmaculada, llena de gracia, Madre de Dios, Corredentora del mundo, Reina, Maestra y Capitana de los Apóstoles y de todos los mártires, confesores y vírgenes, y de todos los Santos. (P. N.)

3. Recuerdo a Jesús, para mí Anunciado, para mí Nacido, por mí Enviado y para mí Crucificado y Sacramentado, Resucitado y Glorificado. (P. N.)

4. Y recuerdo que este mismo Cristo, que encarnó y murió por mí, tomó carne de María, y con esa misma carne recibió pasión y muerte, e instituyó la Misa, que es el Sacrificio; la Eucaristía, que es la Hostia consa-

grada, y la Comunión, que es la participación del Cuerpo y Sangre de Cristo. (P. N.)

5. Venid y ensalcemos al Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen María y don nuestro: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*, y digamos todo lo que creemos y adoramos con esta jaculatoria salida del alma. Bendito, etc. (P. N.)

6. «Cante la fe, anímese la esperanza, exáltese la caridad, aplauda la devoción y deléitese la pureza», en presencia de este Sacramento. (Bula de Urbano IV). (P. N. y C. E.)

**265.** *La Eucaristía es un resumen de la vida de Jesucristo y María.* (Ampliación.)

*(Piénsalo bien, cuando le visites o le recibas).*

1. Lo es de la *Encarnación*, por la cual vino el Hijo de Dios a nosotros, como viene ahora por la Eucaristía y Comunión; y lo es mostrando el *doble origen* de Jesucristo, Hijo eterno de Dios e hijo de María en el tiempo; así como en la Eucaristía el

Hijo del Eterno renace para nosotros en el tiempo. (P. N.)

2. Lo es de la *Natividad*, pues el que nació en Belén (*la casa del pan*) renace en la Iglesia cada vez que se consagra el pan.

Y lo es en la *Epifanía*, donde le adoran los reyes, como sucede en la Eucaristía. (P. N.)

3. Lo es en la *Visitación*, donde María Isabel y Juan Bautista se conmueven y alborozan con la presencia del Salvador oculto; lo cual también pasa con la Eucaristía.

Y lo es en la *Presentación*, pues Simeón, teniendo en sus brazos a Jesús, se asemeja a los que al comulgar le tienen en su pecho. (P. N.)

4. Lo es en el Tabor, donde dice Pedro: «¡Qué bien se está aquí!» Y el Padre: «Este es mi Hijo muy amado». Y lo es en la *Cena*, que en la Eucaristía se reproduce. (P. N.)

5. Lo es en la *Pasión*, pues en la Eucaristía se recuerda: *recolitur memoria passionis ejus*; y lo es en la *Resurrección* y *Ascensión*, porque lo

es de todas las maravillas del Dios de las misericordias. (P. N.)

6. Por tanto, nada más útil y práctico que recordar ante Jesucristo Sacramentado su vida, pasión y muerte, resurrección, ascensión y gloria, junto con la vida de su Santísima Madre, en este Misterio condensadas. (P. N. y C. E.)

(Las visitas que siguen contienen el desarrollo de esta idea).

**266.** *Jesús y María unidos en la Encarnación, en la Eucaristía y en el culto.*

1. La Iglesia canta a María: *Por ti, oh María, fructum vitæ communicávimus*: «Por ti, oh María, participamos del fruto de vida». (P. N.)

2. ¿Y quién es este fruto de vida, sino Jesucristo en la Hostia consagrada, de la cual dice El mismo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene en sí la *vida eterna*» (en germen, esperanza y prenda). (P. N.)

3. La Iglesia, pues, nos enseña a unir Comunión y Encarnación por medio del culto. (P. N.)

4. Y sigue cantando la Iglesia el *Pange lingua* al Santísimo Sacramento, y diciendo: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*. Como si dijera: Este Sacramento, al cual cantamos, este Señor a quien adoramos, nos ha sido dado mediante María, de quien ha nacido. (P. N.)

5. Si, pues, la Maestra de la fe y ordenadora del culto, que es la Iglesia, así lo pregona, ¿qué hemos de hacer sus discípulos sino reconocerlo y acatarlo tal como ella nos lo enseña, es a saber: que la Hostia consagrada es la carne tomada de María siempre Virgen? (P. N.)

6. Sin recibir Jesús el Cuerpo de su Madre, no pudiera dejarlo en testamento a los cristianos, sus hijos. Adoremos, pues, a Jesús y reverenciamos a María cada vez que hagamos la visita al Santísimo Sacramento, diciendo: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**267.** *María fué el primero y más digno tabernáculo de la Eucaristía.*

1. El Arcángel San Gabriel dice a la Virgen María: «Concebirás un Hijo, quien se llamará (con propiedad) el Hijo del Altísimo o Hijo de Dios». (P. N.)

2. María, al concebir a Jesús, fué hecha Madre de Dios, y tuvo en sus entrañas lo mismo que se oculta en nuestros sagrarios: el cuerpo y sangre de Cristo, junto con su alma y Divinidad. (P. N.)

3. Tú, oh Virgen María, fuiste el primer Sagrario que hubo en el mundo. (P. N.)

4. Pues en Ti habitó lo que ahora está en nuestros sagrarios: el cuerpo y sangre de Cristo, junto con su alma y Divinidad. (P. N.)

5. Y en ningún Sagrario moró Jesucristo más a su gusto que en tu seno virginal, por ser Tú en el Templo vivo de Dios adornado de toda clase de virtudes. (P. N.)

6. Cuando, pues, comulgues, acuérdate de que eres Sagrario del Altísimo, y que debes darle el culto, adoración y gracias que le son debidos, algo así como lo hacía María

Santísima, cuando le llevó en su seno. (P. N. y C. E.)

**268.** *No cabe para María mayor dignidad que ser Madre de Dios, ni para nosotros otra más alta que la de recibir al Hijo de Dios en la Eucaristía.*

1. Cuanto mayor es la unión del Criador con la criatura, tanto más crece la perfección de ésta. ¿Cabe mayor unión entre Dios y María que la de ser ésta su Madre? (P. N.)

2. Si no cabe, tampoco puede haber otra criatura que goce de mayor perfección; pues, como dice el Doctor Angélico, cuanto más cerca está una cosa de su principio, más participa de la perfección de él. (P. N.)

3. De aquí se infiere que María tiene una dignidad incomparablemente mayor que la de todas las criaturas; por lo cual se le debe el culto de *hiperdulía*, que la Iglesia la tributa. (P. N.)

4. De aquí el afirmar que el ser Madre de Dios es la dignidad más inmediata al ser mismo, de Dios, y

que sólo haciéndola Dios (lo que es imposible), pudiera María subir a mayor dignidad de la que tiene. (P. N.)

5. Y tú, aunque de lejos, acercándote a la fuente de toda perfección, participando y comulgando del Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, que el Hijo de Dios, ¿María, puedes llegar a mayor altura ni dignidad? ¿Y a cuánta perfección no estás llamado y obligado? (P. N.)

6. Prorrumpe, pues, como María, en cantos de loor y agradecimiento hacia Aquel que, siendo el Altísimo, se baja y humilla hasta hacerte su comensal y un como hermano y consanguíneo suyo, y di: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*269. No puede llegar a más el hombre que a lo que llega por la Comunión.*

*«He ahí a tu Hijo. He ahí a tu Madre».*

1. ¿Qué tienes en el pecho cuando comulgas?—La Hostia consagrada. (P. N.)

2. ¿Y qué es la Hostia consagrada?—Es el Cuerpo de Cristo. (P. N.)

3. Si tienes en tu cuerpo el Cuerpo de Cristo, ¿te harás una cosa con El?—Sí, por gracia y comunión de espíritus.

Y teniendo el mismo Cuerpo que María dió a Jesús, ¿serás hijo de María, como *incorporado* con Cristo? (P. N.)

4. Y, por tanto, Jesucristo y tú seréis hermanos, y como tales, ¿tendréis la misma Madre? (P. N.)

5. Comulgar, pues, y encarnar son dos actos que se relacionan; la Encarnación y la Comunión se complementan. (P. N.)

6. No puede llegar a más el hombre que a lo que llega por la Comunión, pues se hace hijo de María y hermano de Jesús.

Repíete, pues, y medita aquellas palabras de Cristo en la Cruz: «He ahí a tu hijo. He ahí a tu Madre», y repítelas al tiempo de comulgar, añadiendo: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**270.** *La Encarnación hace a María Madre de Dios, y la Comunión nos hace sus consanguíneos.* (Ampliación).

1. María, por la Encarnación, se hizo Madre de Dios. ¡Qué portentoso! (P. N.)

2. El Hijo de Dios y María, por medio de la Comunión, nos hace como consanguíneos y hermanos suyos. ¡Qué confusión! (P. N.)

3. Y en tal aspecto, somos como hijos de la Madre de Jesús, cuya sangre hemos recibido al comulgar. ¡Qué humillación! ¡María Madre mía!

¡Jesús hermano mío! ¡Yo hecho consanguíneo de Jesús y María! *La carne de Jesús es carne de María*, dice San Agustín, y, por tanto, mía! (P. N.)

4. ¡Oh MISTERIO DE LOS MISTERIOS! Si no supiera que eres la obra del Amor de todo un Dios omnipotente y misericordioso, qué difícil se me haría creer en los abatimientos y humillaciones de la Eucaristía, aun después de estar preparado por los de la Encarnación. (P. N.)

5. ¡Oh cristiano, para grandes cosas nacido, atiende a esa reencarnación de la Eucaristía y no habrá empresa cristiana que te parezca indigna de ti! (P. N.)

6. Ni habrá bajeza ni indignidad culpable que en ti quepa. *Ad majora nati sumus*. Somos los hombres de los grandes pensamientos y nada ruin cabe en los emparentados con Cristo. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**271.** *Si celebramos la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, hechos singulares, celebremos la Consagración y la Comunión, hechos universales.*

1. Todos celebramos la Encarnación y el Nacimiento de Jesucristo, que solamente se verificó una vez. (P. N.)

2. ¿Y acaso, por ser diario, no celebraremos, llenos de admiración y gozo, la encarnación y renacimiento de Jesucristo entre nosotros mediante la Eucaristía? (P. N.)

3. Qué, ¿acaso, por ser más repetido, deja de ser el hecho más mi-

lagroso? ¿Acaso, por ser más constante, ha de ser menos agradecido? (P. N.)

4. ¿Es que, por verificarse en todos los templos del orbe, será cada Sagrario menos notable que Nazaret, donde Jesús fué concebido, y que Belén, donde fué alumbrado? (P. N.)

5. El hacerse Jesucristo Hombre y Hostia, ¿no es para llegarse a nosotros y hacernos *dioses*? ¿No se agranda el prodigio de la Encarnación, uniéndose Jesucristo a nosotros en cuerpo y alma por medio de la Comunión? (P. N.)

6. Sí, sí, adoremos, ensalcemos y glorifiquemos a diario y juntamente la Encarnación del Hijo de Dios y la Santa Comunión, por medio de la cual viene Jesús a encarnar en cada uno de los que le reciben dignamente haciéndole *una cosa con Él*: «Vivirá por mí el que me reciba dignamente».

Si celebramos la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, hechos singulares, celebremos la Consagración y la Comunión, hechos universales y

constantes, y digamos: Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*272. María, fuente de la Vida, que es Jesús, nos da esa vida en la Eucaristía.*

1. Quien busca a María, que es el trono de la Sabiduría, halla la Vida, que es la misma Sabiduría, o Jesucristo Nuestro Señor. (P. N.)

2. Y no sólo halla la vida de la verdadera sabiduría (que es la vida de la fe, de la esperanza y del amor, de la justicia, de la paz del alma, del dominio de las pasiones y del gozo en el Señor), sino a Jesús, que es la Vida, la Vía y la Verdad que vivifica y guía, sana y salva. (P. N.)

3. Y como a Jesús hay que buscarle donde está, con quien está y como El quiere ser buscado y hallado, que es en el Santísimo Sacramento, allí hay que ir a visitarle, adorarle y recibirle. Y allí nos lleva como por la mano la devoción a su Madre y la nuestra. (P. N.)

4. Más que ser venerado y alabado y adorado, estima Jesús el ser reci-

bido o comulgado; pues tiene hambre de nuestro amor, lo cual manifestó diciendo al establecer este Sacramento: «Con gran deseo he deseado comer la Pascua con vosotros». «Siempre os he amado, pero ahora os amo más». (P. N.)

5. ¡Ah, si supiéramos amar a quien tan de veras nos ama! ¡Si supiéramos comulgar! ¡Si supiéramos agradecer la Comunión como María agradeció la Encarnación! (P. N.)

6. Señor, Señor, tened piedad de nosotros, que ni sabemos agradecer el bien que de ti recibimos, y vos, María, enseñadnos a agradecer el bien de la Eucaristía. Bendito, etc. (P. N.)

**273.** *Sin vida no se puede vivir la vida de la naturaleza, y sin Jesús y María no se puede vivir la vida de la gracia.*

1. María nos puede decir: Yo soy la Madre de Jesús, esto es, del que es la *Vida*; y como sin vida no se puede vivir, sin Mí careceríais de la vida de

la gracia y de la vida de la gloria.  
(P. N.)

2. Y escuchad lo que este mi Hijo os dice desde la Eucaristía: «Quien me come *vive* por mí»; esto es, soy su vida. (P. N.)

3. «Yo soy el pan *vivo* que descendí del cielo; y el que se acerca a mí no tendrá hambre; el pan que yo le daré, será mi carne, la cual es *vida* del mundo». (P. N.)

4. Y como algunos disputaban diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?; les contesta diciendo: «En verdad, en verdad os digo (que es como si lo jurara), si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su sangre, no habrá *vida* en vosotros» (la vida sobrenatural de la gracia). (P. N.)

5. «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida». (P. N.)

6. Oh María, Madre de Jesús, que es el Hijo de Dios y del Hombre, por ti tenemos en el Sacramento la fuente de nuestra vida, que es la gracia; haz que nunca nos apartemos de Jesús ni

de Ti por la culpa, que de por sí lleva aparejada la muerte eterna, siendo culpa mortal, y la disminución de la vida, siendo venial. Bendito, etc. (P. N.)

**274.** *María, la Llena de gracia, es el canal de las gracias.*

1. Es opinión ortodoxa de los sabios y santos Doctores de la Iglesia, que María es el canal por el cual se nos comunican todas las gracias. (P. N.)

2. Los Sacramentos, que no son sino canales de esas gracias, y el de la Eucaristía, que es el más augusto don de las misericordias del Señor para con los hombres, ¿no serán derivaciones de aquella aorta celestial, de la cual todo el sistema del organismo de la Iglesia recibe sangre y vida, o gracia y redención? (P. N.)

3. Veneremos en la Llena de gracia a la fuente de las fuentes de la gracia, que son los Sacramentos, y obraremos de acuerdo con la tradición y piedad cristiana. (P. N.)

4. Y digamos a María: ¡Oh segunda Eva! Tú nos diste la vida que la primera nos quitó. (P. N.)

5. Por ti, oh María, comunicamos con el fruto de la vida, que es Jesús; que la Eucaristía y María sean para nosotros fuentes de la Gracia. (P. N.)

6. *Regina Sanctíssimi Sacramenti, ora pro nobis.* Bendito, etc. (P. N.)

**275.** *María tuvo unión substancial con Jesús, y también la tiene en cierto modo el que comulga.*

1. María es (por la Encarnación) carne de la carne de Jesús y alma de su alma por el amor. (P. N.)

2. Tú (por medio de la Comunión) llegas a tener una unión verdadera y substancial con el mismo Cristo, según las palabras de éste. «El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él». (P. N.)

3. Como se funden dos bolas de cera en una; como se transforma el hierro en el fuego; como está la vida en los seres orgánicos animándolos y vivificándolos; como se halla el alma en tu cuerpo, siendo el principio de

todos los actos, así está Jesucristo unido por gracia con aquellos que le reciben digna y devotamente. (P. N.)

4. Los Angeles se pasmaron al ver la Encarnación; ¿y cómo no se llenarán de estupor al ver a Jesús en nuestros pechos, tan llenos de imperfecciones? (P. N.)

5. Entre Jesús y el que le recibe no hay otra cosa que los separe sino el pecado. Y atreviéndote a comulgar, ¿te atreverás a pecar? (P. N.)

6. No; antes morir que ofender a Dios; antes dejar de ser que ser enemigo de Dios y, por tanto, de María. Bendito, etc. (P. N.)

**276.** *Jesús en la Eucaristía está a la devoción de María, que es la omnipotencia suplicante.*

1. Dios se hizo Hombre para hacernos hombres, y el Dios-Hombre se hizo Hostia para comunicar su vida a los hombres: «El que me come, vivirá por mí». (P. N.)

2. Si, pues, la Virgen no le diera el ser Hombre, tampoco El nos diera el ser hombres de Dios, hombres que

comiendo su carne gozaran de su vida, la vida del Dios-Hombre. (P. N.)

3. Y siendo María la Madre de Dios, manda por amor en Jesús, el cual manda en toda la creación como Señor y Dueño de ella. (P. N.)

4. Jesucristo en vida estuvo a la devoción y mandato de su Madre, y ni la muerte ni la gloria cambiaron su ser; en la Eucaristía, ¿no respetará el Hijo de Dios a la Madre de Dios? (P. N.)

5. ¿No dirá: «Heme aquí», siendo el manjar de mi pueblo, y dándole por comida y bebida lo que de ti recibí por la Encarnación? (P. N.)

6. ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María! (P. N. y C. E.)

**277.** *Al recibir la Eucaristía, invoquemos a María.*

1. María es Madre nuestra, y sus dones son nuestra riqueza, que reparte con indecible bondad y misericordia. María es la Llena de gracia; pero

esta plenitud de gracia, ¿será para Ella sola? (P. N.)

2. María está junto a Dios; mas esta proximidad ¿aprovechará a ella sola? (P. N.)

3. No: que María es Corredentora del humano linaje y mediadora entre Dios y los hombres. (P. N.)

4. No; porque María es la reparadora de la naturaleza caída, la Abogada y Auxiliadora de los pecadores, la Vencedora de los enemigos terrenales e infernales y, en resumen, es Madre de Dios y nuestra y la que todo lo puede como Madre de Misericordia. (P. N.)

5. Acudamos, pues, a María ante Dios, para que use de su piedad e inagotable misericordia para con nosotros. (P. N.)

6. Roguémosla que nos enseñe a hospedar dignamente a su hijo al comulgar, y a darle rendidas gracias, después de pedirle humilde perdón de nuestras faltas. (P. N.)

María, Madre de Dios y de la misericordia, sé nuestra abogada y Medianera para que Dios se apiade y

tenga misericordia de nosotros.  
(C. E.)

**278.** *Un acto bastó para engrandecer a María, el acto de la Encarnación, y una Comunión bien hecha puede llenarnos de gracias y de merecimientos.*

1. Rápidos pasaron los días felices de la unión de Jesús con María mediante la Encarnación. (P. N.)

2. Pero de aquellos breves instantes pendieron todas sus dichas y grandezas en el tiempo y en la eternidad. (P. N.)

3. El Evangelio, que tantas palabras emplea para ponderar la santidad de San Juan y la Magdalena, sólo tiene esta frase para expresar y sintetizar la gracias que concediera Dios a la Virgen: «MARÍA, DE QUIEN NACIÓ JESÚS». (P. N.)

4. No se puede decir más en menos palabras; entre todas las alabanzas de todos los hombres en todos los siglos, no se agotará el tesoro magnífico que en esa frase se encierra. (P. N.)

5. De María nació lo que tanto la engrandeció, que es Jesús, y de María nació lo que a ti llega para enriquecerte, que es el Cuerpo y Sangre de Jesús Sacramentado. (P. N.)

6. ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada. Amén. (P. N. y C. E.)

*279. Jesús enriqueció a María por hospedarle en sus entrañas, y enriquece a todo el que le recibe con fe y amor en las suyas comulgando.*

1. María es la criatura en la cual (dicen los Santos Padres) Dios agotó su poder; pues pudiendo hacer miles de mundos infinitamente más perfectos que éste que conocemos, no pudo hacer una mujer más perfecta que María. (P. N.)

2. ¿Y por qué la hizo Dios tan llena de perfección y gracia?—Por ser su Madre. (P. N.)

3. Así viene a confesarlo la Virgen en aquellas palabras del Magnifi-

cat, «Hizo en mí cosas grandes el que es Omnipotente». (P. N.)

4. Si, pues, a la Virgen María, por hospedar a Jesús, la colmó de grandezas el Omnipotente, aunque nosotros seamos imperfectos, ¿nos dejará vacíos de sus dones cuando viene a hospedarse en nuestros pechos por la Comunión y trae las manos llenas de sus tesoros? (P. N.)

5. Guardada la debida distancia, puedes, ¡oh alma cristiana!, aprender de María muchas y muy provechosas lecciones. Como ella se enriqueció al contacto de Jesús, así tú, puesto en comunión sacramental con El; como ella creyó, esperó, confió y amó, y su fe, esperanza, confianza y amor fueron premiados, así lo serán los tuyos. (P. N.)

6. Y así como María, haciéndose esclava del Señor, llegó a ser Reina de cielos y tierra, también tú reinarás con Jesús y María en la Gloria, si eres esclavo de la Ley de Dios. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**280.** *Creamos en la Eucaristía y en la Encarnación, y adorémoslas juntas.*

1. En esto consiste la fe respecto de la Eucaristía: en creer que Nuestro Señor Jesucristo, Verdadero Dios y Hombre, se contiene verdadera y substancialmente en el Santísimo Sacramento, bajo las especies de pan y vino. (P. N.)

2. Y que mediante la consagración, Aquel mismo a quien adoraron los Angeles cuando entró en el mundo por la Encarnación, está en el Altar. (P. N.)

3. Aquel mismo que, siendo Niño, fué adorado en el regazo de María por los Angeles, Pastores y Reyes, está en el Altar. (P. N.)

4. Aquel que es la misma suavidad y humildad, y que pasó por el mundo haciendo bien, está en el Altar. (P. N.)

5. ¡Oh María, como tú creíste lo que naturalmente no entendías, el cómo podías ser Virgen y Madre, y lo fuiste, haz que yo crea que es verdad

lo que la misma Verdad me enseña, esto es, que lo que hay en la Hostia Consagrada, substancialmente, es lo mismo que habitó en tu seno! (P. N.)

6. Y jamás pregunte yo cómo es esto, bastándome saber que Dios lo ha dicho y la Iglesia infalible lo ha definido. ¿Para qué más pruebas, si ni Dios ni la Iglesia se pueden engañar ni me pueden engañar? Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

## LIBRO SEXTO

**La Eucaristía, en cuanto es un compendioso resumen de la Vida de Jesús y María.**

**281. *La Eucaristía y la Inmaculada nos enseñan a huir del pecado al comulgar.***

***Santificavit tabernaculum suum Altissimus: El Altísimo santificó su propio tabernáculo.***

1. María debía ser Inmaculada, porque había de ser Madre de Dios.  
(P. N.)

2. El Cordero Inmaculado, que es Jesucristo, no podía escoger para Madre a una mujer que no fuera Inmaculada: a tal Hijo, tal Madre.  
(P. N.)

3. Y así fué; pues preservando Jesucristo a su Madre del pecado original, *se preparó en Ella digna morada*, según reza la Iglesia. (P. N.)

4. El Santo de los Santos quiso tener por primer tabernáculo en la tierra el seno de una Virgen que fuera el *Sancta Sanctorum* de todas las virtudes y gracias. (P. N.)

5. Y si Jesucristo elige para primer Tabernáculo a una Virgen sin mancilla, ¿querrá de buen grado entrar en ti, si tienes apego al pecado? (P. N.)

6. ¡Oh María, toda pureza, toda santidad! Enséñame a aplastar la cabeza de la serpiente infernal, que es el pecado, y haz que al recibir en mi pecho al Cordero de Dios que tú concebiste, no haya en mí culpa mortal, ni apego a ninguna clase de pecado. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

282. *La Eucaristía es un resumen de la vida de Jesucristo.*

*(Piénsalo bien, cuando le visites o recibas la Eucaristía).*

1. Lo es de la *Encarnación*, por la cual vino el Hijo de Dios a nosotros, como viene ahora por la Eucaristía y Comunión; y lo es mostrando el *doble origen* de Jesucristo, Hijo eterno de Dios e Hijo de María en el tiempo; así como en la Eucaristía el Hijo del Eterno renace para nosotros en el tiempo. (P. N.)

2. Lo es de *la Natividad*, pues el que nació en Belén (*la casa del pan*), renace en la Iglesia cada vez que se consagra el pan; y lo es en *la Epifanía*, donde le adoran los reyes, como sucede en la Eucaristía. (P. N.)

3. Lo es en *la Visitación*, donde María, Isabel y Juan Bautista se conmueven y alborozan con la presencia del Salvador oculto; lo cual también pasa con la Eucaristía; y lo es en *la Presentación*, pues Simón, teniendo en sus brazos a Jesús, se asemeja a los que al comulgar le tienen en su pecho. (P. N.)

4. Lo es en el Tabor, donde dice Pedro: «Qué bien se está aquí»; y el Padre: «Este es mi Hijo muy amado»;

y lo es en *la Cena*, que en la Eucaristía se reproduce. (P. N.)

5. Lo es en la *Pasión*, pues en la Eucaristía *recolitur memoria passionis ejus*, y lo es en la *Resurrección y Ascensión*, porque lo es de todas las maravillas del Dios de las misericordias. (P. N.)

6. Por lo mismo nada más útil y práctico que recordar ante Jesucristo Sacramentado su Vida, Pasión y Muerte, Resurrección, Ascensión y Gloria, junto con la vida de su Santísima Madre, en este Misterio condensadas. (P. N.)

(Las visitas que siguen contienen el desarrollo de esta idea). (C. E.)

**283.** *La Eucaristía es la médula substancial de la vida de Cristo.*

*«Memorial hizo de sus maravillas el Señor de las misericordias, dándose en comida a los que le temen» (con santo temor).*

1. La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, no sólo sirve para recordar su Vida, Pasión y Muerte, Resurrección y Gloria, sino para ha-

cerlas «*eficaces*», mediante la comunicación de su gracia. (P. N.)

2. En la Eucaristía, pues, podemos y debemos mirar, v. gr., el Misterio de la Encarnación, diciendo: Aquí está el Verbo que tomó carne en las entrañas de María; yo le adoro con todos los ángeles, pasmados de tal abatimiento. (P. N.)

3. Aquí está Jesucristo todo entero, el Dios-Hombre, a quien ruego me perdone mis culpas y se digne entrar en mi pobre morada. (P. N.)

4. Este, a quien adoro y recibo al comulgar, es el mismo Hijo de Dios y de María, tan lleno de poder y gracia en la Hostia consagrada como estaba en su vida mortal. (P. N.)

5. ¿De dónde a mí la dicha de tener en mis entrañas al que tuvo en su seno la Virgen María, y en el suyo desde toda la eternidad el Dios Padre? (P. N.)

6. ¡Oh corazón, corazón! ¿Qué mancha querrás tener que desagrade al Señor que viene a ti con el corazón lleno de amor y las manos llenas de misericordia? (P. N.)

María, Madre de Dios, ruega por nos. (C. E.)

**284.** *La Eucaristía y la Visitación.*

«*Dichosa Tú, porque creíste*». (Palabras de Santa Isabel a la Virgen María).

1. La Iglesia, que es la Esposa consciente de Cristo, celebra todos los Misterios de su divino Esposo con Misas y Comuniones, porque sabe que en la Eucaristía se contiene, en resumen, la virtud y gracia de todas ellas. (P. N.)

2. Así, tratándose de la Visitación (o visita que hizo la Virgen María a su prima Santa Isabel), mira en la Hostia consagrada al mismo Jesús, que estuvo encerrado en el vientre de su Madre. (P. N.)

3. En los saltos que dió San Juan en el vientre de Santa Isabel al sentir la presencia del Salvador, mira el gozo y la gracia que reciben todos los que son visitados y sanados por Jesús envuelto en las especies sacramentales. (P. N.)

4. En el saludo de Santa Isabel a la Virgen María: «Dichosa tú que has creído», «¿y de dónde a mí que venga a mi casa la Madre de mi Dios?», la Iglesia nos enseña la fe y humildad con que debemos recibir al Señor. (P. N.)

5. En el canto del *Magnificat* nos enseña la Virgen a ensalzar al Señor de las misericordias por sus dones, y a humillarnos tanto más cuanto mayor es el don de la Eucaristía en relación con nuestra pequeñez e indignidad. (P. N.)

6. Y en aquellas palabras: «A lo hambrientos llenó de bienes», hemos de aprender a recibir la Comunión con verdadera ansia, si queremos obtener de ella toda clase de bienes.

Por donde se ve que en la Misa y Comunión se repite la Visitación con toda su gracia y virtud. (P. N.)

Visítame, Señor, con tu misericordia y lléname de tu gracia.

Virgen Santísima, enséñame a ensalzar al Señor de las misericordias. (C. E.)

**285.** *La Eucaristía y la Natividad de Jesucristo.*

*«Un parvulito nos ha nacido».*

1. Pasaron los hechos del Nacimiento de Jesucristo, pero perseveran los efectos mediante su presencia en el augusto Sacramento. (P. N.)

2. ¿Qué fiesta celebra la Iglesia a las doce de la noche del 25 de Diciembre, sino es una Misa para conmemorar la Natividad del Señor? (P. N.)

3. Y en esa Misa y todas la del tiempo, la Iglesia enloquece de alegría y nos enseña a alegrarnos en el Señor, lo mismo que si Jesucristo realmente naciera. (P. N.)

4. Y nace, en efecto, cuando el Sacerdote celebra; y está en el portallito de Belén, que es el Sagrario, y allí recibe los obsequios de pequeños y grandes, de pastorcitos y reyes... (P. N.)

5. Y los niños celebran su fiesta, la fiesta del Niño Jesús, y ríen y bailan, y cantan y tocan, y reciben obsequios y los hacen a otros niños más pobres, en quienes la Iglesia les

enseña a ver al Parvulito de Belén, Jesús recién nacido. (P. N.)

6. Y sube al cielo el aroma de la fervorosa piedad diciendo: *¡Gloria in excelsis Deo!* Y desciende a la tierra en forma de generosa lluvia de caridad: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* (P. N.)

Esto prueba que, a juicio de la Iglesia y de sus hijos, Jesucristo nació y renace entre nosotros cada año, y aun cada vez que el Sacerdote consagra o que el fiel comulga y le adora en el Sagrario, como le adoraría en Belén, como le adoraron los ángeles y pastores.

Renace, oh Niño Jesús, en mí cada vez que comulgue.

Dame, María, la dicha de adorarle contigo en el pesebrito del altar y de mi pobre corazón. (C. E.)

**286.** *La Eucaristía es un como resumen de todos los nacimientos de Jesucristo.*

*«El que Me come, vivirá eternamente».*

1. En la Eucaristía comienza Jesucristo a ser donde antes no era, en cuanto el pan, que antes era pan, se trueca y cambia en cuerpo de Cristo; a lo cual llamamos *renacer eucarísticamente*. (P. N.)

2. *Nació* el Hijo de Dios desde la eternidad del entendimiento del Padre, por lo cual se llama su Verbo o Palabra eterna. (P. N.)

3. De este Verbo *nacieron* todas las criaturas, que, como ideas modelos, existían *ab æterno* en El, por lo cual decimos con San Juan: *Todo fué hecho por el Verbo*; y así toda criatura lleva el sello del que la hizo, y es como un *alumbramiento* de la sabiduría y poder del Criador. (P. N.)

4. *Nació Jesucristo*, o el Verbo hecho carne, de María virgen, fecundada por la palabra del Espíritu Santo; y muerto por darnos la vida, resucitó al tercero día, o *renació* para nunca más morir. (P. N.)

5. *Y renace Jesucristo* cada vez que la palabra del Sacerdote dice al pan y el vino: convertíos en Cuerpo

y Sangre de Cristo; os lo mando en su nombre. (P. N.)

6. Y al recibir a Jesús Sacramentado, *renace* en nuestras almas, para que nos convirtamos en él mediante la gracia, que nos da nueva vida o *renacimiento*.

Oh Eucaristía, reproductora y multiplicadora del Hijo de Dios, que siendo su Verbo desde la eternidad y como el principio de toda criatura, se hizo Hombre para renovar a la humanidad, renueva con tu gracia nuestras almas. (P. N.)

María Virgen y Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros. (C. E.)

**287.** *La Eucaristía y la belenita María, relacionados con quienes comulgan.*

*¡Oh Pan de los cielos nacido en BELÉN!*

1. Belén significa, en nuestra lengua, *casa del pan*, y habiendo María dado a luz allí a Jesucristo, que es el *Pan llovido del cielo*, el nombre resulta profético. (P. N.)

2. Y María es la verdadera *bele-nita*, la verdadera casa donde germinó y se crió el *Pan que alimenta las almas*, esto es, el Cuerpo y Sangre de Jesucristo. (P. N.)

3. Al tomar nosotros por la Comunión este divino alimento, podemos meditar acerca del *contacto* que entre nosotros y Jesucristo se establece. (P. N.)

4. Y acerca de la *relación* que con la Virgen María, Madre de Dios y nuestra, adquirimos. (P. N.)

5. Pues, «siendo la carne de Jesús carne de María», quien recibe aquélla participa de ésta. (P. N.)

6. Somos, en cierto modo, como hijos carnales de María, como hijos de la nueva Eva (la Madre de los vivientes), pues a nuestro corazón toca la sangre que circuló por el suyo. (P. N.)

¿Y te rebajarás a servir a Satanás, haciendo traición a tu alfísima dignidad y parentesco espiritual con Jesús y María? No lo consienta Dios. Bendito, etc. (C. E.)

•

**288. *Belén y la Eucaristía.***

*Se nascens dedit socium.* (Nacien-  
do, se hizo nuestro consocio).

*Convescens in edulium.* (Comien-  
do se hizo nuestro alimento).

*Palabras del himno Verbum Su-  
pernum.*

1. «Así ha amado Dios al hombre que le ha dado a su Hijo Unigénito». Que es dar, pues con El nos dió lo mejor y más grande que hay en cielos y tierra.

¿Y cómo nos le dió? Nos le dió en forma de *Niño*, en forma de *Hermano* y en forma de *Hostia*. (P. N.)

2. Ningún cristiano envidie al portalito de Belén, pues en cada iglesia hallará los encantos y dichas de ese portal; porque si allí *nació*, aquí *renace*; si allí nació una vez, aquí renace tantas veces como se hace la consagración. (P. N.)

3. Franca y libre es la entrada en el portal de Belén, y no menos libre ni fácil es la entrada en los templos donde renace el Señor; allí entraban pastores y sabios, los hombres y

los ángeles, y también aquí. (P. N.)

4. En Belén está reclinado el Hijo de Dios en un pesebre que le sirve de cuna, y en nuestras iglesias, cada altar es su reclinatorio y cada Hostia es un cendal o como pañal que envuelve y oculta al Niño Dios. (P. N.)

5. En Belén un Angel pregona la *gran noticia* del Nacimiento e invita a los pastores a ir y ver al Niño que les ha nacido y que hallarán con María, envuelto en pañales, reclinado en un pesebre; en la Iglesia, ese Angel es el Angel del Nuevo Testamento, Jesucristo mismo, que dice a sus ángeles los Sacerdotes: *Hoc facite: haced esto en memoria mía.* (P. N.)

6. En Belén, es María quien da a luz a su Hijo y le adora; en nuestros templos, María es la Iglesia, quien, fecundada por el Espíritu Santo, hace renacer al Hijo de Dios, a quien alaba, ensalza y adora.

Resumen: ¡Oh dicha de nuestra dicha! Tenemos entre nosotros a lo *más grande y mejor* que hay en Cielos y tierra y está más chiquitín aún que en Belén; pero es el mismo. el

Hijo de Dios, el Hijo de María, que renace cada día en nuestros templos, que son su Belén; en nuestros altares, que son su pesebre; en forma de hostias, que son sus cendales, y del seno de la Iglesia, que es, como María, nuestra Madre. (P. N.)

Alabémosle, ensalcémosle y adorémosle: *Veneremur eum cernui*. (C. E.)

**289.** *Teniendo la Eucaristía, estoy siempre en Nochebuena.*

*Oh stulti et tardi corde, ¿quid cogitatis et estis tristes? ¿Por qué estáis tristes, teniendo a Jesucristo en el Altar?*

1. ¿Qué pasó en Belén a la media noche, el 24 de Diciembre de hace... años?—Lo que pasa a todas horas en el orbe entero todos los días del año: que Jesucristo nació.—Nació allí, ¿pero aquí?—Resucita.

Allí nació el Mesías, el esperado de las gentes.—Aquí renace el Mesías, el Redentor de los hombres, en la Eucaristía. (P. N.)

2. Allí los cielos se alegran y los Angeles cantan el *Gloria in excelsis*.—

Aquí se alegran cielos y tierra, y también se entona el *Gloria in excelsis Deo*. (P. N.)

3. Allí pastores y Magos vienen a adorarle, mientras los de casa le ignoran y Herodes le persigue.—Aquí también le adoran y acompañan humildes y sabios, pero muchos de cerca le menosprecian y algunos le persiguen. (P. N.)

4. Allí, la pobreza es su adorno, el frío es su vestido y el vacío su corte.—Aquí también suele rodearle la pobreza, y siente el frío y desvío de los corazones que más debieran amarle y aproximársele. (P. N.)

5. Allí, María y José suplen, con su amor, cariño y atenciones, el desamor, frialdad y desvíos de las gentes.—Y lo mismo hacen aquí las Marías y Josés consagrados a su amor y servicio. (P. N.)

6. ¡Qué suerte la de Belén, qué dicha la de los pastorcitos que adoraron a Jesús, y qué felicidad la de José y María al tener en sus brazos y poder besar al Niño Jesús!—Mas bien dichosas las almas puras que no sólo

besan, sino que abrazan y encierran en su pecho a Jesús cada vez que comulgan. (P. N.)

*Resumen:* ¡Oh fel! ¡oh fel! Tú me haces feliz. A nadie envidio, ni a los pastores, ni a los reyes, ni a los mismos ángeles, ni a los dichosos padres de Jesús, María y José; pues lo que ellos tuvieron tengo yo, y lo tengo a todas horas en la Eucaristía, que es Cristo, con todo su poder y belleza, con toda su historia. (C. E.)

**290.** *La Eucaristía y los nombres de Cristo según Isaías. (C. 9.)*

*«Un Párvulo nos ha nacido; y su nombre es el Admirable, el Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del futuro siglo, el Príncipe de la paz».*

1. Ese niño pequeñito que nos ha nacido se llama el ADMIRABLE; adorémosle en su grandeza y pequeñez, ya en la Cena, ya en el Tabernáculo. (P. N.)

2. Es el CONSEJERO; consultémosle en las dudas y apuros, visitándole en el Sagrario. (P. N.)

3. Es el Dios; adorémosle en la Hostia consagrada. (P. N.)

4. Es el FUERTE; confiemos en la victoria, peleando a su lado. (P. N.)

5. Es el PADRE DEL FUTURO SIGLO; confiemos a su amor y providencia los destinos de la patria y de la humanidad. (P. N.)

6. Es el PRÍNCIPE DE LA PAZ; hagamos que reine en nuestras almas, familias y pueblos, y habrá paz en todo, dándose un abrazo la justicia y la misericordia. ¡Oh Párvulo recién nacido! TÚ que eres el Admirable, el Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del porvenir y el Príncipe de la paz, enséñanos a admirarte, consultarte, adorarte, confiar en tu poder y providencia, y a descansar confiados en tu justicia y misericordia. (P. N.)

María, Madre de DIOS, ruega por nos. (C. E.)

**291.** *La Eucaristía y la Epifanía.*

*Preguntan los Magos: «¿Dónde ha nacido el Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en Oriente, y venimos a adorarle». (Mateo, 3.)*

1. Unos Magos (sabios y ricos) vienen de Oriente a adorar al Niño Jesús. Y tú, que quizá tienes la casa junto a la Iglesia, no vas siquiera un día a la semana para adorarle. (P. N.)

2. Una estrella, símbolo de la verdad y la fe, guía a los Magos y se para junto al portal, donde hallan a Jesús con María su Madre. Cuando quieras hallar a Jesús, búscalo por la fe y le hallarás con María su Madre. (P. N.)

3. Y adorándole alegres los Magos, le ofrecen dones: oro, incienso y mirra; oro como a rey, incienso como a Dios y mirra como a hombre mortal. Cuando vayas a comulgar, adórale tú también y ofrécele el oro de la virtud, el culto de adoración y la mortificación de tus pasiones. (P. N.)

4. Y habiendo tenido respuesta los Magos para que se fueran a su tierra por otro camino y no vieran a Herodes, así lo hicieron.

Los que han tenido la dicha de recibir al Señor, ya no se juntan con

malas compañías, que son los Herodes de la inocencia. (P. N.)

5. Herodes se enfureció y mandó degollar a todos los niños que había en Belén y sus cercanías, de dos años para abajo. Huyamos de los políticos de la maldad, que no reparan en sacrificar a sus miras a los niños inocentes por medio de las escuelas laicas y obligatorias y otros excesos de inhumanidad sectaria. (P. N.)

6. Jesús en el Tabernáculo recibe adoración de ricos y pobres, de sabios e ignorantes, y, en cambio, es odiado de Herodes y sus satélites, quienes, si pudieran, le matarían en persona, como le matan en la de los fieles, que son sus hijos y miembros. (P. N.)

Jesús y María, defended a los seres inocentes de los abusos del poder y de las sectas de la tiranía. (C. E.)

**292.** *La Eucaristía y la Purificación o Presentación de Jesucristo en el templo.*

«*Ahora, Señor, muera yo en paz, porque ya han visto mis ojos al Salvador*». (Palabras del anciano Simeón).

1. La Iglesia repite al cabo del año los hechos de la vida del Señor, y no hay uno que lo recuerdo *en frío*, sino que todos los celebra con la *presencia* del mismo Jesucristo. (P. N.)

2. Y en la Misa, donde esa *presencia de Jesucristo se actúa* canta el Evangelio, que es la historia del hecho conmemorado. (P. N.)

3. Y todas las oraciones y lecciones van ordenadas al acto de la Consagración y Comunión. (P. N.)

4. Y cuando Jesucristo *está presente*, invita a utilizar la fiesta del día aplicando a la Eucaristía los hechos y dichos del Evangelio, etc. (P. N.)

5. Y así en la Presentación podemos discurrir diciendo: Jesucristo fué presentado en el templo por María y José, y aquí lo es por el Sacerdote; allí fué ofrecido al Señor, y aquí también lo es; allí ofrecieron sus padres

dos pichones, y aquí le ofrecen las almas puras amor y buenas obras; allí los ancianos Simeón y Ana profetizaron llenos de gozo, y aquí cuantos le adoran con fe y le reciben con fervor, le colman de bendiciones. (P. N.)

6. Allí Simeón se considera feliz teniendo a Jesús un momento en sus brazos, y aquí, más dichosos, le reciben en su pecho cuantos comulgan. (P. N.)

Exclamemos, pues, al comulgar: «¡Ahora, Señor, muera yo en paz, porque ya han visto mis ojos al Salvador!» Virgen y Madre, haz que yo guarde estas palabras en mi corazón, como tú las guardabas en el tuyo. (C. E.)

**293.** *La Eucaristía y el destierro en Egipto.*

*«José, levántate y toma al Niño y a su Madre, y huye con María a Egipto».*

1. En la Eucaristía se representa el destierro de Jesucristo en Egipto. ¿Cómo? (P. N.)

2. Allí como aquí, se nos presenta Jesucristo fuera de su tierra y patria, que es el Cielo. (P. N.)

3. Allí como aquí, está rodeado de idólatras, e ídolos son para muchos hombres los placeres, riquezas y honores. (P. N.)

4. Allí como aquí, los más pasan al lado de Jesús sin conocerle, buscarle ni adorarle. (P. N.)

5. Y sólo muy pocos acompañan a Jesús en la soledad del Tabernáculo (que es como su prolongado destierro), como María y José le acompañaron y sirvieron en el de Egipto, que duró siete años. (P. N.)

6. San José y Santa María, por aquel cuidado con que librateis al Niño Jesús de la muerte, huyendo con él a Egipto, haced que yo huya del peligro de dar muerte a Jesús en mi pecho, evitando toda ocasión de pecado. (P. N.)

Jesús, José y María, viva y muera yo en vuestra compañía y exclame diciendo: Bendito, etc. (C. E.)

294. *La Eucaristía y Jesucristo hallado en el templo.*

«Hijo, ¿por qué has hecho esto?— ¿Ignorabais que yo debo ocuparme en las cosas de mi padre?»

(*Palabras de María a Jesús y de Jesús a María al hallarle ésta en el templo.*)

1. Jesucristo se quedó en el templo por mirar por la gloria de su Padre celestial en él; y ahora se está Sacramentado en nuestros templos para dar honra a Dios, su Padre, desde é. (P. N.)

2. Allí instruí a los doctores; y lo mismo hace aquí con los que asisten fervorosos y atentos a la Cátedra del Sagrario. (P. N.)

3. Allí manifestaba los secretos de la Escritura a los que le preguntaban; y aquí revela los secretos de la vida espiritual a quienes le consultan. (P. N.) ¶

4. Allí catequizaba y conquistaba a los que le oían; y aquí hace lo mismo, enseña, persuade, mueve y ena-

mora a cuantos de cerca le tratan.  
(P. N.)

5. Allí le buscaron y hallaron los que más le amaban, que eran sus Padres; y aquí le hallan también cuantos de veras le buscan y de verdad le aman, quienes, según expresión de Jesús, «son su padre y madre y sus hermanos». (P. N.)

6. Y como Jesucristo, después de dar honra a Dios en el templo, se fué obediente a cumplir con los deberes de familia y sociedad; así nosotros, después de oír Misa y comulgar, debemos salir resueltos y animosos a cumplir con todos nuestros deberes.  
(P. N.)

Jesús, María y José, enseñadme a ser devoto del Santísimo Sacramento, Bendito, etc. (C. E.)

**295.** *La Eucaristía y la vida de Jesús en el taller.*

*«Y Jesús estuvo en Nazaret, obediendo a sus Padres».*

1. Jesucristo en la Eucaristía hace una vida sacramental parecida a la que hizo en Nazaret, pues las dos sa

parecen en lo humildes y escondidas, en el taller y en el copón. (P. N.)

2. En lo reconcentradas en Dios, a quien las dos están consagradas. (P. N.)

3. En lo obedientes, obedeciendo a los mandatos del Sacerdote en la Eucaristía, y de los Padres en Nazaret. (P. N.)

4. En lo ocupadas, trabajando en labrar muebles en el taller de carpintero, y en tallar almas desde el taller del Altar. (P. N.)

5. En lo ejemplares, enseñando en los treinta años de retiro y silencio cómo se preparan los hombres que han de hablar y obrar en público. (P. N.)

6. Y en el continuo retiro y silencio de Jesucristo en el Sacramento, aprenden (los que han de ejercer en público) dónde deben prepararse, haciendo acopio de virtud y piedad, y dónde deben rehacerse del desgaste que el alma sufre en los negocios de la vida, aunque sean honestos. (P. N.)

¡Oh Divino Carpintero, labra y pulimenta mi alma! Divina Nazarena,

enséñame al taller de las almas de tu Hijo Jesús, que es la Eucaristía. Bendito, etc. (C. E.)

**296.** *La Eucaristía y el bautismo de Jesús en el Jordán.*

*«Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias».* (Mateo, 3).

1. Aquí, en el Altar, está presente el Hijo de Dios, en el cual su Padre tiene puestas sus complacencias. Adorémosle. (P. N.)

2. Este es el que, siendo Santísimo, se presentó a Juan en el río Jordán para ser bautizado. Y si entonces, ocultando lo que tiene de santo, se bautiza como pecador, en la Pasión aparece bautizado con su propia sangre, y en la Eucaristía se presenta muerto por los pecados de los hombres para santificarlos. (P. N.)

3. «Yo debo ser bautizado por ti ¿y tú vienes a mí?» dice Juan. Y Jesús le contesta: «Deja ahora eso; que así nos conviene cumplir toda justicia».

(P. N.)

4. Aprendamos, al acercarnos al Señor, humildad en la pregunta de San Juan, y obediencia, al oír la respuesta del Señor. (P. N.)

5. Así, al comulgar, debemos exclamar como San Juan: ¡Tú, Señor, vienes a mí?, considerando nuestra indignidad. (P. N.)

6. Y al mismo tiempo oí a Jesucristo que nos dice: «Este es mi Cuerpo; tomad y comed», y obedecer. (P. N.)

Virgen Santísima, por la pena que sentisteis al ver a vuestro Hijo separarse de vos para ir al desierto, os ruego que yo sienta haberle perdido por la culpa y me una a El por la penitencia y Comunión. Bendito, etc. (C. E.)

### 297. *La Eucaristía y el testimonio de San Juan.*

*Vió Juan Bautista a Jesús que venía a encontrarle, y dijo a los que le oían: «He ahí el Cordero de Dios: ved aquí al que quita los pecados del mundo». (Juan, 1).*

1. He ahí: está ahí, junto a ti, en el Altar, más cerca de ti que de San

Juan, cuando vió a Jesús y dijo: «Hele ahí». (P. N.)

2. *Ese es el Cordero*, esto es, el apacible y suave y manso y bueno y amable sobre toda ponderación. Aprended de El. (P. N.)

3. *Es el Cordero de Dios*, esto es, aquel Cordero en quien Dios tiene puestas sus complacencias y al cual ama sobre todas las cosas. (P. N.)

4. *Mirad al Cordero de Dios*, es decir, al «Cordero sacrificado desde el principio del mundo», a la víctima representada por todos los corderos y víctimas de la antigua ley. (P. N.)

5. *Ese es el que quita los pecados del mundo*, por ser el Cordero-Víctima, que satisface con su Sangre por todas nuestras culpas. (P. N.)

6. Cuando el Sacerdote da la Comunión repite las palabras del Bautista, y con la Hostia en la mano te dice: «Mira al Cordero de Dios (considera presente), al que quita los pecados del mundo». (P. N.)

María, Madre Inmaculada del Cordero sin mancha, ruega por nosotros para que de tu Hijo aprendamos a

ser corderos en lo apacibles, suaves, mansos, humildes y dispuestos al sacrificio por amor de Dios y los hombres. Amén. (C. E.)

**298.** *La Eucaristía y la vocación de Andrés y Simón Pedro.*

*Otra vez estaba Juan (Bautista) con dos de sus discípulos, y les dijo: «He aquí el Cordero de Dios». Oyendo lo cual, los dos discípulos siguieron a Jesús, y le dijeron: «Maestro, ¿dónde moras?» Y fueron con él y estuvieron allí aquel día. Al salir Andrés, que era uno de los discípulos, de ver a Jesús, halló a su hermano Simón y le presentó al Señor.*

1. A enseñar a nuestros discípulos y amigos a Jesucristo, como lo hizo San Juan con los suyos. (P. N.)

2. A seguir en pos del Cordero de Dios, como lo hicieron los discípulos de San Juan, hasta el lugar donde habita, que hoy es el Sagrario. (P. N.)

3. A permanecer de asiento en la casa de su morada, como lo hicieron aquellos dos discípulos. (P. N.)

4. A imitar a Andrés, quien halló a Simón, su hermano, y le dijo: «Hemos hallado al Mesías», y le llevó a Jesús. (P. N.)

5. Y Jesús, mirando al hermano de Andrés, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Piedra». (Juan, 1). Y sobre esta Piedra fundó Jesucristo su Iglesia. (P. N.)

6. Acerquémonos, pues, al Cordero de Dios que nos espera en el Altar, donde mora, y después de tratar con El detenidamente, digamos a nuestros hermanos: Hemos hallado al Mesías o Cristo; venid y visitadle en el Tabernáculo, donde mora y gusta recibir a sus discípulos. (P. N.)

Reina de los Apóstoles; ruega por nosotros y llévanos al Tabernáculo, donde Jesús mora contigo y con los ángeles y santos, y donde recibe y conversa con los que quieren ser sus discípulos. (C. E.)

**299.** *La Eucaristía simbolizada en las bodas de Caná.*

*Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, a las cuales fueron invitados María, Jesús y sus discípulos, y como llegará a faltar el vino, dijo María a Jesús: «No tienen vino». Respondióla Jesús: «Mujer, ¿qué nos va a ti ni a mí en eso?» Pero María dijo a los sirvientes: «Haced lo que El os diga». Jesús les mandó llenar seis tinajas de agua, y sacar a continuación de ellas el mejor vino. Este fué el primer milagro de Cristo, con el cual manifestó su gloria y poder. (Juan, 2).*

1. Bodas, y muy regaladas, son los Convites Eucarísticos. (P. N.)

2. Y en estas bodas, como en las de Caná, están Jesús, María y los discípulos; pues donde está el Rey, se hallan los cortesanos. (P. N.)

3. Y en este banquete también se convierte una substancia en otra, pues el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Cristo. (P. N.)

4. Conversión en la cual también hay sirvientes, a quienes Jesús ha dicho: «*Haced esto*», que son los Sacer-

dotes que consagran y distribuyen la Eucaristía. (P. N.)

5. Y cuantos con las debidas disposiciones prueban de este banquete, encuentran que el pan y el vino es de grande honor y mucho gusto y regalo. (P. N.)

6. Y dan gloria a Jesús por el milagro de los milagros, que es la Eucaristía, y recordando que María fué la que nos dió a Jesús y le pidió el primer milagro para remediar a una familia en un apuro social, acudiremos a Ella para honrarla y ponerla por Medianera en todos los apuros de la vida. (P. N. y C. E.)

**300.** *El Pastor Divino y la divina Pastora nos apacientan. (Ampliación).*

1. El Pastor y la Pastora del redil de la Iglesia son Jesús y María. (P. N.)

2. Y Ellos cuidan desde los cielos de la grey cristiana. (P. N.)

3. Y además cuidan, desde el aprisco del Altar, donde Jesús se quiso quedar para ser pasto y Pastor. (P. N.)

4. Y de donde no está lejos María, que dió el pasto y aceptó el cargo de Corredentora, al aceptar el oficio de Madre y Pastora nuestra. (P. N.)

5. ¿Cómo era posible que Jesús hubiera dejado a su Madre en este desierto, sin hacerla participante del maná de los cielos, que era parte de su mismo ser? (P. N.)

6. ¿Y cómo no hemos de decir, piadosamente pensando, que en el convite de la Eucaristía, donde se recibe al Cordero Inmaculado, no faltará la Madre Inmaculada de ese divino Alimento del alma, a que llamamos Eucaristía? (P. N.)

Adoremos, sí, a Jesús y María diciendo: Bendito y Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María Inmaculada. (C. E.)

### 301. *La Eucaristía y el Magisterio de Cristo.*

«*Aquí está el Maestro*». (San Juan).

1. Dijo Marta a su hermana María: «El Maestro está aquí». ¡Qué Maestro y qué enseñanza! (P. N.)

2. Y María, acudiendo donde estaba Jesús, se arrojó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano Lázaro no hubiera muerto». Jesús es un Maestro que da vida. (P. N.)

3. La Iglesia hace con nosotros el papel de Marta, diciéndonos: «En la Eucaristía está el Maestro»; para que acudamos donde se halla y, puestos de rodillas, oigamos de El palabras de luz y consuelo, de resurrección y de vida. (P. N.)

4. Y quien acude a esta Escuela de la fe y el amor, ¡cuánto aprende y cuánto ama! ¡Cuánto sabe y cuánto enseña! Allí oirá los preceptos y los consejos todos de Dios a los hombres. (P. N.)

5. Allí oye todas las verdades del Evangelio, y entre ellas éstas de Jesucristo, que son su compendio: «El que tiene y guarda mis mandamientos, ese es el que me ama y será amado de mi Padre, y yo le amaré y *me manifestaré a él*». (San Juan). (P. N.)

6. Y estas otras: «El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le

amará, y *vendremos a él y haremos mansión en él*». (Idem). (P. N.)

¡Oh Maestro! que dijiste: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»; ¿acaso con tu muerte el camino se borró, la Verdad se eclipsó y la Vida se extinguió?

No, que permanecen aquí, con el Maestro, en el Sacramento, para estar de asiento entre los hombres y hacer *mansión entre ellos*.

María, asiento de la Sabiduría, ruega por nosotros y llévanos a la Eucaristía. (C. E.)

**302.** *La Eucaristía y el milagro de la multiplicación de los panes.*

*Paralelo entre estos dos milagros.* (Mateo, 14; Marcos, 6; Lucas, 9, y Juan, 6).

1. Acercábase la Pascua, y viendo Jesucristo la mucha gente que le esperaba, enterneciéndosele el corazón, al ver que andaban como ovejas sin pastor. (Esta misma tierna consideración movió a Jesucristo a quedarse entre nosotros, haciendo de alimento y Pastor). (P. N.)

2. Y les habla del reino de Dios, da salud a los enfermos y de comer a cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, con sólo cinco panes y tres peces. (Como lo hace hoy con millones, a quienes predica por su Iglesia, sana por la Penitencia y alimenta por la Eucaristía). (P. N.)

3. Para hacer este milagro, ordenó que todos se sentaran sobre la hierba del campo, de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta. (Aquí la jerarquía y orden eclesiástico, para que a todos llegue la Administración de los Sacramentos). (P. N.)

4. Y habiendo tomado Jesús los cinco panes en sus manos, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dió a sus discípulos para que los distribuyeran. (Sea el ministro secundario de la Eucaristía cualquiera, el principal es siempre Cristo, quien al consagrar hace esto mismo). (P. N.)

5. Y todos comieron y se saciaron. (Lo mismo que comen y espiritualmente se satisfacen cuantos comulgan). (P. N.)

6. Y aun sobraron doce cestos de pedazos de pan. (Después de comulgar miles y millones, Jesucristo queda todo entero en todas y cada una de las formas consagradas). (P. N.)

María, Reina de la Eucaristía, ruega por nosotros, para que, al tomarla, creamos, y al gozarla, queden nuestras almas satisfechas con tan divino manjar, que tú atraíste del cielo a la tierra e hiciste germinar en tu casto seno. Bendito. (C. E.)

**303.** *La Eucaristía y el hijo pródigo.*

*«Padre, yo no soy digno de llamarme tu hijo».*

1. Un padre tenía dos hijos: el uno fiel y el otro pródigo, y a los dos daba cuanto en su casa tenía. (P. N.)

2. Y mientras el hijo fiel permaneció al lado de su padre gozando de todos sus bienes, el otro huyó con la herencia a lejanas tierras, donde malgastó la hacienda viviendo malamente. (P. N.)

3. Y hubo en aquel país gran carestía y mucha hambre, y el hijo pró-

digo se ajustó de porquero con un amo que ni de bellotas le permitía hartarse. (P. N.)

4. Por lo cual, vuelto en sí el hijo pródigo, se acordó de su casa y padre, y se volvió a él, quien desde lejos le conoció y corrió hacia él y le abrazó, y le mandó limpiar y vestir con la mejor ropa, y mató un becerro y convidó a todos sus amigos a comer con él; «porque al hijo que estaba perdido, le había encontrado». (P. N.)

5. Pues bien, todos los que han nacido son hijos de Dios, y si han sido bautizados, lo son con doble motivo; y si han pecado, están en el caso del hijo pródigo; y ya que han imitado a éste en la culpa, imítenle en el arrepentimiento. (P. N.)

6. Acudamos, en todo caso, a los brazos de nuestro Padre Jesús, que nos espera para reconciliarnos con El, y vestirnos con la estola de su gracia y adornarnos con el anillo de su amor, y convidarnos a comer de aquel Cordero de Dios que está en el Augusto Sacramento, y al cual sim-

bolizaban los becerros de los antiguos sacrificios. (P. N. y C. E.)

**304.** *La Eucaristía y la Samaritana.*

1. Yendo el Señor de Judea a Galilea, pasó junto a Samaria y, cansado del camino, se sentó junto al pozo de Jacob. Era medio día. (P. N.)

2. Vino una mujer de Samaria por agua, y Jesús la dijo: «Dame de beber». Pero ella le respondió: «Siendo tú judío, ¿me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (P. N.)

3. Jesús la dijo: «Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, puede que tú le hubieras pedido a él y te hubiera dado agua viva» (o su gracia). (P. N.)

Dícele la mujer: «Tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo; ¿dónde tienes, pues, ese agua viva?»

4. Respondióla Jesús: «El que beba de este agua, volverá a tener sed; mas que el que bebiere del agua que yo le daré, será como un manantía dentro de él que saltará hasta la vida eterna». (P. N.)

5. Dijo la mujer: «Señor, dadme de esa agua». (P. N.)

6. La Samaritana confesó sus pecados, creyó en Jesucristo y anunció a los de Samaria que estaba allí el Mesías; éstos le rogaron que se quedara con ellos: se detuvo dos días, y muchos dijeron: «Este es el Salvador del mundo: nosotros le hemos visto y conocido». (P. N. y C. E.)

**305.** *La Eucaristía y la Samaritana. (Ampliación).*

1. El Señor, sediento de nuestra salvación, está sentado en el Tabernáculo, que es el brocal del pozo de las misericordias, esperándonos, como a la Samaritana. (P. N.)

2. Y nos pide que le demos de beber, esto es, que apaguemos su sed de convertirnos. (P. N.)

3. Y oponiendo de nuestra parte pretextos, nos dice Jesús: «Mirad que soy la fuente viva de la gracia». Pero como si no. (P. N.)

4. E insiste el Señor diciendo que el que bebe de ese agua, ya no sentirá nunca sed, pues será un agua

que saltará hasta la vida eterna.  
(P. N.)

5. ¡Oh Señor!, exclamaré con la Samaritana, dadme de ese agua que mana de esa fuente viva de la gracia que es la Eucaristía. (P. N.)

6. Me arrepiento de mis culpas, confieso tu Divinidad y anunciaré, imitando a la Samaritana, a las gentes que tú eres el Salvador del mundo, que vives en el Tabernáculo, brocal del pozo de las misericordias. (P. N.)

María, Refugio de pecadores arrepentidos, condúceme junto al pozo de las misericordias, que es la Eucaristía. (C. E.)

**306.** *La Eucaristía y los desposorios de Jesucristo con las almas.*

*Las vírgenes prudentes entran con Jesucristo, su Esposo, a las bodas; pero las fatuas se quedan en la calle.*  
(Parábola de Jesucristo sobre las vírgenes prudentes y fatuas).

1. Jesucristo, según esta parábola, es el verdadero Esposo de las almas puras provistas de buenas obras.  
(P. N.)

2. Y a estas almas las introduce en el banquete inefable de la Gloria, al cual llama El sus bodas. (P. N.)

3. Y en la Gloria forman dichas almas su corte o corona, y le acompañan a todas partes. (P. N.)

4. Ahora bien; las comuniones son como las arras de esas futuras nupcias, puesto que la Eucaristía es el Sacramento de la Unión y amor de Jesucristo con quienes le reciben dignamente. (P. N.) .

5. Y Jesucristo embellece, adorna y distingue de tal modo a las almas puras que a El se consagran por entero mediante la Comunión, que no hay hermosura que a su hermosura iguale, ni vestidura ni joya de virtud que les falte, ni princesa ni reina que con ellas pueda compararse. (P. N.)

6. Son dichas almas las amadas del Esposo; las embellecidas por el más Hermoso de los hombres, por el que viste de hermosura los campos; las enriquecidas y honradas por el Rey de reyes, por el Señor de las virtudes. (P. N.)

¡Oh Esposo divino! Haz que yo comulgue dignamente y que cada Comunión sea como nueva arra de los desposorios de la Gloria, en la cual deseo verte y abrazarte. María, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, ruega por nosotros para que logremos comulgar dignamente, haciendo de la Eucaristía la prenda y arra de la Gloria. Amén. Bendito, etc. (C. E.)

**307.** *La Eucaristía y los enfermos curados por Jesucristo.*

*«Jesucristo sanaba toda enfermedad».*

1. Cuanto Jesucristo hizo en el orden físico lo ordenaba el orden moral; pues El no era Médico de los cuerpos, sino de las almas. (P. N.)

2. Y así, con los milagros que hacía, preparaba las almas para que reconocieran su Divinidad y aceptaran su Evangelio. (P. N.)

3. Y a la vez enseñaba que así como no había mal de cuerpo que no curara, tampoco había enfermedad del alma que no viniera a sanar. (P. N.)

4. Y que así como hacía: de muertos, vivos; de paralíticos, hombres ágiles; de sordomudos, hombres con habla; de leprosos, hombres limpios; también podía hacer: de pecadores, santos; de atados con lazos de pasiones, hombres libres; de sordos y mudos para la fe, hombres creyentes, y de plagados con toda clase de vicios, hombres de alma tersa y vida irreprochable. Para eso vino Jesucristo al mundo y para eso se quedó entre nosotros Sacramentado. (P. N.)

5. Si queremos, pues, hallar remedio para nuestros males, acudamos a la Eucaristía, donde se halla el Médico y la Medicina para todos ellos. (P. N.)

6. Digamos a Jesús: Mi alma está enferma (aquí la clase de enfermedad: soberbia, avaricia, gula, lujuria, ira, pereza, etc.); sánala tú, oh Médico de las almas. (P. N.)

María, salud de los enfermos, ruega por nosotros y enséñanos a acudir a Jesús Sacramentado en todas las enfermedades del alma. Bendito, etc. (C. E.)

**308. La Eucaristía y la visita de Nicodemo a Jesús.**

*Habiendo Nicodemo visitado al Señor de noche, éste, entre otras cosas, le dijo lo siguiente: «Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente de metal, así es menester que el Hijo del Hombre sea levantado en alto (en la cruz) para que todo aquel que crea en El no perezca, sino que logre la vida eterna. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar a su Unigénito Hijo, a fin de que todos los que creen en El no perezcan, sino que vivan vida eterna; pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio se salve». (San Juan, 3).*

1. Nicodemo, maestro en Israel, visitó al Señor, y Este le instruyó. Visitemos nosotros también a este Maestro de Maestros, y El nos enseñará. (P. N.)

2. A Nicodemo enseñó Jesús que la serpiente puesta por Moisés en la escarpia simbolizaba a Cristo Cruci-

ficado; y a nosotros nos ha enseñado que la Eucaristía es el Memorándum de su muerte en Cruz. (P. N.)

3. A Nicodemo enseñó Jesucristo que el que crea en el Crucificado no perecerá; y a nosotros nos dice que la Eucaristía es el Sacramento de la fe, y que el que la reciba dignamente vivirá para siempre. (P. N.)

4. A Nicodemo dice: Que amó tanto Dios al mundo (a los hombres que hay en él), «que no paró hasta dar por él a su Hijo Unigénito»; y en la Eucaristía se nos da este Hijo Unigénito del Padre en forma de alimento espiritual. (P. N.)

5. A Nicodemo dice Jesucristo: «No envió Dios su Hijo al mundo para condenarle, sino para salvarle por medio de El»; lo cual hace por medio de la Eucaristía, diciendo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna», o se salva. (P. N.)

6. Aprendamos, pues, y no olvidemos que la Eucaristía, como la Pasión, son obras del amor de Dios; pero de un amor llevado hasta la

locura, puesto que para salvar al mundo entregó el Padre a su Hijo Unigénito. ¡Oh amor, amor! (P. N.)

María Madre del Redentor, ruega por nosotros, para que, creyendo en Jesucristo Crucificado y Sacramentado, nos salvemos por El. Bendito, etc. (C. E.)

**309.** *La Eucaristía, prueba suma de la amistad de Jesucristo con nosotros.*

«Ya no os diré siervos, sino amigos míos». (Jesucristo hablando con sus discípulos).

1. Jesucristo es el modelo de los buenos amigos, por el amor, la sinceridad, la fidelidad, la constancia y el sacrificio que por ellos se impone. (P. N.)

2. Jesucristo es, para con las almas justas, amoroso cual ninguno. (P. N.)

3. Es tan sincero, que nada dice ni siente que no sea verdadero; tan fiel, que siempre cumple lo prometido, y tan constante defensor de sus amigos, que no hay otro que en esto le gualé. (P. N.)

4. Y es amigo probado con toda clase de pruebas, incluso la de nuestras infidelidades, capaces de extinguir toda amistad que no sea la suya. (P. N.)

5. Y es amigo tan antiguo, que nos amó desde la eternidad; tan amante, que se hizo hombre para intimar con nosotros; tan abnegado, que nos consagró su vida y la dió por nosotros; y no satisfecho con esto, todos los días renueva las pruebas de su amor muriendo místicamente en la Misa, y desea entrañarnos en su Corazón por medio de la Comunión eucarística. (P. N.)

6. Oh Jesús, grande amigo de los hombres, haz que yo corresponda a tu amor con mi amor, a tu sinceridad con mi sinceridad, a tu fidelidad y constancia con las mías y a tus sacrificios con los míos de por vida, para que nuestra amistad dure tanto como la eternidad. (P. N.)

María, Madre del Amor Hermoso, ruega por nosotros para que lleguemos a ser verdaderos amigos de Jesucristo tu Hijo. (C. E.)

**310. *La Eucaristía y el Cenáculo.***  
*Con mis discípulos quiero comer  
la Pascua (en el Cenáculo).*

1. Aunque la Eucaristía es la Memoria de toda la vida de Cristo, lo es en especial de su Pasión, y especialísimamente de la última Cena habida con sus discípulos en el Cenáculo. (P. N.)

2. Allí deseó y buscó el Señor un lugar amplio y adornado para instituir la Eucaristía; y lo mismo desea y pide hoy para celebrar la Misa; y al cristiano, para que esté limpio de pecado y adornado de fe y otras virtudes, al recibirle. (P. N.)

3. Allí consagró y dió poder a sus discípulos para consagrar y dar a los fieles la Eucaristía; y en virtud de ese poder, los Sacerdotes consagran y dan la Comunión (P. N.)

4. Allí derramó su corazón delante de sus discípulos, lo mismo que le derrama delante de los que le reciben con fe viva y caridad ardiente o con verdadera piedad. (P. N.)

5. Allí la Eucaristía aprovechó a los que estaban en gracia, y perjudicó a Judas, que estaba en pecado, pues se ahorcó, después de vender y entregar al Señor. (P. N.)

6. Allí, como aquí, da el Señor la paz al que comulga en gracia, repitiendo las palabras del Evangelio de San Juan (capítulo 14, verso 27): «La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo». (P. N.)

María, Madre de Dios y Reina de la Eucaristía, ayudadnos a preparar el alma para que en ella se hospede el Cordero de Dios salido de tus entrañas. Bendito, etc. (C. E.)

**311.** *La Eucaristía contiene al Cordero de Dios simbolizado por el cordero pascual.*

*«Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi».*

1. El cordero pascual se sacrificaba en memoria y agradecimiento de verse los israelitas libres de la esclavitud.

vitudo de Faraón; y la Eucaristía recuerda el sacrificio del Cordero de Dios, Jesucristo, que nos libró de la esclavitud del demonio. (P. N.)

2. La sangre del cordero pascual, puesta en las puertas de los israelitas, libró a los primogénitos de la muerte que sembraba el ángel exterminador; y con la sangre de Jesucristo nos libramos del pecado y de la muerte eterna. (P. N.)

3. Con la carne del cordero comían y se confortaban los hijos de Jacob para emprender el largo viaje a la tierra de promisión, y con la carne de Jesucristo nos confortamos para andar el viaje de la vida hasta llegar a la Patria de la Gloria. (P. N.)

4. El cordero se había de comer ceñidos los vestidos, calzados y con bastones de viaje; y así el Cordero de Dios ha de recibirse con castidad, limpieza y anhelo de perfección. (P. N.)

5. La comida del cordero pascual se acompañaba con lechugas amargas y pan sin levadura; y la del Cordero Eucarístico se ha de acompañar

con la penitencia y dolor de los pecados. (P. N.)

6. El cordero pascual se había de asar al fuego; y el Cordero de Dios desea ser comido con fuego encendido de amor o caridad. (P. N.)

María, Madre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, ruega por nosotros, enciéndonos, inflámanos en el amor de la Eucaristía. Bendito, etc. (C. E.)

### **312. *La Eucaristía y la Oración del Huerto.***

*«Vigilad y orad para que no caigáis en tentación».*

1. Jesucristo, después de instituir la Eucaristía y administrarla a sus discípulos, va al Huerto de las Olivas a orar. Aprendamos a orar después de comulgar. (P. N.)

2. Y dejando a los demás, tomó a Pedro, Santiago y Juan, y les dijo angustiado: «Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí y velad». (Para orar, comulgar y ayudarse en las penas, conviene acompañarse de la fe de Pedro, de la decisión de

Santiago y de la pureza de Juan). (P. N.)

3. Y orando, dijo Jesús: «Padre, si es posible, pasa de mí este cáliz (de la Pasión); pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». (Esta conformidad con la voluntad de Dios debe ser el fruto de la oración y Comunión). (P. N.)

4. Y viniendo a sus discípulos, los halló durmiendo y dijo a Pedro: «¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora conmigo? Vigilad y orad para que no caigáis en la tentación». (El sueño, la disipación y distracción después de recibir al Señor, en vez de acompañarle vigilantes, están reprendidos en este pasaje). (P. N.)

5. Y repitiendo por tres veces la misma oración y la visita a sus discípulos, al fin les dice: «Dormid ya y descansad. El que me entrega viene ahí. Levantaos y vamos a su encuentro». (Aprendamos a estar junto a Jesús vigilantes y no dormidos, a creer y orar con fe viva de la presencia real de Jesucristo y no desaprensivos y somnolientos). (P. N.)

6. Y Judas besó a Jesucristo, y con el beso le entregó a la gente armada que venía a prenderle de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y ancianos.

Los enemigos de Jesucristo se combinan y entienden para prenderle, atarle, injuriarle y condenarle a muerte, ya entonces, ya ahora (en las profanaciones y sacrilegios que con la Eucaristía se cometen, y en los atropellos que contra la Iglesia y sus miembros, que son miembros de Jesucristo, se perpetran). (P. N.)

María, Corredentora del mundo, ora por nosotros. (C. E.)

### 313. *La Eucaristía y la Pasión de Jesucristo.*

«*Se humilló hasta sufrir muerte de cruz*». (San Pablo a los Filipenses, 2).

1. ¿Cuál es el más alto y elocuente testimonio del amor de Jesús?—Su Pasión y Muerte. (P. N.)

2. ¿Cuál es la más viva y eficaz representación de ese amor *usque ad mortem*?—La Eucaristía. (P. N.)

3. ¿Cuál es la mejor preparación para recibir la Eucaristía?—Considerar a Jesús padeciendo y muriendo por nuestro amor. (P. N.)

4. ¿Y el mejor modo de darle gracias después de recibido?—Repasar con la memoria agradecida las más grandes pruebas del amor de Jesús contenidas en los misterios de su Pasión. (P. N.)

5. ¿Cuál es la mejor escuela para aprender a amar a Jesús Sacramentado?—La del Huerto de las Olivas, los Tribunales de Anás, Caifás y Pilato, y sobre todo, el Calvario y la Cruz. (P. N.)

6. Jesús en la Eucaristía recuerda a Jesús en la Cruz. (P. N.)

Y María al pie de la Cruz recuerda a María junto a aquel Altar donde el Hijo de Dios fué sacrificado por los hombres. Bendito, etc. (C. E.)

**314.** *La Eucaristía es el colmo del amor de Jesús a los hombres.*

*«Habiendo siempre amado a los suyos, al salir de este mundo los amó más».* (San Juan, 13).

1. El Verbo de Dios se hizo Carne tomando cuerpo en las entrañas de María. (Esto es amor y humildad). (P. N.)

2. El Verbo de Dios Encarnado vive entre los hombres como un mero trabajador del pueblo. (Esto es amor y ejemplo para el pueblo trabajador). (P. N.)

3. Y siendo la Sabiduría de Dios, es reputado por necio y loco. (Esto es amor y humillación, y enseñanza para los que presumen de sabios y pretenden ser considerados como tales). (P. N.)

4. Y siendo la misma Santidad, es tenido por malo y acusado como criminal. (Esto es amor y abnegación hasta del propio honor). (P. N.)

5. Y siendo la Hermosura, el Esplendor y la Gloria y Delicia del Padre, se entristece, padece y llora y suda sangre. (Esto es amor y lo sumo del dolor). (P. N.)

6. Y siendo el Omnipotente, Creador y Rector del mundo, se deja prender, atar, azotar, escupir, abofetear, coronar de espinas, procesar y

condenar a muerte de cruz entre dos ladrones. (Esto es amor inefable y sacrificio total). Y como remate y compendio de su vida, pasión y muerte, y última y más grande prueba de su amor, queda por siempre en el Santísimo Sacramento. (Esta es la final y mayor prueba del amor de Jesús para con los hombres, y el compendio de todas sus virtudes). *In finem dilexit eos.* (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ruega por nosotros, y enséñanos amor y humildad, amor y trabajo, amor y humillación, amor y abnegación, amor y dolor, amor y sacrificio, a imitación de tu Hijo Jesús, por nosotros muerto y Sacramentado. Bendito, etc. (C. E.)

**315.** *La Eucaristía simboliza el sepulcro de Cristo.*

*«Y su sepulcro será glorioso».*

1. Si los que son bautizados representan la sepultura de Jesucristo, según San Pablo, ¿cuánto más los que le toman sacramentado? (P. N.)

2. En efecto; el acto de triturar con los dientes la Hostia, ¿no representa aquel rechinar de dientes con que los enemigos de Cristo le atormentaron e hirieron hasta matarle? (P. N.)

3. El acto de deglutir la Hostia, ¿no simboliza aquel sepulcro y muerte que tragó a Jesucristo? (P. N.)

4. Aquel estar la Hostia dentro del hombre, ¿no simboliza el tiempo que el cuerpo de Jesucristo estuvo bajo la losa del sepulcro? (P. N.)

5. Pero oye y atiende. Así como nadie más que Cristo fué enterrado en aquel sepulcro, a nadie más que a Cristo hospedes en tu alma después de haber comulgado. Y como el sepulcro del Redentor es glorioso, séaslo tú, más dichoso que aquél, puesto que eres el sepulcro vivo de Jesucristo siempre que comulgas. (P. N.)

6. Y al ver cómo se adornan los Sagrarios y cómo se adornan e iluminan los monumentos el Jueves Santo, entra en ti y di: Y yo, que quizá a diario soy el Sagrario y Mo-

numento animado del Señor, ¿con qué oro de virtudes y con qué luz de fe adorno y alumbro mi alma para recibirle y hospedarle dignamente? (P. N.)

Oh Jesús y María, enseñadme a ser vivo templo y sepulcro glorioso de la Eucaristía. (C. E.)

### **316.** *La Eucaristía y los discípulos de Emaus.*

*La Comunión fervorosa enciende el corazón e ilustra la mente.*

1. ¿Quién comulgará con fervor que no sienta en sí el amor ferviente de Jesús? (P. N.)

2. ¿Y quién después de haber comulgado no irá a saludar a María y por Ella a Jesús? (P. N.)

3. Cuando iban camino de Emaus entristecidos los dos discípulos a quienes se unió el Señor, al oír sus palabras explicando cuanto de Jesucristo estaba predicho en las Escrituras, y sentir cerca de sí los latidos de aquel misterioso peregrino que tanto sabía y tan bien los consolaba, el corazón se les encendía. (P. N.)

4. Pero no le conocieron hasta que llegó la hora de la fracción del pan, y entonces desapareció el peregrino. (P. N.)

5. Cuando nos hablan lenguas persuasivas y plumas bien cortadas de lo que es el Sacramento del Amor, quizás arda en nuestros pechos el corazón; pero cuando recibamos a Jesús bajo la especie de pan, es cuando mejor conoceremos al Señor; y aunque pronto desaparezca sacramentalmente, espiritualmente allí queda, y junto con su espíritu la alegría y el celo de su gloria, que llevó a aquellos afortunados discípulos adonde estaban los Apóstoles con María para decirles lleno de gozo: «Esto hemos visto, oído y sentido; sabedlo y ayudadnos a dar gracias a Dios». (P. N.)

6. Cuando comulgemos acordémonos de este pasaje del Evangelio, y dediquemos un rato a conversar con Jesús y María, pidiendo, entre otras cosas, que amparen a la Iglesia de Dios ilustrando y esforzando a los sucesores de los Apóstoles que la dirigen. (P. N. y C. E.)

**317. *La Eucaristía es Jesucristo redivivo o resucitado.***

*«Miradme, tocadme, decía Jesucristo resucitado a sus discípulos, que soy el mismo que era».*

1. Todo aquel que ponga en Jesucristo dos distintos, uno en vida y otro resucitado, no piensa en cristiano; pues Jesucristo es el que era, su Corazón no ha cambiado respecto de los hombres, sino que se ha quedado en el Sacramento para continuar siendo el mismo que era. (P. N.)

2. Antes curaba a los enfermos del cuerpo, y ahora cura a los del alma, y a los del cuerpo, cuando así conviene al alma. (P. N.)

3. Antes expulsaba los demonios de los posesos, y ahora los expulsa de las almas e impide que se posean de los cuerpos. (P. N.)

4. Antes resucitaba a los muertos, y ahora resucita a la vida de la gracia a los que están en pecado, que es la muerte del alma. (P. N.)

5. Antes multiplicaba los panes para dar de comer a miles de ham-

brientos, y ahora se multiplica a sí mismo en forma de Hostia consagrada para darse en Comunión a millones de cristianos. (P. N.)

6. Y en suma, antes tenía abierto su Corazón a toda bondad y misericordia, y ahora sucede lo mismo, pero en mayor escala, pues de la Eucaristía ha hecho la fuente inagotable de sus misericordias. (P. N.)

¡Oh Jesús, Médico, Resurrección y Vida de las almas, cura y haz sana y salva la mía, que te implora, bendice y alaba!

María, Madre de Dios y de misericordia, haz que yo tenga fe viva de Jesucristo, tu Hijo, en la Eucaristía.

Oh María, Madre de la gracia y de la misericordia, ayúdame a conseguirla de aquel Sacratísimo Corazón para el cual tú diste la carne y la sangre, y con ellas como que transfundiste tu bondad y misericordia para con los pobres pecadores. (C. E.)

**318.** *En Jesús Sacramentado tenemos cuanto necesitamos.*

*Alabemos a Dios en El, por El y con El.*

1. Jesucristo está presente en la Eucaristía, y, aunque disfrazado, es El, el mismo que adoraron los pastores y reyes en el portal de Belén. (P. N.)

2. Ya no puede padecer, es impasible; pero no es insensible para con nosotros. (P. N.)

3. Ya está glorioso a la derecha del Padre, y, no obstante, peregrina conmigo por el mundo. (P. N.)

4. Ya es perfectamente dichoso, y, sin embargo, parece que busca nuestra dicha como si le fuera necesaria. (P. N.)

5. Ya está gozoso y alegre, rodeado de ángeles y santos, y, no obstante, se asocia a nuestras penas como si las compartiera para hacérselas más llevaderas. (P. N.)

6. ¡Oh Eucaristía, Eucaristía! Tú renuevas con la presencia de Cristo, no sólo su memoria, sino las maravillas todas de su vida, pasión y muerte, sobre todo, en cuanto eres la

fuelle inagotable de sus bondades y misericordias. (P. N)

Jesús y María, hacedme devoto de la Eucaristía. Bendito, etc. (C. E.)

**319.** *Todo nos invita a visitar a Jesús y María unidos en la Eucaristía.*

1. Puesto que tan estrechas, tan íntimas, tan continuas y tan divinas como interesantes son las relaciones de Jesús y María con el Santísimo Sacramento, acerquémonos a El uniendo a los dos en nuestra veneración y amor. (P. N.)

2. Vayamos a Jesús por María; ya que El vino a nosotros por medio de Ella, que Ella sea la escala para ir hacia El. (P. N.)

3. Al acercarnos al Señor procuremos ser presentados y conducidos de la mano por María; y al arrodillarnos ante el Tabernáculo, recordemos que María fué el primer Tabernáculo de Jesús. (P. N.)

4. Al recibir la Comunión, pensemos en que dió aquella carne y aque-

lla sangre que nosotros comemos.  
(P. N.)

5. Al visitar a Jesús, visitemos a María. (P. N.)

6. Y al alabar al que está especialmente en los Cielos y en el Santísimo Sacramento del Altar, alabemos a la que, por ocupar tan próximo lugar a El, se llama Reina de todos los santos, y por las especiales relaciones que tiene respecto del Augusto Sacramento, *Reina del Santísimo Sacramento*. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**320.** *En la Eucaristía Jesucristo aplica a cada hombre lo que produjo la Pasión para la Humanidad entera.*

1. La Pasión de Cristo, en cuanto acción de un Dios-Hombre, es la causa eficiente o productora de la salud del mundo. (P. N.)

2. En cuanto Cristo es Hombre y padece de su libre voluntad, su Pasión es meritoria. (P. N.)

3. En cuanto Cristo padeció libremente por nosotros, su Pasión es satisfactoria. (P. N.)

4. En cuanto padeciendo y muriendo nos libró Cristo de la esclavitud de la culpa y del resto de la pena, la Pasión es redentora. (P. N.)

5. En cuanto Jesucristo dió su vida en holocausto, es Hostia perfecta de paz ofrecida al Padre por nuestros pecados. (P. N.)

6. Y de todas estas maneras nos comunica Jesucristo los méritos de su Pasión por medio de la Eucaristía, siendo, para quien la recibe dignamente: manantial abundante de la gracia, y acción meritoria, satisfactoria, redentora y reconciliadora del hombre con su Dios. (P. N.)

Jesús y María, enseñadme a apreciar la Eucaristía. (C. E.)

**321.** *La Eucaristía es Jesucristo enseñando, justificando, santificando y redimiendo al hombre.*

*«Jesucristo se hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención».*

(1.<sup>a</sup> a los Corintios 1, 30).

1. Jesucristo es para nosotros sabiduría, no mundana y terrena, sino

celestial y divina; por la cual la tierra está llena de la ciencia de Dios y sus hijos son más doctos en la ciencia de la salvación que los sabios del mundo. (P. N.)

2. Jesucristo es, además de Maestro sabio para nosotros, Gobernador justo, ya en sí, por ser la misma justicia, ya para con el Padre, de quien cumple siempre la voluntad, ya para con nosotros, a quienes justifica y adquiere ríos de paz y mar de justicia, pagando a la eterna justicia. (P. N.)

3. Jesucristo es el Santo de los Santos, el Santísimo, de quien el hombre recibe gracias, virtudes y dones, doctrina, leyes, consejos y ejemplos para ser santo: «Sed santos como yo lo soy; sed perfecto como vuestro Padre celestial». (P. N.)

4. Jesucristo es nuestra redención, el que nos libra de la servidumbre del pecado, y por tanto, de ser esclavos del demonio, del mundo y las pasiones, y nos da la libertad de espíritu, que es propia de los hijos de Dios. (P. N.)

5. Y Jesucristo es todo eso en el Santísimo Sacramento, donde nos enseña, justifica, santifica y redime, aplicándonos los méritos de su doctrina, ley, gracia y libertad. (P. N.)

6. Bendigamos, pues, a Jesucristo Nuestro Señor, por ser nuestro Maestro, Gobernador justo, Modelo de santidad y Libertador de nuestras almas por medio de la Eucaristía. (P. N.)

Jesús y María, sed el modelo de toda mi vida. Bendito, etc. (C. E.)

**322.** *Por María nos vino Jesús, vayamos a Jesús por María.*

1. Por María crió Dios el mundo y por Ella le conserva. (P. N.)

2. Por María quiso el Verbo hacerse Hombre, y por medio de Ella quiso llegar a cada uno de los hombres. (P. N.)

3. Por María aplastó Jesucristo la cabeza de la serpiente infernal, y por Ella concede el triunfo sobre todos los enemigos de la Iglesia y de las almas. (P. N.)

4. María fué la esperanza de los siglos que la precedieron, y seguirá siendo la esperanza de los que la sucedan hasta el fin de los tiempos. (P. N.)

5. Pues si por María todo lo esperamos y nos viene todo, ¿cómo no nos ha de venir la Santa Comuni6n? ¿Cómo no hemos de esperar la gracia de las gracias, que es recibir sin pecado el Viático de la vida y de la eternidad, que es la Eucaristía? (P. N.)

6. No separemos, pues, en nuestras devociones lo que Dios ha unido, a Jesús y María, y cuando vayamos a comulgar recordemos esta verdad: «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; he aquí al Hijo Santísimo de María Santísima». Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**323.** *Siendo inseparables Jesús y María en todo, ¿no deberemos considerarlos unidos en la Eucaristía?*

1. Inseparables son Jesús y María; pues desde que el Verbo tomó carne en las entrañas de María, no la dejó. (P. N.)

2. Juntos vivieron, respirando uno por otro en los nueve meses de la gestación; juntos permanecieron, mientras la Madre alimentó al Hijo con el dulce néctar de sus virginales pechos. (P. N.)

3. Y durante la infancia y la juventud de Jesús, en la patria y en el destierro, en los días tranquilos y en los de persecución, María permaneció al lado de Jesús constantemente. (P. N.)

4. Desde Belén al Calvario y desde la cuna al sepulcro, Jesús y María perseveraron unidos. (P. N.)

5. ¿Y cómo no habían de estar unidos si eran el Redentor y la Corredentora del mundo? (P. N.)

6. Por entenderlo así, todos los cristianos son marianos y, al visitar a Jesús Sacramentado, unen constantemente a Jesús y María en sus devociones y preces. Hazlo tú así y serás buen cristiano. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

## LIBRO SÉPTIMO

**Por la Eucaristía y la Encarnación son  
Jesús y María los Padres y Maestros  
de las virtudes cristianas**

### FE

**324. *La fe es base de la vida cristiana y la Eucaristía es el centro de la fe y del amor de Jesús.***

***«La fe sin obras está muerta».***

**1. La fe es la base y cimiento de la vida cristiana, y las obras son el edificio que sobre ella se levanta. (P. N.)**

**2. Y así como sin cimiento no hay casa, tampoco existe la casa cuando solamente hay cimientos. (P. N.)**

**3. Por eso decía Santiago: «La fe sin las obras es cosa muerta». Arbol**

que no echa hojas, muertas tiene las raíces. (P. N.)

4. Santa Teresa atribuía el pecado a la falta de fe; y tenía razón, pues si creyéramos con fe viva, viviríamos como Dios manda. (P. N.)

5. María creyó al Ángel, y fué hecha Madre de Dios; Judas no creyó en la Eucaristía, y se ahorcó, después de entregar a Jesús y previa la comunión sacrílega. (P. N.)

6. Cuantos milagros hizo Jesucristo fueron ordenados a fundamentar la fe, y en el Sacramento de su amor condensó todas las maravillas de su poder para enseñarnos a creer y amar.

¡Oh Sacramento de la fe y del amor! Enséñame a creer, enséñame a amar, enséñame a obrar de tal modo, que cuanto haga sea con espíritu de fe y amor. (P. N.)

María, Madre mía, tú creíste, y porque creíste, hizo Dios en ti cosas grandes; haz que yo crea como tú. (C. E.)

325. *En la Eucaristía aprendemos a creer a Dios antes que a los sentidos.*

«*Hoc est corpus meum*». «*Este es mi cuerpo*».

1. Ante las palabras de Dios que dicen: ESTE ES MI CUERPO, yo creo y no discuto ni pregunto. (P. N.)

2. Y porque mi Dios es la misma verdad, no dudo que la Hostia consagrada es el Cuerpo de Cristo. El lo dice, y eso basta. (P. N.)

3. Y aunque mis ojos me digan eso es una oblea, no los creo; porque Dios ve más que yo y me dice al oído: ESE ES MI CUERPO, no en apariencia, sino en substancia. (P. N.)

4. Y aunque el olor y el tacto y el gusto me digan que aquello *parece* un poco de pan, no negaré el parecido, pero sí la *substancia*, que no es ni visible ni tangible. (P. N.)

5. Me dice la Iglesia: *Substantialmente*, bajo esos accidentes de pan no hay pan, pues la *substancia* de pan se ha convertido en *substancia* del Cuerpo de Cristo.

La Iglesia de Dios es infalible cuando define, y así, aunque cien herejes me digan que no crea, yo no creeré a ellos, sino a mi Dios y su Iglesia, que ni engañan ni mienten. (P. N.)

6. Creo, Señor, en tu palabra, que hizo el mundo, y que puede convertir una substancia en otra sin cambiar los accidentes, cosa que ciertamente es más fácil que sacar mil mundos de la nada. (P. N.)

Regina Sanctissimi Sacramenti, ora pro nobis. (C. E.)

**326.** *La fe de María debe ser el modelo de nuestra fe en la Eucaristía.*

1. Dice el Angel a María: Serás Madre, sin dejar de ser Virgen, y lo cree; la anuncia que su prima Santa Isabel ha concebido un hijo en la senectud, y lo cree. (P. N.)

2. Ve a su Hijo nacer niño, y le cree Eterno; le ve llorar, y cree que es la alegría de los Cielos; le ve pobre, y le tiene por Señor del Universo; le ve morir en Cruz, y cree que es Omnipotente e inmortal. (P. N.)

3. Ve que los Apóstoles vacilan y dudan en la fe, y María cree y permanece fiel al pie de la Cruz y en el Cenáculo. En María nunca faltó la fe. Ella fué la que sostuvo a los discípulos vacilantes, por lo cual la apellida e invoca la Iglesia: «Reina de los Apóstoles, mártires, confesores y vírgenes y de todos los Santos», que vivieron y murieron por la fe. (P. N.)

4. ¿Tienes tú respecto de Jesús Sacramentado la fe que tenía la Virgen respecto del Verbo Encarnado, puesto que esta prueba de la fe es semejante a aquélla? (P. N.)

5. Jesucristo está en la Hostia, y no se ve; el Sacerdote ha pronunciado las palabras de la consagración, y el pan ha pasado a ser Cuerpo de Cristo, sin parecerlo; y siendo él Inmenso, se halla en una pequeña Hostia; estando Vivo, parece inerte; siendo el Rey del mundo, obedece a una criatura; siendo el Resplandor del Padre, está oscurecido; siendo Dios y Hombre verdadero, nada deja ver de su Divinidad ni Humanidad. (P. N.)

6. Verdaderamente que este Sacramento es el de la fe... (P. N.)

María, Madre de Jesús y Reina de los Apóstoles, ayúdame a creer. (C. E.)

**327.** *Por qué Jesucristo está oculto en la Hostia.*

*«¡Señor, qué bien se está aquí!»*

1. Esto dijo San Pedro, al contemplar a Jesús glorioso en el Tabor; y esto podemos repetir nosotros, al mirarle con los ojos de la fe presente en el Tabernáculo: ¡Qué bien se está junto a Jesús! (P. N.)

2. Es verdad que no le vemos glorioso, sino velado por los accidentes del pan; pero ¿quién le podría ver resplandeciente de gloria sin morir? (P. N.)

3. Permanece velado, mi Dios, permanece oculto, para que tu presencia no nos quite la vida, y sí nos la dé. (P. N.)

4. Aquí debemos merecer, para en el cielo gozar; aquí debemos creer, para en la gloria disfrutar viendo la cara de Dios. Por ese Jesucristo se

oculta en el Sacramento, para ejercer nuestra fe y hacernos dignos de contemplarle en los Cielos. (P. N.)

5. No tenemos en la tierra mansión estable, somos peregrinos de ella que vamos para el Cielo; por eso Jesucristo permanece con nosotros velado, oculto, en el Ministerio o Sacramento, para que suspiremos y anhelemos por verle cara a cara en la Gloria. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús Sacramentado, qué bien se está aquí! Aunque te ocultas, es por nuestro bien; para que, mirándote velado, no muramos; para que, creyéndote Sacramentado, perezcamos; para que, viéndote disfrazado, nos consideremos peregrinos que van para la Patria Celestial y suspiran por ella. (P. N.)

Al encarnar en María, ocultaste la divinidad; al encarnar en nosotros, ocultas divinidad y humanidad. Bien está, sigue suelto y realmente presente; para que podamos merecer y tenerle a la vez junto a nosotros. (C. E.)

**328. *Jesús y María, padres de la fe en la Encarnación y en la Eucaristía.***

1. «Porque creíste, oh María, se cumplirán en Ti cuantas cosas te ha dicho el Señor». (P. N.)

2. Así habla Santa Isabel a su prima Santa María, cuando ésta va a visitarla: Porque has creído en Dios, serás, oh María, la Madre de Dios; esto la dice su prima. (P. N.)

3. Y es que Dios la inspiró esta verdad, que repite la Escritura para nosotros. «Sin fe es imposible agradar a Dios». A quien cree, todo se le hace posible. (P. N.)

4. Así como Eva perdió a la humanidad por creer a Satanás y no creer a Dios, así María reparó por la fe en Dios los daños que había causado la infidelidad. (P. N.)

5. Por eso es María la nueva Eva, la nueva Madre de la humanidad creyente regenerada por su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, el Regenerador del humano linaje. (P. N.)

6. Y el Hijo de esta Virgen creyente nos dejó en la Eucaristía el tesoro de la fe en el *Misterio de la fe*, que es la Eucaristía. (P. N.)

Jesús y María, haced que yo crea y viva según la fe de vosotros recibida. (C. E.)

**329.** *Vivamos vida de fe, como Jesús y María.*

1. María vivió según creyó: su vida fué vida de fe, pero de fe viva y activa, poniendo en práctica la fe que la alumbraba y animaba. (P. N.)

2. Con lo cual fué luz y guía de los fieles y verdadera Reina de la fe, ya en cuanto ésta es una luz sobrenatural que Dios infunde en el alma, ya en cuanto es virtud que ejerce o pone por obra lo que cree. (P. N.)

3. Y nosotros, que decimos creer en Jesucristo y le tenemos presente en la Eucaristía, ¿cómo obramos? (P. N.)

4. Quizá con fe muerta, o como si no creyéramos, pues si verdaderamente fuéramos creyentes, seríamos verdaderos cristianos. (P. N.)

5. Honra tu nombre, cristiano, haciendo aquello que crees; vive vida de fe, como la Virgen María y todos los Santos. (P. N.)

6. Aprendamos en Jesús y María a vivir vida de fe; miremos las cosas de la vida, no sólo con vista de ojos, sino con el telescopio de la fe, que alcanza donde la razón no llega; hagámoslo así, especialmente en la Eucaristía, que es el Sacramento de la fe, y tanto más veremos cuanto más creamos; que el telescopio no acorta la vista, sino que la alarga. (P. N.)

Jesús y María, sed para nosotros luz y guía. (C. E.)

**330.** *La Eucaristía mirada desde la que es Trono de la Sabiduría.*

*Sedes Sapientiæ, llévame a Jesús, que es la Sabiduría.*

1. Se habla en la Santa Escritura de la rica y hermosa litera en la cual se sentaba y era llevado Salomón. (P. N.)

2. Y los expositores dicen que esa rica y hermosa litera representaba a María adornada con toda clase de

belleza y hermosura, y llevando en sus entrañas virginales al nuevo Salomón. (P. N.)

3. Pues María llevó en su seno al que es la Sabiduría del Padre hecho hombre, a Jesucristo Nuestro Señor. (P. N.)

4. Por lo cual en la letanía se dice a María: «*Asiento o Trono de la Sabiduría*, ora por nosotros». (P. N.)

5. Desde ese Trono lo puede todo y lo sabe todo María, y se anticipa a nuestros deseos para atender a nuestras necesidades, como lo hizo en las bodas de Caná. (P. N.)

6. Pero haciendo hoy de litera del nuevo Salomón, que es Jesús, el Copón, ¿habrá dejado de serlo María? No, sino al contrario; quiere que en la Eucaristía nos aproximemos a su Hijo por Ella, y la digamos en aquel acto de fe y amor: *Sedes Sapientiae*, dame a entender la merced que al comulgar recibo, que es a Jesús, al mismo que tú llevaste en tus entrañas y a quien diste el Corazón que tiene. (P. N. y C. E.)

**331. *La Eucaristía y la Encarnación nos ayudan a creer.***

1. «Sin fe es imposible agradar a Dios», mas con la fe viva y eficaz se alcanza el Cielo; pues la fe es un don sobrenatural que nos eleva del suelo al Cielo y ayuda a entrar en él. (P. N.)

2. María, porque creyó en la palabra de Dios, concibió a Dios, y yo, que creo en la Encarnación, ¿no he de adorar la Eucaristía, sabiendo que nada hay imposible para Dios, y que Dios es amor y el amor tiende a la unión y hace milagros? (P. N.)

3. ¡Oh, sí, mi Dios y mi amor!, a encarnar, os hicisteis Hombre, y al comulgar, nos hacéis dioses; uno y otro misterio no son sino pruebas y muestras de un solo amor, el amor infinito de Dios hecho sensible por medio de la Humanidad. (P. N.)

4. Ya tengo el Cielo en la Tierra, ya se unieron en Jesús Sacramentado cosas tan extremas y distantes como lo finito y lo infinito, lo criado y el Creador; ya se inclinan los Cielos para que vos, Jesús, bajéis, y yo, in-

corporado a vos, suba hasta la Gloria. Ahora entiendo aquellas tus palabras: *Qui manducat me, habet vitam aeternam*: «El que me come tiene la vida eterna». (P. N.)

5. Ahora veo por qué a la Eucaristía se llama el *Sacramento de la fe y de la caridad*, y por qué el que ama cree y el que cree ama, y en proporción de la caridad es la fe, y viceversa. (P. N.)

6. Creo, Señor, en el Santísimo Sacramento del Altar, pero aumenta mi fe para que prorrumpa en afectos de caridad. ¡Haz que yo te vea como lo que eres, *Dios entre nosotros*, el Dios esclavo de nosotros, el cautivo de nuestros Tabernáculos, y ¡ay! el solitario y olvidado o abandonado por parte de los hombres, cuyo amor te obligó a quedarte entre ellos... (P. N.)

¡Oh corazón, corazón! Cree, ama y adora, y sé tú la custodia viva y limpia del Señor Sacramentado, como lo fué María por la Encarnación. (C. E.)

**332.** *La Eucaristía y María contra la impiedad y herejía.*

*«Oh Salvadora Hostia, la guerra arrecia; danos fuerza y auxilio».*

1. ¿Por qué los herejes atacan con especial odio la Eucaristía y la devoción a María? Porque, como buenos asesinos, apuntan al corazón, y Jesús y María son los dos amores principales del corazón cristiano. (P. N.)

2. Por eso, contra el culto que a Jesús y María tributan los católicos, blasfeman todos los herejes y apuntan todos los impíos. (P. N.)

3. Así como el asesino que quiere asegurar el golpe, apunta al corazón de su víctima, los asesinos de la fe católica apuntan al corazón de la Iglesia, que es la Eucaristía, y a la devoción de la Virgen Madre, que es la Reina del Santísimo Sacramento. (P. N.)

4. Mas Jesucristo dice: «Esto es mi Cuerpo; tomad y comed»; y la Iglesia repite: «Esto es el Cuerpo de Cristo; tomemos y comamos». Y con esto triunfa de sus enemigos. (P. N.)

5. ¿Qué autoridad concederemos a Lutero cuando diga: «Esto *se hace*

mi Cuerpo», ni a Calvino cuando diga: «Esto *significa* mi Cuerpo?» La que se concede al hereje: el anatema. (P. N.)

6. Repítamos, pues, con Pío X: *Regina Sanctíssimi Sacramenti, ora pro nobis*, y habremos encerrado en una jaculatoria los dos cultos: el de la tría, para Jesús; el de hiperdulía, para María, su Madre. (P. N. y C. E.)

**333.** *María y Jesús, aplastando la cabeza de la serpiente, nos enseñan el modo de matar la herejía.*

1. Entre las imágenes de María es muy antigua y común la que nos la representa con el Niño Jesús en los brazos y aplastando la serpiente con sus pies. (P. N.)

2. Se representa, en algunos casos, herida la serpiente con el remate de la Cruz, que maneja el Niño Jesús puesto en los brazos de María. ¿Y qué significa ésto? (P. N.)

3. Que María, por ser Madre de Jesús, y Jesús, por ser Hijo de Dios y

María, son los dos personajes, los dos héroes del Cristianismo. (P. N.)

4. Que debemos invocarlos en las luchas con la antigua serpiente, que no es sino la incredulidad y herejía, inspiradas y alentadas por aquel que es embustero desde el principio y homicida, Satanás. (P. N.)

5. Y hoy, que no cesa de conspirar en contra de la fe y de los que creemos, seamos más y más fieles a la tradición, invocando juntos a Jesús y María en nuestras luchas contra el espíritu de las tinieblas. (P. N.)

6. Digamos a Jesús Sacramentado: Creemos en todos los misterios, y singularmente en el *Misterio de la fe*, que es la Eucaristía; Señor, aumenta nuestra fe. Y a María: Virgen fidelísima, dadnos entereza y constancia en la fe. (P. N. y C. E.)

**334.** *La Eucaristía y María en frente de las herejías.*

*Contra la herejía invoquemos el auxilio de María y Jesús en la Eucaristía.*

1. «Tú sola has dado muerte a todas las herejías», canta la Iglesia de la Virgen María. (P. N.)

2. ¿Y por qué? Porque la herejía es la negación de la fe que por María se conservó y se conserva en la Iglesia Católica. (P. N.)

3. «¡Oh salvadora Hostia! Nos acosan y oprimen las guerras de los enemigos; danos fuerzas, préstanos auxilio». Esto canta la Iglesia al Santísimo Sacramento. (P. N.)

4. ¿Y por qué?—Porque la Eucaristía es el *Sacramento de la fe*. (P. N.)

5. Todas las herejías y tiranías no son otra cosa que guerras contra la fe del Catolicismo, teórica y prácticamente considerado. (P. N.)

6. Invoquemos, pues, a Jesús y María, en las luchas contra todos nuestros enemigos, y especialmente en las guerras contra el error y la herejía, y digamos: ¡Bendito sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Encarnación del Verbo de Dios en las entrañas de María! ¡Por Jesús y María, el alma ¡y la vida! (P. N. y C. E.)

## ESPERANZA

**335.** *La virtud de la esperanza en relación con María y la Eucaristía.*

1. ¿Y la Eucaristía, qué relación tiene con la esperanza y con María? Muy grande. (P. N.)

2. 1. Porque siendo la Eucaristía el Sacramento de la fe, y ésta la base y medida de la esperanza, quien tiene fe en él, ha de tener firme esperanza. (P. N.)

3. Y no sólo respecto del Sacramento, sino respecto de todo cuanto Jesucristo, que en El se contiene, ha prometido. Y María, ni en esto ni en ningún Misterio dejó de tener una fe heroica y sublime. (P. N.)

4. 2. Porque la esperanza no es sino la confianza en los bienes que nos esperan, y Jesús ha dicho: «Yo soy el Pan vivo que ha descendido del Cielo; el que comiere de este Pan, *vivirá eternamente*». (P. N.)

5. 3. Porque este *Pan de los Cielos* se nos da como aliento y soste-

imiento para el viaje hacia la eternidad, por lo cual se llama también el *Viático*; siendo en tal sentido el *Pan de la esperanza* respecto de los bienes que aún no tenemos, pero que esperamos conseguir en el Cielo. (P. N.)

6. Madre de la divina esperanza, haz que yo crea y espere todos los bienes de Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina en el Santísimo Sacramento del altar. (P. N. y C. E.)

**336.** *Ejemplo de la esperanza de María tomado de las bodas de Caná.*

1. Se trata de las bodas de Caná de Galilea, a las cuales son invitados y asisten Jesús y María, con los discípulos del Señor. (Nuestro banquete y boda es la Eucaristía a la cual asisten Jesús y María y los discípulos). (P. N.)

2. Sucedió que en medio del banquete faltó el vino, y la Virgen insinuó esta necesidad a su Hijo; pero éste respondió. ¿Qué nos va a Ti ni a Mí en eso? (P. N.)

3. María, ante tal reproche, no desconfía, sino que dice a los criados

que hagan lo que su Hijo les diga.  
(P. N.)

4. Jesús, movido por el ruego y la confianza de su Madre, manda a los criados llenar de agua seis vasijas de las que allí había para las abluciones, y ordena que de su contenido sirvan a la mesa. El agua se había convertido en vino. (P. N.)

6. La admiración fué grande; la Madre había socorrido una necesidad valiéndose de la influencia sobre el Hijo, y Jesús había mostrado su poder a instancia de su Madre. (P. N.)

6. Y había sentado una prueba milagrosa en apoyo de aquellas palabras que convierten el pan y el vino en la Substancia del Cuerpo y Sangre de Cristo: *Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre... Tomad: Comed... Tomad: Bebed...* Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**337.** *Ejemplo de esperanza en Maria, y cómo la fe y la esperanza deben tener por fundamento la palabra de Dios en todo.*

1. María sabe que es Madre de Dios, y calla, porque guarda el secreto de un Gran Rey. (P. N.)

2. Prevé que no podrá ocultar la preñez a su Esposo San José, y calla, porque obra tan singular, tan milagrosa y fuera de naturaleza, no la puede persuadir humana lengua. (P. N.)

3. El Niño crece, el embarazo se hace ostensible, San José duda, considerando por un lado la virtud de su Esposa y por otro su estado, y María calla, aunque su buen nombre peligra. (P. N.)

4. Ya las pruebas de la preñez son evidentes y no se puede dudar que María es Madre; José, angustiado por la duda, muestra en su rostro la pena que le ahoga; no sabe qué hacer, si acusar o si huir, y determina abandonar a la que no se atreve a denunciar; ¿qué hará María? Orar y esperar. (P. N.)

5. Y la oración y la esperanza triunfaron en todo, pues el mismo Angel que se apareció a María, se aparece en sueños a José y le quita todo temor y duda, trocando su dolor

en gozo y su desconfianza en plena confianza y tranquilidad. (P. N.)

6. La fe en los Misterios ha de apoyarse, no en testimonios de hombres, sino en palabras de Dios, lo mismo tratándose de la Encarnación que de la Eucaristía. (P. N.)

Jesús y María, sed vos mi esperanza y mi guía. (C. E.)

**338.** *María, esperando contra toda esperanza humana, nos enseña cuál debe ser nuestra esperanza, firme, constante y animosa.*

1. A medida de la fe es la esperanza; habiendo sido María la criatura más creyente, debía ser, por lo mismo, la de más firme esperanza. (P. N.)

2. Y así lo probó, ya en la confianza con que oraba y pedía al Señor que acelerara su venida, ya cuando en el Misterio de la Encarnación el Ángel la aseguró que sería Virgen y Madre. (P. N.)

3. Ya cuando sospechando su Esposo de Ella, confió en que Dios volvería por su honra; ya cuando despe-

dida de Belén, se refugió en una cueva de las afueras para dar a luz a su Hijo querido. (P. N.)

4. Ya cuando huyó a Egipto (país lejano y extranjero) con su Hijo; ya cuando, muerto Jesús, fué Ella quien empuñó el timón de la nave sin piloto de la Iglesia, etc., etc.; ya cuando, al parecer, hasta los discípulos de Jesús dudaban y vacilaban. (P. N.)

5. María creyó, esperó y confió en la resurrección del Hijo muerto y en la duración de la Iglesia que El fundó, en la cual se quedó *Sacramentado* para ser su Corazón y su esperanza. (P. N.)

6. Esperemos confiadamente en este Corazón Eucarístico de Jesús obrando siempre la justicia, y nos sentiremos firmes, animosos y constantes en todo. (P. N. y C. E.)

**339.** *Jesús y María, modelos de sufrimiento glorificado, nos enseñan a esperar en el dolor y la miseria.*

*«El que come mi Carne, tiene la vida eterna».*

1. La esperanza del enfermo está en recobrar la salud; la del hambriento y sediento, en hallar pan y agua; la del peregrino, en llegar a la patria, y la de todo el que sufre, el ver el fin de sus sufrimientos. Y los desterrados y llorosos hijos de Eva, ¿dónde colocarán su esperanza sino en el Cielo?

¡Oh María! Tras de este triste destierro, muéstranos a Jesús. (P. N.)

2. La esperanza del bien futuro alivia el pesar del mal presente, y cuando se sabe que este mal es pasajero y aquel bien seguro, permanente y completo, se consuela el que sufre y toma de la esperanza aliento; sosiego y buenos ánimos.

«Yo seré tu grande recompensa», nos dice Jesús. (P. N.)

3. El buen cristiano, aunque se vea agobiado de miserias, espera recibir de Dios grandes mercedes, tanto mayores cuanto más grandes sean sus padecimientos.

Ni en padecer ni en gozar habrá quien iguale a Jesús y María. (P. N.)

4. ¿Qué significan las tribulaciones todas de este destierro, comparadas con los bienes eternos que el buen cristiano espera?

«No son dignas las tribulaciones de este mundo en comparación de la Gloria que nos espera». (P. N.)

5. Y como el buen cristiano espera estos bienes apoyado en sus buenas obras y en la palabra de Jesucristo, quien además se da a sí mismo en prenda de la gloria por la Eucaristía (el que me comiere, vivirá eternamente), obrando la justicia y ayudado por tal fiador, no hay dolor ni pena que le haga desfallecer. (P. N.)

6. Sino que como María, en medio de su dolor, siempre esperó la glorificación de sí y de su Hijo, así el buen cristiano sufre y ora, pero jamás desespera. (P. N.)

Madre dolorosísima, enséñame a esperar sufriendo.

Sacrificio de la Cruz, renovado en la Eucaristía, ayúdame a esperar sufriendo y a sufrir esperando, para que no desfallezca en la tribulación. (C. E.)

## CARIDAD

**340.** *Los mismos símbolos que representan el Amor de María, simbolizan el Amor de Jesús Sacramentado.*

1. Aquella zarza que ardía y no se quemaba y vió Moisés en el monte Oreb, es símbolo de María, que vivía y no moría, aunque estaba en el amor de Dios abrasada. (P. N.)

2. Aquella mujer vestida del sol que vió San Juan en el Apocalipsis, es María vestida del Sol de justicia y caridad y en El inflamada. (P. N.)

3. El propiciatorio sobre el cual de día y de noche ardía el fuego sagrado en el templo de Jerusalén, representaba a María, cuyo corazón, aun cuando dormía, velaba y amaba a su Dios. (P. N.)

4. Y también son símbolos del lugar santo donde Dios mora, del Altar augusto donde Jesús vive y ama y se inmola, donde día y noche arde la lámpara del Santuario, figura del amor continuo de Jesús para con los

hombres y del amor constante que pide a éstos en retorno. (P. N.)

5. María, Hija, Esposa y Madre del Amor, nos enseña cómo hemos de amar al Hijo que nos dió, que es el Amor de los amores. (P. N.)

6. *Mater amabilis, enséñame a amar a Jesús Sacramentado* con amor ferviente, con el corazón inflamado por la Caridad. (P. N. y C. E.)

**341.** *María es la Madre del Amor hermoso y Jesucristo Sacramentado es el Amor de los amores.*

1. A todos ha impuesto Dios el precepto de amarle con todo el corazón; pero aquí, en la tierra, sólo a María fué dado cumplir este precepto con toda perfección. (P. N.)

2. María es la que pudo decir con toda verdad: «Mi Amado es para mí, y yo (soy toda) para mi amado». (P. N.)

3. De tal modo el divino amor traspasó el corazón purísimo de María que no quedó en él nada que no estuviera abrasado con aquel fuego del cual dijo Jesús: *Fuego vine a*

*traer a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?*

En Ella prendió este fuego antes que en nadie y mejor que en nadie. (P. N.)

4. Y Jesucristo, todo Amor y Caridad, habiendo amado siempre a los suyos, al final de su vida los amó más, y en cumplimiento de este amor ferviente instituyó el Santísimo Sacramento del Amor, que es la Eucaristía. (P. N.)

5. Jesucristo instituyó la Eucaristía, ya para mostrarnos su amor, ya para enseñarnos a amar, ya para encendernos en aquel fuego amoroso con que arde su Corazón; y desde allí repite aquellas palabras: *Fuego traje o (puse) en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?* (P. N.)

6. ¡Oh Virgen del Amor hermoso! Yo te miro con Jesús en los brazos y te digo que, siendo tú fuego que lleva el fuego que ha de encender el mundo, ¿por qué mi corazón no ha de encenderse al contacto de ese divino fuego cuando comulgo? (P. N. y C. E.)

**342.** *María, amante de Jesús, nada quiere más que su Hijo sea amado.*

1. María, la *más amable*, la *más amada* y la *más amante* entre todas las criaturas para con su Dios, necesariamente ha de querer que todos le amen como Ella le amó y que todos le sirvan como Ella le sirvió. (P. N.)

2. «Ama a mi Hijo cuanto puedas, para que El te bendiga». Así habló María a Angela de Foligno, después de la Comunión. (P. N.)

3. «Si quieres tenerme contigo, ama a mi Hijo», dijo a Santa Brígida. (P. N.)

4. María puede repetir con su Hijo: «Fuego he traído a la tierra, ¿y qué he de desear sino que arda?» (P. N.)

5. Considerando lo cual Santa Catalina de Sena, llama a la Virgen la *porta-fuego*, o encendedora de las almas en el fuego del amor divino. (P. N.)

6. ¡Oh María, lámpara ardiente de inextingible caridad! Dame siquiera

una centellita de ese tu fuego divino, que al mismo Dios hirió y enamoró y le atrajo a tu seno, para que yo pueda también amarle y atraerle hacia mí hasta poderle decir contigo al comulgar: *Mi Amado, es para mí y yo soy para mi Amado.* (P. N. y C. E.)

**343.** *La Eucaristía y la Paternidad de Dios y Maternidad de María.*  
*«Filios enutrivi. Alimenté hijos».*

1. No le bastó a Dios ser nuestro Padre por la creación, en virtud de la cual nos sacó de la nada. (P. N.)

2. No le bastó poner a nuestro servicio todas las cosas creadas, que hizo para su gloria y utilidad de sus hijos, que somos nosotros. (P. N.)

3. No le bastó darnos el virreinato de la creación; sino que nos elevó por la gracia, que nos hace hijos adoptivos de Dios, para que tuviéramos derecho a la Gloria, esto es, a gozar de Dios y todos los bienes celestiales por eternidad de eternidades. (P. N.)

4. Y habiendo nosotros perdido esa gracia y con ella la gloria, nos dió a su Unico Hijo para que nos re-

almiera y salvara, recociliándonos con El. ¿Nos amará tal Padre? (P. N.)

5. Y este Hijo de Dios hecho Hombre, nos educa y redime muriendo en la Cruz, y dándonos desde ella por Madre nuestra a su propia Madre, que es María. (P. N.)

6. Y no satisfecho Jesucristo con reconciliarnos con su Eterno Padre mediante su Pasión, y con darnos a su propia Madre desde la Cruz, instituye la Eucaristía, en la cual nos da a comer su propia carne y a beber su propia sangre, y con ellas su alma y la Divinidad; por donde, hechos consanguíneos y hermanos de Cristo, adquirimos un nuevo título de hijos de Dios. (P. N.)

¡Oh bondad inefable de la Paternidad divina, que para salvar al esclavo entrega al Hijo! ¡Oh indecible caridad del Hijo de Dios, que no sólo muere por el esclavo para reconciliarle con su Padre, sino que le reviste de su propia carne para que sea más hijo de Dios, y esté con El más unido y sea por El más amado y querido!  
C. E.)

**344.** *El Amor de Dios hizo el mundo y el Amor de Dios le renovó; por Amor de María encarnó el Hijo de Dios en sus entrañas, y reencarna en nosotros por la Comunión.*

1. «En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que envió a su Unigénito al mundo para que por él tengamos la vida». (San Juan, c. 4). (P. N.)

2. Esta es la *Obra de Dios*, la Encarnación. (P. N.)

3. Obra de Dios es la creación, obras de Dios son la justificación y glorificación de los Angeles y los hombres; pero por cima de todo se halla, y es más grande que todo, aquel *Homo factus est: El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros*; pues si la creación sacó las cosas de la nada, la Encarnación las *renovó*, haciéndolas *nuevas criaturas*. (P. N.)

4. Que si justificar y glorificar es cosa sublime y santa, esta justificación y glorificación son *debidas a la Encarnación*. (P. N.)

5. Por eso dice San Juan que ésta es la Obra más grande de la Caridad de Dios. Por esta Obra fuimos hechos hijos de Dios y herederos de su Gloria. (P. N.)

6. Mas escuchad: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré para mi Gloria». (P. N.)

¿Dudaremos aún de la conexión que existe entre la Encarnación y la Comunión, y cómo estos dos Misterios realizan la obra grande de nuestra santificación? Bendito, etc. (C. E.)

**345.** *El Amor ferviente hizo al Verbo Hijo de María y hermano nuestro, y le hizo quedarse preso en nuestros altares.*

1. «Yo he venido a poner fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?» Esto dice Jesucristo según el Evangelista San Lucas (c. 12). (P. N.)

2. Vino, pues, Jesucristo al mundo, o se hizo Hombre (porque como Dios estuvo en el mundo desde que el mundo era) para ser *incendiario de la tierra*. (P. N.)

3. Esto es, para abrasar la tierra en el amor que a El le devoraba y le impulsó a encarnar. «¿Y qué he de querer sino que arda?» (P. N.)

4. Quiere, pues, este amor ardiente, esta ferviente caridad del Dios-Hombre, que prenda el fuego de su Encarnación a toda la tierra y la derrita y abraze en llamas de amor. (P. N.)

5. *Para eso encarnó y para eso reincarnó* en el Misterio de la Eucaristía, ante el cual arde constante la llama de una lámpara, símbolo del ardiente amor de Jesús para con los hombres. (P. N.)

6. Sé tú, oh corazón mío, constante, fervoroso y ardiente, como la lámpara que arde delante del Altísimo, como la Virgen María al llevar en su seno a Jesucristo, como Jesús en el Altar. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

*346. Sellemos nuestros corazones y brazos con el amor de Jesús y María, y seremos dichosos.*

1. María fué dichosa por la estrechísima unión con el Hijo de Dios morando en sus entrañas. (P. N.)

2. ¿Cómo sería posible que nosotros no fuéramos felices, si con verdadera fe y caridad ferviente consideráramos a Jesucristo morando en nuestros corazones por la Comunión? (P. N.)

3. Panal es de miel por la dulzura el suavísimo Jesús contenido en la Hostia, y paraíso en la tierra es el Santísimo Sacramento del Altar; ¿qué nos falta para ser dichosos? (P. N.)

4. Ponerle cual la Esposa al Esposo, como sello sobre nuestro corazón y nuestro brazo, esto es, en todos nuestros afectos y acciones. (P. N.)

5. Así preparó y conservó María su corazón para recibir y servir al Señor. (P. N.)

6. Y así debemos preparar el nuestro y sellarle para que podamos decir con el Apóstol: «Vivo yo, pero no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí». (P. N. y C. E.)

**347.** *Jesús te dice: Hijo mío, dame tu corazón a cambio del mío, como lo hizo María.*

1. María amó a Dios con todo su corazón y de este corazón Inmaculado hizo Dios el Corazón Sagrado de Jesús. (P. N.)

2. Haz cuenta que Jesús, al venir a ti por medio del Sacramento del Amor, que es la Eucaristía, te dice: «Toma mi Corazón y dame el tuyo, hijo mío». ¿Se le negarás? (P. N.)

3. Amor con amor se paga: ¿querrás tú ser amado de Dios sin corresponderle? (P. N.)

4. Jesús halla sus delicias en morar contigo; ¿y a ti te será indiferente el recibirle y morar con El? (P. N.)

5. El que ama piensa en el objeto de su amor y procura complacer, obsequiar y servir a aquel a quien ama y en ello encuentra placer; ¿cómo tú, teniendo tan cerca de ti al Corazón amante de Jesús, te muestras tan frío como despegado e insensible para con El? (P. N.)

6. Oh Jesús y María, enseñadme a amaros de veras o con todo el corazón. (P. N. y C. E.)

*348. El Santísimo Sacramento y el amor de María para con el prójimo.*

*María, más amante de Dios que todas las criaturas, nos ama más que todas ellas y nos ofrece a su Hijo por amor.*

1. Quien ama a Dios, ama todo lo que de Dios es amado; siendo María la criatura más amante de Dios, debía ser por lo mismo, no sólo amante, sino la más caritativa para con el prójimo, a quien Dios nos manda amar en El y por El. (P. N.)

2. «Señor, Vos queréis que ame al prójimo, y yo, fuera de Vos, no acierto a amar a nadie», dice Santa Catalina de Sena; y la responde el Señor: «Amándome a mí, amas todo lo que yo amo». (P. N.)

3. La razón es que el amor de Dios incluye el amor del prójimo, a quien debemos amar en Dios y por Dios. (P. N.)

4. María, pues, nos ama tanto cuanto puede, más que todas las madres juntas; tanto nos amó, que desde que aceptó el oficio de Madre del Verbo, ofreció a su Hijo Unigénito al sacrificio, inspirada en aquel mismo amor que movió al Padre Eterno a darnosle por Redentor y Maestro. (P. N.)

5. Consideremos si nos le dará con amor en el Santísimo Sacramento, que es la continuación incruenta del Sacrificio sangriento de la Cruz. (P. N.)

6. *Mater Salvatoris, ora pro nobis*: Madre del Salvador, enséñame a salvarme y a salvar a mis prójimos, mediante la medicina del árbol de la vida, que es Jesucristo Sacramentado. (P. N. y C. E.)

**349.** *En Jesús y María se halla la fuente de la Caridad para con Dios y el prójimo.*

1. ¿Por qué casi todas las obras de caridad cristiana llevan por título alguna advocación de Jesús o María?—Porque Jesús y María son inse-

parables en el amor del prójimo entre cristianos. (P. N.)

2. ¿Por qué no hay institución ni persona piadosa y caritativa que no sea devota de María y del Santísimo Sacramento?—Porque no hay católico que no sepa que la fuente del amor para con el prójimo está allí mismo donde se halla la fuente del amor de Dios. (P. N.)

3. Todos saben que para conquistar los corazones de Jesús y María no hay como ejercer la caridad con el prójimo. (P. N.)

4. Y en la medida que amemos seremos amados, y en la que compadezcamos y socorramos, seremos socorridos y perdonados; pues quien socorre al prójimo presta a Dios a grande interés o con usura. (P. N.)

5. Considerad ahora el por qué se arrodillan ante el necesitado para socorrerle los que antes se arrodillaron ante el Sacramento para adorarle, o ante la imagen de María para venerarla. (P. N.)

6. Y así al comulgar haremos bien en invocar a Jesús y María, a los dos

más hermosos amores, a los dos más compasivos y tiernos Corazones. (P. N. y C. E.)

**350.** *La Comunión nos pone en unión con Dios, con la Iglesia, con nuestros hermanos y con María, nuestra Madre común.*

1. Comunión tanto significa etimológicamente, como unión común. (P. N.)

2. Y con razón se llama la Eucaristía Comunión, porque por ella comunicamos con Dios a quien recibimos. (P. N.)

3. Comunicamos con la Iglesia, de quien la recibimos. (P. N.)

4. Comunicamos con nuestros hermanos participando de la mesa común. (P. N.)

5. Y comunicamos con la Virgen Madre, de cuya sangre fué formado Aquel a quien recibimos. (P. N.)

6. En cuanto comunicamos con Dios por Jesucristo, se nos comunican en uno todos los bienes de la caridad; en cuanto comunicamos con la Iglesia, confesamos su fe y partici-

pamos de la Comunión de los Santos; en cuanto participamos de la mesa común, afirmamos nuestra fraternidad en Cristo y por Cristo; y en cuanto comunicamos con María, nos afirmamos como hijos suyos, no sólo por adopción, sino, en cierto sentido, hasta por sangre, por ser la carne de Cristo carne de María. (P. N.)

¡Oh Comunión, Comunión! Tú eres la unión del que comulga con todo lo bueno y santo de cielos y tierra. (C. E.)

**351.** *Aproximación de Jesucristo y los cristianos por medio de la Eucaristía.*

«*Fili, prebe mihi cor tuum*».

1. Dios quiere aproximarse a nosotros como Padre entrañable a sus hijos queridos: de aquí el haber hecho todas las cosas para nosotros, y para que todas sirvan para llevarnos a El. Y todas las que hizo las hizo por el Verbo. (P. N.)

2. Tanto desea Dios *aproximarse* a nosotros, que en el Paraíso conversaba a diario con la humanidad,

concentrada entonces en nuestros primeros padres. Y allí, en el Paraíso, plantó el árbol de la vida, símbolo del Santísimo Sacramento. (P. N.)

3. Y porque el demonio se interpuso entre el hombre y Dios y los separó por el pecado, el Hijo de Dios se ofreció a reanudar la unión de Dios y el hombre por medio de la Encarnación, que no es sino la *aproximación* de Dios hasta hacerse hombre como nosotros. (P. N.)

4. Y a este deseo de aproximarse a nosotros para llevarnos a Dios, obedece el nacimiento, la doctrina y misión de Jesucristo: «Para esto ha nacido Jesucristo, para que conozcamos al verdadero Dios y a su enviado Jesucristo». Conocer a Dios, servir a Dios, amar a Dios y a su Enviado Jesucristo, esta es la misión de Jesucristo y del Cristianismo. (P. N.)

5. Y para esto padeció y murió Jesús muerte de Cruz; no cabe mayor prueba de amar a sus amigos que el dar la vida por ellos. Si la amistad sellada con sangre no estrecha a los

amigos, ¿qué habrá que pueda unirlos y aproximarlos. (P. N.)

6. Aún hay otro modo de aproximación más estrecho y más íntimo, y es dar su carne y su sangre para nutrir a sus amigos, y tal hace Jesucristo por la Comunión: se hacía alimento de las almas. (P. N.)

Reina del Santísimo Sacramento, ora por nosotros. (C. E.)

**352.** *La Eucaristía es el Sacramento de la mayor aproximación entre Dios y el hombre.*

1. Es la Eucaristía alimento del alma, y para que *este alimento espiritual* no falte, Jesucristo autoriza a todos los Sacerdotes a que lo celebren en todo el orbe. (P. N.)

2. Y se queda establemente en la Hostia consagrada, para allí ser visitado y tratar con todos sus hijos, y para servir de pasto espiritual a todos los que forman su grey. (P. N.)

3. ¿Qué aproximación hay que supere a la que existe entre la comida y el que con ella se nutre? Ninguna;

y por eso se quedó Jesucristo bajo las especies de comida y bebida, para expresar la unión establecida entre Dios y sus criaturas. (P. N.)

4. Y así como consumido el alimento por el estómago no desaparece su eficacia, sino que convertido en vida y fuerza, sostiene y nutre al que lo tomó, así en el que comulgó, aunque las especies hayan desaparecido, subsiste la gracia. (P. N.)

5. Y la gracia es la vida y fuerza sobrenatural del alma, para que todo lo que ésta haga movida por aquélla tenga el alcance que le da la unión con Cristo. *Qui manducat me et ipse vivet propter me.* (P. N.)

6. Conclusión: ¿Qué pueblo tendrá un Dios que se aproxime a El tanto como el de los cristianos? ¿Qué aproximación no debemos tener nosotros para con Dios Nuestro Señor? ¿Dónde habrá un Sacramento que exprese mejor y produzca *mayor unión* entre Dios y el Hombre que la Comunión? (P. N.) Bendito, etc. (C. E.)

353. *¿Quién, si tiene corazón, no amará al Corazón de Jesús Sacramentado?*

*«He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres».*

1. En la creación, Señor, porque me amaste, me sacaste de la nada y me hiciste a tu imagen y semejanza. (P. N.)

2. En tu Encarnación, porque me amaste, me elevaste, tomando bajo tu persona divina la naturaleza humana, haciéndome tu hermano. (P. N.)

3. Mas comunicándote a mí por la Comunión, tu amor te lleva a unirte conmigo verdadera, real y substancialmente. ¡Oh qué inefable amor y caridad! (P. N.)

4. Hecho Hombre, me redimiste del error con tu doctrina y de la culpa con tu sangre; pero hecho Hostia me uniste a ti como la comida se une con el que la come. (P. N.)

5. Por la Comunión, oh Jesús, te has hecho uno conmigo y me has hecho uno contigo. No cabe mayor unión ni amor. (P. N.)

6. ¡Oh Señor, Señor! ¿Quién eres Tú y quién soy yo? ¡Oh amor inefable! ¡Oh amor de mi Dios! ¡Cuán ingrato seré si no te amo con todo mi corazón! (P. N.)

Madre del Amor Hermoso, enséñame a amar a Jesús Sacramentado. (C. E.)

*354. Diálogo entre Jesús Sacramentado y el pecador arrepentido.*

1. Señor, que he cometido muchas culpas y tengo aún muchísimas faltas, todos los días confesadas y nunca corregidas. (P. N.)

Por tus pecados he muerto yo, duélete y enmiéndate; para remediar tus faltas me he hecho Eucaristía, recíbeme con fe y dolor de ellas y, ya que no todas puedas evitarlas, las disminuirás al menos.

2. Para que comprendieras lo horrible del pecado mortal, morí en una Cruz; para que te consolaras en medio de tus defectos, dejé en la Comunión Médico y medicina; tómalos, y hallarás consuelo o remedio a tus males. (P. N.)

3. ¡Oh Señor, comprendo tu bondad, pero son tantos mis pecados!

Por muchos y grandes que sean, ¿excederán a lo infinito de mi bondad y misericordia? (P. N.)

4. San Pedro os negó y fué perdonado, porque lloró; mas yo permanezco insensible después del pecado.

Llora arrepentido y confía en mi piedad para con los pecadores que se arrepienten; sea para ti mi presencia en el Tabernáculo como la mirada que a Pedro conmovió. (P. N.)

5. Me falta tanto para imitar a San Pedro, tanto para ser como Vos, que aquel «Aprended de mí» me asusta y acobarda, en vez de animarme.

«Aprended de mí», dije; pero no dije que estabais obligados a ser como yo.

Nadie sabe de lo que es capaz con la gracia de Dios; correspóndela y deja lo demás a mi cargo. (P. N.)

6. Amor propio, vanidad, impaciencia, comodidad, vana curiosidad, maligna conversación, etc., etc. Por cualquiera cosilla de éstas os dejo;

*¿cómo podré copiar en mí vuestra vida?*

Cree, espera y ama; detesta tus culpas y saca de ellas confusión y humildad; pero no olvides estas palabras: *Yo soy tu Salvador.*

Ahora veo, ¡oh mar de misericordia y poder!, que está en vos mi esperanza y que yo nada puedo hacer, como no sea el amaros y por vuestro amor aborrecer mis pecados, y por amor de vos, imitaros, ya que no como vos merecéis, tal como yo sepa y pueda. Sea, sea, ahora y por siempre. Amén. (P. N. y C. E.)

## OBEDIENCIA

**355.** *La soberbia desobediente de Adán y Eva se cura con la humilde obediencia de Cristo y María.*

1. Obedecer es amar, como lo vemos en Jesús y María, nuestros médicos y remediadores, nuestros modelos y reparadores. (P. N.)

2. ¿Cuál fué el pecado que arrojó a los ángeles del Cielo y a los hombres del Paraíso?—La desobediencia

a Dios, para seguir las sugerencias de la propia soberbia azuzada por la de Satanás. (P. N.)

3. ¿Cuál debía ser, pues, la medicina de este pecado original, infiltrado con la sangre en la raza de Adán y Eva?—La obediencia de Jesús y María, que son el nuevo Adán y la nueva Eva. (P. N.)

4. Por eso se ofrecen al Padre Eterno para todo lo que sea de su voluntad, hasta la humillación y la muerte. (P. N.)

5. «Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz». María, la Madre de Cristo, se ofreció a todo cuanto Dios dispusiera de Ella, con aquellas palabras de la Encarnación: «Yo no soy sino la esclava del Señor». (P. N.)

6. Y compendio de todas las virtudes, como de todos los misterios, es la Eucaristía, en la cual el Hijo de Dios obedece constantemente al Sacerdote que consagra, por indigno que sea, y entra en todos los pechos de los que quieren recibirla por medio de la Comunión. Pero, ¡ay!, con cuán

diferente modo y resultado. (P. N.)

¡Oh desobediencia! Funesto pecado, que privaste a los Angeles del Cielo y a nuestros Padres del Paraíso, escarmiente yo en cabeza ajena. María, esclava del Señor, enséñame a obedecerle. (C. E.)

**356.** *La Eucaristía y la Encarnación relacionadas con la virginidad, humildad y obediencia.*

1. María, en la Encarnación, consagra especialmente estas tres virtudes: virginidad, humildad y obediencia. (P. N.)

2. María es Virgen, y Virgen consagrada a Dios. Bien lo advierte Ella al Angel que la anuncia que concebirá un niño, diciéndole: «¿Cómo puede ser eso, si no conozco varón?» (P. N.)

3. Es humilde, y por eso se reputa y dice *la más humilde sierva del Señor* en el *Magnificat*. (P. N.)

4. Está pronta a obedecer en todo la voluntad del Señor, una vez conocida; por lo cual se llama *la esclava del Señor*. (P. N.)

5. Esclava significa que así como la esclava carece de voluntad propia y no tiene sino la de obedecer cuanto el dueño la manda; así María, en cuanto esclava del Señor, no quiere otra cosa sino lo que quiera y mande su Dueño, que es Dios, por lo cual dice: *Hágase en mí cuanto (de parte de Dios) has dicho.* (P. N.)

6. Y en la vida y muerte real y mística de Jesús lo que más sobresale es la obediencia. Para verlo mejor, consideremos a Jesús siempre humilde y obediente a la voz del Sacerdote consagrante. ¿Puede Jesucristo darnos un ejemplo de humildad y obediencia más elocuente? (P. N.)

Virgen castísima y humildísima, enséñame a ser obediente, humilde y casto. (C. E.)

**357.** *La Eucaristía y el Nacimiento de Jesucristo enseñando a obedecer.*

*Obediencia de Jesús, María y José al empadronarse.*

1. Manda un edicto de César Augusto empadronar al orbe, y a cada

cual en el lugar de su origen; y María y José le obedecen. (P. N.)

2. María, llevando al Rey de reyes en sus entrañas y en vísperas de darle a luz, obedece. (P. N.)

3. Y se pone en camino, atravesando la distancia que hay de Nazaret a Belén, que es de unas treinta leguas, por obedecer. (P. N.)

4. Y al llegar a Belén, no hay hospedaje para ella, y se retira, toda paciente y resignada, a una cueva, donde da a luz a su Hijo querido... (P. N.)

5. ¿Quién obedece aquí, la Madre o el Hijo?—Los dos, junto con el bendito San José, para enseñarnos que para ser cristianos hay que ser obedientes. (P. N.)

6. Y no sólo a Dios hay que obedecer, sino a las autoridades constituidas, y no sólo a otros, sino a su propia palabra empeñada, como hace Jesucristo obedeciendo al Sacerdote que representa su persona y ejerce el Ministerio de la Consagración en la Misa. (P. N.)

¡Oh Jesús, María y José, modelos de obediencia! Haced que yo entienda

esta máxima: *Quien obedece, ni yerra ni peca.* (C. E.)

**358.** *La Eucaristia y la huída a Egipto enseñan a obedecer a todo superior legitimo.*

*Obediencia de Jesús, María y José al huir a Egipto.*

1. «José (dice el Angel), levántate, toma el Niño y su Madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que de nuevo te avise». (P. N.)

2. José se levantó, y tomando a Jesús y María, huyó con ellos a Egipto. (P. N.)

3. Huyó de noche, a tierra extraña y desconocida, a través de todas las dificultades y peligros, a país de infieles... (P. N.)

4. Y en Egipto vivió hasta que murió Herodes, que era el que perseguía al Niño Jesús para matarle. (P. N.)

5. Admiremos a José obediente al Angel, y a María y Jesús obedientes a José, y aprendan los padres a obedecer a Dios, y las esposas e hijos a obedecer a sus esposos y padres,

como lo vemos practicar en la familia modelo, que es la Sagrada Familia. (P. N.)

6. Consideremos estas verdades ante Jesús, modelo de obediencia en el Augusto Sacramento de la Eucaristía y Sembrador y Cultivador desde allí de virtudes, y de modo especial de la virtud de la obediencia. (P. N.)

Jesús, María y José, libradme de la presunción y del antojo y terquedad, y ayudadme a ser humilde, dócil y sumiso a los mandatos del superior; pues quien obedece al que manda, a Dios obedece, con cuyo poder manda. (C. E.)

**359.** *La Eucaristía y el Amor de María favorecen la obediencia.*

*El que sabe amar, no acierta a desobedecer, y tal sucedió a Jesús y María.*

1. Amar y ser purísima, y no obedecer u obedecer tarde y difícilmente, no puede ser. (P. N.)

2. Pues el amor acelera la obediencia al Amado para complacerle en todo, y la ausencia de culpa qui-

ta toda dificultad nacida del pecado.  
(P. N.)

3. Así a la Virgen María se aplican aquellas palabras del Cantar de los Cantares: «Mi alma se derritió *tan pronto* como llamó mi Amado». (P. N.)

4. El alma del enamorado es semejante al metal derretido, que no ofrece resistencia, sino que acepta todas las formas que el fundidor quiera darle. (P. N.)

5. Y así fueron María y Jesús, los Corazones más enamorados de Dios y entre sí. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! Haced mi corazón semejante al vuestro, amoroso y obediente por medio de la Eucaristía, donde estáis abrasados de amor y deseando derretir los corazones para modelarlos según los vuestros. (P. N. y C. E.)

**360.** *La Eucaristía y la humildad de María nos enseñan a ser humildes y obedientes.*

*Quien más y mejor obedeciere, recibirá mayor premio.*

1. La exaltación de María es debida a su humilde obediencia. (P. N.)

2. Ella nos lo dice en estas palabras del canto de la humildad y del agradecimiento, que es el *Magnificat*: «Me llamarán dichosa todas las generaciones, porque *Dios ha mirado a la humildad de su esclava*». (P. N.)

3. Y nos dice San Pablo que «Dios exaltó a su Hijo Jesús, sobre todo porque se humilló obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz». (P. N.)

4. ¡Cuán bien se parecen el Hijo y la Madre! (P. N.)

5. Recordando cómo Jesús obedece al Sacerdote cuando consagra, adoremos y aprendamos en el Santísimo Sacramento la suma obediencia de Jesús y María, el obediente y la obediente por antonomasia. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús y María!, vosotros que sois la virtud encarnada para que nos sirva de modelo, y además la fuente de la gracia o de la energía espiritual para ayudar a practicarla, enseñadme a ser humilde y a obedecer con mayor voluntad, para así

lograr mayor premio. (P. N. y C. E.)

**361.** *La Eucaristía y las Visitas a Jesús y María son acumulación de energía para hacer y obedecer.*

*Obedecer es más santo que contemplar, aun el mismo rostro de María.*

1. Nada hay más útil ni santo que obedecer. (P. N.)

2. Quien obedece, no yerra ni peca, sino que agrada a Dios y a los hombres y está exento de responsabilidad. (P. N.)

3. «A todos los salva la obediencia, dijo la Virgen a Santa Brígida, y todos los que perecen y se condenan es por rebeldes a la ley de Dios. (P. N.)

4. Entre una visita de María y obedecer a un superior, ¿cuál sería más meritorio, acompañar a María u obedecer al superior? Esto último. (P. N.)

5. Así lo dice San Alfonso en el libro de *Las Glorias de María*, refiriendo lo sucedido a un franciscano,

quien, estando con la Virgen en la celda, la dejó por confesar a un enfermo, y a la vuelta aún la halló donde la había dejado, alabando mucho María la pronta obediencia del franciscano. (P. N.)

6. Y lo mismo decimos respecto de la visita al Santísimo Sacramento y cualquiera otra devoción; si estorbara la obediencia, no sería verdadera devoción. (P. N.)

Como la comida y el descanso son para reparar las fuerzas y trabajar, así la Comunión y Visitas al Santísimo Sacramento y a la Virgen María sirven para reparar las fuerzas espirituales desgastadas por los negocios del mundo.

Jesús y María, aumentad las energías de mi espíritu para obrar pronta y devotamente el bien. (C. E.)

**362.** *La Eucaristía y el Calvario son el colmo de la obediencia de Jesús y María.*

*«Estaba junto a la Cruz la Madre de Jesús».*

1. Donde más sobresale la obediencia de Jesús y María es en la Cruz y al pie de ella. (P. N.)

2. Poder tienen para suspender las leyes naturales y aniquilar a los verdugos, y no obstante, por obedecer, están allí, el uno clavado con clavos de hierro y la otra clavada con clavos de amor. (P. N.)

3. ¿Quién los tiene así clavados sino es la obediencia al Eterno Padre, a cuya justicia satisfacen? (P. N.)

4. Y el amor a los hombres, a quienes rescatan con su pasión. (P. N.)

5. Ese amor obediente es el que llevó a Jesús a encerrarse en nuestros Sagrarios. (P. N.)

6. Y allí está noche y día esperando y enseñando a obedecer y amar, a inmolarse y sacrificarse para satisfacer a Dios y salvar a los hombres. (P. N.)

Jesús y María, enseñadme a obedecer siempre y, especialmente, en aquello que sea de mayor humillación y más repugnante a la carne, por ser de mayor sacrificio.

Señor, que yo haga en todo tu voluntad y harás tú la mía, y así se cumplirá en nosotros el dicho: *Obedecer es amar.* (C. E.)

## HUMILDAD

### 363. *Lo grande en lo pequeño.*

1. ¡Oh Hostia, redonda y pequeña, qué poco lugar ocupas, qué fácilmente puedes ser tomada por sanos y enfermos, por niños y grandes, por los hartos y los hambrientos! (P. N.)

2. Verdaderamente que no pudo el Infinito reducirse a menos, no puede el Médico hacer más fácil la medicina, ni cabe en la ciencia reducir una tan grande substancia a un tamaño tan pequeño. (P. N.)

3. Poco eran en volumen las Tablas de la Ley que se conservaban en el Arca de la Alianza; poco lo que ocupaba el maná que junto a ellas se custodiaba; y no era mucho el tamaño de los panes que se ofrecían a Dios en el templo de Jerusalén; pero, ¿qué comparación tienen con la Hos-

tia consagrada y cualquiera parte de ella, en la cual, no obstante, todo Jesucristo se contiene? Aquí los símbolos exceden, en tamaño, a lo simbolizado y las figuras a lo figurado. (P. N.)

4. Pequeñito te hiciste, Señor, al nacer párvulo y entrar en el mundo; pero aún te has hecho mucho más pequeño al hacerte Hostia para entrar en mi corazón; y es que así lo pedía el Sacramento y quien le había de recibir. ¿Cómo me atrevería a tomarte, si no te disfrazaras de pan o cosa semejante? (P. N.)

5. Quiso el que iba a ser alimento de las almas ser lo menos corporal posible en la forma; para ello, siendo cuerpo real, está en la Hostia, y por ella en nosotros, en forma de espíritu. (P. N.)

6. Quiso también que aquella forma de tan reducido volumen y peso con la cual renace en nuestras entrañas, se pareciera en la pequeñez a aquel primer germen animado del Hijo de Dios en las entrañas de María. (P. N.)

Señor, que yo haga en todo tu voluntad y harás tú la mía, y así se cumplirá en nosotros el dicho: *Obedecer es amar.* (C. E.)

## HUMILDAD

### 363. *Lo grande en lo pequeño.*

1. ¡Oh Hostia, redonda y pequeña, qué poco lugar ocupas, qué fácilmente puedes ser tomada por sanos y enfermos, por niños y grandes, por los hartos y los hambrientos! (P. N.)

2. Verdaderamente que no pudo el Infinito reducirse a menos, no puede el Médico hacer más fácil la medicina, ni cabe en la ciencia reducir una tan grande substancia a un tamaño tan pequeño. (P. N.)

3. Poco eran en volumen las Tablas de la Ley que se conservaban en el Arca de la Alianza; poco lo que ocupaba el maná que junto a ellas se custodiaba; y no era mucho el tamaño de los panes que se ofrecían a Dios en el templo de Jerusalén; pero, ¿qué comparación tienen con la Hos-

tia consagrada y cualquiera parte de ella, en la cual, no obstante, todo Jesucristo se contiene? Aquí los símbolos exceden, en tamaño, a lo simbolizado y las figuras a lo figurado. (P. N.)

4. Pequeñito te hiciste, Señor, al nacer párvulo y entrar en el mundo; pero aún te has hecho mucho más pequeño al hacerte Hostia para entrar en mi corazón; y es que así lo pedía el Sacramento y quien le había de recibir. ¿Cómo me atrevería a tomarte, si no te disfrazaras de pan o cosa semejante? (P. N.)

5. Quiso el que iba a ser alimento de las almas ser lo menos corporal posible en la forma; para ello, siendo cuerpo real, está en la Hostia, y por ella en nosotros, en forma de espíritu. (P. N.)

6. Quiso también que aquella forma de tan reducido volumen y peso con la cual renace en nuestras entrañas, se pareciera en la pequeñez a aquel primer germen animado del Hijo de Dios en las entrañas de María. (P. N.)

Enséñame, oh Virgen humildísima a subir bajando, a subir al Cielo por la escalera de la humildad. (C. E.)

**365.** *La Esclava del Señor nos enseña Esclavitud.*

*María, al llamarse la esclava del Señor el día de la Encarnación, te enseña a ser esclavo del Señor en el día de la Comunión.*

1. Aquí está la *Esclava del Señor*, dice la *Llena de gracia*, la escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios, la que será por lo mismo bendecida por todos los pueblos y constituida por Reina de cielos y tierra. (P. N.)

2. ¿Qué es esto? ¿Es que María no sabe lo que dice o no se ha enterado de lo que le han dicho? (P. N.)

3. No es eso, sino todo lo contrario. (P. N.)

4. Pues por lo mismo que sabe nada tiene que de Dios no lo haya recibido, y que sólo puede llamar suya la voluntad libre para aceptar o no el cargo y ministerio de Madre de Dios, abdica de su libertad y se llama y

hace verdaderamente *Esclava* del Señor en todo el sentido de la palabra. (P. N.)

5. Y tú, al acercarte a la mesa donde vas a tomar al Hijo de Dios y de esa dichosa Esclava, ¿quedas a la voluntad del Señor, o permaneces entero y apegado a tu voluntad y capricho? (P. N.)

6. ¡Oh María! Tú que tan humilde y sabiamente te llamaste Esclava del Señor el día de la Encarnación, enséñame a ser esclavo del Señor el día de la Comunión y todos los de mi vida. (P. N. y C. E.)

*366. No pudo el Angel de la Anunciación ensalzar más a María, ni ésta pudo abajarse más al decir: Haga el Señor de su Esclava lo que El quiera.*

1. María ya ha oído los mayores elogios que de una pura criatura puede decir un Angel. (P. N.)

2. Ya la ha dicho el Enviado del Cielo que no tiene por qué temer, pues ha hallado gracia ante Dios

Enséñame, oh Virgen humildísima a subir bajando, a subir al Cielo por la escalera de la humildad. (C. E.)

365. *La Esclava del Señor nos enseña Esclavitud.*

*María, al llamarse la esclava del Señor el día de la Encarnación, te enseña a ser esclavo del Señor en el día de la Comunión.*

1. Aquí está la *Esclava del Señor*, dice la *Llena de gracia*, la escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios, la que será por lo mismo bendecida por todos los pueblos y constituida por Reina de cielos y tierra. (P. N.)

2. ¿Qué es esto? ¿Es que María no sabe lo que dice o no se ha enterado de lo que le han dicho? (P. N.)

3. No es eso, sino todo lo contrario. (P. N.)

4. Pues por lo mismo que sabe nada tiene que de Dios no lo haya recibido, y que sólo puede llamar suya la voluntad libre para aceptar o no el cargo y ministerio de Madre de Dios, abdica de su libertad y se llama y

hace verdaderamente *Esclava* del Señor en todo el sentido de la palabra. (P. N.)

5. Y tú, al acercarte a la mesa donde vas a tomar al Hijo de Dios y de esa dichosa Esclava, ¿quedas a la voluntad del Señor, o permaneces entero y apegado a tu voluntad y capricho? (P. N.)

6. ¡Oh María! Tú que tan humilde y sabiamente te llamaste Esclava del Señor el día de la Encarnación, enséñame a ser esclavo del Señor el día de la Comunión y todos los de mi vida. (P. N. y C. E.)

*366. No pudo el Angel de la Anunciación ensalzar más a María, ni ésta pudo abajarse más al decir: Haga el Señor de su Esclava lo que El quiera.*

1. María ya ha oído los mayores elogios que de una pura criatura puede decir un Angel. (P. N.)

2. Ya la ha dicho el Enviado del Cielo que no tiene por qué temer, pues ha hallado gracia ante Dios

ción de su Hijo en la Eucaristía, aún soy soberbio, ¿qué tendré de cristiano, sino un falso nombre? (P. N.)

Jesús y María, quiero imitaros en la santa virtud de la humildad. (C. E.)

**368.** *María no presume de sí sino que es la última de las criaturas, al oírse ensalzar sobre todas ellas: ¿y nosotros?*

1. Sabe María que el Salvador está para venir al mundo, que ha de nacer de una Virgen de la tribu de Judá y de la familia de David, a la cual Ella pertenece. (P. N.)

2. Sabe que ya están completas las semanas de Daniel, y que ya ha pasado a manos extranjeras el cetro de la casa de Judá. (P. N.)

3. Está orando y pidiendo a Dios que acelere su venida; ¿sospechará siquiera que Ella es la escogida para ser Madre de Dios, al verse saludada por el Ángel con tan grandes elogios? (P. N.)

4. De ninguna manera. Su humildad no la permite sospecharlo siquiera. (P. N.)

5. ¡Qué diferentes suelen ser nuestros pensamientos de vanidad y presunción! Pues a favor de nuestros méritos, elogios y destinos echamos a volar nuestra imaginación. Apenas nos oímos alabar, ya nos sonreímos y bañamos en aquel baño de incienso y rosas, y presumimos que eso y más nos merecemos. (P. N.)

6. Alma mía, si quieres merecer, no presumas; si quieres agradar a Dios, no te pagues del agrado de los hombres; piensa de ti como pensaba María de sí, y merecerás que el Señor sea contigo por la Comunión como fué de María por la Encarnación. (P. N. y C. E.)

*369. Como María se humilla ante las alabanzas, así nosotros imitándola, singularmente al tiempo de comulgar.*

1. A María saluda el Angel diciéndola: «Ave, llena de gracia», y Ella, llena de humildad, se turba. (P. N.)

2. ¿Por qué se turba María? No es por ver al Angel, pues con frecuencia gozaba de su presencia; tampoco

por verle en forma de varón, que bien conoce no es aquella figura, toda espiritual y celestial, peligro para el pudor. (P. N.)

3. Se turba porque se oye ensalzar, porque se cree la última de las criaturas y se oye llamar la *bendita entre todas las mujeres*. (P. N.)

4. Llamáranla la última y la más grande pecadora, y su humildad no se alarmara tanto como por verse ensalzada. (P. N.)

5. ¡Qué diferencia entre María y nosotros, entre tal Madre y tales hijos! Pues mientras Aquélla se turba por las alabanzas que tiene merecidas, nosotros nos complacemos en ser alabados por lo que no tenemos, y sentimos a par de muerte el ser menospreciados y humillados, aunque lo tengamos bien merecido. (P. N.)

6. Aprendamos a ser hijos humildes de esta Madre humildísima, singularmente al recibir en nuestro pecho al Hijo de sus entrañas, que es la misma humildad. (P. N. y C. E.)

**370.** *Al comulgar, seamos humildes y amorosos como María, a quien se llama nardo suave y oloroso.*

1. Dice el Cantar de los Cantares, aludiendo a María: «Estando en su lecho el Rey, dió mi nardo su olor suave y fragante». (P. N.)

2. En la pequeñez del nardo está simbolizada la pequeñez humildísima de María. (P. N.)

3. Y en la suavidad de su flor que subió hasta el trono del Rey, se representa esa humildad suave y encantadora que llegó hasta el trono del Eterno Padre, y de allí atrajo dulcemente a su pecho virginal al Verbo divino, convirtiendo aquel nardo en su propia Madre. (P. N.)

4. Si tú quieres imitar a María y arrebatarse el corazón a Dios, sé humilde como Ella y atribuye a Dios todo el bien que tengas, y a ti todas las imperfecciones de que adolezcas. (P. N.)

5. Y con esta disposición acércate a comulgar; que el Señor, a quien

tomas, gusta pasear entre nardos y lirios, o humildes y castos amores. (P. N.)

6. Ya que Dios te quiere dignificar dándote a Jesús como a María, humíllate ante El como se humilló María. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

## DE LA MODESTIA

**371.** *Jesucristo es en toda su vida mortal y sacramental el ejemplo de la modestia.*

*«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».*

1. Jesucristo, modelo y ejemplar de toda virtud, lo es muy especialmente de la modestia, que no es sino la flor de la humildad y del amor y respeto para con Dios y para con los hombres. (P. N.)

2. El que viste a los cielos de hermosura y los llena con su majestad, qué modesta cuna, qué modestos padres, qué modesto oficio, qué modesta vida y posición eligió. (P. N.)

3. El que es la Sabiduría increada, qué discípulos escogió, qué lenguaje

usó, y sobre qué cimientos tan modestos fundó su Iglesia. (P. N.)

4. Y tratando de quedarse entre nosotros, elige el pan y el vino para vivir y ser adorado y tomado sacramentalmente bajo tan sencillas como modestas especies. (P. N.)

5. Y habiendo elegido para co-operadora en su obra de regeneración moral a una mujer, quiso que fuera como El, modelo de candor, inocencia, compostura y decoro, de mansedumbre, suavidad, afabilidad y respeto, y, en suma, la más hermosa y a la vez la más humilde y modesta de las mujeres, cual es María. (P. N.)

6. Oh Jesús y María. Vosotros, que sois modelos de modestia, enseñadme esa hermosa, simpática y muy necesaria virtud, para que en mis pensamientos, palabras y obras, en las miradas, actitudes y tono, en el trato, vestido y casa, y en todo mi ser y cuanto le rodea y de mí depende, no haya sino modestia, sencillez, afabilidad y edificación, en suma, humildad, mansedumbre y suavidad o

modestia. Sed mis modelos; hacedme fiel copia vuestra. (P. N. y C. E.)

*372. María sabe, y el que va a comulgar debe aprender, que ser humilde equivale a ser amante de la verdad y aborrecedor de la mentira.*

1. María puede decir a sus hijos: Yo amé la verdad y aborrecí la vanidad. (P. N.)

2. Y por lo mismo que la humildad es la verdad y la soberbia es la mentira, cultivé la humildad hasta pensar de mí lo que de mi cosecha tenía, que era la nada. (P. N.)

3. Pues todo lo que en mí hubo de realidad y grandeza fué obra de la gracia, esto es, de la bondad y misericordia infinita de mi Dios para conmigo. (P. N.)

4. Y porque me vió humilde me elevó Dios a ser su Madre. (P. N.)

5. Esta humildad has de tener tú al recibir a mi Hijo por la Sagrada Comunión; que de El son estas palabras: «El que se engríe será humillado, y el que se humilla será ensalzado»; y a ellas alude la Iglesia cuan-

do hace repetir tres veces antes de comulgar: «Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; mas por vuestra divina palabra mis pecados sean perdonados y mi alma sea sana y salva». (P. N.)

6. Y así como la humildad de María la hizo Madre de Dios, tu humildad te hará digna morada del Hijo de Dios y de María. (P. N. y C. E.)

**373.** *A Luzbel, su belleza le perdió, y a María, más bella que él, su humildad la elevó. Seamos marianos, y no luciferianos, en punto a humildad, sobre todo al comulgar.*

1. Luzbel (o luz bella), cuando se consideró tan hermoso y noble, se llenó de soberbia y pretendió colocar su trono a la altura del Altísimo. (P. N.)

2. Y no fué sólo él, sino que arrastró en su caída a los compañeros de su maldad, que fueron todos los ángeles soberbios. (P. N.)

3. Según algunos doctores, les fué revelado el Misterio de la Encar-

nación y no quisieron reconocerlo, por soberbia. (P. N.)

4. María, que venía a reparar la caída del hombre sugestionado y seducido por la soberbia luciferiana de *ser como Dios*; siendo más hermosa Ella y más grande sin comparación que Luzbel y todos los ángeles, no se engríe, ni se envanece, no se ensoberbece. (P. N.)

5. Sino que cuanto mayor es su elevación, tanto más crece su humildad, atribuyendo con prudencia y sabiduría todas sus grandezas y honores a la mera liberalidad del Señor. Y así dice: «El Todopoderoso ha puesto en mí estas grandezas». (P. N.)

6. Mírate en ese espejo, y en el de Jesús humillado hasta hacerse Hombre y Hostia consagrada, y cuando vayas a comulgar y «te halles con los diamantes de la corona del gran Rey en tus manos», según frase de Santa Teresa, en vez de engreírte como si lo merecieras, di con ella:

«Estos son los tesoros que de su mera bondad me regala el Todopoderoso». (P. N. y C. E.)

## CASTIDAD

**374.** *María, modelo de Vírgenes, nos dió a Jesús, casto Esposo de las mismas.*

1. Tanto amó la virginidad María, que prefirió, a ser Madre de Dios, el ser Virgen. (P. N.)

2. Así se infiere de la objeción que hizo al Angel de la Anunciación y lo afirman varios autores. (P. N.)

3. Ella fué la que inspiró a San José el amor y respeto a la virginidad, hasta el punto de haberse conservado toda la vida virgen, como su Esposa. «Por María fué virgen José», escribe San Jerónimo contra el hereje Elvidio. (P. N.)

4. Y mientras la lujuria arrastraba al pecado sucio, y por él al infierno a tantas almas, María, *Azucena entre espinas*, se conserva purísima y enseña a conservar la pureza a las almas sinceramente cristianas. (P. N.)

5. Para ello es menester hallarse en contacto con Jesús, tomando el

nación y no quisieron reconocerlo, por soberbia. (P. N.)

4. María, que venía a reparar la caída del hombre sugestionado y seducido por la soberbia luciferiana de *ser como Dios*; siendo más hermosa Ella y más grande sin comparación que Luzbel y todos los ángeles, no se engríe, ni se envanece, no se ensoberbece. (P. N.)

5. Sino que cuanto mayor es su elevación, tanto más crece su humildad, atribuyendo con prudencia y sabiduría todas sus grandezas y honores a la mera liberalidad del Señor. Y así dice: «El Todopoderoso ha puesto en mí estas grandezas». (P. N.)

6. Mírate en ese espejo, y en el de Jesús humillado hasta hacerse Hombre y Hostia consagrada, y cuando vayas a comulgar y «te halles con los diamantes de la corona del gran Rey en tus manos», según frase de Santa Teresa, en vez de engreírte como si lo merecieras, di con ella:

«Estos son los tesoros que de su mera bondad me regala el Todopoderoso». (P. N. y C. E.)

## CASTIDAD

**374.** *María, modelo de Vírgenes, nos dió a Jesús, casto Esposo de las mismas.*

1. Tanto amó la virginidad María, que prefirió, a ser Madre de Dios, el ser Virgen. (P. N.)

2. Así se infiere de la objeción que hizo al Angel de la Anunciación y lo afirman varios autores. (P. N.)

3. Ella fué la que inspiró a San José el amor y respeto a la virginidad, hasta el punto de haberse conservado toda la vida virgen, como su Esposa. «Por María fué virgen José», escribe San Jerónimo contra el hereje Elvidio. (P. N.)

4. Y mientras la lujuria arrastraba al pecado sucio, y por él al infierno a tantas almas, María, *Azucena entre espinas*, se conserva purísima y enseña a conservar la pureza a las almas sinceramente cristianas. (P. N.)

5. Para ello es menester hallarse en contacto con Jesús, tomando el

nación y no quisieron reconocerlo, por soberbia. (P. N.)

4. María, que venía a reparar la caída del hombre sugestionado y seducido por la soberbia luciferiana de *ser como Dios*; siendo más hermosa Ella y más grande sin comparación que Luzbel y todos los ángeles, no se engríe, ni se envanece, no se ensoberbece. (P. N.)

5. Sino que cuanto mayor es su elevación, tanto más crece su humildad, atribuyendo con prudencia y sabiduría todas sus grandezas y honores a la mera liberalidad del Señor. Y así dice: «El Todopoderoso ha puesto en mí estas grandezas». (P. N.)

6. Mírate en ese espejo, y en el de Jesús humillado hasta hacerse Hombre y Hostia consagrada, y cuando vayas a comulgar y «te halles con los diamantes de la corona del gran Rey en tus manos», según frase de Santa Teresa, en vez de engreírte como si lo merecieras, di con ella:

«Estos son los tesoros que de su mera bondad me regala el Todopoderoso». (P. N. y C. E.)

## CASTIDAD

**374.** *María, modelo de Vírgenes, nos dió a Jesús, casto Esposo de las mismas.*

1. Tanto amó la virginidad María, que prefirió, a ser Madre de Dios, el ser Virgen. (P. N.)

2. Así se infiere de la objeción que hizo al Angel de la Anunciación y lo afirman varios autores. (P. N.)

3. Ella fué la que inspiró a San José el amor y respeto a la virginidad, hasta el punto de haberse conservado toda la vida virgen, como su Esposa. «Por María fué virgen José», escribe San Jerónimo contra el hereje Elvidio. (P. N.)

4. Y mientras la lujuria arrastraba al pecado sucio, y por él al infierno a tantas almas, María, *Azucena entre espinas*, se conserva purísima y enseña a conservar la pureza a las almas sinceramente cristianas. (P. N.)

5. Para ello es menester hallarse en contacto con Jesús, tomando el

Pan de las Virgenes, que es el Santísimo Sacramento. (P. N.)

6. Mater Purísima, ruega por nosotros. Regina Sanctissimi Sacramenti, intercede por nosotros. (P. N. y C. E.)

**375.** *La Eucaristía y la virginidad.*

*Missus est Angelus Gabriel ad Virginem Mariam. Fué enviado el Angel Gabriel a la Virgen Maria.* (Mateo, 1).

1. El Angel es enviado por Dios de Embajador a una Virgen según la la carne. (P. N.)

2. A una Virgen según el alma. (P. N.)

3. A una Virgen según el voto o profesión de virginidad. (P. N.)

4. A una Virgen Santa en el cuerpo y Santa en el alma. (P. N.)

5. A una Virgen elegida, predeterminada y preparada para sí por el Altísimo, Virgen a la cual los Angeles guardan, los Patriarcas prefiguran y los Profetas prometen. (P. N.)

6. ¿Y a qué o para qué es enviado el Ángel a María? Para anunciarla que Dios la ha elegido para que sea la Madre de su Hijo. (P. N.)

Y tú, ¡oh mortal!, que aspiras a recibir en tu pecho al que la Virgen llevó en su seno, ¿te atreverás a admitir ni en obra, ni en pensamiento, ni en deseo, nada que no sea honesto, puro y santo? (C. E.)

*376. Medios para ser castos: oración, mortificación, fuga de las ocasiones y comunión frecuente.*

1. Dinos, Virgen pura, ¿qué medios emplearemos para ser castos?— Oración, mortificación y fuga de la ocasión. (P. N.)

2. Orad como oré, mortificaos como me mortifiqué, y huid de la ocasión, porque en la guerra contra la impureza, vencen los cobardes y cautelosos, y perecen los atrevidos, arrojados y temerarios. (P. N.)

3. La virginidad y castidad son dones de Dios, que hay que implorar del Cielo. (P. N.)

4. Las pasiones se doman con el ayuno y la mortificación. (P. N.)

5. Y a la deshonestidad se la vence volviéndola la espalda y huyendo de su proximidad y contacto. (P. N.)

6. Y sobre todo, el cristiano se santifica comulgando con devoción y la posible frecuencia, pues la Eucaristía hace vírgenes y castos, es Sacramento que castifica la carne. (P. N. y C. E.)

**377.** *Vayamos por María Virgen a Jesús Virgen, el Cordero purísimo a quien rodean coros de vírgenes.*

1. ¡Oh María! «Tú eres hermosa como la tórtola», y gimes arrullos junto al Amado de tu corazón. (P. N.)

2. «Tú eres azucena entre las espinas», pues vives entre pecadores sin pecado, y siendo hermosísima, tu hermosura para ninguno es ocasión de culpa, sino motivo de veneración. (P. N.)

3. Nadie vió a la Virgen María que no resultara enamorado de la modestia y la castidad, dicen algunos Padres. (P. N.)

4. Y aquí, «en el agujero de la peña», en el rinconcito del Sagrario, se halla escondido tu Amor. (P. N.)

5. Aquel que es manso como los corderos, inocente como las palomas, fragante como las azucenas, y «cuyas delicias son morar entre los hombres», y «pasear entre los lirios de las almas puras, y recrearse con los cantos de las vírgenes». (P. N.)

6. Danos, oh Tórtola divina, tus enamorados arrullos; oh blanca Paloma, tu candor y pureza; oh suave Azucena, tu suavidad y la fragancia de tus virtudes, para que yendo a morar junto a tu Amado Jesús, participemos de sus castos amores. (P. N. y C. E.)

**378.** *María, la Virgen de las vírgenes, lleva en pos de sí a multitud de vírgenes que siguen al Señor, en el templo de acá y en el de la gloria.*

1. María es Virgen y Virgen de las vírgenes. (P. N.)

2. Fué la primera que hizo voto de virginidad, sin que antes de Ella hubiera existido ejemplo, ni nadie,

fuera de Dios, le diera acerca de ello consejo. (P. N.)

3. Fué María Virgen, para ser reparadora de la naturalaza caída; pues así como Eva por el pecado trastornó la Naturaleza, y la carne se rebeló contra el espíritu con más fuerza y tesón que ninguna otra pasión, María, que venía a reparar los daños causados por la culpa primera, quiso ser pura y Virgen, y Dios le concedió ser la *Virgen Inmaculada*. (P. N.)

4. María es la *Purísima Doncella*, modelo y dechado de tantas vírgenes como habían de consagrar a Dios su virginidad en el templo tras Ella. *Aducentur virgines post eam, proximæ ejus afferentur tibi*. (P. N.)

5. Y ese Rey al cual siguen las vírgenes consagradas a María, ¿cuál es? (P. N.)

6. Es aquí, en la tierra, el templo y casa donde mora el Rey de las almas, es el Sagrario donde está el Pan de las almas castas y el Vino que conserva las vírgenes. (P. N. y C. E.)

## POBREZA

**379.** *La Eucaristia y la pobreza de Jesús y María nos enseñan a amar la pobreza.*

*Jesucristo, ni al nacer tuvo cuna, ni al morir tuvo cama.*

1. Pobreza de Jesús y María, en vida y en muerte. María fué pobre y amó la pobreza hasta hacer de ella su riqueza. (P. N.)

2. Pobre nació, con pobreza santa y laboriosa vivió, con un pobre menestral se casó, y al morir no se sabe que dejara nada sino dos vestidos ordinarios a dos pobres mujeres que la habían asistido. (P. N.)

3. - Y siendo pobre, era riquísima, porque poseía en Dios todas las cosas y con El se alegraba diciendo: «Mi alma saltó de gozo con mi Dios, que ha mirado mi humildad o pobreza». (P. N.)

4. Y Jesús, Hijo de tal Madre, también fué pobre y amó la pobreza hasta desposarse con ella desde la cuna, que fué prestada; hasta la Cruz,

que fué el regalo de sus enemigos.  
(P. N.)

5. Desnudo nació y desnudo murió, y tan pobremente vivió, que pudo decir: «Tienen las zorras cuevas y las aves nidos, y yo no tengo una almohada sobre que reclinar mi cabeza».  
(P. N.)

6. Y esa pobreza, tan querida y tan cultivada por Jesús y María, se revela en la Eucaristía; pues al establecerla, pide prestado local, elige por materia el pan y el vino común, se achica el Hijo de Dios hasta reducirse a la forma de una pobre oblea, toma por palacio un reducido y humilde Sagrario, y llama al banquete, no tanto a los fastidiosos ricos, cuanto a los pobres, cojos, mancos, lisiados, a los niños y mujeres, a lo último de la sociedad, eligiendo para consagrarle a pobres pescadores. (P. N. y C. E.)

**380.** *La Eucaristía es la consagración de la virtud de la pobreza, amada de Jesús y de María.*

*Ni María ni Jesús quisieron ser ricos, sino pobres, y siguen amando la pobreza en la Eucaristía.*

1. ¿Qué hiciste, oh María, de lo que heredaste de tus padres?—Lo di a los pobres. (P. N.)

2. ¿Para quién cosías y trabajabas en el Templo, donde viviste consagrada a Dios?—Para el culto y los pobres. (P. N.)

3. ¿Por qué elegiste por esposo a un carpintero y no a un príncipe?—Porque él y yo habíamos de ser ejemplo para la mayor parte de los hombres y mujeres, que viven del trabajo manual. (P. N.)

4. ¿Y qué hiciste de los dones de los Magos?—Dárselos a quien más lo necesitaba; pues a mí, con las manos y un vestido, me bastaba. (P. N.)

5. ¿Y por qué, teniendo al Omnipotente bajo tu poder, no le suplicaste que llenara tu casa de riquezas?—Porque ni El ni yo teníamos por misión ser ricos, sino Maestros de la pobreza laboriosa, resignada y contenta. (P. N.)

6. Y como fuimos somos, como se ve por el Sacramento de la Eucaristía, en el cual, ni mi Hijo pudo venir a menos, ni en muchos Tabernáculos puede darse mayor pobreza. Desde allí, a diario, repetimos: «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». (P. N. y C. E.)

## MANSEDUMBRE

**381.** *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, dice Jesucristo.*

1. La mansedumbre fué el distintivo de Jesucristo en su vida mortal, y sigue siéndolo en su vida sacramental. (P. N.)

2. J. C.—Yo traté con discípulos ignorantes, con el pueblo rudo e importuno, con fariseos hipócritas, con escribas orgullosos, con sacerdotes vengativos y autoridades crueles; con enfermos y necesitados angustiosos, y con pecadores de todas clases y personas de todos temperamentos; y a ninguno recibí con amargura, ha-

blé con altanería ni despedí con desdén, sino que a todos traté con mansa y apacible bondad. Esto hice en vida. (P. N.)

3. Y después de muerto, sigo siendo el que era, y en el Sacramento de mi presencia y amor, la suavidad, dulzura y mansedumbre son mayores que fueron en vida. 1.º Por la duración; pues mi vida mortal terminó pronto, pero mi vida sacramental durará por todos los siglos; y muchos hombres siguen tratándome tan mal o peor que antes... (P. N.)

4. 2.º Por las irreverencias, abandonos, ingratitudes, quejas amargas, etc., de los que se llaman mis amigos. (P. N.)

5. 3.º Por las herejías, blasfemias, insultos y sacrilegios de los que se declaran mis enemigos, o se portan como tales. (P. N.)

6. Y no obstante todo esto, aquí me tienen todos, amigos y enemigos, de día y de noche, esperándolos y llamándolos para que se conviertan y me permitan colmarles de bienes. Esta es toda la venganza que me

permiso tomar desde el Santísimo Sacramento. (P. N.)

¡Oh mansísimo Cordero, enséñame masedumbre! Y Tú, Madre de piedad y misericordia, haz que yo no sea duro ni áspero, desabrido ni displaciente con mis semejantes, sino manso y humilde de corazón. (C. E.)

•

## PACIENCIA

**382.** *Jesús y María son modelos de paciencia.*

1. La paciencia nos es necesaria. Pasamos por el mundo, que es valle de lágrimas, y en él hay que sufrir. Vayamos al Sagrario por consuelo y paciencia en el dolor. (P. N.)

2. Caminamos para el Cielo, que es lugar del descanso, y en el camino, que es empinado y largo, hay que luchar, bregar y padecer. Vayamos a la Eucaristía por fuerzas y alientos. (P. N.)

3. Somos hijos del Crucificado, y la Cruz es nuestro camino, herencia y destino. Al Tabernáculo, donde es-

tá crucificado quizá por nuestro abandono. (P. N.)

4. En el Cielo no hay Santo sin palma, lo cual quiere decir que no hay corona sin martirio, sea cruento o incruento, y los más santos son los que más sufrieron, de lo cual son buen ejemplo Jesús y María. Aprended de mí, os dice Jesús. (P. N.)

5. Luego, ya por el suelo que pisamos, sembrado de espinas; ya por el Cielo a que aspiramos, lleno de alegría; ya por la señal que llevamos, que es la de la Cruz; ya por los ejemplos y modelos a quienes debemos copiar, que son los Santos, y sobre todo, el Santo de los Santos, que es Jesús, y la Reina de todos los Santos, que es María, NOS ES NECESARIA LA PACIENCIA. (P. N.)

6. Modelos de paciencia fueron Jesús y María desde la Encarnación a la muerte, y para ver la paciencia inagotable de Jesús después de muerto, mirémosle sufriendo nuestros desvíos en el Santísimo Sacramento. (P. N. y C. E.)

**383.** *La Eucaristía y el arte de sufrir con provcho.*

*Si queremos saber lo que es y lo que vale el sufrir, consideremos a Jesús y María en el Calvario y en el Sagrario.*

1. A quien ama, no le duelen prendas; a Jesús y María, enamorados de Dios y de los hijos de Dios, todas las penas sufridas por ellos les parecían pocas. (P. N.)

2. De este amor sufrido, que duró tanto como la vida, debieran participar los que aspiran a imitar a estos dos modelos de paciencia. (P. N.)

3. ¡Oh! quién estuviera tan enamorado de Jesús, que pudiera decir con el corazón estas frases de un poeta religioso: «Tuyo mi corazón, tuya mi vida, tuyo mi ser; si no ha de ser mi vida para amarte, no la quiero tener». (P. N.)

4. O estas otras: «Por Ti quiero, Jesús, padecer mucho; por Ti quiero sufrir; por Ti vivir en cruz, y allí enclavado, amar mucho y... morir». (P. N.)

5. Si queremos saber lo que es sufrir y padecer, consideremos a Jesús y María en el Calvario. (P. N.)

6. Mirémoslos solos y olvidados de los hombres en el Sagrario, que es para ellos Calvario. Si Jesús y María, en estado de gloria, fueran capaces de padecer, este olvido, esta indiferencia e ingratitud, y las injurias y sacrilègios que contra el Sacramento del Altar se cometen, sufrieran muchísimo más en el Sagrario que lo que padecieron en el Calvario. (P. N.)

Y para que esta consideración no sea infecunda, procuremos sufrir amando y uniendo nuestras penas con el Solitario del Tabernáculo, y con aquella Rosa Mística que muchas veces será la única que le acompañe en nuestras iglesias. (C. E.)

## MORTIFICACIÓN

**384.** *Jesucristo en la Eucaristía es modelo de perseverancia en el amor y el sacrificio.*

*¿Qué más pude hacer por el hombre que lo que he hecho? Con él estaré hasta el fin del mundo.*

1. Al oír Misa o comulgar, recuerda la Pasión y muerte de Jesucristo con piadosa devoción; pero no pares ahí, sino imítalas en tus acciones. (P. N.)

2. Que el recuerdo de Jesucristo muerto y sacramentado no sea en ti meramente *pasivo* o para compadecerle, sino *activo*, o para, en lo posible, imitarle. (P. N.)

3. Jesucristo vivió mortificado y murió crucificado por ti; pues vive tú vida mortificada y, si es preciso, muere por El. (P. N.)

4. Jesucristo se ofreció en la Cruz y se ofrece en la Eucaristía a su Padre en holocausto; pues haz tú lo mismo, ofreciéndote a Dios y ofreciéndole todas tus obras y trabajos con grande paciencia y resignación en los males y tribulaciones. (P. N.)

5. Y haz todo el bien que puedas y sufre todos los males que te vengan con la voluntad sublime de Jesucristo,

que al probar el amargo cáliz de la Pasión exclamó: «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». (P. N.)

6. Y para que no te canses de mortificarte por amor de Dios y del prójimo, contempla a Jesús sacrificado en el Tabernáculo por honrar a Dios y servir al prójimo de auxilio y modelo. «¡Qué más he debido hacer por mi viña que no haya hecho!» «Aquí me tenéis, en el Sagrario, hasta el fin del mundo», dice Jesucristo desde la Cruz y el Altar. (P. N. y C. E.)

## ORACION

**385.** *Jesús y María nos enseñan a orar continuamente.*

1. «Conviene siempre orar y jamás decaer», esto dice el Maestro de oración, Jesucristo. (P. N.)

2. Quien no sólo lo enseñó diciéndolo repetidas veces, sino que lo practicó constantemente. (P. N.)

3. Y María, de tal modo llenaba esta necesidad del corazón humano,

que su vida fué una continua oración.  
(P. N.)

4. Y dicen escritores piadosos que desde que fué concebida hasta que murió dormida en los brazos del Señor, la vida de María fué como el perfume de la rosa, que siempre sube a lo alto. (P. N.)

5. Y tú, ¡oh Jesús mío! que al establecer el Santísimo Sacramento oraste de un modo especial, y después de establecido volviste a orar, ¿por qué te quedaste ahí cautivo del amor, sino para ofrecerte como Hostia consagrada a tu Eterno Padre en oración perpetua por los hombres?  
(P. N.)

6. Oremos, pues, como Jesús y María, continuamente, y no desfalleceremos. (P. N.)

Oremos sobre todo, con Jesús y María, en la Misa y la Eucaristía, con todo fervor y piedad. Y cuando hayamos pedido algo a Dios, dejemos a su voluntad el cumplirlo, pues El sabe lo que más nos conviene y el cómo y el cuándo, para que mejor nos aproveche. (C. E.)

**386.** *María y Jesús nos enseñan a orar en el retiro.*

*«Ducan eam in solitudinem et loquar ad cor ejus». La hablaré en la soledad.*

1. María, por amor a la oración, se retiró desde niña a la soledad del templo, donde noche y día elevaba sus preces a Dios. (P. N.)

2. Y dicen escritores místicos que ni a sus padres recibía con frecuencia, para evitar el distraerse de su habitual ocupación. (P. N.)

3. Y cuando fué visitada por el Angel San Gabriel, orando y recogida se encontraba en su aposento. (P. N.)

4. Por lo cual la dice el divino mensajero: «El Señor es contigo». Como quien dice: El Señor oye tu súplica, y yo vengo de su parte a decirte que Tú serás la Madre de ese Mesías por quien suspiras. (P. N.)

5. Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado por la oración de María, como Hijo de tal Madre y como Mediador e intercesor entre Dios y los

hombres, también oraba y amaba el retiro y la soledad, para mayor recogimiento. (P. N.)

6. Y cual pájaro solitario, está en el Tabernáculo orando noche y día por nosotros. (P. N.)

Acompañémosle, hablándole atentamente cuando le pedimos, y oyéndole en silencio y recogidos, cuando meditamos. (C. E.)

**387.** *Hay que orar con rectitud y apoyándonos en Jesús, como María en la Asunción.*

1. La oración que se apoya en Jesús es siempre oída. Nadie penetra en el alcázar de la Gloria del Padre, si no es presentado e introducido por el Hijo. (P. N.)

2. «¿Quién es ésta que sube del desierto como una vara llena de fragancia?»—Es María, derecha como la rectitud, fragante y olorosa como las oraciones de todos los justos. (P. N.)

3. Y no sube sola, sino «apoyada en su Amado», porque no hay alma ni oración que agrade a Dios y pene-

tre en el Cielo no yendo apoyada en Jesús, que es Aquel por cuya reverencia somos oídos ante el Padre Eterno. (P. N.)

4. Por esta misión que Jesucristo tiene de orar e interceder por nosotros, de ayudarnos a pedir y ascender hacia su Padre, se quedó de asiento en la Eucaristía. (P. N.)

5. Aprovechémonos de este Santísimo Auxilio y Viático, y digámosle: «Como subió apoyada en Ti exhalando aromas tu Madre querida, enseñanos a orar para que aprendamos a subir de virtud en virtud hasta veros a los dos en el cielo. (P. N.)

6. Señor, como suben las aguas del mar a las nubes en forma de vapor y descienden después sobre las plantas en forma de lluvia, así suban mis oraciones a Ti, y de Ti bajen a mí y los míos en forma de bendición. (P. N. y C. E.)

*388. Como Jesús y María, hay que hermanar la oración con la acción.*

1. Aunque Jesús y María oran continuamente, no por eso dejan sus ocupaciones y ministerios. (P. N.)

2. La oración les sirve de auxilio para la ocupación, y las obras no impiden las aspiraciones, alabanzas, gratitud, etc., de sus corazones. (P. N.)

3. Y aunque aman la soledad y viven en el mundo como *en un desierto* (esto es, como si estuvieran solos para el efecto de orar), no por eso dejan de atender a los deberes de familia y trato social. (P. N.)

4. Y también oran en el templo con todos, y trabajan, instruyen y dan ejemplo con obras, que persuaden más que las palabras y son más visibles y edificantes que las oraciones solitarias. (P. N.)

5. En el Augusto Sacramento del Altar se reúnen la acción y la oración, pues el mismo Jesús que ora se da en alimento espiritual bajo la forma de Hostia que se come. (P. N.)

6. ¡Oh Jesús-Hostia! Enséñame a orar y comulgar. ¡Oh Virgen y Madre Prudentísima! Enséñame a orar

obrando y a obrar orando, para que ni mis devociones impidan mis quehaceres, ni mis ocupaciones disipen el fervor ni aparten mi alma de mi Dios. (P. N. y C. E.)

**389.** *La Encarnación y Comunión sean como un injerto de la Sangre y Virtud de Jesús y María en ti.*

1. Entre la Encarnación y la Eucaristía hay no solamente la relación de la gracia, sino aquella que la Naturaleza ha puesto entre la paternidad y la filiación, o entre la Madre y el Hijo. (P. N.)

2. Y así como no puede haber hijo sin madre ni madre sin hijo, tampoco habría Eucaristía sin la Encarnación, ni Encarnación sin María. (P. N.)

3. Por donde venimos a concluir que la Eucaristía no es sino una especie de participación del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, que nos dió María. (P. N.)

4. Cuando comulgas, acuérdate de donde procede la Carne que comes y da gracias a Jesús y María, de quienes la recibes. (P. N.)

5. Y cuando hayas comulgado, no te olvides que Jesucristo ha reencarnado en ti, y a lo que esto obliga. (P. N.)

6. Pues ya no eres tú, sino Cristo, el que vive en ti, no siendo tú respecto de El sino como el maello en el cual Dios ha injertado una púa de su propio ser, un germen divino con su propia sangre. (P. N. y C. E.)

**390.** *La Eucaristía informe toda nuestra vida.*

*Si Dios está todos los días con nosotros, ¿no deberemos estar con El todos los días?*

1. En la vida práctica sea nuestra virtud saliente la constancia en ser adoradora y propagadora del culto a la Eucaristía. (P. N.)

2. *Hagamos* que los niños se habitúen a comulgar y habrán desaparecido para ellos, entre otros enemigos, los respetos humanos. (P. N.)

3. *Asociémonos* para el culto del Santísimo Sacramento, para que el *todo* o conjunto anime y vigorice a cada *uno* o individuo. (P. N.)

4. *Alimentemos* diariamente el alma con la Misa y, a ser posible, con la Comunión y la visita al Santísimo Sacramento; que el hábito hace al santo. (P. N.)

5. *Cooperemos* a todo lo que sea acción eucarística, en forma de procesión, Viático y de toda manifestación, procurando que no sea de uno, sino de todos; no de clases determinadas, sino de todas las clases sociales. (P. N.)

6. Veneremos todo cuanto a Dios Sacramentado se refiera: el templo, el Altar, la Custodia, el Sacerdote, los Vasos sagrados, y a la Iglesia, en cuanto Maestra, Custodia y Administradora del Tesoro de los tesoros, que es la Eucaristía, y a María Santísima, como madre de Jesús y Reina del Santísimo Sacramento. (P. N. y C. E.)

## LIBRO OCTAVO

**De la Eucaristía en relación con la Humanidad y Sociedad en general. (Algo de lo mucho que pudiera decirse)**

**391. *Jesucristo es la clave de cielos y tierra.***

*Por la Encarnación y Eucaristía, el Hijo glorifica al Padre y el Padre glorifica al Hijo.*

1. Hay un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a los tres se debe igual honor.

¿Cómo, pues, podrá Dios honrar a Dios? Haciéndose el Hijo de Dios Hombre y quedándose entre los hombres. (P. N.)

2. Haciéndose el Hijo de Dios Hombre, reúne en su persona la Di-

vinidad y la Humanidad, y con las dos alaba y honra a Dios su Padre dignamente. (P. N.)

3. Haciéndose el Hijo de Dios criatura, se coloca al frente de toda la creación, y en nombre de ella rinde a Dios el tributo de la alabanza y el honor. (P. N.)

4. Haciéndose el Hijo de Dios Hombre, se constituye en Cabeza y Jefe de la Humanidad toda, en nombre de la cual honra y alaba a Dios, Padre de todos. (P. N.)

5. Tomando Jesucristo alma espiritual, es el Rey de los ángeles, y en nombre de todo el mundo espiritual, ensalza, alaba y honra a Dios su Padre. (P. N.)

6. Y quedándose Jesucristo para siempre entre nosotros en forma de Hostia y Sacrificio, para siempre honrará, alabará el Rey de los siglos inmortal a Dios Padre, a quien es debido todo honor y gloria.

Jesucristo es, pues, el anillo que enlaza las criaturas con el Creador, llevándolas a rendirle adoración; es el Alfa y Omega, o la clave de cie-

los y tierra. (P. N.) Bendito, etc.  
(C. E.)

**392.** *Jesucristo ayer, hoy y siempre; para El sea el honor de todos los siglos.*

1. La Muerte de Jesús es el centro de los siglos, como el culto de esa Muerte es el centro de todos los ritos, del culto todo. (P. N.)

2. Los sacrificios de la antigua Ley anunciaban y simbolizaban el Sacrificio de la Cruz, del cual tomaban además su valor y eficacia. (P. N.)

3. Los Sacramentos y actos del culto de la nueva Ley nacen al pie de la Cruz o de la Muerte de Jesucristo, a ella se refieren y por ella valen. (P. N.)

4. Desde que el mundo es mundo y hasta que el mundo se acabe, Jesucristo será el Cordero de Dios sacrificado desde el principio y ocupará con su Muerte el centro del mundo. (P. N.)

5. La prueba mayor que puede darse del amor es dar la vida por el

amigo, y Jesucristo la ha dado por los hombres, amándolos más que a su propia vida. (P. N.)

6. Cuando, pues, celebras u oyes Misa, cuando comulgas o visitas a Jesús Sacramentado, medita estas verdades: Aquí está el que es Alfa y Omega de la creación y redención. El Corazón de Cristo es el centro de la historia, y debe ser el Corazón de la humanidad. Séalo también de tu vida y de todas tus acciones, si quieres ser buen cristiano.

Jesús y María, sed el modelo ideal de toda mi vida. (P. N. y C. E.)

**393** *Jesucristo en la Eucaristía es el Salvador del mundo.*

*Salvator mundi, sálvame.*

1. Las ideas son luz y guía de los pueblos, orientación e impulsión de los mismos para el bien o el mal. (P. N.)

2. Y cuando estas ideas arraigan en forma de creencia y penetran en forma de culto en los pueblos, su influencia crece y aumenta. (P. N.)

los y tierra. (P. N.) Bendito, etc.  
(C. E.)

**392.** *Jesucristo ayer, hoy y siempre; para El sea el honor de todos los siglos.*

1. La Muerte de Jesús es el centro de los siglos, como el culto de esa Muerte es el centro de todos los ritos, del culto todo. (P. N.)

2. Los sacrificios de la antigua Ley anunciaban y simbolizaban el Sacrificio de la Cruz, del cual tomaban además su valor y eficacia. (P. N.)

3. Los Sacramentos y actos del culto de la nueva Ley nacen al pie de la Cruz o de la Muerte de Jesucristo, a ella se refieren y por ella valen. (P. N.)

4. Desde que el mundo es mundo y hasta que el mundo se acabe, Jesucristo será el Cordero de Dios sacrificado desde el principio y ocupará con su Muerte el centro del mundo. (P. N.)

5. La prueba mayor que puede darse del amor es dar la vida por el

amigo, y Jesucristo la ha dado por los hombres, amándolos más que a su propia vida. (P. N.)

6. Cuando, pues, celebras u oyes Misa, cuando comulgas o visitas a Jesús Sacramentado, medita estas verdades: Aquí está el que es Alfa y Omega de la creación y redención. El Corazón de Cristo es el centro de la historia, y debe ser el Corazón de la humanidad. Séalo también de tu vida y de todas tus acciones, si quieres ser buen cristiano.

Jesús y María, sed el modelo ideal de toda mi vida. (P. N. y C. E.)

**393** *Jesucristo en la Eucaristía es el Salvador del mundo.*

*Salvator mundi, sálvame.*

1. Las ideas son luz y guía de los pueblos, orientación e impulsión de los mismos para el bien o el mal. (P. N.)

2. Y cuando estas ideas arraigan en forma de creencia y penetran en forma de culto en los pueblos, su influencia crece y aumenta. (P. N.)

3. Y cuando esa fe y adoración es el alma de una religión como la de Cristo, que es el *Redentor del mundo*, su transcendencia social es inmensamente bienhechora. (P. N.)

4. Y siendo la Cristiandad el alma de la humanidad y su elevación y salvación individual y social, muchísimo más. (P. N.)

5. Consideremos ahora lo que significa la Eucaristía, alma y centro de la fe y del culto de la Religión Cristiana. (P. N.)

6. Y pensemos en la trascendencia moral y social de la Eucaristía, singularmente en estos tiempos de trastorno y anarquía socialista, y digamos: ¡Oh Salvador del mundo, salva la sociedad, sin la cual no puede vivir tu Iglesia ni salvarse las almas! (P. N. y C. E.) .

**394.** *La Eucaristía tiende a hacer de todos los pueblos un solo pueblo.*

*«Y habrá un solo redil y un solo Pastor».*

1. Ni la verdad ni el bien son patrimonio de un pueblo, sino de todos. (P. N.)

2. La Religión verdadera, por ser el templo de la verdad y el sagrario de la santidad, tampoco debe ser patrimonio de un pueblo, sino de todos. (P. N.)

3. Si Dios, en el Antiguo Testamento, se escogió un pueblo para conservar en él el culto verdadero, fué porque los demás habían caído en la idolatría, y tampoco dicha elección era exclusivismo. (P. N.)

4. Jesucristo, al reformar y completar la Religión antigua, que era la verdadera, fundó la Iglesia Católica, que es un pueblo de creyentes que abarca a todos los pueblos de la tierra. (P. N.)

5. Y así, envió a sus Apóstoles, no a esta o aquella región, sino al Universo mundo. (P. N.)

6. Y la Iglesia, cumpliendo el mandato de Cristo, se extendió por el orbe y enseñó en todas partes el mismo Credo, el mismo decálogo y el mismo Culto esencial por la Misa

y adoración al Santísimo Sacramento.

Jesucristo, desde el Altar, es pues, el centro de unión para todos los pueblos, y su deseo es que todos ellos formen un solo redil con un solo Pastor; esto es, que, por lo menos en el orden religioso, todos los pueblos sean un solo pueblo, el pueblo de Dios, ante el cual no hay acepción de personas, sino que todos son hermanos.

¡Oh Sacrificio y Sacramento del Altar! Ante ti cesan los odios y diferencias de los humanos; en ti nos abrazamos todos los hombres como hermanos. (P. N.)

Virgen y Reina del Santísimo Sacramento, ruega por todos para que todos seamos unos en Cristo Sacramentado. (C. E.)

**395.** *Ante la Eucaristía no hay extraños.*

*«Todos los hombres son unos en Cristo».*

1. La Religión verdad no tiene extraños, por ser el lazo destinado a

rniu a todos los hijos de Dios en un solo culto. (P. N.)

2. La Eucaristía, pues, que es el culto esencial de la Religión verdadera, tampoco tiene extraños: *es para todos*. (P. N.)

3. Como Jesucristo encarnó para todos y murió por todos, así quiere reencarnar por la Eucaristía en todos y en cada uno de los hombres, y aplicarles por ella los méritos de su Pasión. (P. N.)

4. La Misa, pues, no es de un pueblo, ni nación, ni raza, ni siglo, sino para todos los pueblos, naciones y razas de todos los climas y por todos los siglos. (P. N.)

5. Esta universalidad de la Eucaristía es la que anunció el profeta Malaquías, diciendo a los judíos en nombre de Dios: «No tengo gusto en vosotros y no recibiré la ofrenda de vuestras manos. Desde la salida del sol al ocaso, es grande mi nombre en las naciones, y *en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre una oblación limpia*, porque es grande mi nombre en las naciones». (P. N.)

6. Desde el Oriente al Occidente no cesa de ofrecer la Iglesia a Dios la ofrenda limpia y pura del Cordero Inmaculado en la Hostia consagrada. (P. N.)

Bendigamos a Jesucristo sacramentado, uniendo nuestra voz a la de todos los Sacerdotes que en el orbe entero celebran el Sacrificio de la Santa Misa. (C. E.)

*396. La Eucaristía y el cosmopolitismo.*

«Tú eres el Sacerdote eterno». (Salmo 139, aplicado por San Pablo a Jesucristo).

1. La Eucaristía reproduce *sacramentalmente* el Sacrificio de la Cruz, el cual resume la significación y valor de todos los sacrificios habidos y por haber (P. N.)

2. La Eucaristía, pues, comprende o abarca todos los tiempos, o es *universal en el tiempo*. (P. N.)

3. Y como el Sacrificio es la médula del culto religioso, cuanto hay de verdad o de reminiscencia de la verdad en todos los cultos, en la Eu-

caristía tiene su centro y expresión histórica y real. (P. N.)

4. La Eucaristía, en este sentido, es la expresión de la verdadera Religión y de cuanta verdad dispersa se halla en las religiones falsas respecto a la esencia del culto. La Eucaristía, pues, es *cosmopolita en el espacio* o en todo el mundo religioso. (P. N.)

5. Y lo será para siempre, según estas palabras del Salmo 109: «Dijo el Señor a mi Señor (o el Padre a su Hijo): Tú eres el Sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec». Palabras que San Pablo aplicó a Jesucristo. (P. N.)

6. En efecto, habiendo Jesucristo consagrado como el Sacerdote de Salém Melquisedec, con pan y vino en la última cena, y habiendo encargado a sus discípulos que *repitieran* aquel Sacrificio en memoria suya, la Iglesia, esparcida por todo el mundo e imperecedera, hasta el fin de los siglos celebrará el Sacrificio de la Misa con pan y vino en todo el orbe y por todos los siglos. Y sabido es que Jesucristo es el Príncipe, el Sacerdote

o sacrificador de la Misa. (P. N.)

Aquí es oportuno bendecir al Señor con todas las criaturas y los hombres todos, como lo hace el Sacerdote al terminar la Misa: *Benedicite omnia opera domini domino*, etc. (C. E.)

**397.** *La Eucaristía es el corazón de la Iglesia Católica o Universal.*

«*Mirad que yo (Jesucristo) estoy con vosotros hasta el fin del mundo*».

1. La Iglesia Católica, que nace de Dios para llevar los hombres a Dios, y se establece en el orbe para enseñar a todos los medios de santificación, tiene por centro a Jesucristo Crucificado y Sacramentado. (P. N.)

2. Al nacer la Iglesia, brota al pie de la Cruz, del Corazón de Jesús herido. (P. N.)

3. Al establecerse en el orbe, pone por centro del culto a Jesús Sacramentado. (P. N.)

4. Al educar y preparar a sus hijos para la abnegación y el sacrificio hasta el martirio, si es preciso, los nutre y da valor con la Comunión o sangre de Cristo. (P. N.)

5. Al conservar inalterable la fe contra todas las insidias y errores; al predicar la sana moral contra todas las corrupciones y preocupaciones; al defender su independencia y constitución divina contra todos los invasores y perturbadores, recuerda e invoca la Iglesia a Jesucristo, que le dijo: «Yo vencí al mundo». «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo». (P. N.)

6. Y todo lo bueno, todo lo santo, todo lo grande que se hace en la Iglesia, brota al pie del Altar y vive de la piedad y devoción a Jesús Sacramentado y a María Inmaculada, su Santísima Madre. Bendito, etc. (P. N. y C. E.)

**398.** *La Eucaristía es el Corazón de la Iglesia y de la humanidad.*

*Como el corazón lleva la sangre y vida a los extremos del cuerpo, así la Eucaristía, que es el Corazón de Jesucristo en su Iglesia.*

1. Hay en el mundo una Iglesia cuya alma es el Corazón de Cristo contenido en la Eucaristía. (P. N.)

2. De este Corazón herido nació al pie de la Cruz la Iglesia, Madre de los creyentes, como de Adán dormido fué formada en el Paraíso Eva, madre de los vivientes. (P. N.)

3. Y esta Iglesia, hija y esposa de Cristo, no ha dejado de recibir la influencia de su Tutor y Divino Esposo en todos los siglos, sino que vive y vivirá para siempre unida con El, sacramental y espiritualmente. (P. N.)

4. Por esta unión con Jesucristo, su Cabeza, goza la Iglesia vida sobrenatural y divina, y la comunica a cuantos miembros estén unidos con ella y no pongan el obstáculo de la culpa. (P. N.)

5. Esta unión de las almas con Jesucristo y su Iglesia se fomenta de muchos modos, pero el modo más estrecho, dulce y perfecto es la *participación* del Santísimo Sacramento. (P. N.)

6. Así dice el Apóstol San Pablo: «Todos los que participamos del mismo pan formamos un mismo cuerpo. Un cuerpo y un espíritu».

¡Oh Corazón Eucarístico! Tú eres el Corazón de la Iglesia y, por ella,

el principio vital y regenerador de cada cristiano y de la humanidad entera; haz que yo jamás me separe ni de tu ley ni de tu Iglesia. (P. N. y C. E.)

**399.** *La Misa y la humanidad en sus diferentes estados.*

*«Siempre que comiereis este pan y bebiereis de este cáliz, anunciaréis (o recordaréis) mi muerte», dice Jesucristo.*

1. Habla Jesucristo.—Los Santos en el cielo recuerdan mi Pasión, adorando al Cordero de Dios como muerto y con cinco heridas resplandecientes como el sol. (P. N.)

2. La Iglesia militante conmemora diariamente, y tantas veces como Misas celebra, mi Pasión y Muerte. (P. N.)

3. Los cristianos que comulgan, reproducen en cierto modo mi Pasión, pues así como perdí mi vida natural muriendo en la Cruz, pierdo la vida sacramental en el pecho de quien me recibe. (P. N.)

4. Y bajo las especies sacramentales que se reservan en el copón se

representa, en cierto modo, mi Pasión, pues así como en ésta mi Divinidad estuvo eclipsada y la Humanidad desconocida y ajada, en la Hostia consagrada la Divinidad y Humanidad se hallan eclipsadas u ocultas y como aniquiladas. (P. N.)

5. En el mismo Purgatorio, las almas que allí se purifican con terribles tormentos, experimentan alivio y agradecen mi Pasión cada vez que en el mundo se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, que es el mismo de la Cruz, aunque en forma distinta. (P. N.)

6. Ya ves, ¡oh alma mía!, cómo se cumple el testamento del Señor en cielos y tierra. Ya ves cómo debes tú recordar y agradecer en cada Misa y Comunión la Pasión y Muerte de tu Redentor; todo lo cual ha de moverte a amar al Señor que murió por ti en la Cruz para que tú vivas en comunión con El, y mueras, si es preciso, por El, mortificando en todo caso tus pasiones para honrar la Pasión de Jesucristo y utilizarla en bien de tu cuerpo y alma. Si quieres ser Santo, haz lo

que los Santos, haz lo que la Iglesia y yo te enseñamos: ofrécete a Dios conmigo, simpatiza con mi Pasión y participa de ella aceptando la Cruz de los trabajos y penalidades de la vida, y muriendo para las criaturas, vive para mí como yo viví y muero por ti. (P. N. y C. E.)

*400. La Eucaristía es enemiga de toda idolatría, incluso la estado-latría o exageración del Poder civil.*

*«Daa al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».*

1. Sólo hay un Dios, y Dios único, a quien reconocen y adoran los cristianos. (P. N.)

2. De Dios abajo, todos dependemos de El, y no cabe en pechos cristianos el reconocimiento y adoración de dioses falsos, llámense Júpiter, llámense Césares, llámense Parlamentos, llámense Revoluciones. (P. N.)

3. El absolutismo, pues (o la autocracia de uno o de muchos), es contrario a la idea de Dios que tienen los católicos. (P. N.)

4. La libertad y dignidad del hombre son cristianas, pues al Cristianismo se debe el haberlas salvado de la absorción cesarista antigua y moderna. (P. N.)

5. Nada hay más libre ni digno que un cristiano, ni tampoco más obediente, nadie resiste como él a la opresión de la conciencia ni va más allá que él en la obediencia; porque sabe lo que vale su alma, sabe obedecer y sabe resistir hasta morir, antes que desobedecer a Dios por obedecer a los hombres. (P. N.)

6. Mas para conciliar la libertad y el deber, la resistencia y la obediencia, se necesita el equilibrio en las pasiones, y para arrastrar el odio, la confiscación, la expatriación y la muerte, por no doblegarse ante los ídolos del Poder civil, se necesita la virtud de lo alto; y de aquí la Eucaristía que da fuerzas contra todos los tiranos, llámense mundo, demonio o carne, empleo, dinero o mando. (P. N. y C. E.)

**401.** *La Eucaristía da fortaleza para resistir a todo el poder invasor del Cesarismo.*

*«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».*

1. El Catolicismo, que es un ideal de vida perfecta, afirma la doble Soberanía de la Iglesia y del Estado. (P. N.)

2. Y pone las almas, con su libertad religiosa, bajo la autonomía de la Iglesia, no bajo el poder del Estado. (P. N.)

3. Y como la libertad religiosa es cuestión de vida o muerte para individuos y pueblos, de dignidad o de abyección, de salvación o condena, la Iglesia jamás abdicará la soberanía de las almas ante el poder del César o Estado. (P. N.)

4. Al contrario, anatematizará el Cesarismo, que pretenda mandar en las conciencias como manda en los cuarteles, haciendo tabla rasa de la libertad religiosa, rebajando la dignidad de las conciencias y comprometiendo la salvación de

las almas y los pueblos. (P. N.)

5. Que el Cesarismo mate, como hacía en Roma; que destierre y confine; como hace en Rusia; que confisque y expatrie, como hace en Francia; siempre resulta que el Poder civil invade las conciencias, priva de libertad a las almas, y legisla y manda en asuntos religiosos como lo hace el Sultán. (P. N.)

6. La limitación del poder político es, pues, no sólo dogma para el católico, sino principio esencial de la civilización cristiana, que la Iglesia ha sostenido y defiende a costa de una lucha de diez y nueve siglos, que le ha costado mares de lágrimas y torrentes de sangre. (P. N.)

En esa lucha, los cristianos de todos los tiempos han acudido a fortificarse con el Pan de los fuertes, que es la Eucaristía, y con ella a nadie temían sino a Dios, único que les puede quitar la gloria. Los tiranos pueden quitar la vida del cuerpo, pero no la del alma: mientras haya hombres capaces de renunciarlo todo antes que apostatar o renegar de Cristo,

la libertad de conciencia está asegurada (C. E.)

**402.** *La Eucaristía es necesaria al católico en lucha con el neopaganismo, por lo que tiene de larga, dura y vasta.*

1. El católico, que sabe lo que es el Cristianismo enfrente del Paganismo, conoce que la lucha es larga y dura, y el campo donde se desarrolla inmenso; por lo cual aprende lo necesario que le es el auxilio de la gracia, tanto para no errar, como para no desfallecer.—De aquí el acudir a la Eucaristía, donde reside Jesucristo, *Luz del mundo y alimento de los fuertes.* (P. N.)

2. Que la lucha es *larga y dura*, lo dicen los mártires y hechos de los primeros siglos de la Iglesia, y lo que está sucediendo desde la época de Renacimiento, pasando por el Protestantismo y la Revolución, hasta llegar a nuestros días, en que todo está amenazado de una terrible catástrofe.

Que el campo en que la acción se desarrolla en vastísimo, se ve mirando que se extiende desde el orden teológico al moral y jurídico, al económico, social, internacional y político. (P. N.)

3. Prescindiendo de Dios, se entronizó el hombre, y tras del ídolo de la libertad vino el individualismo materialista, y con él el régimen capitalista, y contra él el socialismo, y de aquí la cuestión social. (P. N.)

4. Prescindiendo del concepto ético-religioso de la sociedad, en vez de levantar ésta sobre la ley jurídico natural y revelada, se basa y descansa sobre el Poder de uno o de varios, y de aquí los dos desenfrenos: el de la omnipotencia del que manda, y el de la violencia del que desea mandar para trastornar por medio del mando. Ante el Estado omnipotente y arbitrario hay que defenderse y defender a la Iglesia. (P. N.)

5. Prescindiendo de la etnarquía cristiana, se ha llegado en el derecho internacional al equilibrio y paz armada, que no es sino el predominio

del más fuerte en el derecho internacional. (P. N.)

6. Prescindiendo del origen divino del poder y de su carácter ministerial respecto de Dios, descansa la política sobre el utilitarismo de los intereses, pretendiendo suplir a la conciencia del deber en el que manda con artefactos de organismos y recursos de maquiavelismo, estorbando la honradez y la piedad, de las cuales no permiten sus enemigos que se haga ostentación pública. (P. N.)

En tal y tan larga como dura y vasta acción religiosa, moral, jurídica, económica, social, internacional y política, todas las luces de la razón y todas las fuerzas del querer son pequeñas para luchar con acierto y vencer; y de ahí la necesidad de bregar cuanto se pueda, sin olvidar el acudir al Salvador que está en el Tabernáculo diciéndole: «Señor, sálvanos, que perecemos». Con El y su Iglesia no naufragaremos. (C. E.)

**403.** *La Eucaristía es un dogma social.*

«*El Pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo*». (San Juan 6, 51).

1. La Eucaristía es dogma social, por ser el corazón de la Iglesia, que es una Sociedad Católica o universal, indefectible o para siempre, Maestra infalible o sin posibilidad de error moral, moralizadora, santa y santificadora. ¿Dónde se hallará, pues, una institución de mayor ni mejor influencia social? (P. N.)

2. La Eucaristía es *Pan y Pan Vivo*, Pan bajado del Cielo, o Alimento que da vida y vida venida del Cielo, y así el que come de este Pan vivirá como el que se lo da, vida celestial, vida sobrenatural, vida divina y vida interminable en el Cielo. Dame cientos de millones de cristianos viviendo esta vida, y decidme si la Eucaristía tendrá o no transcendencia social. (P. N.)

3. La Eucaristía, Pan Vivo llovido del Cielo, alumbrá las inteligencias, fortalece los corazones y alimenta la vida toda sobrenaturalizando toda

nuestra naturaleza y las obras que de ella proceden: estando *Dios con nosotros*, y nosotros con nuestras familias y conciudadanos, ¿no influirá Dios por nosotros en el organismo social? (P. N.)

4. Los males sociales necesitan remedios sociales, y como aquéllos proceden de la concupiscencia de la carne y de los ojos y de la soberbia de la vida, para los cuales es remedio la gracia que se nos comunica principa y comúnmente por la Eucaristía, resulta que ésta es la medicina radical de los males sociales considerados en sus gérmenes o raíces. (P. N.)

5. La sociedad padece de anemia moral, y ésta se cura con el alimento sano y el oxígeno puro de la Eucaristía, que producen fe, esperanza y caridad, o voluntad espiritual en individuos y pueblos. (P. N.)

6. ¿Qué obra grande, qué institución bienhechora ha emprendido el Cristianismo que no haya tenido como resorte secreto y primer motor el amor y culto al Santísimo Sacramento? (P. N. y C. E.)

404. *La Eucaristía centro de la acción social cristiana.*

*Vinite ad me omnes qui laboratis.*

1. ¿Quieres ser Apóstol de Cristo por la enseñanza, por la predicación, por la beneficencia, por la acción social en cualquiera de sus formas?— Vístete del Señor, ármate con la gracia que se da en la Eucaristía. (P. N.)

2. *Viviendo en Cristo y obrando por El*, es como podrás comunicar la vida a tus semejantes. (P. N.)

3. Entonces no habrá para ti obstáculos insuperables, sino que «todo lo podrás en Aquél que te conforta». (P. N.)

4. Ni se te presentarán problemas sin solución; pues *solutio omnium difficultatum Christus*. (P. N.)

5. «Jesucristo es la solución de todas las dificultades». Calumnias y persecuciones de los enemigos, frialdades, murmuraciones y envidias de los amigos; incomodidades y acotamientos de las propias fuerzas; cualquiera de estas causas o todas ellas te producirán temor, desaliento, tris-

teza, cansancio o fastidio, si no estás armado con la virtud de lo alto, si no estás caldeado en la fragua del sacrificio, que es la Eucaristía. (P. N.)

6. Acudamos en las obras a favor del prójimo a la fuente perenne del amor de Dios y del prójimo, que es la Eucaristía, y sólo así podremos ser Apóstoles de Cristo o ser otros Cristos, y hacer sus obras formando discípulos. (P. N.)

Señor, tuyo es el cielo y obra de tus manos es la tierra, y yo, que no soy sino una de tus criaturas, ¿qué he de hacer que no sea en tu nombre? ¿Qué puedo yo principiar, ni continuar, ni concluir, si no cuento con el auxilio de tu gracia? ¿Y de dónde espero yo la gracia, si no es de la Eucaristía, que es centro de la vida de la Iglesia y de toda acción fecunda y santa? (C. E.)

**405.** *¿Quién salvará al mundo del socialismo si no es Jesucristo?*

*«Solutio omniun difficultatum Christus».*

1. El socialismo es una enfermedad endémica, progresiva, que se va extendiendo por todo el mundo y comprometiendo el orden social, amenazando las bases en que éste descansa. ¿Y no habrá salvación contra esta carcoma o trastorno social? (P. N.)

2. Los que viven del trabajo se asocian y piden e imponen, por la huelga, condiciones de mejora (en jornal, descanso, etc.) a los que tienen capital: es, pues, una lucha de clases, lucha que destruye riqueza, encarece la vida y amenaza acabar con todo. ¿Y no habrá medio de poner paz en esta lucha social? (P. N.)

3. Y aunque esa lucha es debida a más de una causa, la principal es que ricos y pobres se han rebelado contra Dios, se han declarado en huelga, en punto a fe y caridad. ¿Cuál será, pues, la primera condición del orden sino reconocer el mal y volver a Dios? (P. N.)

4. Ricos sin Dios, adinerados sin caridad y políticos sin freno, debían

engendrar obreros impíos, súbditos desobedientes y pueblos sin Dios, amor ni patria. ¿Y los que han traído ese desorden lo remediarán? (P. N.)

5. No; el remedio está en *Jesucristo Salvador del mundo*. La Iglesia salvó al mundo: del paganismo, por los Apóstoles; del feudalismo y la barbarie, por los misioneros y el culto; y le salvará del socialismo por los adoradores de la Eucaristía. (P. N.)

6. El Sacrificio y siempre el Sacrificio. Jesucristo se sacrificó por el mundo para salvarle; los primeros cristianos fueron sacrificados y con su sangre lavaron el mundo; los religiosos y clérigos son perseguidos por el socialismo, y esas víctimas salvarán a sus verdugos.

¿Cómo? Amando, sufriendo, respetando, trabajando y poniendo por bandera, no la *negativa resistencia*, sino la *positiva afirmación* del Credo social cristiano.

Y el Cristianismo se encuentra en la Eucaristía, y de la Eucaristía ha

de partir el movimiento. (P. N. y C. E.)

**406.** *Fuera de Jesucristo, la anarquía y destrucción.*

*«No hay salvación fuera de Nuestro Señor Jesucristo».*

1. ¡Oh energías de la vida! Emplead todas vuestras fuerzas en preparar la salvación del mundo, que perece a manos de sus errores anti-sociales. ¿Y de dónde recibirá el mundo anémico esta energía si no es de la fuente de la moral práctica, que es la Eucaristía? (P. N.)

2. Por eso, sin duda, León XIII, el Papa de los obreros, en su encíclica *Miræ charitatis*, recomienda la Eucaristía como *apoyo principal de la esperanza para la paz y salvación del mundo del trabajo.* (P. N.)

3. Y Pío X, el Párroco de los párrocos, al poner como lema de su pontificado: «restaurar todas las cosas en Cristo», no se refiere al Cristo protestante o sin sacrificio, ni al Cristo modernista o sin divinidad, sino al

Dios-Hombre Encarnado y Sacramentado. (P. N.)

4. Y es que la acción restauradora, para ser íntegramente cristiana, debe ser eminentemente eucarística. (P. N.)

5. Pues la Eucaristía es el corazón donde se resume toda la vida cristiana. (P. N.)

6. Vayamos, pues, frente a los nuevos bárbaros del socialismo, de a anarquía y la revolución, como Santa Clara frente a los mahometanos que asaltaban el convento, con el Sacramento por delante en todo y para todo. *Quia non est in aliquo alio salus*: «Porque no hay salvación fuera de Jesucristo». (P. N. y C. E.)

**407.** *Los hechos afirman que la salvación del mundo se debe a Jesucristo.*

*«Ecce ego vobiscum sum usque ad finem sæculi».*

1. Volvamos el mundo a Cristo, al Cristo Hijo de Dios y María que *habita entre nosotros* y llamamos Eucaristía, porque *El es nuestra reden-*

*ción y salvación, y no hay otra.*  
(P. N.)

2. El *hecho* de aquellos primitivos cristianos que tenían un mismo creer y un mismo querer, nos enseña cuál es el camino: repartían sus bienes a los pobres, porque perseveraban en la *fracción del Pan* o Comunión.  
(P. N.)

3. El *hecho* de los Apóstoles que de rudos se tornaron sabios, de cobardes en valientes, y de incapaces para todo gobierno se hicieron conquistadores y rectores del mundo, ¿de dónde procede? Según San Pablo, de Jesucristo: *Omnia possum en eo qui me confortat.* (P. N.)

4. El *hecho* de los mártires que iban al suplicio serenos y oraban por sus verdugos, ¿de dónde nacía? De la Eucaristía, con la cual se robustecían y confortaban. (P. N.)

5. El *hecho* de la transformación de dos mundos, el pagano y el bárbaro, civilizados por la acción del Cristianismo, ¿de dónde vino? Preguntádselo a los monumentos erigidos en honor de Jesucristo Sacramen-

tado (catedrales, tabernáculos, altares, ritos, cantos, imágenes, fiestas, etcétera). (P. N.)

6. ¿Y hoy no se repite el *hecho* de la Eucaristía como centro de la salvación del mundo?—Se da el *hecho*, pero no aparece ante todos con gran resalte: 1.º, por la atmósfera antisocial del protestantismo, jansinismo, racionalismo, liberalismo y socialismo, que son sectas opuestas a fe y al Misterio de la fe, que es la Eucaristía. Pero hoy, como siempre, la civilización del mundo es cristiana, y tanto más sólida, verdadera y fecunda, cuanto más cristiana, y tanto más genuinamente cristiana cuanto más intensamente eucarística. (P. N.)

Los Congresos Eucarísticos, la Adoración Nocturna, las Cuarenta Horas y tantos otros *hechos* eucarísticos, ¿qué son sino revelaciones del *gran hecho de los siglos, que es Jesucristo con nosotros?* (C. E.)

408. *En las luchas sociales, ¿cuál será el pan de los fuertes?*

«Levántate, come y anda».

1. La acción social, por ser acción y acción ejercida sobre muchos, ha de ser enérgica y sostenida; ¿y de dónde recibirá la sociedad, que está anémica de cuerpo y alma, esa energía, no siendo de arriba? (P. N.)

2. Los males sociales, por ser sociales, afectan a muchos, y exigen un esfuerzo colosal para vencer el mal con el bien. ¿Y de dónde se han de derivar esas energías colosales, sino de lo alto? (P. N.)

3. Hay falta de sentido moral en todo: en el comercio, la industria, la prensa, la política y en todas las relaciones sociales, de tal modo, que verdad y error, justicia e injusticia, valor y crimen, todo se confunde y se deja pasar, cuando no se predica o justifica. ¿Y de dónde bajará la luz para disipar esas tinieblas y el valor para combatir esas iniquidades, sino de la fuente de toda verdad y justicia? (P. N.)

4. El abismo de cieno que nos abordea y enfanga y la espantosa catástrofe que nos amenaza con todos

sus horrores, ¿quién los contendrá?  
(P. N.)

5. Muchos medios emplea la acción social del Cristianismo para mejorar y salvar a la sociedad que perece; pero, si han de servir de algo, se ha de contar ante todo con el auxilio del Salvador, con el augusto Ministerio de la Eucaristía. *Sursum corda.* (P. N.)

6. Cuando Elías, huyendo de Jezabel, se tendió desfallecido a la sombra del enebro pidiendo a Dios la muerte, oyó la voz del Ángel que le decía: *levántate y come.* Y comió de aquel pan, figura de la Eucaristía, y *confortado con aquella comida, caminó hasta el monte de Dios.*

Eso hay que decir a la sociedad debilitada con tantas luchas y amenazada de tantos peligros: *Levántate y come el Pan de los viadantes.*

*Ecce panis angelorum.*

*Factus panis viatorum.*

Y con esa comida llega al Monte de Dios, al ideal de un pueblo cristiano. (P. N. y C. E.)

**409.** *La Eucaristía es vida que va del corazón individual a todo el cuerpo social.*

*Jesucristo no instituyó la Eucaristía para dar vida a algunos, sino al mundo entero, pro vita mundi.*

• 1. La Eucaristía es de necesidad y precepto para el individuo, y tiene por sanción la gloria o el infierno, según se reciba o no dignamente. (P. N.)

2. Mas el cristiano no vive aislado, sino en familia, en la cual se ha de cultivar la piedad para ser familia cristiana, y de aquí el considerar la Eucaristía como lazo de unión, paz y edificación para padres e hijos. (P. N.)

3. Mas la familia no vive en un desierto, sino en un organismo más amplio, que es el pueblo, y de aquí la tendencia del Cristianismo a que por familias y pueblos se honre al Señor de la Eucaristía. (P. N.)

4. Y como todos los pueblos están gobernados por leyes generales y comunes instituciones, es lógico que los

cristianos quieran ver reflejadas en esas leyes, instituciones y costumbres públicas el respeto, honor y culto debidos a la Eucaristía. (P. N.)

5. Todas las cosas vuelven al punto de su partida y todas las criaturas deben ordenarse hacia Dios, su autor. ¿Y quién es aquí en la tierra el Rey inmortal de los siglos, sino Jesucristo reinando desde la Eucaristía? (P. N.)

6. Del pequeño cosmos (microcosmos), que es el hombre, depende el grande cosmos, que es el mundo social, y como la vida individual se nutra de la Eucaristía, la vida social será también eucarística. (P. N. y C. E.)

**410.** *Tengamos espíritu de sacrificio ante la egolatría, que es el gran disolvente social. «No te pido, oh Padre, sólo por estos, sino por cuantos por ellos han de creer en Mí».*

1. En las obras sociales el yo se sacrifica al otro que yo, y tanto es aquél más grande, cuanto éste es más perfecto. (P. N.)

2. Cuanto más diluída está la persona individual en el principio orgánico de la sociedad, o conjunto de personas unidas para el bien común, tanto mejor. (P. N.)

3. No hay sacrificio más simpático ni más meritorio que el de inmolarse su egoísmo y pasiones ególatras en aras del bien común. (P. N.)

4. Valer mucho y emplearlo todo en bien del común, es amar al pueblo y ser capaz de morir por salvarle. (P. N.)

5. Dos cosas hay que se influyen recíprocamente: individuo y sociedad; cuanto más perfecto sea el individuo, mejor será la sociedad; cuanto más perfecta sea la sociedad, mejor será el individuo. (P. N.)

6. No es lícito ser egoísta ni aun para la piedad; no es buen cristiano el que no es buen ciudadano ni se interesa por el bien social. Y todo esto donde se aprende como en ninguna otra parte es ante el Sacrificio del Altar, en la Eucaristía. (P. N. y C. E.)

**411.** *La Eucaristía es como la levadura social.*

*«El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer introdujo en una masa de tres modios de harina, con la cual fermentó toda la masa».* San Mateo, 14. v. 33).

1. Aquí por reino de los cielos se suele entender la palabra de Dios y la Iglesia que la encarna; pero no es absurda aplicación la que se hace a la Eucaristía, que es el reino de Dios sobre la tierra. (P. N.)

2. En efecto; el corazón de la Iglesia, y el centro de su fe, culto y amor, es el Santísimo Sacramento. (P. N.)

3. Y dondequiera que esa Iglesia, simbolizada por la mujer de la parábola, se introduce, allí pone su Altar y en él la levadura que ha de fermentar a toda la masa: el Augusto Sacramento. (P. N.)

4. Los pueblos todos se han cristianizado por la imitación de Jesús y María, por los modelos de la pureza y del amor. (P. N.)

5. Y dondequiera que se ame a María Inmaculada y a Jesús Sacramentado, allí reina Dios.. (P. N.)

6. Y este reino se extiende a toda la masa, esto es, a todos los cristianos y a sus instituciones, costumbres y leyes; y por irradiación, aun a los que no son cristianos o lo son sin saberlo, por la influencia que la virtud ejerce sobre los humanos. (P. N.)

Seamos como levadura social, y el mundo se salvará por la Eucaristía. (C. E.)

---